PREGUNTAS 100 ESENCIALES

SANTIAGO ARMESILLA

ECONOMÍA

EN 100 PREGUNTAS



TODO LO IMPRESCINDIBLE EXPLICADO CON RIGOR

www.100Preguntas.com

nowtilus saber

La economía
en 100 preguntas

La economía
en 100 preguntas

Santiago Armesilla

nowtilus

Colección: 100 preguntas esenciales
www.100Preguntas.com
www.nowtilus.com

Título: *La economía en 100 preguntas*
Autor: © Santiago Armesilla
Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2018 Ediciones Nowtilus, S.L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: NEMO Edición y Comunicación
Imagen de portada: *collage* elaborado por NEMO Edición y Comunicación

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Digital: 978-84-1305-001-0
Fecha de publicación: noviembre 2018

Depósito legal: M-32926-2018

A mi familia. Mamá, papá, tía, tío, prima, sobrinos,
cuñado y las abuelas que se fueron

Índice

Prólogo

I. Conceptos fundamentales
- 1. ¿La economía es política?
- 2. ¿Es la economía una ciencia como las demás o no tiene base científica alguna?
- 3. ¿Los recursos son escasos o abundantes?
- 4. ¿Por qué la gestión de nuestro hogar depende de cómo se gestione la economía de nuestra sociedad?
- 5. ¿Satisfacer las necesidades humanas depende solo de la economía?
- 6. ¿Saber de economía te saca de pobre?
- 7. ¿Sirve la economía para predecir el futuro?
- 8. ¿Los economistas nos venden crecepelos que no funcionan?
- 9. ¿Es mejor economista el que habla en lenguaje arcano para los mortales o el que lo vulgariza?

II. Ramas del saber económico
- 10. ¿Es la economía la ciencia social que más ramas abarca?
- 11. ¿Cuál es la unidad fundamental del análisis económico?
- 12. ¿Se llevan bien teoría y praxis en economía?
- 13. ¿Por qué los modelos teóricos son tan perfectos si la realidad económica no lo es?
- 14. ¿Es la sociedad el laboratorio del economista práctico y nosotros sus cobayas?

III. Microeconomía
- 15. ¿Qué fue antes, la microeconomía o la macroeconomía?
- 16. ¿Es posible un marco micro en economía sin un marco macro

que lo determine y envuelva?
17. ¿De dónde vienen los precios?
18. ¿Todos los costes son precios?
19. ¿La demanda es oferta encubierta?
20. ¿Cuántos elementos componen la oferta y cuántos la demanda?
21. ¿La demanda es objetiva o subjetiva?
22. ¿Todo necio confunde valor y precio?
23. ¿Cómo es posible conformar gráficos y dibujos partiendo de necesidades personales?
24. ¿Todos los servicios se pagan?
25. ¿Es útil todo por lo que pagamos o todo por lo que pagamos es útil?
26. ¿Pagamos por los bienes y servicios la cantidad que estamos realmente dispuestos a pagar?

IV. Trabajo y riqueza
27. ¿Qué hace que las cosas que producimos sean mercancías?
28. ¿Cuál es la fuente del valor de las mercancías: la escasez, el deseo o el trabajo?
29. ¿Es trabajo solo el que se paga?
30. ¿Los salarios de los trabajadores son también precios?
31. ¿Solo tienen trabajadores las empresas privadas?
32. ¿La competencia entre empresas genera el mercado o el mercado genera la competencia entre empresas?
33. ¿Quién genera la riqueza: el empresario o el trabajador?
34. ¿La competencia genera equilibrios o desequilibrios en el mercado?
35. ¿De dónde surgen los beneficios de las empresas?
36. ¿Es posible ser empresario y trabajador al mismo tiempo?
37. ¿Los intereses de empresarios y trabajadores son distintos o son los mismos?

V. Dinero y mercados
38. ¿El dinero es una mercancía?
39. ¿Mercado o mercados?
40. ¿Cuál es el papel del Estado en relación a los mercados?
41. ¿Somos a la vez productores, distribuidores y consumidores, como afirma la economía colaborativa?

42. ¿El mercado de trabajo es competencia o cooperación?
43. ¿Es el desempleo funcional a los mercados o es un problema para los mismos?

VI. Macroeconomía
44. ¿Cómo se determina la frontera entre lo nacional y lo internacional en economía?
45. ¿Por qué a veces si la macroeconomía va bien la microeconomía no va bien?
46. ¿La riqueza de una sociedad depende de lo macro o de lo micro?
47. ¿Hay más cooperación o más competencia en los mercados internacionales?
48. ¿Existe algún lugar de nuestro mundo en el que no haya economía?
49. ¿Son más prósperas las economías cerradas o las economías abiertas?
50. ¿Es lo mismo mercado que comercio?
51. ¿Concuerdan en economía el ser y el deber ser?

VII. La economía puesta en práctica
52. ¿Por qué el campo económico se parece tanto a un programa de ordenador?
53. ¿Es posible categorizar todos los elementos que configuran el campo económico?
54. ¿Qué impulsa la competencia y qué la regula?
55. ¿Es la contabilidad la parte más aburrida de la economía?
56. ¿El ahorro es para consumir, para invertir o para atesorar?
57. ¿Es conveniente tener más ingresos que gastos?
58. ¿La producción genera consumo o el consumo genera producción?
59. ¿Es posible una sociedad sin impuestos?
60. ¿Sabías que la planificación económica ha existido desde siempre y que el capitalismo la ha perfeccionado?
61. ¿Es realmente invisible la mano invisible?
62. ¿Por qué la producción se ajusta a los precios y los precios a la producción?
63. ¿Siguen teniendo sentido las aduanas hoy en día o ya no hay fronteras con los mercados mundiales?

64. ¿Son inevitables las crisis económicas?
65. ¿Por qué durante las crisis se dejan caer algunos bancos y otros son protegidos a pesar de todo?
66. ¿La economía tiene ciclos como algunos seres vivos?
67. ¿Por qué hay tantos sistemas económicos y no uno solo?
68. ¿Es imposible la eficiencia económica sin propiedad privada?

VIII. Política económica
69. ¿Podríamos organizarnos económicamente si no existiera el Estado, utilizando por ejemplo criptomonedas?
70. ¿Cuánto de lo que hay dentro de un Estado es patrimonio de todos sus habitantes y cuánto de unos pocos?
71. ¿Hay un solo capitalismo o varios?
72. ¿Es el socialismo un modelo económico destinado al fracaso?
73. ¿Se han dado sistemas mixtos entre capitalismo y socialismo?
74. ¿Sabías que todavía existen relaciones económicas precapitalistas en países desarrollados?
75. ¿Por qué las crisis económicas son cada vez más intensas y muchas veces vienen seguidas de guerras?

IX. Las escuelas económicas y su desarrollo histórico
76. ¿Sabías que los primeros que se dedicaron al estudio de la economía fueron filósofos?
77. ¿Qué fenómeno cultural permitió el surgimiento de la economía como ciencia moderna?
78. ¿Quiénes fueron los clásicos y quiénes los neoclásicos?
79. ¿Sabías que el marxismo económico tiene raíces clásicas pero constituye una escuela propia separada de aquella?
80. ¿Por qué es tan importante el año 1871?
81. ¿Es solo la microeconomía lo que separa a las escuelas económicas entre sí?
82. ¿Son lo mismo liberalismo y neoliberalismo?
83. ¿Es el Estado de bienestar la síntesis entre liberalismo y socialismo?
84. ¿Sabías que los países menos desarrollados tienen sus propias escuelas económicas que explican su situación?
85. ¿Si la economía es una ciencia por qué tiene tantas escuelas enfrentadas entre sí?

X. La economía y otras ramas del saber
- 86. ¿Es la economía una disciplina imperialista sobre otras o una esponja que absorbe lo mejor de ellas?
- 87. ¿Siguen haciendo filosofía los economistas?
- 88. ¿Puede la economía explicar los comportamientos humanos mejor que la psicología?
- 89. ¿Había economía en la prehistoria?
- 90. ¿La economía ayuda a entender mejor la historia de todas las sociedades que han existido?
- 91. ¿Debemos saber de economía si queremos ser buenos sociólogos?
- 92. ¿Están enfrentados el poder político y el poder económico?
- 93. ¿Todo lo que genera riqueza es legal?
- 94. ¿Hay que saber de matemáticas y de estadística para ser un buen economista?
- 95. ¿Sabías que la termodinámica ayuda a comprender muy bien determinados fenómenos económicos?
- 96. ¿Hacen bien los economistas en apoyarse en la neurociencia y en la biología para reforzar sus estudios?
- 97. ¿Es legítimo, ético y moral todo lo que funciona bien económicamente?
- 98. ¿Podremos acabar alguna vez con la pobreza y las desigualdades sociales?
- 99. ¿Son indisociables el desarrollo tecnológico y la economía?
- 100. ¿En las predicciones de los economistas se prevé un futuro sin ellos?

Bibliografía recomendada
- Manuales de economía política recomendados
- Obras clásicas de economía política revisadas en este libro
- Bibliografía consultada

PRÓLOGO

Tengo que agradecer a Santiago Armesilla, que me haya propuesto escribir el prólogo de este libro que ha tenido a bien escribir. Este agradecimiento se debe a varias razones, pero la principal es que me parece que la publicación de este libro es un gran acierto, pues es realmente necesario, sobre todo en los tiempos que corren. Además, porque creo que la gran tarea que se ha impuesto la resuelve muy satisfactoriamente.

Tuve ocasión de conocer a Armesilla por haber sido miembro del tribunal de su tesis doctoral. La tesis que obtuvo la máxima calificación fue un trabajo de investigación realmente notable, que ponía de manifiesto el gran conocimiento del autor sobre el pensamiento de Marx, tarea nada sencilla. Con este trabajo puso de manifiesto su capacidad investigadora y de trabajo y sus grandes conocimientos. Avalado por esto no me ha supuesto ningún problema aceptar este ofrecimiento, pues confié en su buena preparación para llevar a buen puerto la tarea que se ha impuesto.

Me ha atraído también, como profesor de economía, el objeto del libro que es ya de por sí difícil y complejo pero que lo ha resuelto de un modo sobresaliente. Adentrarse en el mundo de la economía no es tarea sencilla. El definir lo qué es la economía ya de por sí encierra muchos obstáculos. Mi apreciado compañero Pedro José Gómez Serrano, en la disciplina que imparte de metodología en el máster de economía internacional y desarrollo, ofrece diecinueve definiciones distintas que han hecho los economistas a los largo de la historia y en los momentos presentes.

Por ello es por lo que me parece muy oportuno el que se haya planteado en forma de cien preguntas contestar a cuestiones realmente relevantes. Las preguntas que hace y la cronología que sigue me parecen muy acertadas, pero una vez que ha acotado muy adecuadamente el objeto de estudio la forma de resolverlas demuestra los buenos conocimientos del autor en economía, tanto

de la ortodoxa como de la heterodoxa. Su explicación une el rigor con una adecuada pedagogía que hace asequible la lectura para estudiantes, profesores, y gente interesada.

El libro es tan rico y sugerente que poco se puede añadir. Pero sí me gustaría destacar que con la lectura de este libro se tiene una visión completa sobre lo que debe ser la economía y no la que se enseña en los manuales habituales, que tienen una visión estrecha y limitada del objeto de estudio. La enseñanza de la economía actual se sustenta en el modelo neoclásico y en el uso en ocasiones abusivo de las matemáticas. Con ello la economía se distancia de los problemas reales al desarrollar una teoría, que por su propia concepción debe ser abstracta, pero que deja fuera del objeto de análisis variables fundamentales para explicar el modo de producción capitalista.

Las contribuciones de la teoría heterodoxa, aunque minoritaria en las facultades de economía, son fundamentales para una mejor comprensión de la realidad. De todas las corrientes heterodoxas destacaría la marxista, que es necesaria, aunque no suficiente, para entender el proceso de acumulación de capital, la distribución de la renta y riqueza, los ciclos y crisis económicas y la desigualdad, que son los problemas que nos deben ocupar y preocupar, junto con el deterioro ecológico y el cambio climático.

Mis felicitaciones al autor con la recomendación que lean este libro, con el cual también he aprendido a pesar de mis años de docencia e investigación, pues en él encontrarán muchas respuestas ante los grandes interrogantes que nos plantea el mundo actual.

Carlos Berzosa

Catedrático emérito de economía aplicada

Universidad Complutense

CONCEPTOS FUNDAMENTALES

1

¿LA ECONOMÍA ES POLÍTICA?

El nombre de toda ciencia conlleva siempre una definición de su campo de estudio. Y, en todas las ciencias, el nombre delimita el campo.

El análisis de toda ciencia tiene que tener como hilo conductor el lenguaje, y más específicamente, el lenguaje que cada ciencia utiliza. El lenguaje es el hilo conductor y componente constitutivo de toda ciencia, y las ciencias, así como el lenguaje, son complejas construcciones culturales con sus propias dinámicas y reglas independientes de la voluntad humana. Aunque son todas ellas producto de la acción humana operan en cada campo científico de manera específica.

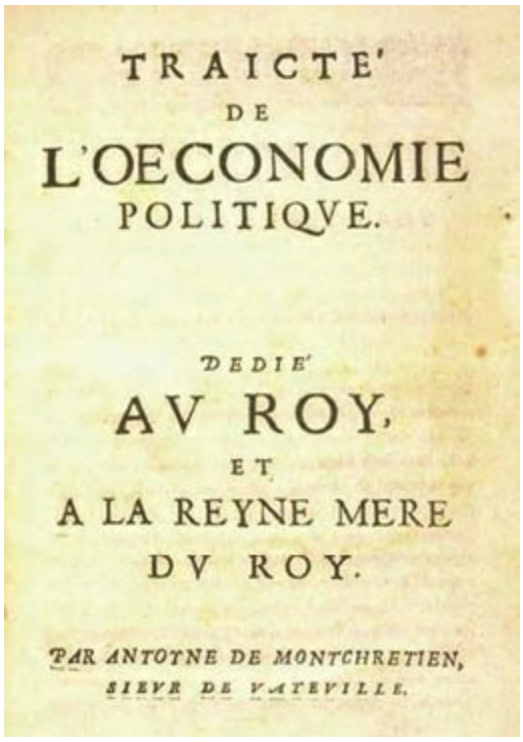
Esto no implica reducir toda ciencia a mero lenguaje. La estructura y evolución del lenguaje no es disociable, salvo por abstracción, de las operaciones humanas que lo han permitido construir. Según el semiótico estadounidense Charles Morris (1901-1979), dicha abstracción solo es comprensible, en lingüística, tras la neutralización de las operaciones que han producido su estructura semántica. Esto no impide la influencia de dicha estructura semántica sobre el mundo de los fenómenos de los que surge, no puede impedirse tampoco la reciprocidad, que los fenómenos del mundo influyan en dicha estructura, y así constantemente. En palabras de Gustavo Bueno (1924-2016):

> […] un lenguaje, como conjunto de símbolos, dice relación originaria a realidades

> exteriores al propio lenguaje […] Las *palabras* de los lenguajes remiten a *cosas* (y no solo a otro lenguaje; ni siquiera a pensamientos o imágenes mentales o significados […]); y como las *cosas* son, inicialmente, *cuerpos*, configurados según un cierto nivel morfológico, por la tecnología o la práctica de las personas, es decir, de sus operaciones, habrá que decir que los lenguajes humanos son indisociables, inicialmente, de las prácticas y de las tecnologías humanas; el *Homo loquens* (*Homo sapiens*) es indisociable del *Homo faber*. El propio lenguaje es él mismo una tecnología.
>
> *Teoría del cierre categorial* (tomo I)

La historia material del mundo es el fundamento de los conceptos e ideas que todos manejamos. El campo de toda ciencia se conforma históricamente, relacionando términos entre sí. Estos se definen mediante palabras con significados objetivos, concretos e históricos. Su significado no es separable del cuerpo semántico que conformó su núcleo significante. La definición de toda ciencia está influida por las palabras que hacen referencia a los fenómenos propios de su campo, que habrá que definir operatoriamente, relacionándolos entre sí mediante una terminología nunca gratuita. Esto es determinante a la hora de preguntarse si la economía es política o no. La disciplina se denominó economía política antes de hacerlo simplemente como economía. Y este cambio tampoco es gratuito.

La palabra economía viene del griego οἰκονομία (*oikonomía*). Surge de la combinación de dos términos, οἶκος (*oîkos*, que significa ‘casa’) y νόμος (*nomos*, que significa ‘ley’). En latín, la palabra pasa a ser *oeconomĭa*. Literalmente, significa ‘ley de la casa’. Casa aquí no significa simplemente hogar, sino algo más amplio que la incluye, esto es, el patrimonio doméstico o familiar. La ley hace referencia a las normas, reglas, leyes y regulaciones de dicho patrimonio. La economía sería, en su origen grecorromano, la organización y administración del patrimonio doméstico.


TRAICTE'
DE
L'OECONOMIE
POLITIQVE.

DEDIE'
AV ROY,
ET
A LA REYNE MERE
DV ROY.

PAR ANTOYNE DE MONTCHRETIEN,
SIEVR DE VATEVILLE.

Portada de la primera edición del *Tratado de Economía Política*, de Antoine de Montchrestien, publicado por primera vez en 1616

Por su parte, la palabra política, del latín *politĭcus*, y a su vez del griego πολιτικός (*politikós*, masculino de *politikḗ*, en griego πολιτική), significa literalmente 'lo relacionado con la polis', la ciudad-Estado que, como forma más común de sociedad política, se expandió por los territorios alrededor del Mar Egeo que hoy día forman parte de Grecia y sus islas y de la costa occidental de la actual Turquía.

Economía política, que literalmente significaría 'las leyes sobre el patrimonio de la polis', es un término que se utilizó por primera vez en el *Tratado de Economía Política* del francés Antoine de Montchrestien (1575-1621), publicado en 1616. En ese texto fundacional, economía política hacía referencia a lo que hoy entenderíamos como hacienda pública, el conjunto de normas que permiten administrar correctamente los gastos e ingresos públicos del Estado.

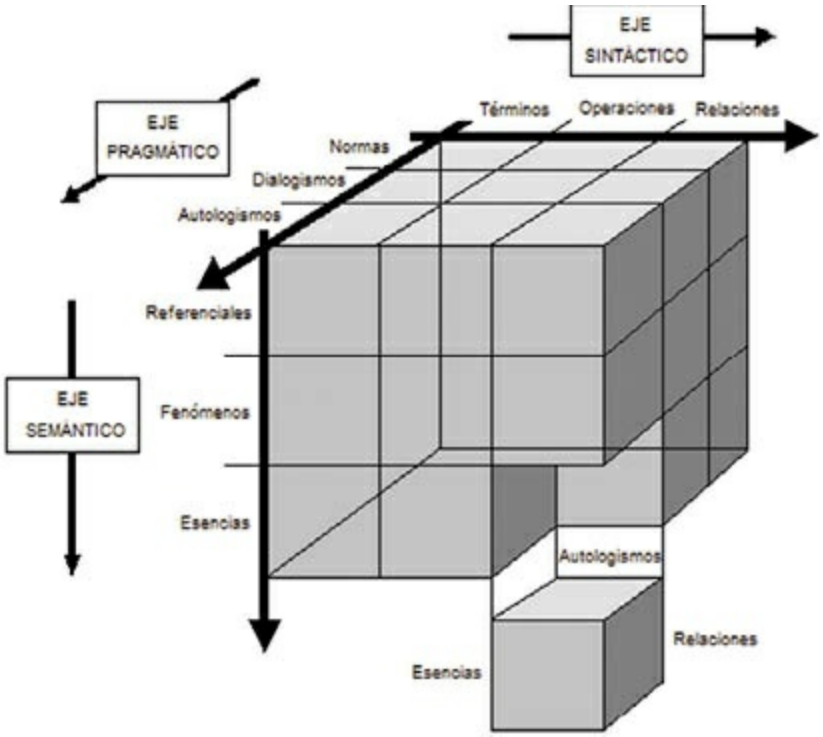
Desde la publicación del Tratado de De Montchrestien hasta el año 1890, año de publicación del manual clásico *Principios de economía*, del británico Alfred Marshall la disciplina se llamó economía política. Desde 1890, pasó a llamarse simplemente economía, aunque todavía hay economistas que continúan llamándola por su denominación original. Cuando Marshall propuso llamar a la disciplina solo economía, suprimiendo el adjetivo de política, lo hizo porque consideró que, de esta manera, quedaba más claro el propósito de no politizarla, y así poder dotarla de un contenido científico, según él, más maduro. Las acusaciones de politización de la disciplina son múltiples desde 1890 en adelante. Ahora bien, independientemente de que los fenómenos de la política puedan abstraerse de los fenómenos de la economía, lo cierto es que ambas esferas son cogenéricas. No puede entenderse la gestión política sin la gestión económica y viceversa. De ahí que una rama de la economía se llame política económica. La economía es una disciplina dedicada al estudio de una serie de categorías que la pertenecen en exclusiva. Dichas categorías, conformadas prácticamente todas durante el periodo 1616-1890, no son anteriores al surgimiento de las primeras sociedades políticas, y se han conformado históricamente en ellas. La gestión de las mismas influye sobremanera en el estudio económico, y los análisis de los economistas tienen su impacto en la gestión política de los recursos, con que se encuentra el poder del Estado a la hora de perpetuarse y de generar bienestar social. Si a eso sumamos que, en el capitalismo, las empresas privadas tienen que funcionar según las leyes de cada Estado, y que al producir, distribuir e intercambiar mercancías ya están brindando un servicio a la sociedad, podemos afirmar que, sin duda, la economía es política.

2

¿ES LA ECONOMÍA UNA CIENCIA COMO LAS DEMÁS O NO TIENE BASE CIENTÍFICA ALGUNA?

El lenguaje, como hilo conductor de las ciencias, ha de ser analizado a una escala proporcional a aquella en que se configuran los nodos esenciales que constituyen las verdades científicas, interconectándose entre sí, conformando el campo propio de cada ciencia. Los campos científicos están en continua dialéctica entre sí, con su entorno extracientífico y, por supuesto, con la materia que permite conformar el cuerpo mismo de su campo propio particular. Y en esta triple dialéctica es como, operatoriamente, se conforman esos nodos, que Bueno llama teoremas. Inspirado en las matemáticas, Bueno define los teoremas científicos como el conjunto de términos relacionados operatoriamente entre sí que, tras su construcción, se cierran, neutralizando las mismas operaciones que ayudaron a conformarlos en su campo científico respectivo. Estos teoremas tienen una identidad, que Bueno llama sintética, la cual será más sólida cuanto más neutralizadas o segregadas hayan quedado las operaciones humanas (*gnoseológicas*), que están en el origen de dichas identidades. A mayor grado de segregación de las operaciones en los teoremas, mayor grado de verdad científica habrá en cada ciencia. Este grado es, además, proporcional a la distinción que, también en lingüística y en semiótica, existe entre los componentes personales subjetivos y los componentes materiales objetivos del propio lenguaje, también del simbólico.

Morris, en *Fundamentos de la teoría de los signos* (1938), distingue entre los símbolos lingüísticos: un contexto sintáctico (de relación de unos signos con otros), un contexto semántico (de relación de los signos con los significados) y un contexto pragmático (de relación de los signos con los sujetos que los utilizan). Estos contextos sirven a Bueno, en su teoría del cierre categorial, para distinguir tres ejes de lo que llamó espacio gnoseológico. En él se encuentran las partes materiales y formales, así como los componentes y elementos primarios constitutivos de toda ciencia, y otros relacionados con ellas. El espacio gnoseológico es común a todo campo científico, y la particular interacción entre sus ejes y el contexto que determina la forma en que se configuran las verdades científicas, los teoremas, determina a su vez la singularidad de cada ciencia y de sus verdades. Esta determinación es objetiva, concreta e histórica.



Ejes del espacio gnoseológico de la teoría del cierre categorial (Bueno, 1992-1993: 116)

En la misma línea de Morris, Bueno establece los ejes del espacio gnoseológico de las ciencias de la siguiente forma. un eje sintáctico (de relación entre uno signos del campo con otros), un eje semántico (de relación entre signos y significados) y un eje pragmático (de relación entre signos y sujetos que los utilizan).

En cada eje, la teoría del cierre categorial distingue figuras que le son propias. En el eje sintáctico se distinguen tres figuras. En primer lugar los términos, partes formales de todo campo gnoseológico, definidos respecto de otros de su mismo nivel holótico (referidos a los todos y las partes del campo científico) y enfrentados entre sí. En segundo lugar las operaciones, acciones que realizan los sujetos gnoseológicos con los términos del campo. Y en tercer lugar las relaciones, que son correspondencia o conexión entre los términos con los que operan los sujetos gnoseológicos.

En el eje semántico encontramos también tres figuras. En primer lugar los referenciales, contenidos corpóreos del cuerpo de las ciencias. En segundo lugar los fenómenos, objetos apotéticos (esto es, ofrecidos a distancia de los sujetos gnoseológicos) sobre los que operan en sentido analítico y sintético, de aproximación y segregación. Y en tercer lugar las esencias o estructuras, figuras resultado de la eliminación, por neutralización, de los sujetos del campo gnoseológico, siempre que sea necesario.

Y, finalmente, en el eje pragmático, encontramos, también, tres figuras. En primer lugar las normas, conjunto lógico coherente, impuesto a los sujetos del campo científico, mediante la composición operatoria del mismo. En segundo lugar los dialogismos, parte académica formal del campo. Y en tercer lugar los autologismos, conjunto de momentos lógico-psicológicos de los sujetos gnoseológicos que intervienen en la construcción del campo científico.

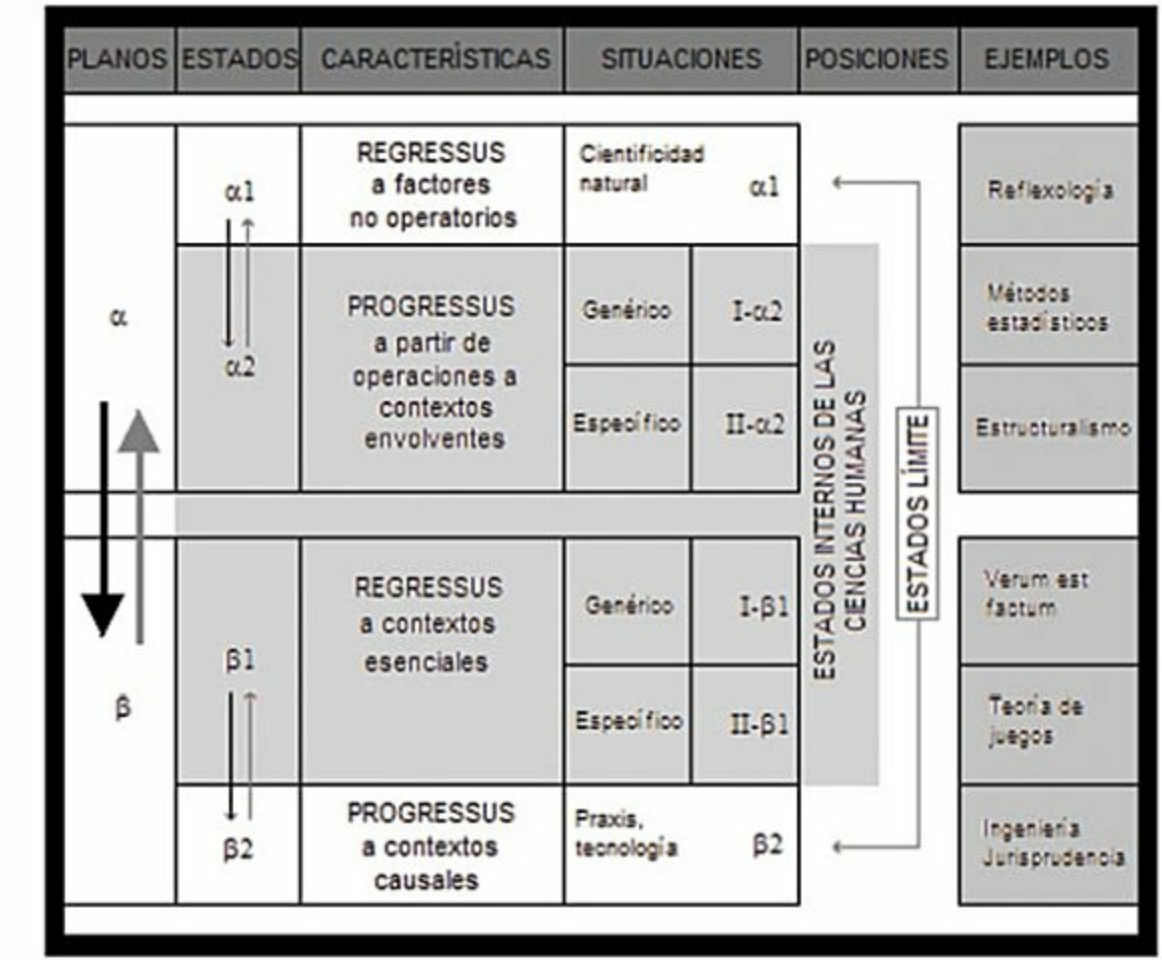
Todas estas figuras se entretejen entre sí, aunque pueden ser analizadas por abstracción. Ciertas figuras del espacio gnoseológico como los términos, las relaciones, las esencias o estructuras y los referenciales pueden aspirar a la objetividad material por segregación de las operaciones de los sujetos que las conforman. Con ellos pueden conformarse, a su vez, teoremas científicos. El resto de figuras son inseparables de la perspectiva subjetual-personal, por lo que con ellas no pueden conformarse teoremas científicos o identidades sintéticas. La relación entre todas estas figuras en todo campo científico es esencial para la composición del mismo. Estas figuras de origen lingüístico, hacen referencia siempre a objetos materiales. Solo a través de objetos corpóreos es posible componer figuras objetuales en las que las operaciones subjetuales queden neutralizadas para componer identidades sintéticas, categorías científicas y partes formales esenciales que permitan entender qué son las verdades en ciencia. Así, se conforman dos tipos de identidades sintéticas. Las primeras, los teoremas o identidades sintéticas sistemáticas que entretejen los campos de las ciencias formales (las asociadas a las matemáticas) y de las ciencias naturales como la física, la química, la biología, la termodinámica, etc. Las segundas, las configuraciones o identidades sintéticas esquemáticas que son fruto de la recurrencia relacional de operaciones entre términos de un campo científico. Aunque las

configuraciones pueden entretejerse entre sí hasta dar lugar a teoremas científicos, son más propias de los campos de las ciencias sociales, como la economía.

La configuración gnoseológica de los ejes descritos, en ciencias sociales, no permite conformar teoremas. Sin embargo, sí es posible el desarrollo de diversas metodologías que, determinadas también por el contexto de su campo respectivo, conformarían franjas de verdad científica según el grado en que las operaciones de los sujetos gnoseológicos, y los sujetos mismos, quedan neutralizadas o segregadas de las configuraciones resultantes. Encontramos así una distinción esencial para entender las ciencias sociales desde la teoría del cierre categorial: la distinción entre metodologías α-operatorias y metodologías β-operatorias.

Habría estados límite en los que las operaciones gnoseológicas, o bien posibilitan construcciones científicas que han pasado de las ciencias sociales a ser verdades propias de las ciencias formales o naturales (α1), o bien esas mismas operaciones constituyen la verdadera esencia del campo construido pero sin poder considerar a la disciplina propia de estas verdades como ciencias, sino como saberes racionales meramente prácticos (β2). Entre unas y otras caben franjas intermedias de metodologías gnoseológicas propias de los campos de las ciencias sociales. De estas franjas intermedias o estadios, el más propio de las ciencias sociales es el estadio α2. En él se configuran contextos determinantes envolventes de operaciones humanas que no llegan a desaparecer del todo de dichos contextos, como sí ocurre en α1. Habría un estadio común tanto a ciencias naturales o formales como a ciencias sociales, el estadio I-α2, y otro propio solo de las ciencias sociales, donde las operaciones humanas son envueltas en armaduras culturales en las cuales dichas operaciones son neutralizadas o invalidadas, que dan lugar a relaciones en las que los sujetos gnoseológicos son segregados de dicha relación. Este es el estadio II-α2, en el que las operaciones permiten relacionar objetos entre sí sin necesidad de remitir más a dichas operaciones. También encontramos el estadio β1, en el que las operaciones gnoseológicas son el fundamento de la verdad científica, pero envueltas por otras operaciones humanas. Este estadio se subdivide a su vez vez en dos estadios. Un estadio I-β1, que se diferencia del II-α2 en que, en aquel, los objetos

relacionan a sujetos entre sí que remiten constantemente a las operaciones subjetuales que los conformaron. Y un estadio II-β1 en el que las operaciones determinan a otras operaciones sin intermediación de objetos.



Cuadro de situaciones gnoseológicas internas a las ciencias sociales (Bueno, 1992-1993: 211)

Estas metodologías α2 y β1 las encontramos en todas las ciencias sociales, exclusivamente, y determinan que haya franjas de verdad en todas estas disciplinas, en las que unas franjas tienen más cierre, o verdad científica, que otras. El cierre categorial de toda ciencia social es determinado por la influencia de la propia tecnología. Mientras que en ciencias naturales y formales dicho cierre depende de la efectividad de las conexiones entre multiplicidades de términos que se remiten unos a otros. En ciencias sociales,

la verdad científica depende del propio cierre efectivo práctico de la tecnología correspondiente a cada disciplina. Pueden, por tanto, aspirar solo a un cierre tecnológico configuracional más que a conformar teoremas, porque si lo hicieran, dejarían de ser ciencias sociales y pasarían a ser ciencias naturales. En ciencias naturales, la tecnología puede resolverse, de manera eventual, en un mismo círculo categorial que controla las diversas regiones prácticas según los mismos factores. La influencia entre ciencias y tecnologías es constante, pues todas las ciencias sugen de técnicas previas, esto ayuda a conformar tecnologías que, a su vez, permiten componer nuevas ciencias y tecnologías.



Ciencias / Niveles	LINGÜÍSTICA	PSICOLOGÍA	SOCIOLOGÍA	POLITOLOGÍA	ECONOMÍA	ETNOLOGÍA	HISTORIA
α1	Fonética Cibernética	Fisiología psicológica	Estadística social	Biopolítica	Termo -economía	Etnopsicología	Demografía histórica
α2	Fonología Morfología	Cognitiva -conductual	Análisis multifactorial	Teoría del Estado	Economía clásica, Marx	Etnología estructural	Historia cuantitativa
β1	Sintaxis (Chomsky)	Ley del efecto	Estudios de opinión	Teoría del Gobierno	Teoría del consumidor	Etnopsicología	Historia fenoménica
β2	Lingüística aplicada Enseñanza de idiomas	Psicoanálisis clínico	Tecnología sociológica Encuestas	Práxis política	Política económica	Observación participante	Historia del presente Periodismo

Cuadro sinóptico con ejemplos de situaciones gnoseológicas en distintas ciencias sociales (Armesilla, 2015: 121)

Los cierres tecnológicos determinan el cierre categorial de cada ciencia social. La distinción entre metodologías α-operatorias y β-operatorias en ciencias sociales permite dar cuenta de numerosas oposiciones clásicas en cada disciplina, esto demuestra que empíricamente la verdad ni debe, ni puede, considerar aspectos parciales o puntuales del campo cubierto por dicha verdad. Todo descubrimiento científico solo es tal tras su justificación, la cual es distinta en cada ciencia, y a su vez, en cada franja de verdad de cada ciencia social, según su metodología correspondiente.

3

¿LOS RECURSOS SON ESCASOS O ABUNDANTES?

La mayoría de manuales de economía política definen la disciplina como la ciencia que se encarga de satisfacer las necesidades humanas mediante la asignación de recursos escasos. Aunque los recursos siempre son limitados, no es lo mismo limitación que escasez, ya que en las crisis por sobreproducción los recursos son abundantes. La cuestión de los recursos es fundamental para entender la razón económica y su vertebración política y social.

La idea de razón económica puede dividirse en una parte académica (relacionada con el eje pragmático del espacio gnoseológico) y otra mundana (relacionada con los ejes sintáctico y semántico del espacio gnoseológico). La razón económica académica es la que tiene que ver con los economistas, sus teorías y análisis. La razón económica mundana es la de las personas que depositan su dinero en un banco, la de los inversores en bolsa, de los accionistas de una empresa, la de consumidores y trabajadores. Esta se manifiesta a través de diversas acciones técnicas y tecnológicas en el campo económico, y aquella mediante artículos en revistas especializadas o a través de textos divulgativos, libros, congresos, etc. El lenguaje del análisis económico es el propio de los economistas. Ellos analizan todas aquellas acciones que, dentro del campo económico, hacen de las personas *sujetos económicos*, y cómo gestionan lo que se encuentran en ese campo.

El cierre de la razón económica se produce tanto entre un campo de términos lingüísticos (intercambio, demanda, oferta, consumo, producción) como en un proceso cuyos términos son sujetos o comunidades de sujetos (clases sociales, Estados, instituciones político-económicas, etc.). Tanto el economista como el ciudadano de a pie manejan constantemente los mismos términos referidos al campo económico. Las grandes obras teóricas de la disciplina están intercaladas continuamente con la práctica real de los sujetos de la razón económica mundana. Por lo que los economistas construyen una gramática variable que, a la vez, conforma, lo que se podría denominar,

metavariables de variables de la razón económica mundana. La razón económica académica no tiene autonomía sintáctica respecto de la razón económica mundana, y es por eso por lo que no puede aspirar a tener un cierre similar a las ciencias naturales y formales. Por el contrario, se constituye como una ciencia social real, muy tecnologizada, dialéctica y surgida con una vida política ya muy compleja y evolucionada.

Los pilares de la razón económica son, a juicio de Bueno, la composibilidad de factores diversos propios del campo, siendo estos factores recursos económicos, y la rotación recurrente, estable, de dichos factores a la hora de componerse entre sí. Estos factores económicos fundamentan el tipo de relaciones que tienen las personas entre sí en el campo económico. Siempre nos relacionamos con él a través de la explotación directa de la naturaleza, la cual da las materias primas con las que podemos componer y descomponer recursos en multitud de combinaciones. La distribución e intercambio de recursos son el fundamento de dicha rotación recurrente y de dicha composibilidad. Las relaciones circulares conectan a personas entre sí a través de la producción en el campo económico. La economía es la ciencia de las relaciones entre las personas en el proceso de producción.

La limitación de la razón económica, más allá de la composibilidad y la rotación recurrente, a la mera asignación de recursos, reduce la razón económica a una simple cuestión de cálculo que, en realidad, resulta extraeconómica. La asignación de recursos es algo propio tanto de la economía política como de la economía doméstica, así como de relaciones sociales extraeconómicas, e incluso prepolíticas, también animales. Es una reducción que constriñe, la razón económica a una mera apariencia, porque se trata de objetivos que dicha razón puede considerar dados, y si no es así, los tiene que construir, tanto a nivel mundano como académico. La escasez de recursos es la propiedad de los bienes y servicios culturales que deben ser producidos, distribuidos, intercambiados y consumidos. No meramente una propiedad relacional de un lote de mercancías dados de manera natural. Las mercancías, los recursos, no están dados previamente al campo económico, sino que es el campo económico el que, en el proceso de producción, los convierte realmente en recursos, en mercancías. En realidad, decir que los recursos son escasos es una forma oblicua de decir que las mercancías deben ser producidas. Pero el utilizar el criterio de la escasez sugiere que los

recursos son preexistentes pero escasos, por lo que la razón económica acaba así contraída, en el eje pragmático de la disciplina, a la única tarea de selección y combinación de dichos recursos.

Los términos económicos serán escasos en tanto deban ser producidos. Pero el núcleo de la racionalidad económica no es la asignación de recursos escasos, sino la composición de términos, tanto escasos como abundantes, que integran el proceso productivo recurrente. Razón económica quiere decir también administración económico-política, y esta incluye la opción alternativa, esencial, de la programación de las actividades económicas a realizar. Sería contraria a la razón económica toda actividad despilfarradora de recursos, pero los límites tanto al despilfarro irracional de recursos como a la asignación racional de los mismos son los límites mismos con los que el campo económico puede encontrarse a la hora de complejizarse en su relación con las personas, las sociedades políticas y la naturaleza. Los recursos son limitados, pero no escasos, porque su composibilidad permite una rotación recurrente indefinida, sin perjuicio de mutaciones o crisis. Ahora bien, dicha rotación recurrente indefinida está limitada también por la política. La programación de la producción en política tiene siempre una raíz o base nacional, limitada a un solo Estado aunque luego se pueda universalizar (nunca de manera completa e imitando en todo a la sociedad de origen). También tiene una limitación temporal, porque los planes y programas en política económica tienen un horizonte temporal que pueden ser de cuatro o cinco años, por legislatura electoral, de décadas o siglos.

Estos límites espacio-temporales permiten establecer un criterio regulativo acerca de los grados existentes en la razón económica. No es posible una sociedad autosubsistente, cuyos recursos sean escasos. Los tendrá limitados, pero podrán ser abundantes si produce los recursos necesarios para ser recurrente y estable, lo que también se consigue a través del comercio con otras sociedades políticas. Todo elemento de la naturaleza, que pueda ser manipulado por sujetos económicos es susceptible de convertirse en recurso económico (en mercancía con valor económico). Y por serlo establece, así, relaciones entre sujetos dentro de ese campo, recibiría el nombre de fuerza productiva, en terminología de Karl Marx (1818-1883). Esta es conformada como tal en el proceso productivo que en un modo de producción determinado entreteje relaciones sociales entre sujetos y recursos económicos

llamadas relaciones de producción. Entre las fuerzas productivas Marx encontró, además de los factores operados directamente en la naturaleza (materias primas), lo que llamó capital constante (centros de trabajo, herramientas, bienes y servicios) y el capital variable (la fuerza de trabajo o mano de obra que, según Marx, es la única propiedad económica capaz de valorizar y producir recursos económicos en manos de los trabajadores). La limitación indefinida del desarrollo de las fuerzas productivas permite ver que los recursos con los que dicha razón puede encontrarse en el campo económico pueden ser tanto abundantes como escasos según la coyuntura y según la planificación de la política económica que se haya programado tanto a nivel micro como macroeconómico.

4

¿POR QUÉ LA GESTIÓN DE NUESTRO HOGAR DEPENDE DE CÓMO SE GESTIONE LA ECONOMÍA DE NUESTRA SOCIEDAD?

La economía doméstica es esa parcela de la actividad económica que, en principio, se encarga de la gestión del patrimonio privado, del hogar y de la comunidad, muchas veces sin remuneración económica. También es un campo de estudio en el que entran actividades tan diversas como la administración de recursos del hogar, la compra de alimentos, la decoración, mantenimiento y amueblamiento del hogar, la costura, la cocina tanto doméstica como comercial, la conservación de alimentos, los cuidados, la higiene, el desarrollo infantil, la gestión de las relaciones familiares o de los ingresos de los miembros de las familias, etcetera.

El desarrollo de las actividades propias de la economía doméstica se ha realizado desde los inicios mismos de las primeras civilizaciones, si bien su gestión ha variado con el tiempo en lo que a la implicación de clases sociales

se refiere (trabajo doméstico remunerado, por ejemplo el de cocineras, amas de llaves, mayordomos, trabajadores de la limpieza), pero también en lo que tiene que ver con la intervención del Estado y su presencia en todas las facetas cotidianas de la vida. La economía doméstica y la economía política están interconectadas en todas nuestras casas. El pago del agua, de la calefacción, de la luz, de una plaza de garaje, la capacidad adquisitiva de los miembros de una familia, etc., son solo algunos ejemplos que muestran esta interdependencia e interconexión entre ambas, que se hace notar también en los momentos de crisis.



Mujeres estudiantes de una escuela estadounidense de trabajo doméstico en 1955.

Sin embargo, el grado de desarrollo de una economía doméstica va a depender mucho del grado de desarrollo económico y político del Estado. Por ejemplo, la capacidad de una sociedad política de evitar la proliferación de la economía sumergida, va a depender de la capacidad de gestión de los elementos fundamentales de la economía doméstica además de los medios extradomésticos y políticos con los que los sujetos económicos pueden contar a la hora de volver recurrente su situación e incluso de mejorarla.

La distinción entre economía política y economía doméstica, en el siglo XX, fue estudiada por la filósofa Hannah Arendt (1906-1975), en su libro *La condición humana* de 1958. En él distinguió entre trabajo, actividad remunerada propia de la economía política, labor, la actividad de la economía doméstica no remunerada y acción como conjunto de ambas actividades encaminada a la preservación de la sociedad política y de sus herencias culturales, sociales, económicas y políticas. Del estudio de la gestión económica doméstica y de su papel como sostenedor del modo de producción capitalista se ha ocupado particularmente la llamada economía feminista, escuela en la que han destacado economistas como John Stuart Mill (1806-1873), Beatrice Webb (1858-1943) o Amartya Sen (1933).

5

¿SATISFACER LAS NECESIDADES HUMANAS DEPENDE SOLO DE LA ECONOMÍA?

Las necesidades hacen referencia a la carencia o ausencia de algo que se precisa para hacer estable la existencia vital de un ser vivo; por lo que es la biología la disciplina científica que, de manera más determinante, ha analizado las necesidades en su significado primario categorial.

El concepto de necesidad en biología permite el análisis de segundo grado de la idea filosófica de necesario. Lo necesario es aquello que se entiende correlativo a necesidad, como carencia o exigencia de un objeto. Sin embargo, en economía, sobre todo en la escuela neoclásica, el concepto de necesidad está asociado a la demanda, y por tanto a la oferta, así como a la cuestión de la asignación de recursos.

La microeconomía neoclásica define las necesidades económicas en base a dos tipos de características, las esenciales y las ocasionales. Las características esenciales tienen dos fundamentos. Su calidad, basada en el conocimiento que el sujeto económico tiene de la existencia de la mercancía que quiere adquirir para, supuestamente, satisfacer sus necesidades, y la cantidad, es decir, el número de mercancías que el sujeto necesita para satisfacer su necesidad. Por su parte, las características ocasionales se caracterizan por la intensidad de la necesidad de satisfacer dichas necesidades.

Sin embargo, la concepción de las necesidades en economía política no está muy lejos de la misma definida según criterios biológicos. Esto tiene que ver con la cuestión de si los recursos económicos son abundantes o escasos y de si las categorías económicas le pertenecen a ella en exclusiva o no.

Las necesidades humanas no se satisfacen solo a través de las acciones propias del campo económico. Una prueba de ello son las necesidades biológicas que, como especie, hemos podido satisfacer a lo largo de un proceso evolutivo de millones de años en el cual, la mayor parte del tiempo no existió campo económico. Sin embargo, es en la vida política donde surge el campo económico. En él, la economía política tiene su campo de estudio primario a través de la acción sobre las cosas que puede manipular, convirtiéndolas en mercancías, y reconfigurar las relaciones sociales de manera constante a medida que evolucionan las técnicas, ciencias y tecnologías. Así, las necesidades biológicas, sin dejar de serlo, se convierten también en necesidades económicas y políticas. De ahí que la alimentación, la sanidad o, incluso, la muerte sean cuestiones político-económicas significativas.

6

¿SABER DE ECONOMÍA TE SACA DE POBRE?

Son conocidas las teorías financieras de economía doméstica del inversor estadounidense Robert Kiyosaki (1947). En diversas obras, ha insistido siempre en que uno de los grandes problemas de la población actual, también en el mundo desarrollado, es que no se enseña cultura financiera en las escuelas. Si se hiciera, permitiría a muchas personas gestionar mejor sus gastos e ingresos para poder salir de la pobreza, para ser rico o simplemente para conseguir un estatus socioeconómico estable sin apenas problemas. Así lo ha expresado en obras como *Padre rico y padre pobre*, publicada en 1997.

Kiyosaki ha sido criticado por basarse más en anécdotas personales que en la explicación empírica real de sus prácticas financieras. Así lo ha expresado el inversionista en bienes raíces John T. Reed (1946). En su libro *How to Get Started in Real Estate Investment. Practical, ethical, real-world advice for beginning investors* (2000), afirma que no es financieramente adecuada la inversión sin diversificación. Para Reed, Kiyosaki es un impostor que no asegura, en absoluto, que la gente pueda estabilizar sus finanzas domésticas y salir de la pobreza.

La pobreza no depende solo de saber de finanzas, sino de saber de economía política. Esta salida no puede ser solo individual, sino social, colectiva y política. La definición contemporánea de lo que es la pobreza, lo que implica y cómo trata de ser resuelta, dependiendo de los planes y programas político-económicos que se implementen, varía muchísimo dependiendo de la situación sociohistórica del país en que se lleven a cabo esas medidas. De ahí que las perspectivas de la escuela neoclásica, del marxismo o de la teoría de la dependencia sean tan dispares. Ahora bien, es necesario definir qué es la pobreza y la clasificación de tipos de pobreza más utilizada. Para ello, acudimos a Michel Foucault (1926-1984).



Robert Kiyosaki (1947)

En toda sociedad política encontramos, en mayor o menor grado, un grupo de personas que bien porque su pensión es muy pequeña, porque son discapacitados sin prestaciones sociales, parados de larga duración, se dedican a la economía informal, etc., no pueden alcanzar cierto umbral de consumo que una sociedad política de referencia, normalmente rica, consideraría como óptimo para hacerse con recursos básicos que permitan la recurrencia física y psicológica de estos sujetos. A este tipo de sujetos, considerados pobres, es a los que se les dedican políticas económicas compensatorias para tratar de mitigar su situación. Según el modelo de sociedad política que se tenga, la cobertura de esas necesidades de consumo básico será mayor o menor, y al introducirla, según Foucault, se produce una distorsión entre pobres asistidos por la sociedad política (Estado y mercados) y pobres no asistidos por ella. Ese tipo de situaciones solo se producen en sociedades políticas que, o bien no pueden dar cobertura a la mayoría de su población que vive en la pobreza (sociedades subdesarrolladas), o bien no pretenden dar esa cobertura porque entienden que los impuestos deben estar

destinados a la incentivación de la iniciativa individual. Este tipo de sociedades establecen un umbral, no ya para distinguir a ricos y a pobres, sino para distinguir a los pobres que tienen cobertura social de los pobres que no o a los pobres con capacidad de consumo recurrente de los pobres socialmente marginados. En sociedades políticas sin programas fuertes de redistribución de la riqueza social, las diferencias entre la pobreza relativa y la pobreza absoluta suelen ser, en términos cuantitativos y cualitativos, bastante grandes.



Indigentes pidiendo limosna en la pasarela de Tikal Futura, en la Ciudad de Guatemala

La pobreza relativa es aquella que permite a los sujetos tener una cierta capacidad de consumo de los bienes de primera necesidad (pan, alimentos y ropa, estos también llamados bienes normales). Estos sujetos pueden mantener cierta capacidad de gasto inmobiliario o de transporte incluso. La pobreza absoluta, por su parte, es «el umbral por debajo del cual se considera que la gente no tiene un ingreso digno en condiciones de asegurarle un consumo suficiente» de bienes de primera necesidad, normales e incluso inferiores (bienes de peor calidad que los normales y de primera necesidad, estos serían por ejemplo mercancías o ropa de segunda mano). Es posible

medir el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que es lo que hace PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Mide las estadísticas de la esperanza de vida, la alfabetización, la escolaridad y la relación de todo ello con el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita de las naciones. Este se calcula en relación con la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), suma de mercancías y de la cantidad de valor (monetario) producidos en un país, medida en dólares estadounidenses. Esto nos puede indicar no solo cuántos países del mundo son pobres o muy pobres. También cuántos pobres, absolutos y relativos, hay en cada país del mundo, quedando los pobres de los países con alto IDH, los llamados miembros del cuarto mundo, desprotegidos, marginados y en riesgo de exclusión social.

Saber de economía política no te saca de pobre. Pero puede ayudarte a comprender las causas de tu pobreza particular y de la pobreza en general.

7

¿SIRVE LA ECONOMÍA PARA PREDECIR EL FUTURO?

Numerosos han sido los economistas que han realizado predicciones acertadas del futuro tanto a corto como a medio y largo plazo. También numerosos los que no han acertado. Entre los primeros encontramos personalidades como Marx, que vio cómo fenómenos ya dados en la escala histórica en que vivió (a mediados del siglo XIX) se convertirían en universales. La agudización de las crisis económicas, que son cada vez más fuertes y universales, seguidas de conflictos bélicos, fue una predicción de Marx. También predijo la oferta abundante de bienes y servicios que genera necesidades antes inexistentes y cada vez más particulares, incluso, inhumanas e innaturales, o la globalización capitalista se apoya en las crisis de sobreproducción.

También pronosticó la concentración capitalista en grandes monopolios (privilegio legal por ausencia de competidores en el mercado, que trata de paliarse legalmente fomentando la competencia) y oligopolios empresariales (mercados dominados por grupos pequeños de oferentes de mercancías coaligados entre sí), que se harían la competencia y expulsarían de la misma a los pequeños y medianos negocios. Y si no los expulsa, convierte su subsistencia y recurrencia en una difícil misión de supervivencia.

También predijo la polémica ley de tendencia descendiente de la tasa de ganancia. Según esta ley, la cuota media de ganancia, de capacidad de consumo de los trabajadores, desciende a medida que se desarrolla el capitalismo. Esta tendencia es mitigada cuando la rotación recurrente del capital y su composibilidad (llamada por Marx composición orgánica del capital) vuelven a reactivarse gracias al aumento de la productividad del trabajo, a avances tecnológicos y científicos introducidos en el proceso productivo, así como a nuevas formas de organización de la división del trabajo. Todo ello conlleva un abaratamiento de los costes de producción y de los precios de las mercancías. No obstante, esto no va acompañado siempre de un aumento en los salarios de los trabajadores que haga aumentar su capacidad de consumo. Estos fenómenos de compensación también fueron predichos por Marx, por lo que la ley, que para él es siempre tendencial, no implica fatalidad.

Muchas predicciones de Marx fueron ampliadas y concretadas por otros marxistas, como Vladimir Ílich Ulianov, alias Lenin (1870-1924), líder bolchevique ruso de la revolución de octubre de 1917, que un año antes publicó *El imperialismo: fase superior del capitalismo* (1916). En esta obra, Lenin caracteriza cinco rasgos del imperialismo (también llamado colonialismo) de la época que va de 1870 a 1916 que, a su juicio, se reproducirían siempre en condiciones similares de gran conflicto entre Estados capitalistas. Estos cinco rasgos, siguiendo a Marx, serían:

a) La concentración de monopolios.

b) La fusión entre capital industrial y capital financiero repuntando el papel de los arrendadores de préstamos a escala global y, con ello, de la dependencia económica entre metrópolis y sus colonias, incluso entre países capitalistas entre sí.

c) La exportación a escala universal de capitales, unida a la exportación de mercancías.

d) La formación de asociaciones internacionales de capitalistas que busquen asegurar sus intereses de clase mutuos, aún a expensas de minimizar sus propios conflictos, como hacen hoy día instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Central Europeo (BCE), entre otras.

e) La formación de una jerarquía entre Estados e Imperios que forme un centro político-económico mundial, una semiperiferia y una periferia, idea seguida por el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein (1930), en su teoría del sistema-mundo.

8

¿LOS ECONOMISTAS NOS VENDEN CRECEPELOS QUE NO FUNCIONAN?

Jacques Attali (1943), político y economista francés, predijo en su libro *Milenio: ganadores y perdedores en el orden que viene* (1992) que la URSS (ya desaparecida) y los Estados Unidos irían perdiendo su estatus de superpotencias mundiales en favor de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), hoy Unión Europea (UE), y del Japón. Mientras que India y China, a pesar de su potencial, no saldrían de su situación de subdesarrollo salvo por un milagro. Hoy día, Japón sigue, a pesar de ser una gran potencia económica e industrial, estancada desde la crisis financiera asiática de 1997, que también afectó a Corea del Sur, Filipinas, Tailandia, Malasia e Indonesia. Ese año se devaluaron todas las monedas nacionales de esos países y aumentó la deuda exterior (el monto de deudas que un país tiene con otros países o con entidades públicas y privadas concretas del extranjero) hasta el 180 %. Dicha crisis obligó al Fondo Monetario Internacional (FMI) a

intervenir en esos países. El FMI es una institución con sede en Washington (Estados Unidos) y de la que forman parte 189 Estados. Se dedica a procurar la expansión comercial internacional y la estabilidad cambiaria, apoyada por la eliminación de las restricciones cambiarias, un sistema multilateral de pagos para transacciones corrientes. En definitiva, recetas típicas de la neoclásica escuela de Chicago, fundada por George Stigler (1911-1991) y Milton Friedman (1912-2006), basada en el monetarismo, el equilibrio económico a través de la estabilidad de precios debida a su equiparación con la demanda líquida y la oferta monetaria. El FMI trató de evitar la suspensión de pagos en los llamados tigres asiáticos tocados desde 1997, estableciendo paquetes de reformas estructurales en ellos para el ajuste de sus monedas a la hora del intercambio líquido y financiero internacional. Este tipo de ajustes fueron copiados después en los países europeos occidentales y americanos con la Gran Recesión, si bien aplicados por el Banco Mundial y el Banco Central Europeo en el caso de la UE. La crisis asiática de 1997 fue la precursora de la Gran Recesión de diez años después.

Por su parte, la UE sigue inmersa en un proceso inconcluso de cierre operativo frente a Rusia y Estados Unidos, en la que países como Grecia o Irlanda han tenido que ser rescatados por el BCE. En los países más dependientes del fondo de cohesión de ayuda a infraestructuras sanitarias, educativas o de transporte es enorme. Las cifras de paro estructural no disminuyen ni desaparecen a pesar de las variaciones de la demanda agregada expansiva de fuerza de trabajo. Sin embargo, India y China ya forman parte, junto a Suráfrica, Rusia y Brasil, de un bloque geoeconómico compacto, los BRICS, que amenaza con restarle hegemonía al bloque Estados Unidos + Canadá + UE, siendo la India ya la octava potencia económica mundial y China la segunda. Existen proyecciones que aseguran que, para las próximas décadas y hacia la mitad de nuestro siglo XXI, China ya estará afianzada como la primera potencia económica mundial.

El economista estadounidense Irving Fisher (1867-1947), vio, en la subida de acciones en la bolsa de Wall Street de 1929, un signo de un crecimiento económico estable que no preveía el estallido que vendría después. En 1960, la revista *Time* conjeturó que el comercio en línea no tendría futuro porque «a las mujeres les gusta salir y tocar los bienes con sus manos». Hoy día, el comercio por Internet mueve cerca del 12 % de las

transacciones comerciales del mundo, y el intercambio internacional de mercancías clásico ha tenido que adaptarse a esta tecnología para ser más efectivo. Hoy, casi todo el comercio internacional tiene que pasar por Internet.

Por la imposibilidad del cierre categorial de todo el campo económico, la economía no es precisamente la ciencia que más predicciones certeras ha realizado. Más bien, al contrario, nos encontramos con una disciplina cuya cientificidad siempre estará en entredicho, lo que no implica la necesidad de la razón económica a la hora de comprender el mundo en que vivimos. Como decía la postkeynesiana Joan Robinson (1903-1983), «hay que estudiar economía para no creerse las mentiras de los economistas».

9

¿ES MEJOR ECONOMISTA EL QUE HABLA EN LENGUAJE ARCANO PARA LOS MORTALES O EL QUE LO VULGARIZA?

El cierre tecnológico económico es también un cierre operatorio lingüístico sin el cual no se produce el primero y viceversa. Este doble cierre, que es un solo cierre, es indisociable de la especificidad categorial de los conceptos económicos. Es decir, los conceptos que cierran las categorías de la economía política han de ser, necesariamente, exclusivos de la disciplina.

Esta combinación de conceptos maneja tres tipos de combinaciones simbólicas y metalingüísticas. Tres tipos de lenguaje que, fuera del campo económico, manejan términos propios que los convierten en ciencias categoriales propias. No obstante, se conjugan en la economía política porque, si no fuese así, la economía no podría ser una disciplina racional. Estos tres tipos de lenguaje atraviesan y entretejen los términos, relaciones, operaciones, fenómenos, esencias, referenciales, normas, autologismos y

dialogismos de los ejes del espacio gnoseológico del campo económico. Esos tres tipos de lenguajes son: el escrito y verbal (lingüístico), vertebrado a través de idiomas complejos. El matemático (álgebra, aritmética, estadística, cálculo infinitesimal, etc.), que permite representar con sistemas de ecuaciones desde modelos teóricos hasta estadísticas comerciales, o de crecimiento y desarrollo económicos. Geométrico, que no es sino el lenguaje gráfico que permite visualizar relaciones funcionales de variables económicas, desde las curvas de demanda y oferta pasando por las cestas de consumo o los ciclos económicos.

El economista tiene que manejar muy bien estos tres lenguajes y sus combinaciones en los ejes del espacio gnoseológico económico si quiere ser competente en su disciplina. Ninguno de ellos tiene más peso que el otro, si bien el lenguaje escrito y hablado es soporte del lenguaje matemático y del lenguaje geométrico a la hora de divulgar los conocimientos económicos además de explicar y transmitir las configuraciones alcanzadas. Debe de ser manejado con fluidez para poder asegurar un fuerte entretejimiento entre el campo de la economía política y los ejes del espacio gnoseológico. No es, pues, ni mejor ni peor economista el que mejor divulgue que el que no sepa divulgar. Será, en todo caso, si es buen divulgador, mejor divulgador que el otro. Ahora bien, el mejor economista, independientemente de si es buen divulgador o no, es aquel que maneje bien los tres lenguajes en el contexto entretejido de los tres ejes del espacio gnoseológico. En definitiva, aquel que mejor conozca la construcción histórica y tecnológica del campo económico además de su impacto en las sociedades humanas y en el quehacer de las personas.



Santiago Niño Becerra (1951). Economista español, catedrático de estructura económica del IQS School of Management en la Universidad Ramón Llul, en Sarriá, Barcelona. Es uno de los economistas mediáticos más conocidos de España.

RAMAS DEL SABER ECONÓMICO

10

¿ES LA ECONOMÍA LA CIENCIA SOCIAL QUE MÁS RAMAS ABARCA?

La economía política es una de las ciencias sociales que más ramas abarca y que más campos ajenos toca, prueba de ello es su impacto en el mundo actual. Esto se puede ejemplificar al repasar el índice de *Economía* (1996), escrito por los estadounidenses Paul A. Samuelson (1915-2009) y William D. Nordhaus (1941). Dentro del mismo engloban todos estos campos: microeconomía, macroeconomía, asignación de recursos, eficiencia y escasez, política económica, tecnología, geometría aplicada al estudio de los fenómenos económicos como la generación de precios comerciales, el comercio, el derecho a la propiedad, el análisis económico de la agricultura, la organización empresarial y la competencia en los mercados. También la teoría de juegos, que se encarga de analizar «la forma en que dos o más jugadores o agentes eligen cursos de acción o estrategias que afectan conjuntamente a cada uno de los participantes», desarrollada por el matemático húngaro-estadounidense John von Neumann (1903-1957). También abarca campos como la riqueza, la pobreza, el movimiento obrero, la discriminación racial y sexual en el mercado de trabajo o el medioambiente. Además de los servicios sanitarios y educativos; el papel del Estado y el poder político; la teoría de la elección pública en los Gobiernos, tributación y gasto público; la regulación de los mercados; la desigualdad social; la contabilidad nacional; ahorro y consumo más inversión. Asimismo las instituciones económicas, el comercio internacional, las relaciones entre

banca pública y privada, la bolsa y la especulación financiera, las reservas de metales preciosos (oro sobre todo) y dinero como formas de ahorro histórico de los países que sirven de base para soportar crisis económicas futuras, la inflación, las escuelas económicas, las relaciones internacionales, el proteccionismo, el desarrollo económico, las crisis, etcétera.

Encontramos aquí todas las ramas que la economía política toca en sus estudios de licenciatura o grado, y que luego en postgrados y en la vida laboral requieren especialización en alguna de ellas. Sin la economía política sería inviable comprender cómo se ha hecho el mundo, aunque la economía sola no baste para comprenderlo.

11

¿CUÁL ES LA UNIDAD FUNDAMENTAL DEL ANÁLISIS ECONÓMICO?

Según la escuela económica de que se trate, la unidad fundamental de la que parten todos los demás análisis económicos condiciona la estructura del campo y de la razón económica que se construya. Pero ¿tanto puede variar la idea de razón económica dependiendo de la raíz y el cuerpo de dicha razón, y del curso que esta siga?

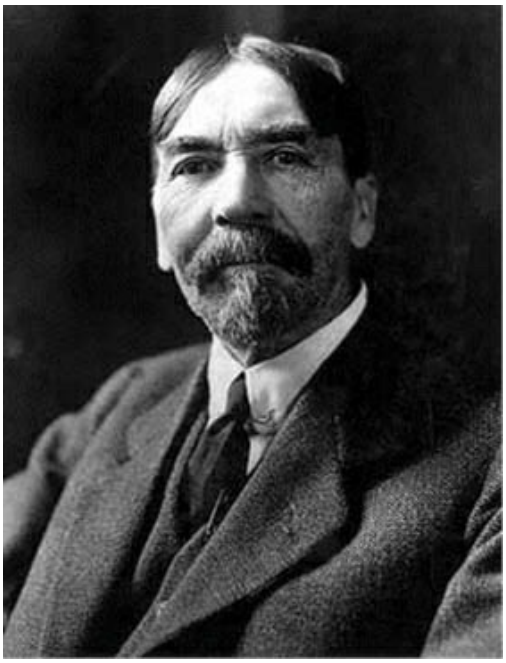
Para neoclásicos y austriacos, el individuo, en tanto que sujeto con metas y creencias, y que actúa en consecuencia de ellas, es la unidad fundamental que explica todos los fenómenos sociales. El individuo es el único con capacidad autónoma de tomar decisiones económicamente racionales (*Homo oeconomicus*), y la cadena de causa-efecto que provocan los fenómenos sociales, colectivos, parten siempre de acciones puramente individuales. La praxeología de Mises, teorizada en su obra filosófica *La acción humana* (1949), es la principal construcción teórica económica que trata de fundamentar al individuo como unidad de análisis fundamental en economía.

Según Mises, la acción humana es la conducta consciente, voluntaria, transformadora de la realidad, que pretende alcanzar determinados objetivos. La acción humana reacciona ante las circunstancias y estímulos ambientales en la búsqueda de la felicidad y mediante acciones que, en el mercado, no pueden cuantificarse porque son siempre subjetivas. El incentivo de la acción humana individual es un malestar por algo. Malestar inmedible que no puede ser analizado colectivamente, estructuralmente. La praxeología en Mises trata de encontrar la estructura lógica del comportamiento humano, que ordena fines de acuerdo con la búsqueda de la satisfacción de necesidades, siendo las necesidades subjetivamente más importantes las que aportarán mayor grado de satisfacción y felicidad al individuo actuante. El individuo como fundamento primero de la actividad económica tiene una fuerte influencia de la psicología, y es también la base de la teoría subjetiva del valor, también conocida como teoría de la utilidad marginal.



Ludwig von Mises (1881-1973)

Las teorías que desechan estas ideas, denominadas como individualismo metodológico, no niegan la libertad de los sujetos en el campo económico. Pero sí dan importancia a las estructuras económicas y a las instituciones. Ese es el enfoque de la escuela institucionalista norteamericana, entre cuyos máximos representantes estaba el sociólogo y economista Thorstein Veblen (1857-1919). El institucionalismo entiende que las instituciones tanto económicas como antropológicas, jurídicas, culturales, sociológicas y políticas; afectan al comportamiento de los individuos de tal manera que las acciones de los mismos en el campo económico están en continuo entretejimiento y dialéctica, no solo con otras acciones en otros campos extraeconómicos, sino también con instituciones de campos extraeconómicos que, necesariamente, influyen en la economía. El enfoque institucional entiende que la racionalidad y la capacidad de aprendizaje de los sujetos es siempre limitada, por lo que es imposible extrapolar de ella una racionalidad lógica estable. El comportamiento de los sujetos y su libertad de acción no se niega, pero sí se le restringe a condicionantes estructurales en los que la plasticidad subjetual sugerida por el individualismo metodológico no tiene nada que hacer a la hora de analizar comportamientos económicos que, debido a que son económicos y a su interacción con campos extraeconómicos, son siempre colectivos. El individualismo metodológico ha tenido que adaptarse a estas ideas institucionalistas, pero el institucionalismo ha rechazado siempre que las instituciones tuviesen una influencia reducible meramente a la constitución de gustos o preferencias personales, lo que equivalía a una falacia naturalista, en la que se confunde el placer o la satisfacción con el bien, con lo bueno. A juicio del institucionalismo, el individualismo metodológico está preso, inevitablemente, de la falacia naturalista.



Thorstein Veblen (1857-1919)

En su *Ensayos sobre una teoría antropológica de las instituciones* (2005), Gustavo Bueno define las seis características que han de tener todas las instituciones antropológicas (incluidas las ceremonias) que, además, comparten campo en un determinado grado de evolución tecnocientífica y que son comunes a los campos económicos y político. Estas características son:

a) Las instituciones tienen estructura corpórea hilemórfica, en ellas se distingue una materia y una forma.

b) Son unidades culturales de primer orden físico y fenomenológico.

c) Son recurrentes. La recurrencia de las instituciones refiere a que los componentes de las instituciones culturales más complejas tienen un origen histórico muy elemental, incluso preeconómico y prepolítico, conservándose la mayoría de esas instituciones, sobre todo técnicas y tecnológicas, hasta la actualidad.

d) Son racionales. La racionalidad humana se distingue de la de los otros seres vivos, particularmente de los animales, en que es una racionalidad institucional.

e) Son normativas. La estructura de las instituciones, también en el campo económico, es racional y multiplicable, y por ello alcanza condición normativa en condiciones iguales a sí mismas.

f) Y finalmente, tienen condición axiológica. No son neutras, ni susceptibles de recibir valores sobreañadidos desde un mundo ideal.

La concreción en la economía marxista, en torno a cuál es la unidad básica de análisis económico, la raíz de la que surge todo el modo de producción capitalista, sería la mercancía. En el tomo I de *El Capital*, publicado en 1867, la definición de mercancía es el inicio del capítulo I, dedicado al estudio de esta unidad o institución fundamental para entender el campo económico y los dos factores fundamentales de la misma, el valor de uso (sustancia del valor, la utilidad social objetiva, concreta e histórica de las mercancías, reglada antropológica e institucionalmente) y el valor (la magnitud del valor, medida en dinero, a través de una raíz muy concreta —el coste de producción—, un cuerpo —el precio de producción, suma del coste de producción más la ganancia media realizada durante el proceso productivo de la mercancía más coste— y el curso— el precio comercial, supeditado a las fluctuaciones de la oferta, ya descrita, y la demanda—). El análisis de la mercancía en Marx es fundamental para entender su teoría del valor-trabajo. *El Capital* empieza así:

> La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un «inmenso arsenal de mercancías» y la mercancía como su forma elemental. Por eso, nuestra investigación arranca del análisis de la mercancía.

12

¿SE LLEVAN BIEN TEORÍA Y PRAXIS EN ECONOMÍA?

Uno de los grandes problemas de la economía como ciencia social es la dificultad con que, en muchas ocasiones, los modelos teóricos no se corresponden con la realidad práctica efectiva y, al ser aplicados a dicha realidad, fracasan estrepitosamente o generan distorsiones y despilfarros económicos que tienen que ser corregidos extraeconómicamente, a través de la acción política estatal.

Veinte años antes de la publicación del tomo I de *El Capital*, en 1847, Marx publicó *Miseria de la filosofía*, una crítica a la obra del anarquista Pierre Joseph Proudhon 1809-1865), *Filosofía de la miseria*, publicada un año antes. Esta obra defiende el mutualismo, teoría que defiende un mundo anarquista sin Estado en el que la propiedad pueda ser tanto privada (individual) como colectiva y en el que el intercambio de mercancías se basara en montos equivalentes de trabajo. En su crítica, Marx argumentó algunos de los primeros esbozos de su *Crítica de la economía política*, en un sentido muy parecido a las críticas institucionalistas al individualismo metodológico neoliberal y su falacia naturalista, pero realizados a mediados del siglo XIX. Incluso encontramos en el libro críticas a la llamada por Marx escuela filantrópica, que recuerda mucho a los economistas liberales que consideran que todo *Homo oeconomicus* es un emprendedor empresarial en potencia. Esto interrelaciona la praxeología de Mises y el individualismo metodológico con la idea de soberanía del consumidor, que decide en última instancia, democráticamente, qué consumir y qué no, determinando lo que en el mercado ocurre:

> Los economistas razonan de singular manera. Para ellos no hay más que dos clases de instituciones: las unas, artificiales, y las otras, naturales. Las instituciones del feudalismo son artificiales, y las de la burguesía son naturales. En esto los economistas se parecen a los teólogos, que a su vez establecen dos clases de religiones. Toda religión extraña es pura invención humana, mientras que su propia religión es una emanación de Dios. Al decir que las actuales relaciones –las de la producción burguesa son naturales, los economistas dan a entender que se trata precisamente de unas relaciones bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas de acuerdo a las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, estas relaciones son en sí leyes naturales, independientes de la influencia del tiempo. Son leyes eternas que deben regir siempre la sociedad. De modo que hasta ahora ha habido

> historia, pero ahora ya no la hay. […] Cuanto más se pone de manifiesto este carácter antagónico, tanto más entran en desacuerdo con su propia teoría los economistas, los representantes científicos de la producción burguesa, y se forman diferentes escuelas. […] La escuela *filantrópica* es la escuela humanitaria perfeccionada. Niega la necesidad del antagonismo; quiere convertir a todos los hombres en burgueses; quiere realizar la teoría en tanto se distinga de la práctica y no contenga antagonismo. Dicho se está que en la teoría es fácil hacer abstracción de las contradicciones que se encuentran a cada paso en la realidad. Esta teoría equivaldría entonces a la realidad idealizada.
>
> *Miseria de la filosofía*
>
> Marx

Sin embargo, esta dificultad de conjugar teoría y praxis en economía, y en política, fue anterior al siglo XIX y sigue ocurriendo hoy día, en pleno siglo XXI. Como aseguró en su borrador de 1975, *Teoría y praxis*, Bueno entendió que los nexos entre teorías y entre praxis diversas son precisos solo desde un plano científico categorial. Desde un plano filosófico, el término teoría ha de ser considerado en sus connotaciones trascendentales como idea. Y el saber categorial sobre las teorías es aquello que constituye el material mismo de la reflexión filosófica, a través de las ideas que, desprendidas y entretejidas con los conceptos científicos, conforman el campo de análisis de la filosofía. La naturaleza trascendental del término teoría aparece cuando se la conecta con la idea de verdad material, comprendiendo esta verdad material la misma materia o realidad de referencia. Por ello, la idea filosófica de teoría es indisociable de su valor de verdad, y es por mediación de dicha verdad como las teorías interfieren con la realidad y con la misma idea de praxis, en cuanto es un proceso real, al que le es esencial su relación con la verdad, y por tanto también con el error. Para Bueno, la praxeología y la teoría de juegos no se agotarían o disolverían en el campo psicológico, biológico o etológico (estudio del comportamiento animal en su entorno natural). Sino que necesariamente serían perspectivas antropológicas, y por tanto, institucionales, políticas y económicas.

La relación entre teoría y praxis se desarrollaría, según Bueno, como sigue:

> A la manera como la idea de teoría se desarrolla trascendentalmente […] por medio de la idea de verdad, la idea de praxis se desarrollaría por medio de la idea de mundo en tanto que incluye desde luego la producción, en tanto el mundo, para expresarlo con

terminología estoica, no es una totalidad perfecta sino infecta.

13

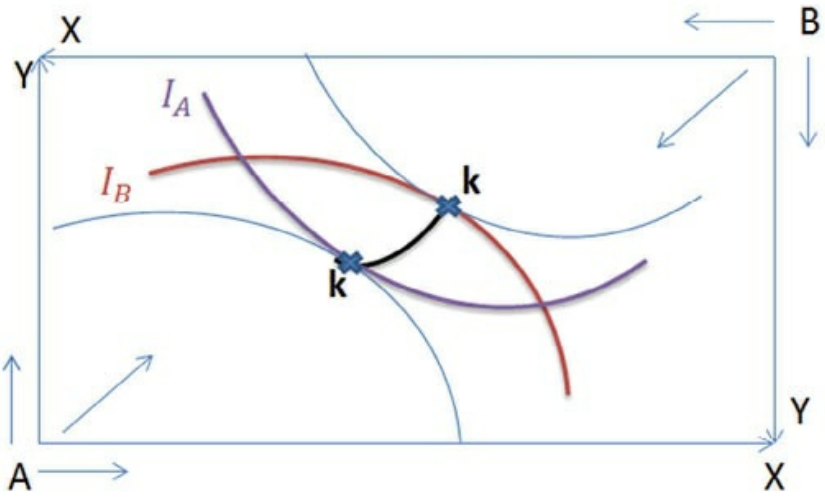
¿POR QUÉ LOS MODELOS TEÓRICOS SON TAN PERFECTOS SI LA REALIDAD ECONÓMICA NO LO ES?

Es difícil aplicar modelos teóricos perfectos a la realidad económica en sí. Pondremos dos ejemplos.

El primero es el de la llamada competencia perfecta. Se trata de una situación en la cual, en un mercado determinado, ninguno de los agentes económicos puede influir en el precio de las mercancías, de modo que dichos precios son socialmente aceptados sin que nadie pueda variarlos a voluntad. Se trata de un tipo ideal de mercado en el que se da una gran cantidad de oferentes de mercancías homogéneas. En esta situación, supuestamente, la demanda y la oferta convergen en un dibujo geométrico donde la curva de demanda es perfectamente elástica, sensible a cualquier cambio en el precio comercial, siendo inelástica cuando es poco sensible a los cambios en dichos precios. El modelo de competencia perfecta requiere de determinadas condiciones para cumplirse. Debe haber libre concurrencia de ofertas de mercancías iguales, donde todas acepten los precios de mercado debido a que las empresas son pocas y la cantidad de mercancías producidas y ofertadas también es poca. Esto provoca una situación en la que todos los participantes maximizan su bienestar. También, debe darse una situación en la que el producto ofertado sea homogéneo y poco diferenciado entre competidores. La información sobre precios y productos ha de ser perfecta, transparente y clara, con costes muy pequeños en lo que a transporte e intercambio se refiere. Por lo que cualquier consumidor puede acceder a cualquier productor. Y debe haber una ausencia total de barreras de entrada y salida de productos,

pudiendo entrar cualquiera que lo desee en esa situación a competir con sus mercancías con otros, sin un gran despliegue de recursos. Esto producirá un equilibrio de mercado, en el que la oferta y la demanda de mercancías se iguala y se maximiza el beneficio de las empresas y el bienestar de los consumidores.

Aunque ese tipo de situaciones pueden darse, muy parcialmente, en el mercado agrícola, en el de subastas (pura especulación) o, muy difícilmente, en los mercados de materias primas, lo cierto es que este modelo teórico perfecto no se aplica a la realidad del campo económico. En él encontramos en realidad, lo que se denomina competencia imperfecta. Las situaciones de competencia imperfecta se dan por fallos del mercado, término elaborado por primera vez por el economista y filósofo británico Henry Sidgwick (1838-1900). Un fallo del mercado es una situación en la que los mercados no asignan correctamente los recursos. En la situación de competencia imperfecta, la más habitual, un solo agente o varios pueden influir en las condiciones de oferta de las mercancías, alterando la formación de precios. Es común en situaciones de monopolio y oligopolio, así como en las crisis económicas o en las situaciones en que asociaciones internacionales de productores de un determinado bien o servicio fuerzan una subida o bajada de precios de determinadas mercancías, como hizo la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en numerosas ocasiones desde su fundación. La concentración de cuota de producción y de mercado, la diferenciación y pluralidad de mercancías ofertadas y la presencia constante de barreras al comercio son situaciones de la economía real, que ningún modelo teórico perfecto puede cambiar.



Caja de Edgeworth. En ella se representan siempre dos mercancías intercambiadas por dos individuos. En el dibujo, *k* representa curvas convexas de los bienes. I_A e I_B representan curvas de indiferencia. En los dos ejes de abscisas X e Y, e Y y X, se representa la curvatura de los bienes *k*, y A y B representan a los consumidores.

El segundo ejemplo es un modelo teórico utilizado todavía en economía y en ingeniería, como es el óptimo de Pareto, enunciado por el economista italiano Vilfredo Pareto (1848-1923). Fue discípulo del francés León Walras (1834-1910), quien fundó la escuela de Lausana y teorizó el equilibrio general. Walras mezcla el individualismo metodológico con el estudio de las interrelaciones entre precio comercial de las mercancías, tasa de interés (precio del dinero) que cuestan dichas mercancías, y sus costes de producción, incluidos los salarios de los obreros que las producen. Esta teoría del equilibrio general influirá luego en el modelo teórico de competencia perfecta, formándose entre medias la teoría del óptimo de Pareto. Este óptimo afirma que los recursos económicos se asignarán eficientemente cuando no es posible mejorar el bienestar de ningún agente económico, productor o consumidor, sin empeorar el de ningún otro. La asignación de recursos, según el óptimo de Pareto, es muy utilizada por escuelas como la neoclásica y la neokeynesiana a la hora de implementar planes y programas de la llamada economía del bienestar.

El modelo teórico de Pareto entiende que solo es posible el óptimo en situaciones de competencia perfecta, o lo que es lo mismo, en situaciones de libre competencia pura en el modo de producción capitalista. Pero si la competencia en el capitalismo es siempre imperfecta, ¿cómo puede producirse el óptimo de Pareto, ampliado luego por el matemático estadounidense John Nash (1928-2015), en su teoría de equilibrio aplicada a la teoría de juegos, de manera muy parecida al modelo teórico de competencia perfecta? Para que se dé dicha optimalidad, todos los agentes económicos tienen que participar en pie de igualdad en todos los factores. La imposibilidad real de que esto ocurra obliga a reconstruir los modelos de equilibrio general, óptimo de Pareto-Nash y de competencia perfecta, incluso geométricamente, reduciendo los agentes participantes a dos (dos consumidores, dos insumos, dos productos, dos empresas), cuando en el campo económico las asimetrías son parte de la razón económica y los agentes son múltiples. Este intento geométrico de justificación modélica de estas teorías lo realizaron los economistas británicos Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926) y Arthur Lyon Bowley (1869-1957), para analizar el intercambio de dos mercancías entre dos individuos, reduciendo el modelo teórico a un imposible sin aplicación real.

En definitiva, ¿por qué ocurre todo esto? Porque los modelos teóricos perfectos en economía política han de ajustarse a uno de los pilares teóricos fundamentales de la economía política: la idea de mano invisible.

14

¿ES LA SOCIEDAD EL LABORATORIO DEL ECONOMISTA PRÁCTICO Y NOSOTROS SUS COBAYAS?

Los modelos teóricos económicos tratan de ser aplicados de manera constante a la realidad. A veces funcionan y a veces no. Una de las grandes dificultades de la economía política es que, como toda ciencia social, no puede comprobar sus presupuestos empíricos en laboratorios o en lugares con controles exhaustivos de cientificidad. El método científico tradicional, basado en seis pasos (observación, inducción, hipótesis, experimentación, demostración o refutación y tesis), tiene siempre dificultades para ser aplicado en ciencias sociales. Esta dificultad aumenta cuando las franjas de verdad sugieren que el cierre completo del campo no puede ser efectuado, y como tal en estas disciplinas puede alcanzar un grado máximo I-α2 en el que, al mismo tiempo, encontramos un cierre tanto natural o formal como tecnológico o social. Ahora bien, por regla general, el máximo cierre en ciencias sociales es el cierre configuracional II-α2, donde podría ser aplicado el método científico clásico. Pero en otras franjas de verdad en ciencias sociales, en los que las metodologías gnoseológicas no pasan de ser nunca β-operatorias, dicho método es imposible de aplicar.

De ahí que en el eje pragmático gnoseológico de multitud de disciplinas, también las sociales, se admita la posibilidad de diversos métodos científicos, aparte del clásico, lo que complica aún más la cosa. Multitud de economistas han rechazado la utilización del método científico clásico al uso para su disciplina. Por ejemplo, para Mises, según expresa en su obra *La acción humana* (1949), la economía no puede aplicar como método científico el propio de las ciencias naturales, debido a la particularidad de que la libertad de acción humana es una libertad que permite elegir subjetivamente entre unas fuentes u otras para satisfacer determinadas necesidades utilizando siempre las que considere mejores (no las mejores) como primera fuente, encareciéndolas respecto de la segunda fuente. El método hipotético-deductivo, una variación del método experimental basado en la experimentación y la deducción lógica más el uso de la estadística, es el considerado más apropiado por la mayoría de los economistas para la disciplina económica. Se basa en el planteamiento de un problema, la creación de una hipótesis tras el problema, la deducción de consecuencias tras esa hipótesis y la contrastación final, conllevando aceptación o refutación de la misma. Pero para Mises resulta más apropiado el llamado método lógico-deductivo, que no es más que un razonamiento deductivo en el que la

conclusión es inferida de manera necesaria de las premisas. Es cierto que la unión del método lógico-deductivo con el método empírico-analítico, basado en el factum que realmente acontece en todo campo científico y su verificación través de la experimentación progresiva y autocorrectiva, y la elección adecuada de la muestra a estudiar, es el que ha posibilitado que el método hipotético-deductivo sea el más usado no solo en economía, sino también en sociología, antropología o psicología. Sin embargo, Mises y, como él, la mayoría de economistas de la escuela austriaca, consideran que este método es incompatible con las premisas del individualismo metodológico y su filosofía subjetivista radical. De ahí que la lógica formal analítica sea el instrumento de análisis más utilizado por los representantes de esta escuela.

Sin embargo, no es el único. Tanto la escuela institucionalista de Veblen como los marxistas utilizan el método dialéctico, heredado de la filosofía del alemán Georg Willhelm Friedrich Hegel (1770-1831), aplicada al método hipotético-deductivo en ciencias sociales. Mediante la aplicación de la teoría del cierre categorial, el método científico, según Bueno, podría seguir aplicando la lógica formal (pero dialectizada) basada en la apertura del conocimiento científico a través de la contradicción en sentido fuerte que los sujetos encuentran en la realidad a la hora de producir modificaciones en la misma (tesis-antítesis-síntesis). Sin embargo, la dialéctica no puede ser monista (todo está conectado con todo), ni atomista (nada está conectado con nada), sino pluralista (algunas cosas están conectadas entre sí, pero no todas con todas, en un proceso de constante transformación a diversas escalas). Esta metodología materialista, dialéctica e hipotético-deductiva a la par que operatoria, no solo ha influido a la hora de conformar la teoría del cierre categorial. Además ha influido en otras ciencias sociales, como en la antropología y en los estudios desde el enfoque llamado materialismo cultural, del antropólogo estadounidense Marvin Harris (1927-2001). También en el campo interdisciplinar de la antropología económica, que estudia las interacciones entre el campo etnográfico de estudio y las categorías económicas (y sus modelos). Entre sus máximos representantes está el francés Maurice Godelier (1934).

En todo caso, con mayor o menor acierto, todas estas vertientes escolares han intentado experimentar en el campo económico con sus teorías. La cuestión es que dicho campo, la sociedad política, no es el mismo campo que el de los fenómenos astronómicos o el de las rocas. Y de ahí la gran dificultad de la experimentación social a través de la política económica.

MICROECONOMÍA

15

¿QUÉ FUE ANTES, LA MICROECONOMÍA O LA MACROECONOMÍA?

El hecho de que la microeconomía— como rama de la economía política que estudia las acciones en el campo económico de agentes como consumidores, trabajadores, empresarios, inversores, empresas y de los mercados; así como la conformación de los precios a través de la oferta y la demanda— haya surgido antes que la macroeconomía— que estudia los indicares globales del campo económico por medio del análisis de variables agregadas como el monto total de mercancías producidas, el total de ingresos, el nivel de población activa, de recursos, de estabilidad presupuestaria y cambiaria, y la relación entre comercio y precios— lleva a pensar, sobre todo para neoclásicos y austriacos, que de lo micro surge lo macro.

¿Pero es tan sencillo como parece? Desde el *Tratado de Economía Política* de Montchrestien de 1616, hasta los *Principios de Economía* de Alfred Marshall de 1890 (obra con la que, supuestamente, surge la microeconomía, aunque algunos ponen el punto de inicio de esta rama en 1871), lo cierto es que, sin llegar a llamarse ninguna como tal, ambas se encuentran conjugadas en los análisis y estudios más importantes de la disciplina del periodo histórico en que se configuró su campo. Ejemplos de obras donde se conjugan estudios de ambas ramas son, de ese periodo, las mencionadas de Montchrestien, *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith, *El Capital* (1867-1885-1894) y también otras fundamentales como los *Ensayos en aritmética política* (publicados en 1690) del inglés William Petty

(1623-1687), el *Tableau Economique* (1758) del francés François Quesnay (1694-1774), los *Principios de economía política y tributación* (1817) del economista británico de origen portugués David Ricardo (1772-1823), los *Principios de economía política* (1848), de John Stuart Mill, entre otras.

La cuestión es que microeconomía y macroeconomía son cogenéricas, surgen entretejidas y de manera paralela, si bien los fenómenos estudiados por la macroeconomía son los que generan los fenómenos estudiados por la microeconomía. No obstante, el grado de entretejimiento de ambas lo resume el economista español Diego Guerrero (1958), en el *Manual de economía política* que coordinó en 2002:

> Es verdad que los Estados-nación, que es el contexto implícito de la mayor parte de los estudios macroeconómicos, son, por lo general, más grandes que la familia o que la empresa típica, pero sabemos perfectamente que hay, hoy en día, grandes empresas multinacionales mayores que muchos pequeños Estados (o regiones o provincias), y ello no impediría seguir considerando microeconomía el análisis de las primeras, y macroeconómico el de los segundos.

16

¿ES POSIBLE UN MARCO MICRO EN ECONOMÍA SIN UN MARCO MACRO QUE LO DETERMINE Y ENVUELVA?

No, no es posible. Según Diego Guerrero, las categorías propias de la macroeconomía aparecieron antes que las categorías propias de la microeconomía. El origen del concepto de macroeconomía de Keynes tiene que ver con el toque de atención que este autor realizó contra las limitaciones de la perspectiva microscópica que estudiaba los mercados aisladamente entre sí, siguiendo modelos teóricos perfectos alejados de la realidad económica efectiva, que no podían explicar factores como el paro, el cual no

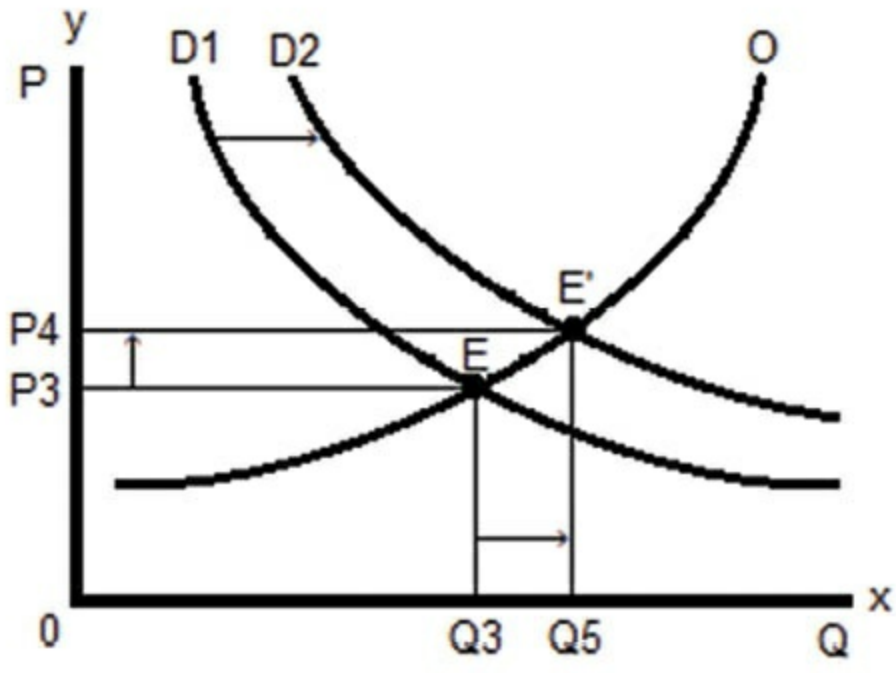
puede estudiarse sin tener en cuanto el entretejimiento de mercados nacionales e internacionales entre sí; particularmente los mercados financieros y el intercambio internacional de mercancías. De hecho, la teoría keynesiana del dinero, asociado al concepto de demanda agregada (suma de los gastos que los Estados, las empresas y los consumidores, realizan para adquirir mercancías), permitió empezar a hablar de enfoque macroscópico de la economía, de macroeconomía. De manera que el análisis de la formación de los precios en mercados aislados— que tradicionalmente se analizaba desde diversas teorías del valor— quedaba dentro del marco microscópico de la economía, la microeconomía. La cuestión es que las categorías micro no pueden funcionar aparte de las macro, por lo que una sociedad política sin macroeconomía no podría ser recurrente económicamente. Ni siquiera podría considerarse como sociedad política en realidad, y en ella sería imposible la razón económica.

17

¿DE DÓNDE VIENEN LOS PRECIOS?

Los precios son el pago, usualmente en unidades monetarias, por una mercancía. Toda mercancía tiene un precio, y no hay precio pagado por algo que no sea una mercancía dentro del campo económico. Aunque han existido economías en las que el pago se efectuaba a través del trueque (cambio de unas mercancías por otras), lo cierto es que todas esas economías han convivido tanto con el trueque como con el pago en dinero. Los precios surgen de la conjunción entre oferta y demanda. La oferta es la cantidad de productos, de costes y precios de producción que se producen, distribuyen e intercambian de cara a su compra por parte de los consumidores. La demanda

es la cantidad de productos, de costes y precios que pueden ser adquiridos por los consumidores a cambio de dinero. Esta explicación tan básica, no obstante, tiene sus variaciones teóricas según la escuela de que se trate.



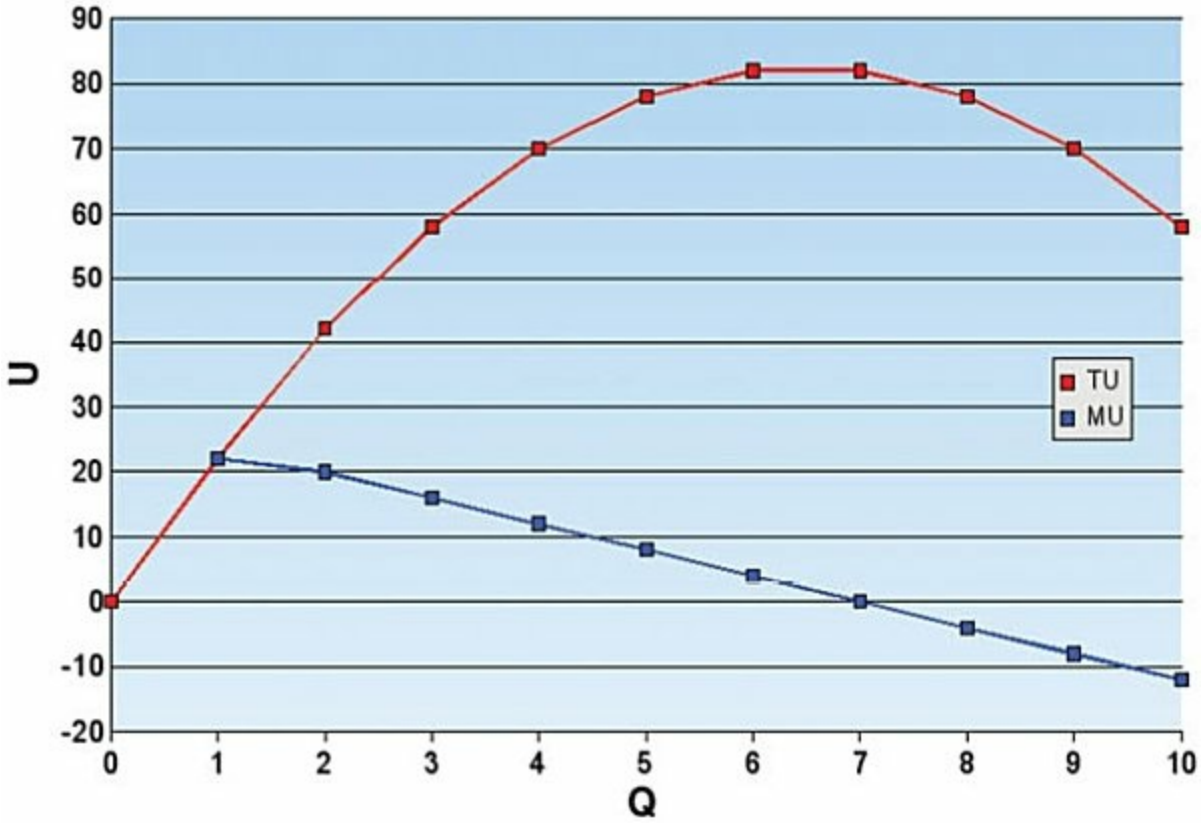
Representación ordinaria de las curvas de oferta (O) y de demanda (D1 y D2), perfectamente elásticas ambas (infinitas) a la hora de conformar los precios comerciales (E y E'). Hay dos curvas de demanda en este dibujo debido a los cambios en el proceso productivo que obligan a ajustar la demanda elástica en diversos momentos, elásticos, de la oferta.

Las escuelas margiutilitaristas, defensoras de la teoría de la utilidad marginal, entienden que los precios comerciales dependen de la última unidad adicional producida de una mercancía que arrastra el precio de todas las demás a la baja, y es la más barata. La derivada marginal, matemática, de la utilidad lleva a estos economistas (normalmente neoclásicos, austriacos, keynesianos y neokeynesianos, etc.), a sostener una teoría subjetiva del valor que determina que el valor, y por tanto el precio, de las mercancías depende de lo que los consumidores estimen oportuno en cada momento. Además, la utilidad marginal, al arrastrar el precio de todas las demás unidades de las mercancías compradas por la última adquirida de ellas, se estima que es

decreciente. La escuela neoclásica conformó un lenguaje formalizado, matemático, para refrendar la teoría de la utilidad marginal. La fuente histórica de esta teoría, sin embargo, no son estos economistas, cuyas escuelas se formaron a finales del siglo XIX.

Su principal pionero fue el matemático suizo-neerlandés Daniel Bernoulli (1700-1782) que desarrolló la idea de esperanza moral, para resolver problemas de riesgo o azar. La entendió como la suma de productos de probabilidades multiplicada por las utilidades individuales de los sujetos, plasmadas en precios. Esta idea sería retomada por Alfred Marshall en 1890, que propone la utilidad marginal del dinero como la única forma de medir objetivamente la utilidad marginal de las mercancías a partir del dinero que el consumidor está dispuesto a pagar por ellas. La utilidad marginal ha tenido diversas versiones a lo largo de su historia. La primera, la utilidad marginal cardinal, incide en la medición objetiva de dicha utilidad a partir de lo propuesto por Marshall. La segunda, la utilidad marginal ordinal, muy presente en la escuela austriaca, entiende que la utilidad no puede, ni debe, medirse, porque es pura subjetividad, como los bienes y servicios, y lo único que podemos hacer es expresar ordinalmente, por preferencias subjetivas, los grados de utilidad que damos a las mercancías, arrastrando a la baja la última de todas ellas al precio de un *stock* de las mismas. Esta última mercancía nos proporcionará menor satisfacción que la primera a la hora de ser consumida. La tercera versión es la teoría de la preferencia revelada, basada en la psicología conductista, según la cual los consumidores escogerán un conjunto concreto de mercancías porque las prefieren a otras alternativas, y lo hacen mediante la compra. Si se parte de la utilidad marginal decreciente del dinero, la teoría de la preferencia revelada trata de explicar en tanto que causa, y no en tanto que efecto. La teoría de la preferencia revelada influyó muchísimo en la teoría de la elección racional, que entiende que todo agente económico tiende a maximizar su utilidad-beneficio y a reducir sus costes o riesgos, buscando el placer y evitando el dolor. Llamamos a esta teoría de los precios margiutilitarista porque, en ella, convergen el marginalismo económico y matemático, centrado en el efecto de la última unidad consumida de una mercancía, con la filosofía utilitarista de Jeremías Bentham (1748-1832), que entiende la ética como la búsqueda del placer y la evitación del dolor a través de la mejor acción posible que maximice la utilidad o bienestar de los seres

humanos. El margiutilitarismo, en definitiva, matematiza lo que entiende por subjetividad humana en sentido hedonista, aunque el hedonismo como raíz doctrinal del margiutilitarismo es negado; sobre todo, por los austriacos (Schumpeter, Hayek) más cercanos al epicureísmo, no basando el placer solo en lo carnal.



Representación gráfica de la utilidad marginal decreciente

La otra teoría que trata de explicar la formación de los precios, aunque no se ciñe solo a eso, es la teoría del valor-trabajo. El origen de la misma puede rastrearse hasta la Antigüedad clásica y los inicios de la economía doméstica en Atenas. Aristóteles, en el libro V de su *Ética a Nicómaco* (siglo IV a. C.), relacionó su idea de virtud con la de los precios justos de los productos, y llegó a formular las bases de la teoría del justo-precio, basado en el coste del trabajo. El intermediario entre lo que producen los hombres y lo que esos mismos hombres necesitan es el dinero, a la vez medida del valor de dichas

cosas. Las necesidades humanas, en la teoría del justo-precio, son objetivas. La teoría del justo-precio fue adoptada en la Edad Media por Tomás de Aquino (1224-1274), y reexpuesta en su obra maestra *Suma Teológica* (1265-1274: II-IIae, Secunda Secundae, q. 77), pasó a la Edad Moderna a través de la escolástica española, concretamente, por Luis de Molina (1535-1600), precisamente en su obra *La teoría del justo precio* (1597). Esta teoría fue argumentada para economías muy simples en las que entre el coste de producción y el precio comercial no mediaban precios intermedios, y la venta era directa del productor al consumidor. A partir de Montchrestien y Petty, que estudian ya una economía mercantilista, en cuanto al periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo y de las monarquías medievales a las monarquías autoritarias y absolutas en Europa, entre el coste de producción y el precio comercial empiezan a aparecer precios intermedios, destacando el precio de producción (coste de producción más la ganancia media del productor de mercancías generada durante el proceso productivo). La teoría del justo-precio empieza a ser transformada en teoría del valor-trabajo. La utilidad social empieza a denominarse valor de uso, el cual es objetivo, concreto e histórico. Toda la escuela económica clásica, con excepciones, asumió esta teoría, la cual, sin embargo, tiene su punto de inflexión con Marx. En él, la teoría del valortrabajo no es solo una teoría de los precios, sino también una parte fundamental de la ontología del materialismo histórico, como la teoría de la utilidad marginal lo es de la filosofía idealista. También para Marx los determinantes incuestionables de los precios comerciales son la oferta y la demanda, pero en un sentido distinto. Marx nunca defendió que los precios al alza con demanda a la baja fuesen un fenómeno real del campo económico, como pueda defender en algún punto la utilidad marginal decreciente. La oferta es la base sobre la que gira la demanda. La demanda es algo elástico y fluctuante, cuya determinación cuantitativa era aparente para Marx, y aparente no es lo mismo que falso, pues en Marx la contradicción entre apariencia y mundo es el contexto en que producimos las verdades científicas. Las fluctuaciones de los precios se deberían, para Marx, a una bajada de la oferta por retirada de capital debido a una disminución de la demanda por anulación de los efectos que producen las desigualdades surgidas de la confluencia de demanda con oferta. Otra vía sería el surgimiento de nuevas técnicas y tecnologías que acortarían el tiempo de trabajo socialmente necesario, medido y consensuado

tecnológicamente en la sociedad política, para producir las mercancías, se compensan los valores con los precios comerciales. Otra forma de reducir el precio comercial sería su descenso para ajustarse cada vez más al precio de producción, y este al coste de producción. Es decir, para Marx y el marxismo, y para toda la escuela clásica de economía, la rotación recurrente y la composibilidad de factores del campo económico explicarían la formación de los precios mediante el trabajo humano socialmente exigido para producir las mercancías. La fuente de la riqueza no es la utilidad subjetiva que damos a las mercancías, sino el trabajo que las genera, pues los precios son riqueza. Dicho trabajo ajustaría los precios comerciales y estos precios ajustarían, a su vez, la cantidad de trabajo necesario para conformar los precios de producción. Por eso, el marxismo es incompatible con teorías como la competencia perfecta, el óptimo de Pareto-Nash o la teoría del equilibrio general que infiere lo macro de lo micro.

¿Cómo se compatibilizaría, según el marxismo, la teoría del valor-trabajo con la acción de compra de los consumidores que con tanta precisión matemática ha tratado de analizar el margiutilitarismo? El economista italiano Piero Sraffa (1898-1983), en su obra de 1960 *Producción de mercancías por medio de mercancías*, de acuerdo con las ideas de David Ricardo, sugiere que los precios comerciales se determinan no solo por el trabajo socialmente necesario así entendido por Marx, plasmados en el coste de producción. También por la composibilidad del trabajo con otros productos o mercaderías básicas, que Sraffa llama «numerario», fundamental para la producción de las mercancías, que permiten explicar la relativa independencia del valor-trabajo respecto de la redistribución de la renta. Los precios relativos pueden determinarse, así como la tasa de ganancia o la de salarios, por las cantidades físicas de mercancías necesarias para producir otras con productos relativos. El valor, que en Marx y en Sraffa es también capital, una relación social de producción entre clases sociales, en la economía real permite la distribución del excedente físico de las mercancías mediante los precios de producción. Y de esta manera, Sraffa llega a determinar que el análisis margiutilitarista de los precios es autocontradictorio porque no se puede independizar, según él, el capital utilizado para producir mercancías de la distribución del ingreso generado por la producción, que es lo que hace la economía neoclásica al separar, en sus

análisis de la oferta, el coste marginal de producción de otros factores productivos. En el análisis de Sraffa, los precios comerciales se determinan en procesos discontinuos de composibilidad y rotación recurrente, conjuntamente con lo analizado por Marx en su teoría del valor-trabajo, y con los salarios y ganancias generados durante el proceso de producción del capital (valor), mediante procesos dialécticos a veces conflictivos.

La otra manera en que se produciría esa compatibilización la sugirió Isaak Illich Rubin en su libro *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* (1924).

18

¿TODOS LOS COSTES SON PRECIOS?

Sí, pero no todos los precios son costes. En tanto los precios son cantidades de dinero por los que pagamos el valor comercial de una mercancía, los costes, sobre los que orbita el precio comercial final, son también precios.

Para Marx, el valor de una mercancía equivale a la suma de los mismos factores que enumera Sraffa. Primero, como capital constante, que es el desgaste de materias primas y otras mercancías que, compuestas entre sí, dan lugar a una nueva mercancía y a un nuevo coste-precio. A ello hay que sumarle el desgaste en valor de las herramientas y la maquinaria que se transfieren, como si de calor se tratase, a la nueva mercancía-coste producida. Segundo, como capital variable, que es la fuerza de trabajo, la propiedad que posee todo obrero y que es alquilada temporalmente por los capitalistas a cambio de un salario, que es la que produce mercancías y valores en el proceso de producción. Y tercero, como plusvalor, que es la cantidad de valor monetario que queda de la resta entre el salario pagado a la fuerza de trabajo y el valor, en dinero, de lo producido por dicha fuerza de trabajo, que se apropia legalmente el capitalista y el Estado a través de impuestos. Se

representa a través de la fórmula M=c+v+p, siendo M la mercancía, c el capital constante, v el capital variable y p el plusvalor. Según Marx, no es lo mismo el coste de la mercancía al ser producida que el coste que al capitalista le cuesta producirla. En esa contradicción se produce un incremento del valor del proceso productivo, y por tanto de la mercancía, en el que se componen diversos elementos en la formación del coste de producción, por el que se añaden al valor inicial otros valores, como el desembolso del capital que señalaba Sraffa, que puede ser tanto capital constante como variable. El plusvalor se genera durante estos procesos, pero no de forma separada del valor producido, del coste y de los precios de producción, salvo por abstracción (resta). El plusvalor, como el valor, rota recurrentemente tanto de manos del capitalista como de otros capitalistas no productivos, así como del o para el Estado.

Marx estudió la transformación de costes a precios a través de la composición del capital invertido en cada sector productivo, expresada en proporciones distintas existentes en c y en v de cada rama productiva. Es la plural composición sectorial del capital la que da lugar a la transformación de costes en precios directos, y de estos en precios de producción. Estos pueden mantenerse igual, subir o bajar, dependiendo de si la composición del capital es igual, mayor o menor dependiendo de cambios en el proceso productivo. La transformación se da por composibilidad, y está resuelta a nivel práctico-tecnológico en el propio centro de trabajo, por la mera circulación de mercancías y sus costes-precios-valores conjugados con ellos en los mercados productivos y distributivos antes de la venta final. Tras la publicación del tomo III de *El Capital* en 1894, Böhm-Bawerk, criticó en 1896 en su texto *Carlos Marx y el cierre de su sistema* el intento de explicar la transformación de los costes en precios, a su juicio errada, por lo que señaló una contradicción entre el tomo I de *El Capital*, en el que habría una teoría del valor, o del coste de producción, y el tomo III, en el que habría una teoría del valor, o del coste de producción, mientras que en el tomo III habría una teoría del precio de producción incompatible con la primera. Federico Engels (1820-1895), industrial y camarada de Marx, negó tal contradicción en el prólogo a una edición posterior del tomo III. Para Engels, las mercancías no se intercambian solo como tales, sino también como productos

de capitales que reclaman una igual participación al tratarse de capitales de magnitud ideal. Todo valor, toda mercancía, y por tanto todo coste-precio, es también capital.

La transformación de costes en precios se produce en tanto en cuanto a que los costes son precios también, y en ellos se componen insumos y productos (*inputs* y *outputs*). Dicha composibilidad hace que los precios de producción sean la versión monetaria de los costes previos difiriendo de ellos mediante la competencia interindustrial, porque los costes individuales de producción son costes sociales. Se trata de un proceso dado *in medias res* de la producción de mercancías, que solo puede ser abstractamente analizado a posteriori, desde el eje pragmático de la economía política. Con la descentralización de los procesos productivos dada actualmente, esta composibilidad de costes-precios entreteje lo micro y lo macro a escala internacional. Y esto solo ya sirve para negar las objeciones de Böhm-Bawerk a la supuesta incompatibilidad entre el tomo I y el III de *El Capital* de Marx. Así pues, todos los costes son precios, pero no en el sentido neoclásico. No todos los precios comerciales son costes, en tanto que muchos de ellos dejan de tener precio, valor económico, una vez salen del campo económico político y acaban en el ámbito de la economía doméstica como bienes y servicios de consumo. Otra cuestión es que puedan volver a convertirse en capital a través de procesos como la llamada acumulación por desposesión.

19

¿LA DEMANDA ES OFERTA ENCUBIERTA?

Es imposible demandar una mercancía que no existe. Por el contrario, solo podemos demandar aquellos objetos que ya existen en el campo económico. La demanda regula temporalmente la oferta, pero es la oferta la que condiciona la existencia de la demanda, tanto a nivel específico como a nivel genérico. El mundo preexiste a nuestra conciencia. Los usos de las mercancías solo podemos establecerlos socialmente, una vez que manipulamos esas mercancías para un uso que, más que individual, es consensuado colectivamente. Más que decir que la demanda es oferta encubierta, hay que aceptar que la demanda, de alguna manera, determina el valor. Citando a Rubin en *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* (1974):

> […] las variaciones en el volumen de la producción significan al mismo tiempo variaciones de las condiciones técnicas de producción dentro de la misma rama […] el valor ha cambiado precisamente porque las condiciones de producción cambiaron en dicha rama. De este ejemplo no debemos extraer la conclusión de que los cambios en el valor están determinados por cambios en la demanda y no por cambios en las condiciones técnicas de producción. Por el contrario, la conclusión solo puede ser que los cambios en la demanda no pueden influir en la magnitud del valor de ningún modo excepto modificando las condiciones técnicas de producción en la rama considerada.

A lo dicho por Rubin, Diego Guerrero añade en su texto inédito *Utilidad y trabajo* (2008):

> La demanda no puede influir sobre el valor sino indirectamente, por medio de cambios en la oferta, y esta influencia indirecta no contradice de ninguna manera a la teoría laboral del valor [teoría del valor-trabajo]. En esta, de lo que se trata es de definir la relación causal entre los cambios en el valor y el desarrollo de las fuerzas productivas, pero eso no significa negar la posibilidad de que dicho desarrollo esté sujeto a la influencia de toda una serie de condiciones sociales, políticas y hasta culturales. Lo importante es ver, como escribe Rubin, que variadas condiciones económicas y sociales, que incluyen las variaciones de la demanda, pueden afectar al valor, no junto a las condiciones técnicas de la producción, sino solo mediante cambios en las condiciones técnicas de producción. Así, la técnica de producción sigue siendo el único factor que determina el valor.

20

¿CUÁNTOS ELEMENTOS COMPONEN LA OFERTA Y CUÁNTOS LA DEMANDA?

La oferta está compuesta, básicamente, por costes de producción y precios de producción (coste de producción más ganancia media del capitalista a la hora de producir los costes-mercancías). En cuanto a la demanda según Marshall y Samuelson en lo que respecta a la cuestión de la utilidad marginal del dinero, la demanda efectiva se puede medir, no a través del dinero que el consumidor estaría dispuesto a pagar por una mercancía, cuestión difícil de dilucidar en sí porque es un apriorismo a futuro. Sino mediante el dinero que el consumidor efectivamente paga, y que depende en todo caso del coste de producción, sobre el que orbita el precio de producción. La oferta influye a la demanda por estos factores, pero la demanda solo influye en la oferta sobre la cantidad de mercancías que se consumen, efectivamente, con alzas y bajas en los precios comerciales en virtud de este consumo pero nunca en exceso, alejadas de los precios de producción. Es decir, la demanda influye en la oferta en tanto que ayuda a delimitar la cantidad de mercancías adquiridas.

Desde una reconstrucción de la idea de utilidad marginal del dinero de Marshall y de preferencia revelada de Samuelson, los elementos objetivos, concretos e históricos que conforman la demanda nos permiten ver, como afirma el economista canadiense Athanasios Asimakópulos (1930-1990) en su manual *Introducción a la teoría microeconómica* (1983), que:

> Si se quiere utilizar la teoría de la conducta del consumidor para tratar de predecir los efectos de alteraciones en el precio de un bien, no es necesario introducir la noción de utilidad.

Como dijimos en *Trabajo, utilidad y verdad* (2015), basta con el efecto-precio para analizar los componentes de la demanda:

> Tradicionalmente, los economistas han sostenido que la curva de demanda de los bienes posee generalmente pendiente negativa. Se basan para ello en los valores relativos esperados de los efectos producidos por variaciones en el precio. Uno de estos efectos, el llamado efecto-sustitución, llevaría siempre consigo la demanda de un

precio menor, mientras que el otro efecto, el efecto-renta, podría también conducir a la demanda de una cantidad menor. Precios distintos de una mercancía concreta se pueden interpretar afectando a la diferencia en la cantidad demandada debido a una alteración en el precio, permaneciendo constante el poder de compra (efecto-sustitución), o por medio de la diferencia en la cantidad demandada por una alteración en el poder de compra (efecto-renta). Para distinguir el efecto-sustitución del efecto-renta, la metodología de la diferencia de coste puede desarrollarse por tres vías, dividiendo siempre el efecto de una alteración en el precio comercial. La primera vía sería la de la variación de la renta compensadora, la segunda la de la renta equivalente y la tercera, la del método de la diferencia en el coste. Esta última estima la diferencia en el poder de compra por una alteración en el precio calculando la diferencia en el coste de una cesta de bienes concretos para los precios comerciales.

21

¿LA DEMANDA ES OBJETIVA O SUBJETIVA?

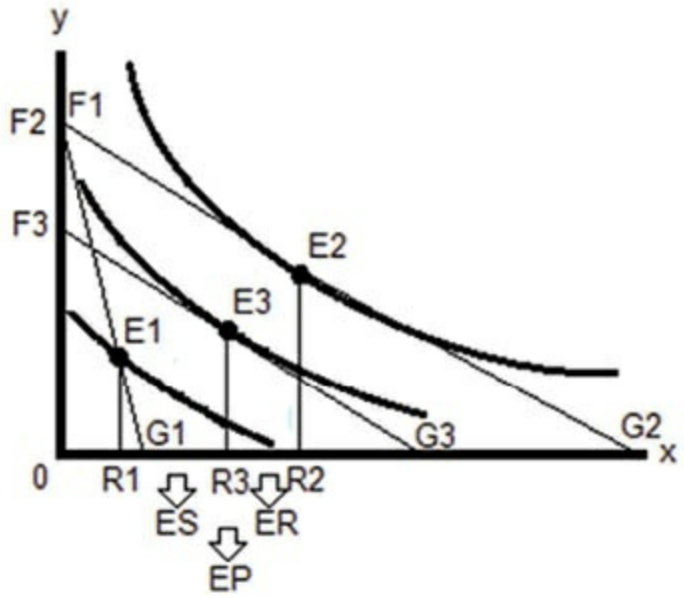
A la hora de conformar el dibujo geométrico de la curva de demanda, en conjunción con la de oferta, la pendiente de la curva de demanda individual es negativa, lo que significa que se comprará más de una mercancía cuando el precio comercial sea menor. Esto se basa en el efecto-sustitución, cuando actúa mediante el aumento de la cantidad demandada de una mercancía cuyo precio comercial fuera menor. Si quisiéramos determinar el efecto total de dicho precio menor, habría de actuar el efecto-renta. La curva de demanda individual tendría pendiente negativa si el efecto-sustitución de un precio menor fuese mayor que el valor numérico del efecto-renta.

El efecto-precio prueba que Marshall acertó parcialmente cuando consideró el dinero como la unidad de medida objetiva final del valor de las mercancías. La determinación lógica de la demanda, y su plasmación geométrica, en base al efecto-precio, y aun partiendo de la ordinalidad de los valores de uso que defendía Marshall, permite prescindir tanto del concepto

de utilidad ordinal en particular como del de utilidad marginal en general, lo que ayuda a elaborar una teoría de la elasticidad-precio de la demanda que no es ya margiutilitarista.

Es decir, no es necesaria la función de utilidad marginal para, a partir de ella, conformar el dibujo geométrico de la curva de demanda, pues basta con el efectoprecio para hacerlo.

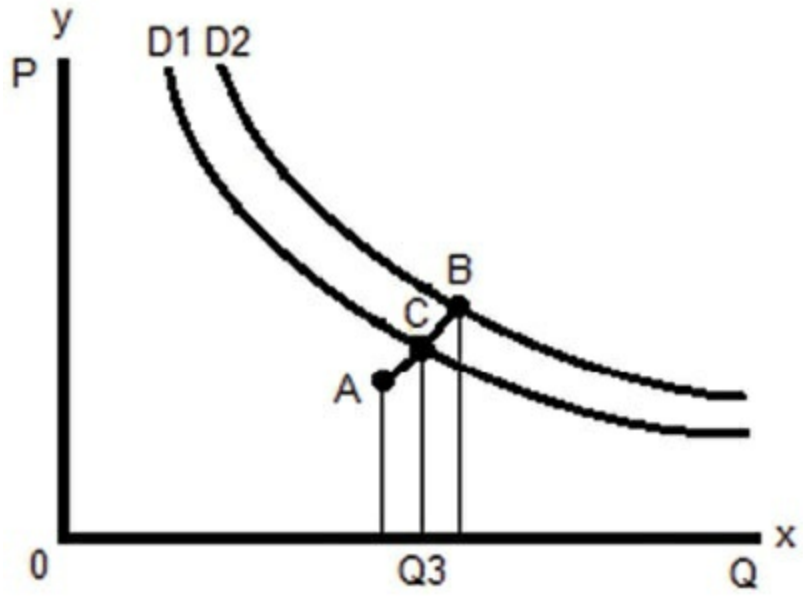
Esto tiene efectos también sobre la oferta y sobre la conformación del dibujo geométrico de la oferta. La demanda es igual al producto de la suma de compradores (efecto-renta) multiplicado por la cantidad media de bienes que cada uno de ellos compra (efecto-sustitución), determinando la suma de mercancías que se pueden hallar en el mercado para su consumo (una suma que no es fija, sino elástica y fluctuante). Esto da lugar al efecto-precio. La demanda se moverá, por regla general, de manera inversa al precio, disminuyendo cuando el precio aumente y viceversa. Esto afectará al precio comercial, y el volumen de la demanda, a su vez, cambiará al cambiar el precio comercial de las mercancías. La oferta, como plasmación concreta de la magnitud de la productividad del trabajo, tanto socialmente necesaria (abstracta) como concretizada de manera gnoseológica-contable, también se verá determinada por el volumen real de la demanda. Sin cambios en la magnitud de la productividad, el precio comercial no será el mismo que el valor o coste de producción, siendo el mismo que el precio de producción. De una infinita cantidad de combinaciones posibles del volumen de la demanda y del precio, únicamente puede existir una por un tiempo largo, aquella en la que el valor final sea igual al precio. La oferta se verá atraída hacia el precio comercial que determine el volumen de la demanda efectiva de las mercancías (efecto-precio). También las crisis por sobreproducción pueden provocar desviaciones del precio comercial respecto al valor del coste de producción, lo que provocará necesariamente cambios en la demanda. Estos cambios, en situación de crisis o de estabilidad recurrente político-económica, influirán en el volumen de producción de las mercancías. Y a su vez, el volumen de la demanda se verá afectado por cambios en el desarrollo tecnocientífico de las fuerzas productivas, afectando al coste-precio y al tiempo y forma de conformarlo.



Representación del método de la diferencia en el coste para estimar el efecto-sustitución (ES), el efecto-renta (ER) y el efecto-precio (EP) que incluye a los dos anteriores

Toda esta composibilidad de factores afecta a la hora de dibujar las curvas de oferta y demanda. Rubin propone una reconstrucción alternativa al dibujo clásico, con elasticidad simétrica entre ambas curvas. Para él, la demanda y la oferta determinan objetivamente el precio comercial y, a su vez, el valor-trabajo regula la demanda y la oferta, siendo esta la que más varía con respeto al desarrollo de las fuerzas productivas. Al tratar de hallar una conexión funcional entre el nivel medio de precios y el volumen medio de la demanda y la oferta, Rubin observa que la curva de oferta no puede ser simétricamente elástica respecto de la curva de demanda. Luego, la curva de oferta está mal construida. La construcción neoclásica no tiene en cuenta las transferencias continuas de unas ramas productivas a otras y eso limita dinámicamente la magnitud de la oferta. El dibujo geométrico tradicional de las curvas de oferta y demanda nos muestra una foto fija del mercado, pero no un equilibrio estable, aunque de largo alcance, entre ambas curvas, que es lo que en la realidad sufren los precios comerciales. Desde la perspectiva del equilibrio en la distribución del trabajo social entre las diversas ramas de las relaciones de producción, la forma de la curva de oferta dependerá de si hay transferencia

de capital desde la esfera productiva analizada a otras, o al revés, si la transferencia es desde otras esferas productivas a la analizar el dibujo de la curva, disminuyendo en el primer caso y aumentando en el segundo. Por debajo del valor mínimo la oferta se detiene, y por encima del valor máximo de oferta esta sufriría un aumento ilimitado de la transferencia de capital desde otras ramas, lo cual es imposible.



Representación final de las curvas de oferta y demanda de Isaac Rubin

La solución que da Rubin es una asimetría entre curvas de oferta y demanda en las que el equilibrio entre precio comercial y valor (precio de producción) oscilaría entre un mínimo y un máximo de oferta, determinada por la composibilidad de factores en la transferencia de capital en el proceso productivo. Si la competencia está regulada por las condiciones de producción, estas establecerán los límites de los cambios del valor. La demanda no podría influir directamente, y de manera ilimitada, en el valor mientras este corresponda a las condiciones de producción que acompañan al volumen dado de dicha producción. Solo lo afectaría durante momentos de desequilibrio entre precio y valor, y dentro de estrechos límites, determinados

por las condiciones tecnocientíficas de la producción. Así, el desplazamiento de la curva de demanda está condicionado por los límites de la curva de oferta.

22

¿TODO NECIO CONFUNDE VALOR Y PRECIO?

Estos versos, compuestos por el poeta español Antonio Machado (1875-1939), nos sirven para ver que, de igual manera en que todo coste es un precio, pero no todo precio es un coste, todo precio es un valor pero no todo valor es un precio.

La teoría del valor también requiere el análisis de los valores de uso, los cuales son también objetivos, concretos e históricos. De ello se encarga la merceología. Ya estudiada por Aristóteles en su teoría del justo precio, pasando luego a escolásticos y, con ellos, a la economía clásica, es una rama más que muestra cómo el trabajo es el elemento común a todas las mercancías producidas, trabajo plasmado no solo en costes y precios, sino también en valores de uso, los cuales tienen una función social consensuada, categorizada, cerrada. El trabajo permite que las mercancías tengan valores intrínsecos, institucionalizados, que las regulan y reglamentan. La merceología estudia la institucionalización universal de los valores de uso, mediante el *Sistema Armonizado de Descripción y Codificación de Mercancías* (SADCM), adoptado en 1983 y que entró en vigor en 1988. Elaborado por la Organización Mundial de Aduanas (OMA), con sede en Bruselas, Bélgica, es admitido por más de 200 Estados en todo el mundo, y es el encargado de clasificar axiológica y gnoseológicamente todos los valores de uso realmente existentes, confirmando que el mundo es un «inmenso arsenal de mercancías». El SADCM se estructura como un árbol. Hay ramas

en las que se clasifican materias primas animales, vegetales y minerales, según su estado de elaboración y de los materiales que las componen, así como según su grado de elaboración respecto a su destino en tanto que valores de uso. El SADCM tiene 97 capítulos, correspondientes a los dos primeros dígitos de clasificación. Tiene 21 secciones. Por ejemplo, la Sección I es «Animales vivos y productos del reino animal», la cual tiene capítulos como «Carne y despojos comestibles», «Pescados y crustáceos, moluscos y demás vertebrados», etc. Los dos siguientes dígitos corresponden a las partidas, que son un total de 99:

Código SA	Designación de la mercancía
1302	Jugos y extractos vegetales; materias pécticas, pectinatos y pectatos; agar-agar y demás mucílagos y espesativos derivados de los vegetales, incluso modificados.
	- Jugos y extractos vegetales:
1302 **11**	* Opio.
1302 **12**	* De regaliz.
1302 **13**	* De lúpulo.
1302 **19**	* Los demás.
1302 **20**	- Materias pécticas, pectinatos y pectatos.
	* Mucílagos y espesativos derivados de los vegetales, incluso modificados.
1302 **31**	* Agar-agar.
1302 **32**	* Mucílagos y espesativos de la algarroba o de su semilla o de las semillas de guar, incluso modificados.
1302 **39**	* Los demás.

Partida 1302 del SADCM

Por ejemplo, el capítulo 13, «Gomas, resinas y demás jugos y extractos vegetales», tiene dos partidas. La 1301 (goma laca, gomas, resinas, gomorresinas y oleorresinas

—bálsamos—) y la 1302 (jugos y extractos vegetales, materias pécticas y pectatos, agaragar y demás mucílagos y espesativos derivados de los vegetales, incluso modificados). El capítulo 84, «Reactores nucleares, calderas, máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, partes de estas máquinas y aparatos», tiene hasta 87 partidas. El SADCM también tiene subpartidas, con otros dos dígitos, quinto y sexto.

23

¿CÓMO ES POSIBLE CONFORMAR GRÁFICOS Y DIBUJOS PARTIENDO DE NECESIDADES PERSONALES?

Las proyecciones desde lo subjetual a lo objetual en economía se han realizado, quizás sin saberlo, partiendo de las influencias que la psicología tuvo sobre los primeros desarrollos margiutilitaristas, particularmente las teorías de los psicólogos alemanes Ernst Heinrich Weber (1795-1878) y Gustav Theodor Fechner (1801-1887). Ellos enunciaron la llamada ley psicofísica de Weber-Fechner, que trataba de cuantificar la percepción de un estímulo físico. Estos esfuerzos por medir las cantidades psíquicas fueron interpretados literalmente por los primeros economistas margiutilitaristas, influyendo tanto en la teoría de la utilidad marginal cardinal como en la ordinal. La teoría de Weber-Fechner afirmaba que toda acción humana puede explicarse por principios físico-químicos, y por ello, el mínimo cambio en la magnitud de todo estímulo sería proporcional a la magnitud de dicho estímulo, correspondiendo entonces la relación entre estímulo y percepción a una escala de logaritmos tal que con la evolución aritmética de la percepción del estímulo este aumentaba. Más tarde, la escuela austriaca trataría de independizarse de esa ley, tratando la utilidad marginal más como una lógica axiológica que como una psicología de estímulos, si bien nunca lograron desprenderse de cierta interpretación psicológica en sus asertos.

Pensar que pueden inferirse gráficas y fórmulas de necesidades personales, sin separar dichas necesidades de la psicología o de la filosofía idealista, y sin dejar de inferir lo macro de lo micro, equivale todavía a cierta presencia ideológica de la pseudociencia decimonónica conocida como frenología. Esta consistente en la creencia de que la forma del cráneo, de la cabeza y de las facciones de las personas determinaban el carácter y la personalidad, partiendo de que el cerebro estaba dividido en áreas en las que cada una ejercitaba funciones que, en relación a dichas protuberancias, era posible determinar cuáles estaban más desarrolladas en cada persona. La mezcla entre la teoría de Weber-Fechner, la frenología y el margiutilitarismo tendieron a mezclar, en el campo económico, ciertas ideas que entendían que los comportamientos humanos partían de cierta fisonomía craneal y que, por tanto, esto afectaba a los actos propios del campo económico, con su influjo correspondiente en los mercados macro. Así pues, es posible estudiar los comportamientos económicos y elaborar gráficos estadísticos que los permitan analizar. Pero de las necesidades personales no se derivan ni la curva de demanda, ni la de oferta, ni mucho menos los ciclos macroeconómicos.

24

¿TODOS LOS SERVICIOS SE PAGAN?

Según Arendt, entendemos servicio como trabajo y no como labor. El servicio doméstico solo tendrá valor económico, más allá del mero valor axiológico ético o moral, cuando esté remunerado. Un servicio es una mercancía más que circula en el campo económico. A diferencia del bien, que es físico corpóreo en sí, el servicio es una relación entre cuerpos físicos, normalmente entre cosas y personas, o entre personas, que producen un valor al ser consumidos y consumen a su vez valor de bienes. Por ejemplo, el

servicio que presta un taxista gasta el valor de su auto, de la gasolina y de los neumáticos, que tendrá que reponer en el momento del gasto total. Pero el servicio que él presta en sí, al transportar un viajero de un sitio a otro a cambio de dinero sirve, ante todo, para pagar el servicio del viaje, y también para ser acumulado en el momento de reposición de los bienes que gasta el taxista en la ejecución de su trabajo. El mismo ejemplo vale para un repartidor de pizzas con su moto y su casco así como para su gasolina, para un botones de un hotel al cual hay que reponer su ropa de trabajo, etcétera.

En definitiva, todos los servicios se pagan en cuanto a que son mercancías.

25

¿ES ÚTIL TODO POR LO QUE PAGAMOS O TODO POR LO QUE PAGAMOS ES ÚTIL?

La pregunta aquí formulada recuerda mucho a la sentencia famosa de la economista postkeynesiana británica Joan Robinson (1903-1983), que afirmaba en su libro de 1964, *Filosofía económica*, lo siguiente:

> La utilidad es un concepto metafísico de una circularidad inexpugnable; utilidad es la calidad en los bienes que hace que los individuos quieran comprarlos, y el hecho de que los individuos deseen adquirirlos muestra que tienen utilidad.

Aunque la teoría de la utilidad marginal no es, en puridad, más que la aplicación del cálculo infinitesimal a la satisfacción que produce el consumo de una mercancía, o vía *Homo oeconomicus* a la realización de cualquier acción humana, lo cierto es que la definición de Robinson, que es filosófica, ejemplifica la irracionalidad de la utilidad marginal. Bueno define la irracionalidad (la metafísica) como el producto dialéctico del choque de ideas racionales incompatibles entre sí que producen otras irracionales, esto es,

alejadas del mundo de los fenómenos de los que parten y desde las cuales es imposible volver a dicho mundo. La circularidad metafísica inexpugnable de la idea de utilidad marginal que Robinson refiere entiende que todo lo que sea útil tendrá un precio, y todo lo que tendrá un precio será útil.

Esto tiene cierta relación con la acumulación por desposesión, ejemplo de apropiación cuya irracionalidad económica muchas veces, por el despilfarro económico que conlleva, trata de racionalizar el hecho de que algo por lo que paguemos sea útil, y por tanto sea útil todo por lo que paguemos. El concepto de acumulación por desposesión, ya se encuentra en la parte del tomo I de *El Capital* en que Marx habla del proceso de acumulación originaria. Este fue el proceso de aniquilación de la propiedad privada sobre el trabajo propio, permitiendo el surgimiento del trabajo asalariado, liberando la fuerza de trabajo de los feudos medievales y de los esclavos, llenando el campo y las grandes urbes de proletarios que solo podían sobrevivir si su fuerza de trabajo era alquilada por un capitalista o por un terrateniente. Al desposeer a los artesanos y pequeños propietarios de sus tierras y del producto de su trabajo, empezó a generarse excedente de trabajo y, por tanto de capital, mediante la privatización de los medios de producción. Este proceso histórico, que en algunos lugares duró muchos siglos, desplazó tanto a los gremios como a los feudos, los cuales se encontraban en posesión legal, y legítima, de las fuentes de la riqueza social. El ascenso de la burguesía como clase dominante, según Marx, se debió a la usucapión forzosa de las propiedades del poder feudal destruyendo sus privilegios aristocráticos, y también destruyendo los gremios y las trabas que estos ponían contra el desarrollo de la libre producción y explotación de fuerza de trabajo. Así, los caballeros de la industria lograron desalojar a los caballeros de la espada. El proceso de acumulación originaria fue la base para la implantación universal del modo de producción capitalista, que logra que sea útil todo por lo que pagamos y que todo por lo que pagamos sea útil.



Joan Robinson, (1903-1983)

De la misma manera que el proceso de acumulación originaria empezó a conformarse a la par que surgían las clases burguesa y proletaria, tras el fin de este proceso se dio otro a la par, que hoy es muy común, y que fue denominado por el geógrafo teórico británico David Harvey (1935) con el término de acumulación por desposesión. Este modelo supone una continuación de la acumulación originaria, consistente en la mercantilización de ámbitos extraeconómicos, por ejemplo cultural-antropológicos, biológicos, naturales, etc. La acumulación originaria sirvió para sentar las bases de la dominación capitalista desplazando al feudalismo. La acumulación por desposesión sirve para continuar ese proceso con un capitalismo ya asentado, mediante la financiarización, privatización, redistribución, gestión y manipulación también de bienes y servicios públicos para su capitalización.

26

¿Pagamos por los bienes y servicios la cantidad que estamos realmente dispuestos a pagar?

A Marshall no le quedó más remedio que recurrir a la utilidad marginal del dinero para encontrar un medio cuantitativo de calcular la utilidad marginal decreciente. No obstante, ¿es lo mismo el dinero que estamos dispuestos a pagar por algo que el dinero que efectivamente pagamos por ese algo?

El individualismo metodológico, asociado a la teoría del *Homo oeconomicus*, afirmaría que sí. Sin embargo, hay experimentos que, siguiendo las pautas de la teoría de juegos, ponen en un brete teórico la idea de *Homo oeconomicus*. Hablamos del juego del ultimátum. Mientras la teoría económica neoclásica nos dice que los sujetos tienden a maximizar su utilidad marginal, el oferente de un pago monetario, que no deja también de ser una mercancía física con su precio propio, habrá de dividir la suma completa a pagar a su favor. Es decir, el oferente de dinero, o pagador, siguiendo una lógica capitalista e individualista metodológica, alcanzará una situación óptimo-paretiana en la que tanto él como los pagados ganen, pero habiendo una diferencia de, por ejemplo, 10 a 1 en el pago. Ello sería posible si los pagados no rechazaran la oferta del pagador. El pago puede hacerse también en una diferencia de 5 a 5 (también sobre 10), realizando un pago equitativo. Si tanto el pagador como el pagado o pagados son sujetos racionales (*Homo oeconomicus*), no habría manera de que ningún participante del juego mejorara sus pagos monetarios, dándose el óptimo de Pareto-Nash en todos los casos. Esto según la teoría neoclásica.

Sin embargo, ya en la primera edición del experimento del juego del ultimátum, en 1982, los oferentes llegaban a ofrecer un pago de diferencia de 5 a 5, o de 6 a 4 (4 para el pagado, 6 para él), mientras que los sujetos que tenían que recibir el pago rechazaban toda cantidad ofrecida en torno a una diferencia de 8 a 2 hasta en un 50 % de las ocasiones. La racionalidad de los sujetos experimentales aquí no seguía la idea de maximización de la utilidad propia del *Homo oeconomicus* y del individualismo metodológico. Por el

contrario, los sujetos del experimento rechazaron pagos monetarios que mejoraban su situación inicial, a cero. Lo que ocurrió es que las personas del experimento castigaron el trato poco ético y desigual consistente en tal diferencia de pago. Es decir, si un oferente nos ofrece un pago de ocho a dos y lo rechazamos, pero luego aceptamos un pago de siete a tres, nuestra aceptación de tres implica que esa es la cantidad en que valoramos el trato desigual dado por el oferente. Este experimento ha sido repetido en numerosas ocasiones y el resultado ha sido siempre similar. Los pagadores y los pagados solo se ponían de acuerdo cuando la división de la cantidad era de cinco a cinco, de cuatro a seis, o de seis a cuatro.

TRABAJO Y RIQUEZA

27

¿QUÉ HACE QUE LAS COSAS QUE PRODUCIMOS SEAN MERCANCÍAS?

Las tres premisas básicas para que las cosas que fabrican las personas puedan convertirse en mercancías son la existencia de un campo económico complejo, trabajo asalariado, y una explotación con un capital previo que permita la apropiación de dicho trabajo por terceros y los dueños legales de los medios de producción de mercancías que, además, paguen el alquiler temporal de la fuerza de trabajo empleada en la producción de dichas mercancías. Por todo ello, la economía doméstica no produce mercancías, mientras que la economía política sí.

Un ejemplo de cómo funcionan estos procesos es la extracción minera, fase nuclear que permite convertir los minerales de la corteza terrestre en materias primas, en mercancías. Es la obtención selectiva operatoria de oro, plata, cobre, bronce, hierro, carbón, etc. Solo es posible obtener beneficio económico de esos materiales cuando los hemos extraído. Mientras no sea así, la inversión sobre los mismos es meramente declarativa, potencial y sin riesgo alguno de ser perdida si no hay explotación directa. La extracción minera suele generar riqueza para las empresas dedicadas a la misma, para las regiones de los países en que se convierten en proceso económico fundamental y para actividades que se relacionan con ella de manera directa o indirecta. Los procesos tecnológicos de extracción minera han variado mucho en la historia. La minería comenzó con el uso de herramientas de piedra o hueso, con antorchas impregnadas de grasa animal para ver en las minas

(cuevas), en el Neolítico. El trabajo organizado ha delimitado edades enteras de prehistoria humana. La Edad del Cobre se llamó así porque fue el primer metal obtenido, de manera masiva, por el hombre mediante esos procesos de minería rudimentaria. A la Edad del Cobre le sucedió la Edad del Bronce y, después, la Edad del Hierro, preludio del inicio de la historia humana y de la Edad Antigua. Además, las materias primas minerales como el oro, la plata, el bronce, etc., mediante el trabajo socialmente necesario para su extracción y las características minerales propias que las caracterizaban, les permitieron convertirse en dinero, en monedas, a cuyo valor estaba asociado dicha conjunción entre la dificultad de extracción y su maleabilidad. El valor-coste de este dinero mineral fue la base del valor-coste-precio del dinero del posterior papel moneda.



Museo de la minería y de la industria de Asturias, España

28

¿CUÁL ES LA FUENTE DEL VALOR DE LAS MERCANCÍAS: LA ESCASEZ, EL DESEO O EL TRABAJO?

Es momento de tratar la paradoja del valor o dilema del agua y los diamantes. Este dilema es mencionado por Adam Smith en su obra maestra, *La riqueza de las naciones* (1776), que lo retomó de filósofos, científicos y economistas anteriores a él. Según este dilema, tal y como lo formuló Smith, nada es más útil que el agua, aunque el agua no sirve para comprar mercancías. Por el contrario, un diamante tiene escaso valor de uso, según Smith. Sin embargo, permite comprar una gran multitud de mercancías. ¿Por qué ocurre esto?

La escuela neoclásica de economía afirma haber resuelto este dilema. Para ella, el valor de una mercancía no tiene que ver con las propiedades de la misma, sino con las actitudes subjetivas de los individuos hacia ella. El agua es necesaria para la vida, pero los consumidores no necesitarán un particular suministro de agua si existen suficientes fuentes alternativas para conseguirla. Cuando existen pocas fuentes acuíferas, como en los desiertos más inhóspitos, el valor del agua aumentará. El dilema del agua y los diamantes se resolverá, según esta idea, porque tendrá más valor lo que es más escaso, el diamante. Esta escasez depende de las circunstancias. La disponibilidad del agua es mayor y por eso más barata. El aire, incluso, es más barato que el agua, que no es considerado siquiera como materia prima a explotar, salvo para montañeses y buzos que compran tanques de aire.

La teoría de la escasez acabó siendo matematizada a través de la teoría de la utilidad marginal. Entiende que los consumidores satisfarán su necesidad más prioritaria con la posesión de una determinada mercancía, siendo la última unidad de esas mercancías la que deje de ser más prioritaria y arrastrará el precio de las demás. Por tanto, la utilidad de la mercancía valdrá lo que valga la última unidad de dicha mercancía. Por tanto, la utilidad marginal es la productividad del uso menos productivo de una mercancía, por eso decrece al incrementar la disponibilidad de dicha mercancía y viceversa. La última botella de agua satisfará menos necesidades que la primera y arrastrará el precio de la primera. Por eso, cuantas más unidades se produzcan de una mercancía menor será su precio y eso es posible porque las materias para producir esa mercancía son más abundantes (el agua) que escasas (el diamante). Se considera que este razonamiento es apriorístico, independiente de la experiencia. Esto justifica el análisis que desde la praxeología de Mises se puede hacer del dilema del agua y los diamantes.

Sin embargo, ¿cómo explicaría este enfoque que haya mercancías, cuyas unidades sean escasas, más baratas que otras cuyas unidades sean más abundantes? La teoría del valor-trabajo resuelve el dilema del agua y los diamantes afirmando que la magnitud del valor de una mercancía es el trabajo socialmente necesario para su producción. Este trabajo socialmente necesario para producir una botella de agua es menor que el requerido para producir un diamante, y esto es independiente del valor de uso de una mercancía y de otra. Las condiciones de escasez implican mayor magnitud del valor y viceversa, aunque no siempre. Pero producir diamantes implica más trabajo, y mayor composibilidad de factores, que el que implica producir botellas de agua. La paradoja del valor en Smith, para Marx, está mal formulada porque Smith confunde sustancia del valor con magnitud del valor, es decir, valor de uso con valor. Un ejemplo claro de lo que Marx llamó fetichismo de la mercancía, que es el proceso por el cual, en el capitalismo, las mercancías adquieren características originadas en las relaciones sociales circulares entre personas a través de cosas que se producen en el campo económico que son tomadas como originarias e intrínsecas de las mismas. En este proceso las mercancías acaban siendo personificadas (vale más lo escaso que lo abundante) y las personas acaban siendo cosificadas (una persona vale lo que vale su fuerza de trabajo en el mercado capitalista). El fetichismo de la mercancía acaba siendo un fenómeno fundamental para la recurrencia capitalista.

29

¿ES TRABAJO SOLO EL QUE SE PAGA?

Según la distinción de Arendt entre trabajo y labor, efectivamente, solo es trabajo el que se paga en el mercado, no siendo trabajo la labor en ningún caso. Entonces, aquí cabe preguntarse sobre si si debe convertirse en trabajo

remunerado una determinada labor doméstica, sin la cual no puede entenderse la composibilidad y la rotación recurrente de un sistema económico complejo como el capitalismo actual. Hablamos de la labor del ama de casa.

El ama de casa, tradicionalmente mujer, se ha ocupado de labores de economía doméstica como el cuidado y la educación de los hijos, la limpieza del hogar, la compra, preparación y distribución de los alimentos, la administración total o parcial del presupuesto familiar (que tradicionalmente traía el varón, trabajador, a casa), la supervisión de tareas domésticas, entre otras. La labor del ama de casa no tiene horarios ni descansos, y al ser labor y no trabajo no tiene retribución económica directa porque no depende del alquiler de la fuerza de trabajo del ama de casa por parte de una empresa o del Estado, el cual sin embargo, en los Estados de bienestar keynesianos dota de ayudas económicas a estas mujeres por diversos motivos. Con la liberación progresiva de la mujer de este tipo de tareas, el reparto de las labores domésticas se ha repartido entre varones y mujeres, trabajando ambos por cuenta ajena como asalariados, y también con los hijos, en ocasiones recurriendo si hay dinero para ello y escaso tiempo para realizarlo ellos, al pago de trabajadores domésticos para el cuidado de los hijos o para la limpieza. Así que, en cierto sentido, la labor del ama de casa ha acabado, indirectamente, convertida en trabajo, pero solo parcialmente.

La labor, a diferencia del trabajo asalariado, no se computa en la contabilidad económica porque no produce valor económico como tal, no produce mercancías. Sin embargo, ¿debería computar? ¿Debería ser pagado con un salario? ¿Y quién lo pagaría, el Estado o empresas privadas? ¿Y cómo se supervisaría la productividad del ama de casa asalariada? ¿Si no cumple con sus funciones podría ser despedida, dejar de recibir un salario o, incluso, requisársele sus propiedades en caso de no cumplir con los objetivos que sus supervisores la reclaman con el pago de un salario? Estas preguntas quedan, por ahora, sin respuesta, aunque se advierte de los efectos que, dentro del modo de producción capitalista, conllevaría convertir la labor doméstica en trabajo asalariado, mediante un proceso de acumulación por desposesión y por tanto en capital.

30

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES SON TAMBIÉN PRECIOS?

Aunque las personas no son mercancías, salvo para aquellos que esclavizan, la fuerza de trabajo es, por analogía, la mercancía por cuyo valor los empresarios pagan al obrero, pagando así el trabajo que realizan. La fuerza de trabajo, o mano de obra, es definida por Marx como el conjunto de capacidades físicas, psicológicas y organizativas de que dispone la persona para poder generar riqueza, valor, en el proceso de producción de mercancías. Para que exista fuerza libre de trabajo, las personas que posean legalmente los medios de producción de la riqueza (esto es, los capitalistas) deben tener la libertad legal de disposición de su fuerza de trabajo. Esto equivale a que son conscientes de su necesidad objetiva de obtener dinero, el cual solo pueden obtenerlo vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado laboral a cambio de un salario con el que poder adquirir mercancías para subsistir. Al igual que otros bienes y servicios, la fuerza de trabajo tiene también una sustancia (valor de uso) y una magnitud (valor, precio, e incluso un coste de producción). La magnitud de la fuerza de trabajo se determina por la magnitud del valor de los medios de subsistencia indispensables para mantener la capacidad normal de producción del poseedor de fuerza de trabajo que permite sostenerle a él, como sujeto, y a su prole (familia). También es determinada por el gasto que implica el coste de producción de dicha fuerza de trabajo, que puede ser más constante en el tiempo o menos y que no es más que el tiempo socialmente necesario de aprendizaje por parte del trabajador de sus habilidades y funciones en tanto que poseedor de fuerza de trabajo, la cual se va puliendo con cada nuevo aprendizaje.

Con el desarrollo tecnocientífico de la sociedad política, la magnitud del valor de la fuerza de trabajo va modificándose. Al modificarse, también lo hacen las necesidades vitales de las personas y también la cantidad de medios de vida necesarios para dicho obrero y para su familia, si la tiene (cuanto menos prole tenga el asalariado, más barata será la magnitud del coste de reproducción de la fuerza de trabajo y de su formación). Dicho desarrollo

tecnocientífico hace cambiar también los medios de vida de las personas. Las numerosas diferencias de nivel en el desarrollo económico de las sociedades, que varían a nivel de dialéctica de clases y de Estados debido a condicionantes extraeconómicos (condiciones naturales, demográficas, climáticas, etc.), hacen que la magnitud del valor de la fuerza de trabajo presente diferencias esenciales. Estas varían según el nivel de formación que tengan los asalariados, el país en que viven o de dónde provengan. La fuerza de trabajo suele subir a medida que se elevan las necesidades objetivas, concretas e históricas de los trabajadores, generadas también por el desarrollo de las fuerzas productivas del capital constante. Para abaratar costes, los dueños temporales de la fuerza de trabajo (los capitalistas) tratan de abaratar costes también de dicha fuerza de trabajo y de su pago, reduciendo lo mínimo posible los medios necesarios de subsistencia y, con ello, también los salarios. Por su parte, la sustancia del valor de la fuerza de trabajo, su valor de uso, es la capacidad de la fuerza de trabajo de producir, en el proceso de trabajo, mercancías con valores que la superan cuantitativamente.



Trabajadores extractivos de salitre en Santa María de Iquique, en la pampa chilena, de comienzos del siglo xx

Así pues, podríamos decir que la fuerza de trabajo es una mercancía con una sustancia del valor muy particular: es el único valor con capacidad de producir valor. Y si hemos dicho que los costes son precios y que todo precio comercial en las mercancías orbita alrededor de un coste y un precio de producción, entonces, por analogía, el salario de los obreros es también un precio.

31

¿SOLO TIENEN TRABAJADORES LAS EMPRESAS PRIVADAS?

No hay sociedad política que no tenga trabajadores en lo que se llama el sector público, conjunto de organismos administrativos que permiten el cumplimiento y ejecución de las políticas gubernamentales, de las sentencias judiciales y, también, de los planes y programas de política económica. La división de poderes clásica expresada en la obra *El espíritu de las leyes* (1748), del filósofo y jurista francés Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1755), dividió los poderes del Estado en tres: ejecutivo, del que dependen todos los demás y que es el Gobierno de la nación; legislativo, el cuerpo que tramita las leyes en las principales cámaras; y judicial, la totalidad de jueces y juzgados de un país que sanciona las leyes aprobadas por el legislativo que, después, son ejecutadas por el ejecutivo. En todos estos poderes encontramos trabajadores asalariados. También encontramos trabajadores del sector público en cada uno de los niveles de la administración pública (estatal, regional, provincial, municipal). El jefe de Estado o de Gobierno es quien tiene a su cargo todas las políticas administrativas del país, y tiene la obligación de hacer que todo el sector público funcione cumpliendo las leyes.

Del poder ejecutivo dependen las fuerzas civiles de seguridad, como la policía o la Guardia Civil en España. Este tipo de asalariados, junto con el Ejército, son trabajadores públicos cuya funcionalidad entra dentro del concepto más amplio de administración pública, el conjunto de instituciones públicas que se encargan de la gestión y la administración del Estado en diversos ámbitos, así como de otras instituciones públicas con personalidad jurídica, regional, provincial o municipal. Se encargan de ser el puente entre los habitantes de un país y el sector público. Aquí entran también los funcionarios de la enseñanza, de la salud, los trabajadores de los servicios de parques nacionales o de servicios postales. Existen figuras como las sociedades de economía mixta, en las que una sociedad mercantil presta un servicio público con parte del capital privado y parte de inversión pública, también como la gestión privada de servicios públicos, o gestión indirecta. Se trata de una modalidad contractual en la que una persona privada, incluida una empresa, acuerda prestar un servicio con la administración pública titular del servicio previo, en ocasiones mediante un proceso de selección. También la administración pública puede contratar trabajadores por obra y servicio, en el caso de gestión interesada entre empresas privadas y la administración pública.

32

¿LA COMPETENCIA ENTRE EMPRESAS GENERA EL MERCADO O EL MERCADO GENERA LA COMPETENCIA ENTRE EMPRESAS?

En el campo económico, el mercado juega un papel fundamental en tanto que ámbito de composibilidad de factores cuya rotación recurrente, en interacción con los poderes públicos del Estado, ha de ser estable y permitir relaciones circulares entre sujetos. También el mercado ejerce un papel importante en la

relación entre las personas y la naturaleza, pues esta interacción es punto de partida de la constitución del mismo. Es menester hablar de mercados en plural, en tanto que existen mercados específicos (mercado de trabajo, mercado de manufacturas, mercado negro, etc.) que interactúan entre sí a través de diversas instituciones (productores, consumidores, administración pública, dinero, etc.).

Las primeras sociedades políticas ya engendraron mercados, al principio básicamente minoristas y dedicados al intercambio por trueque, técnica ya existente en la Edad de los Metales y el Neolítico. Con el fin del esclavismo y su sustitución por el feudalismo, las calzadas del Imperio Romano de Occidente se convirtieron en rutas comerciales entre Estados medievales, las cuales siguieron ampliándose poco a poco. Según el historiador francés Fernand Braudel (1902-1985), en su obra *La dinámica del capitalismo* (1985), las primeras empresas capitalistas, basadas en la propiedad privada legal de medios de producción, nacieron en Europa central y en el norte de la actual Italia, en las ciudades-Estado medievales de la época (Milán, Florencia, Génova, etc.), durante la llamada Baja Edad Media (siglos XI al XV). Este modelo fue seguido en determinadas ciudades del norte de Europa, las cuales establecieron rutas comerciales ya basadas en este incipiente modo de producción, estableciendo la Liga Hanseática, una federación de comercio y militar que abarcaba una ruta comercial que logró establecer *kontors*, puestos comerciales en los que comerciaban sus miembros y se colocaban almacenes de mercancías, que iban desde Londres hasta Novgorod, en la actual Rusia. Estos *kontors* ejercían de centros de gestión de la Liga y las ciudades participantes de la misma solo tenían que rendir cuentas ante la administración directa de los reyes de los Estados en que se encontraban, y no con autoridades locales. En estas circunstancias históricas, la competencia entre empresas capitalistas ya se empezaba a producir, pero los mercados y el comercio existieron previamente al nacimiento de empresas capitalistas.



Mercado altomedieval

33

¿QUIÉN GENERA LA RIQUEZA: EL EMPRESARIO O EL TRABAJADOR?

Al contrario que la pobreza, la riqueza es la abundancia de recursos y la capacidad de poder adquirir un nivel abundante de ellos. La riqueza puede ser de una persona o de una colectividad. Entre las propiedades que la riqueza puede conseguir están también los bienes inmuebles, las tierras, etcétera.

La forma de medir la riqueza de las naciones en la actualidad es por medio del Producto Interior Bruto (PIB) una magnitud macroeconómica que mide el valor monetario de la producción de mercancías, incluidas las importaciones (mercancías que llegan a una economía nacional desde fuera). El cálculo del PIB se realiza mediante la contabilidad nacional. La disparidad de PIB existente entre cada país, y también entre diversas clases sociales

dentro de un mismo país, es lo que determina la desigualdad económica o de ingresos, estudiada por la economía de la desigualdad, encargada de analizar las disparidades de ingresos y de capacidad de consumo. También estudia la distribución de bienes y de renta que se formalizan a través de la interacción dialéctica entre capital y trabajo, produciendo a nivel de dialéctica de clases, por ejemplo, la llamada brecha salarial y laboral, la disparidad de salarios con los que se pagan fuerzas de trabajo disímiles, pero también iguales en puestos de trabajo iguales. Diversas escuelas económicas proponen recetas distintas para mitigar la desigualdad social. En ocasiones tratan de acabar con la pobreza absoluta, asociadas a la redistribución de la riqueza producida a veces por vía pública y otras veces por vía privada.

Desde el margiutilitarismo, el capitalista, incluido en una figura mucho más amplia, el emprendedor, es el verdadero motor de la generación de riqueza. Con sus acciones libres, la toma de riesgos (inversiones de negocio que pueden salir mal), su capacidad para organizar el trabajo de los obreros y con la generación de valor y, por tanto, con la acumulación de capital (que, junto con la herencia, es una de las formas en que las personas pueden acumular riqueza), es el capitalista el que genera riqueza. La crítica a esta idealización del capitalista como sujeto generador de la riqueza, por encima de los trabajadores, se basa no solo en los conceptos marxistas de acumulación originaria o de la teoría del valor-trabajo de Marx, aunque también. En la sección segunda del tomo I del *El Capital*, en el capítulo IV, Marx propone las fórmulas que explicarían cómo se convierte el dinero en capital, a través de un doble mecanismo de cierre tecnológico recurrente: M-D-M', por el que a través de mercancías se producen nuevas mercancías tras una inversión de capital, y D-M-D', proceso entretejido con el anterior, por el cual el dinero invertido en la producción de una mercancía produce nuevo dinero, que ya es capital:

> La fórmula completa de este proceso es por tanto: D-M-D', donde $D'=D+\Delta D$, o lo que es lo mismo, igual a la suma de dinero primeramente desembolsada más un incremento. Este incremento o excedente que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que yo llamo plusvalor. Por tanto el valor primeramente desembolsado no solo se conserva en la circulación, sino que su magnitud de valor experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con un plusvalor, se valoriza. Y este proceso es el que lo convierte en capital.

La acumulación de capital que permite la formación de D', de valor, es la que permite, a su vez, la producción de Δ*D*, del plusvalor, una de las formas que permiten, dentro de las relaciones de producción, la producción de riqueza. El valor es producto del trabajo organizado y el incremento de la inversión inicial que ha permitido la producción del valor es el plusvalor, el cual no es más que la diferencia entre D y D', o lo que es lo mismo, «la diferencia resultante de la resta del valor producido por las manos de los trabajadores y el salario que reciben por su trabajo». La magnitud de D' menos la magnitud del valor de la fuerza de trabajo es el plusvalor, valor-trabajo no remunerado al obrero que produce y que, legalmente, según la legalidad de las sociedades políticas capitalistas, pertenece al empresario que lo emplea, el cual lo reinvierte en lo que estime oportuno, aunque parte de ese plusvalor, y del valor, los tenga que pagar al Estado vía impuestos. La cantidad total de plusvalor que se produce en una sociedad política se puede medir mediante la división entre el excedente bruto de explotación (EBE), el conjunto de cuantías obtenidas de la producción de valor antes de atender a los pagos de intereses, alquileres y dividendos de los medios de producción, por la remuneración de los asalariados (RA), el conjunto de cuantías destinadas a retribuir a los trabajadores a cambio de la prestación de sus servicios, sumando aquí salarios, sueldos y contribuciones a la Seguridad Social, descontando de RA las remuneraciones salariales de altos directivos de empresas. Quedaría la fórmula así, siendo ΔD_n el plusvalor producido a escala nacional, EBE el excedente bruto de explotación, RA_{ad} la remuneración de los asalariados del país y las rentas de los altos directivos:

$\Delta D_n = EBE/RA - RA_{ad}$

Los datos para calcular el excedente bruto de explotación y la remuneración de los asalariados pueden sacarse de cualquier institución nacional dedicada a la contabilidad y la estadística económicas, también de instituciones internacionales dedicadas al estudio de este tipo de cuestiones.

El plusvalor puede incrementarse mediante el incremento de la jornada de trabajo (plusvalor absoluto) o mediante la introducción de cambios tecnocientíficos que permitan producir más en menos tiempo, y con menos coste, en el proceso productivo de mercancías (plusvalor relativo). No es la única fuente de riqueza de los capitalistas, pero sí es la fuente de riqueza basada en lo que Marx denominó explotación.

34

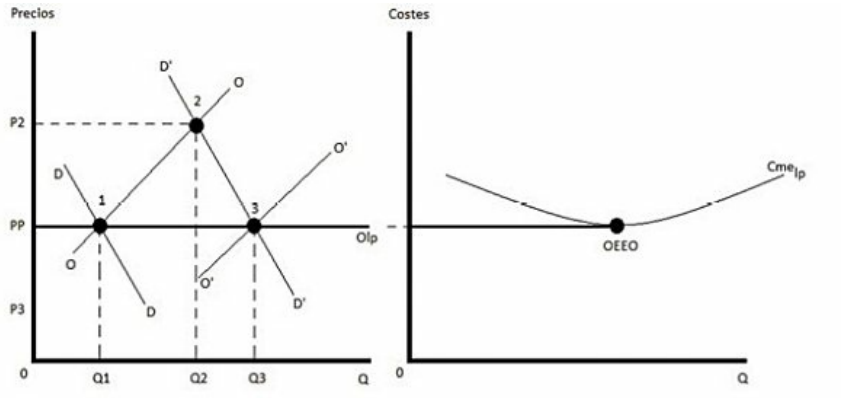
¿LA COMPETENCIA GENERA EQUILIBRIOS O DESEQUILIBRIOS EN EL MERCADO?

Analizar el equilibrio competitivo requiere el análisis de la competencia interempresarial. En cada momento del tiempo, unas condiciones de coste determinadas, en las que se incluyen tasas de ganancia determinadas para cada sector, determinarán a su vez si el equilibrio de mercado es estable o inestable para esos sectores. Los precios de producción de los capitales reguladores de cada sector económico son los que determinan el nivel del precio de equilibrio que rige en cada momento. Si las condiciones técnicas de producción en cada sector se mantienen inalteradas, el precio de equilibrio se mantendrá estable también.

Al ocurrir una modificación repentina en las condiciones de demanda, el efecto producido será solo transitorio sobre la situación de equilibrio antes descrita. Podrá haber nuevos equilibrios a corto plazo, pero dado que las condiciones de coste no se habrían alterado, el nuevo precio dará cuenta de los beneficios extraordinarios (según Sraffa) que en dicho sector se estén obteniendo, por lo que se pondrán en marcha de manera inmediata flujos de capital. Estos, de entrada, irán dirigidos a dicho sector con el objetivo de aprovechar la oportunidad de inversión en el sector de equilibrio. La afluencia de nuevo capital, en forma de empresas nuevas o de ampliación de los medios de producción de las ya instaladas, permitirá que haya una mayor capacidad productiva, y con ella se producirá un desplazamiento de la oferta efectiva, por lo que la curva de oferta también se desplazará a una nueva situación de equilibrio. El desplazamiento inicial de la curva de demanda y el aumento de la oferta traerán consigo un aumento de la producción, en un

movimiento que no se detendrá hasta que el precio haya regresado por fin a su nivel de equilibrio inicial, con lo que la rentabilidad media del sector, supuestamente inalterada, se habrá restaurado.

Se obtendrá, por tanto, una curva de oferta a largo plazo con forma horizontal en la cual los puntos situados sobre ella indicarán los momentos de equilibrio estable en los que las condiciones de producción (técnicas y costes de producción más tasa de ganancia media) permanezcan inalterados. En un momento del tiempo posterior, suficiente para que el sector haya experimentado variaciones tecnocientíficas en su proceso productivo, la nueva curva de oferta se representará en un nivel inferior, siempre y cuando se sigan representando los precios en relación con la cantidad de valor producida, y no en relación con el tiempo. Así, la forma adecuada de la curva será la de una recta horizontal no decreciente.



El equilibrio de la empresa y los equilibrios de mercado a corto y largo plazo, tomados conjuntamente. En el eje de abscisas de precios (a la izquierda), D es la curva de demanda de equilibrio inicial, y D’ la curva de demanda de equilibrio tras los cambios tecnocientíficos en el proceso productivo del sector. O es la curva de oferta de equilibrio inicial, y O’ la curva de oferta de equilibrio posterior tras los cambios tecnocientíficos en el proceso productivo del sector. Los puntos 1, 2 y 3 representan los precios comerciales en sus distintas fases de mínimos y máximos. Olp es la curva de oferta a largo plazo, representada por una línea horizontal no decreciente. En el eje de abscisas de costes, Cmelp representa la curva de demanda media de equilibrio a largo plazo, que intercepta con la recta horizontal de oferta en OEEO, el óptimo de explotación de la escala óptima de los capitales regulares.

Por lo que respecta a las escuelas margiutilitaristas, no es posible medir la subjetividad por medios objetivos, tampoco lo es derivar la forma decreciente de la curva de demanda sin recurrir al concepto de utilidad, ni lo es que existan demandas alternativas a las del supuesto consumidor racional según la teoría de la competencia perfecta, del óptimo de Pareto-Nash y desde el análisis del individualismo metodológico, cuando realmente sí es posible. Con lo que respecta a los desequilibrios derivados de la competencia capitalista, la demanda no interviene en la determinación de los valores-precios de equilibrio, y su papel se reduce, de nuevo, a una influencia determinante solo en el muy corto plazo. Lo hace cuando la oferta es completamente rígida, o cuando la influencia en el corto plazo se reduce a mero determinante, no del precio comercial, sino de la cantidad adquirida de las mercancías cuando se trate de plazos reales de compra, y no de tiempos lógicos de compra, como deduciría el individualismo metodológico. En situaciones de competencia interempresarial capitalista, son las condiciones de producción, las condiciones laborales, y por tanto las de oferta las que determinan el valor de las mercancías. La demanda solo puede decidir, a largo plazo, la cantidad que se comprará a esos precios de equilibrio. Esta dialéctica entre demanda y oferta es la que genera situaciones temporales de equilibrio entre constantes desequilibrios.

35

¿DE DÓNDE SURGEN LOS BENEFICIOS DE LAS EMPRESAS?

El plusvalor es una forma de beneficio de las empresas capitalistas, pero también para el Estado mediante el tributo. Sin embargo, la explotación mediante la producción de una cantidad de valor no remunerada al obrero no es la única fuente de beneficios de las empresas.

Los beneficios empresariales se consiguen también a través de los llamados bienes de capital, los cuales se compran y se venden con el objetivo de mejoramiento de la eficiencia de los sistemas de gestión de la producción o de la distribución. Los bienes de capital pueden pertenecer a una empresa o ser alquilados temporalmente a otra, por lo que el beneficio será para ambas. Las tierras también pueden generar beneficios como rendimientos de factores fijos a través, también, del alquiler o de la renta. Cuando una empresa gasta dinero en bienes de capital (medios de producción) busca siempre obtener un rendimiento a futuro, como ocurre con la fuerza de trabajo. La medida de rendimiento de los medios de producción se hace a través de la tasa de rendimiento del capital, que indica el rendimiento monetario neto anual por cada unidad de dinero invertida, descontando los gastos. Esta tasa se calcula porcentualmente para periodos de un año.

El ahorro, con vistas a la inversión en recursos para compra de bienes de capital (medios de producción), es otro mecanismo que, a la larga, puede producir beneficios empresariales. Esto, que también se realiza a nivel doméstico (a través de la compra de acciones o bonos, el ingreso del dinero en cuentas de ahorro, en planes o fondos de pensiones, o de jubilación, etc.), permite la transferencia de fondos de los ahorradores a las empresas o a los compradores de medios de producción. El ahorro permite obtener beneficios del dinero ahorrado, a través de los llamados tipos de interés, que no es sino el rendimiento anual de los fondos prestados. Los tipos de interés suelen expresarse porcentualmente y medirse anualmente. Indican la cantidad de intereses que podrían pagarse si la suma se prestara durante todo el año. Si los periodos de tiempo son inferiores o superiores a un año, el pago de intereses se ajusta proporcionalmente a esos tiempos, lo que evidencia que los tipos de interés pueden ser a corto o a largo plazo, que dependen de la duración del bono de préstamo del dinero. También hay prestamos de interés fijo y variable, sobre los bonos superseguros (por ejemplo, los tipos de interés públicos) y sobre bonos basura, tipos de interés de alto riesgo debido a la alta probabilidad de impago de los mismos, lo que como contraprestación obliga a pagar tipos de interés más alto (suelen ser emitidos por instituciones privadas de dudosa gestión). En resumen, el tipo de interés es el precio que el banco u otro intermediario financiero paga al prestamista por la utilización del dinero durante un periodo de tiempo mayor o menor que un año.

En caso de venta de medios de producción de un capitalista a otro, una forma de obtener beneficios es a través del cálculo del valor actual de los activos que posee, que equivale al valor monetario actual de una corriente de renta a lo largo del tiempo. Se mide calculando la cantidad de dinero invertido hoy que sería necesaria, al tipo de interés vigente en el momento del cálculo, para la obtención de una futura corriente de ingresos de dichos activos. La medición del valor actual de los activos es necesaria para saber si pueden servir para componer valor en el futuro partiendo de ellos, o si es necesario realizar inversiones para hacerse con nuevos medios de producción.

Por supuesto, el comercio es una de las fuentes fundamentales de beneficio capitalista, pues sin esa venta los beneficios se verían muy menguados, ya que para ir revalorizando todos los factores antedichos, incluida la tasa de plusvalor, el capitalista debe dar salida a los productos que sus trabajadores han producido si quiere recuperar buena parte de la inversión que realizó antes de comenzar todo el proceso productivo. A su vez, las empresas también pueden obtener beneficios económicos a través de la firma de contratos con la administración pública o a través del capital financiero, por ejemplo invirtiendo en bolsa.

36

¿ES POSIBLE SER EMPRESARIO Y TRABAJADOR AL MISMO TIEMPO?

Aquí es necesario distinguir entre trabajador autónomo y empresario individual. La figura del autónomo, según legislación española, es la persona física que, de manera directa, personal y habitual, practica una actividad económica con ánimo de lucro, sin sujeción a contrato laboral por cuenta ajena, aunque en ocasiones pueda trabajar para otros bajo condiciones contractuales. El autónomo puede ser titular o no de un establecimiento

abierto al público en régimen de arrendamiento (cesión temporal de un local por parte de un propietario al autónomo), usufructo (uso legal de bienes ajenos conservándolos) o bien siendo propietario de un almacén o una tienda. También puede ofrecer un servicio remunerado trabajando a distancia (teletrabajo), en tanto que propietario de una empresa unipersonal. Esta actividad puede realizarse desde el propio domicilio del autónomo. Las leyes regulan el estatuto de estos trabajadores, que pueden ser económicamente dependientes (cuanto el contratador del autónomo recibe más del 75 % de los beneficios de su actividad lucrativa) o independientes.

El llamado empresario individual es aquella figura empresarial en la que el propietario de un negocio es una única persona, la cual se beneficia de las ganancias de su empresa, aunque también debe asumir las pérdidas que su negocio vaya teniendo, aún a costa de perder el patrimonio sobre el mismo. Al no tener socios, el empresario individual debe asumir todos los costes, aunque en ocasiones puede tener asalariados a su cargo. Es lo que Marx llamó pequeña burguesía. Suelen tener dificultades para conseguir capital a invertir, tanto al inicio del negocio como durante el ejercicio del mismo. La recuperación de la inversión realizada es más costosa para estos sujetos que para empresas más consolidadas y con varios socios, aunque las primeras son teóricamente más fáciles de arrancar si se dispone de capital inversor inicial. El pequeño burgués es responsable de las ganancias, de las pérdidas y de las deudas.



Vendedor en El Panecillo, en Quito, Ecuador

37

¿LOS INTERESES DE EMPRESARIOS Y TRABAJADORES SON DISTINTOS O SON LOS MISMOS?

Al pertenecer a clases sociales distintas, según su relación con los medios de producción de la riqueza social, sus intereses divergen. El capitalista busca producir mercancías de manera exclusiva, ofreciendo algo que otros capitalistas no pueden ofrecer salvo él. Y lo hace buscando el máximo beneficio con el mínimo costetiempo para permitir que su empresa y sus productos alcancen un equilibrio productivo, distributivo y de consumo que le permita mantenerse como está o crecer. El trabajador asalariado busca, en

principio, poder vivir de su trabajo en condiciones óptimas para su vida y la de su familia. Los intereses de los capitalistas se organizan, a nivel de clase social, a través de patronales, instituciones que agrupan a empresarios capitalistas según su volumen de negocio o al tipo de actividades a que se dediquen, habiendo patronales agrícolas y ganaderas, asociaciones bancarias y financieras (cámaras de comercio), asociaciones de pequeños y medianos empresarios, agrupaciones de capitalistas industriales o, también, patronales genéricas como la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE).

Los trabajadores asalariados han diversificado más que los capitalistas las formas de organizarse para defender intereses comunes. Desde fundaciones a asociaciones culturales, pasando por movimientos sociales tanto formales como informales, son formas de organización de los trabajadores. Sin embargo, han sido los sindicatos el modelo organizativo más habitual escogido a la hora de defender estos intereses. Existen múltiples variedades de organización sindical. Hay sindicatos por rama industrial, de oficio, de empresa (particulares de cada empresa capitalista), o incluso de planta o de tienda. Los sindicatos verticales, agrupaciones forzosas de burgueses y de obreros designadas por el Estado, eran típicos de gobiernos fascistas. Su heredero histórico, en las democracias liberales, es el llamado sindicato amarillo, controlados por los capitalistas en las empresas en tanto que son, también, creados por ellos.

Sin embargo, a nivel mayoritario, los trabajadores asalariados, productores de mercancías o no, suelen asociarse en los llamados sindicatos de clase, los cuales pueden organizarse de manera unitaria o confederal (entonces llamados centrales sindicales), como las Comisiones Obreras españolas (CC.OO.). En la organización de los sindicatos también influye el modelo de financiación que adquieran, algo relacionado también con la ideología principal del sindicato y su afiliación política partidaria o no. Sindicatos como CC.OO. o la Unión General de Trabajadores (UGT) en España, aceptan subvenciones estatales, fundamentales para su acción política a la hora de realizar la negociación colectiva con la patronal y el Estado y para ejercer presión en la redacción de los convenios laborales. La

labor sindical y la patronal están reconocidas en nuestro ordenamiento constitucional, en el Artículo 7 del Título Preliminar de la Constitución Española actual:

> Los sindicatos de trabajadores y asociaciones empresariales contribuyen a la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales que les son propios. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley. Su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos.



Imagen del archivo de CC.OO. que muestra la masiva manifestación durante las jornadas de huelga general de España del año 1988

Por regla general, los sindicatos de clase han ejercido presión sobre la patronal y el Estado a través de acciones como las huelgas, que pueden ser sectoriales o parciales, o también generales. El fin de una huelga es parar la producción en perjuicio de los capitalistas a los que los obreros sindicados y en huelga dirigen sus reivindicaciones. Según la teoría marxista, las huelgas son formas activas de lucha de clases entre la burguesía y los trabajadores asalariados, siendo los proletarios los principales activos de estas acciones. Cuando las huelgas pueden tumbar un gobierno o poner en jaque al Estado se denominan huelgas generales revolucionarias. Si están acompañadas de una

fuerte asociación entre sindicatos de clase y partidos políticos de obreros bien organizados, pueden ser acicate para el desarrollo de un proceso político revolucionario que dé lugar a un orden político nuevo. Esto solo sucede cuando las huelgas de trabajadores son acompañadas del apoyo de los partidos políticos, de los trabajadores también del campo, de los estudiantes, de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, que se unen a la acción revolucionaria de los partidos y sindicatos de clase.

DINERO Y MERCADOS

38

¿EL DINERO ES UNA MERCANCÍA?

El análisis del dinero, de la moneda, no se agota en aquello que lo constituyó. Posee características que se han formado en la propia práctica de su uso, que le ha permitido desarrollar relaciones con otras instituciones del campo económico, particularmente el resto de mercancías, de reflexividad (el dinero, D, es igual a su cantidad, D=D), de simetría (si el dinero D es igual al valor de la mercancía X, entonces [D = X] ≡ [X = D]) y de transitividad (si el valor de D equivale al valor de una mercancía X, y el valor de la mercancía X equivale al valor de la mercancía Y, entonces [D = X] ≡ [X = Y] ≡ [D = Y]). Esto produce, en términos de valor, un cierre tecnológico de la categoría económica del dinero. El dinero es una mercancía, pero también una variable lógica y aritmética.

La institucionalización del dinero en el campo económico, es lo que permitió, según afirma Bueno en *Ensayo sobre las categorías de la economía política* (1972) la institucionalización de las variables en el campo del álgebra. Las combinaciones monetarias parecen variables, en tanto que las variables algebraicas comenzaron siendo metáforas monetarias. El álgebra surgió como una extensión de la aritmética, el estudio de los números y sus operaciones elementales (suma, resta, multiplicación y división), pero introdujo letras y otros símbolos para conformar coeficientes, variables o incógnitas, se conforman fórmulas que expresan reglas y principios generales. El campo del álgebra fue creado en el año 820, en Persia (actual

Irán), por el matemático Al Juarismi (780-850), con su obra *Compendio de cálculo por reintegración y comparación*. En economía, la aritmética y el álgebra suelen combinarse, en tanto que la segunda permite conformar fórmulas lógicas, no numéricas, sobre cuya base se pueden realizar operaciones numéricas.

La conexión entre el álgebra y la economía tiene que ver, incluso, con el concepto de valor, en tanto que los valores son también los argumentos de las variables algebraicas. El valor del dinero es su capacidad adquisitiva, para ser sustituida por ciertos argumentos algebraicos y físicos, como son las mercancías. Las relaciones de simetría, transitividad y reflexividad que realiza el dinero en los mercados no son las únicas. Entre ellas puede ejercerse el crédito, un tipo de contrato financiero en la que un acreedor realiza un préstamo monetario a un deudor, que se compromete a devolver la cantidad solicitada más los costos, seguros e intereses asociados, en un plazo acordado previamente.

Una variable es un signo referido a un campo de variables, por ejemplo *x* respecto de $[x_1, x_2, x_3, \ldots x_n]$. La variable *x* implica una intensión, es decir, la cualidad de ser distributivamente participada por los términos de su campo (otros valores monetarios) lo que la aproxima al conjunto de términos del campo de variabilidad de las variables con extensión lógica, al designar cada uno de los términos del campo. Así, la variable *x* se convierte en un universal, un supuesto referente de otros predicados en filosofía. El conjunto del campo de las variables se convertirá, siguiendo lenguaje matemático, en un conjunto universal, formado por todos los términos de un campo gnoseológico dado. Lo esencial del dinero en cuanto universal, con capacidad de conformar conjuntos universales, es que esta es una condición esencial de su naturaleza de variable, que le permite no consumirse en el momento de realizarse, esto es, no se consume en su uso a nivel abstracto. Y si cada una de sus unidades materiales (dinero en especie, monedas de metales preciosos, papel moneda, moneda digital, etc.) se consume, acaba siendo sustituida por otra, de igual manera que se sustituyen signos variables tipográficos por otros indiscernibles. En cierto sentido abstracto, el dinero como mercancía se realiza en el espacio-tiempo, pero asimétricamente, se realiza, en cierto sentido, de manera intemporal.

Por otra parte, lo que constituye formalmente el dinero como tal es su naturaleza de signo formal. Representa a otras mercancías, pero sin hacerse presente a sí mismo en su entidad intrínseca. El dinero es signo formal cuando es moneda o papel moneda, es decir, signo de valor. Una clase específica de mercancía a la que se asocia socialmente la forma de equivalencia. Otras mercancías pueden realizar el papel de variable, en tanto que funcionen como dinero supliendo otros bienes, como ocurre con el trueque. El dinero se enajena en procesos de desequilibrio comercial porque suple otras mercancías en el intercambio (también en el cambio, al cambiar una moneda nacional por otra, por ejemplo). El límite de este proceso de enajenación se da cuando el dinero deja de ser mercancía, como moneda inconvertible.

El dinero es una variable cuantitativa, independientemente de que existan intervalos fijos o no. Esa cantidad que mide el dinero es esencial para él, sobre todo con la aparición de las monedas basadas en el oro, la plata, el bronce, etc. También en el papel moneda y en el dinero digital, ambos signos formales cuantitativos además de mercancías. Cantidad implica medida, simetría, transitividad y reflexividad, y por tanto igualdad. Los sujetos del campo económico, con su trabajo, fundamentan esta igualdad, y por consecuencia son el fundamento del valor.

El dinero también puede ser una variable continua. Una variable, además de ser un universal, puede tomar valores diferentes dentro de un marco de variables, según correspondencias aplicativas o no. Los marcos de variables monetarias son constituidos por los propios sujetos en el campo económico, entrelazados según configuraciones de necesidades que son intercambiables por ser objetivas, concretas e históricas. Los campos de variabilidad del dinero (de las monedas) son los conjuntos de mercancías hasta los que puede llegar su valor adquisitivo. La sustitución de una variable por un valor se da dentro de una función o contexto determinante en el que dicha sustitución, acertada o no, determina la racionalidad económica del intercambio. El dinero es signo de mercancías sustituibles en el espacio formado por los sujetos económicos, también canjeables entre sí. El dinero, además de ser instrumento de pago y medida de valor, es también instrumento de reserva de valor.



Moneda de Real de a Ocho, también conocida como dólar español o peso de ocho. Realizada en plata, valía ocho reales, moneda española en la época del Imperio Español, entre 1497 y 1868. Fue la primera divisa monetaria de uso mundial entre los siglos XVII y XIX. Era de uso corriente no solo en los territorios de la Monarquía Católica Universal española, sino también en las colonias británicas, en China y en Estados Unidos.

En lo que respecta al dinero, su circulación es también una circulación de una mercancía muy particular. La cantidad circulante del mismo tiene un significado económico-categorial, que conecta el volumen del dinero circulante con la tasa de interés, como sociológico-político, en tanto que la cantidad de dinero disponible por las personas determina su libertad para realizar acciones de todo tipo, además de las propias del campo económico. La cantidad de dinero circulante en una sociedad política o a escala mundial, así como las relaciones sociales que implican tales cantidades en circulación, es una consideración comparativa, ya que compara niveles de renta, clases sociales y el nivel de desarrollo de las sociedades. La cantidad de dinero circulante supone una circulación de mercancías que, también, tiene valor de uso intercambiable. El dinero es una institución sustituible, divisible, sumable, multiplicable, restable, etc., que permite conseguir cantidades de mercancías parejas a esas operaciones aritméticas. Todo sistema monetario es un sistema de variables en el que sus símbolos pertenecen a distintos estratos con posibilidades de transformación, también entre sí, a través de la

convertibilidad monetaria. Es la realización de una variable monetaria al transferirse a otro marco, sin permanecer indeterminada. Al comprar una mercancía, el dinero pasa al vendedor de aquella como propiedad suya, y puede pasar de este a otro sujeto, o al Estado vía impuestos. Todo sistema económico es un sistema formal determinado, siempre abierto en sus variables (no existen las sociedades cerradas en economía), lo que permite su recurrencia. La cual no depende solo de la existencia del dinero, sino también de todo lo que permite relacionar entre sí, a nivel histórico, tanto otras mercancías como instituciones y personas.

39

¿Mercado o mercados?

Hay mercados, en plural. ¿Cómo interactúan entre sí? Maxi Nieto Ferrández (1970), en su libro *Cómo funciona la economía capitalista: una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx* (2015), explica que en cada mercado existen capitales individuales que invierten, intra e intersectorialmente, en la generación de valor. Intra e intersectorialmente, es el trabajo promedio (socialmente necesario) el que determina, y es determinado, por las condiciones tecnocientíficas existentes para la producción de valor. Ese límite se llama *frontera de las posibilidades de producción* (FPP). Podemos volar a Hong Kong, pero no a Marte todavía. Al final del proceso productivo, cuando se ponen las mercancías-valores en circulación, es cuando los capitalistas tienen que comprobar si ha habido ajuste entre los costes unitarios y la rentabilidad del capital invertido. En el capitalismo, no hay asignación directa de tiempos de trabajo a las diferentes actividades de las relaciones de producción, lo que presupone la libre movilidad de capitales entre ramas productivas y la pluralidad de productores en las mismas. Los productores tienen que comprobar si el trabajo realizado en cada unidad productiva se ha

ajustado a la norma del tiempo de trabajo socialmente necesario. Para ello, entre otras cosas, hay que comprobar la cantidad total producida, por el conjunto de los productores, de un tipo de mercancía (oferta) con la necesidad social respaldada por el poder de compra (demanda). Las formas en que se producen estos ajustes de composibilidad determinan, también, el funcionamiento del mecanismo de los mercados.

Como explica Nieto Ferrández, dicha mecánica de ajuste entre valor de cambio y valor «pone de manifiesto que el juego de la oferta y la demanda no es nada contrapuesto a la ley del valor [teoría del valor-trabajo], sino justamente el mecanismo a través del cual dicha ley se cumple». Las oscilaciones de los precios comerciales en los mercados es lo que impone tendencialmente los tiempos de trabajo socialmente necesarios que regulan los intercambios reales de mercancías. Las condiciones medias de desarrollo de las fuerzas productivas requeridas en cada caso se imponen tendencialmente a través de los reajustes sucesivos de los precios comerciales, siendo estos la forma de manifestación necesaria de la magnitud del valor determinada en el ámbito de la producción, pero que no se impone de manera directa o inmediata. El valor se define en el ámbito de la producción y se manifiesta solo en las relaciones normales de intercambio mercantil. Los trabajos implicados en cada sector productivo, y por tanto en cada mercado, son siempre heterogéneos y no se pueden comparar directamente entre sí en horas de trabajo real, medidas con el reloj. Las mercancías entran siempre en circulación con un valor determinado, el cual constituye una magnitud social, no porque pueda calcularse de manera previa, sino porque la única manera de medir el valor de una mercancía es diferenciando entre precios normales (que rigen de manera tendencial abstraídos previamente de la determinación posterior entre oferta y demanda) y precios comerciales, ya determinados así, pero fluctuantes en torno a aquellos.

El tiempo de trabajo socialmente necesario que cuesta producir las mercancías no es lo mismo que la realización exitosa, o no, por parte de los productores de ajustar su producción de valores-mercancías a dicho tiempo de trabajo en función de la situación en que se encuentren los mercados (la oferta y la demanda). La cantidad de mercancías de cada clase que pueda ser absorbida por los mercados en instantes concretos afecta solo al valor que

pueda realizar cada una de las empresas. Pero no a la definición del valor mismo, en cuanto que magnitud social mantenida igual mientras no haya cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas. La FPP no es incompatible con momentos de despilfarro productivo por sobreproducción, en las que parte del trabajo invertido en la producción de una determinada mercancía sobreproducida no puede venderse en su totalidad, o se acaba vendiendo por un precio menor a su valor, lo que prácticamente significa que la fabricación de esas mercancías no vendidas de un *stock* sobreproducido no se reconoce como trabajo social. Sin embargo, esa sobreproducción no implica modificación del tiempo de trabajo socialmente necesario ni modificaciones de las condiciones tecnocientíficas que permiten los ajustes entre costes y precios de producción. El trabajo privado realizado en empresas independientes no es, todavía, trabajo social, el cual solo es tal con la venta de los productos. Si las mercancías no logran venderse, o lo hacen con un precio inferior al valor debido a la sobreproducción, las mercancías no vendidas no serán trabajo social. Este tipo de hechos provoca reajustes en la división del trabajo entre las distintas actividades, así como entre los mercados.

La libre competencia entre productores hace que los precios comerciales tiendan a ajustarse al valor inicial de producción, es decir, los costes medios de producción. La demanda se limita a fijar la cantidad vendida a cada precio comercial de una mercancía. La demanda incide sobre la distribución del trabajo entre los diversos sectores productivos, pero no sobre los valores. Incluso en momentos de escasez, la preferencia revelada no contradice a la teoría del valor-trabajo, porque en esos momentos el efecto-precio fuerza históricamente a la oferta a realizar un mayor esfuerzo productivo. Pero en situaciones competitivas, la demanda no contribuye a la determinación del valor porque lo presupone, ya que la demanda baja al subir el valor.

La ley del valor rige la distribución del trabajo social entre las distintas actividades mercantiles, desde la producción al consumo, mediante un proceso de ajuste tendencial del valor de cambio a la norma del tiempo de trabajo socialmente necesario. En el capitalismo, cada empresa toma autónomamente sus propias decisiones de producción. Solo a posteriori, al comparecer cada uno de sus productos en los mercados, se revela si la distribución del capital y del trabajo entre las diversas actividades ha sido

racional o despilfarradora. La oferta y la demanda se igualan solo cuando el precio comercial corresponde al valor, cesando entonces los movimientos de capital y de trabajo entre las ramas productivas. La «determinación de las relaciones de cambio por los tiempos medios de trabajo», que es la definición de Nieto de la ley del valor, no se cumple ni directa ni inmediatamente. Su cumplimiento es tendencial, mediante el mecanismo de ajuste entre oferta y demanda, por lo que el equilibrio intersectorial se podrá alcanzar como reacción a la constante abolición práctica de dicho equilibrio.

40

¿CUÁL ES EL PAPEL DEL ESTADO EN RELACIÓN A LOS MERCADOS?

La respuesta varía según la escuela de la que partamos. Algunas apuestan por la eliminación total del Estado para que solo existan mercados regidos por la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza y por la existencia suprema del capital como relación social de producción sobre la que orbiten todas las demás (anarco-capitalismo). Otras por el Estado mínimo regulador jurídico de la acción mercantil (*laissez faire, laissez passer*, la fórmula clásica de los fisiócratas, escuela económica francesa del siglo XVIII que propugnaba el Estado mínimo, entre cuyos miembros más destacados estaba, entre otros, el ya mencionado Quesnay), como la escuela neoclásica margiutilitarista, y también la keynesiana en cualquiera de sus vertientes, que enfocan la cuestión sin tantas diferencias de visión.

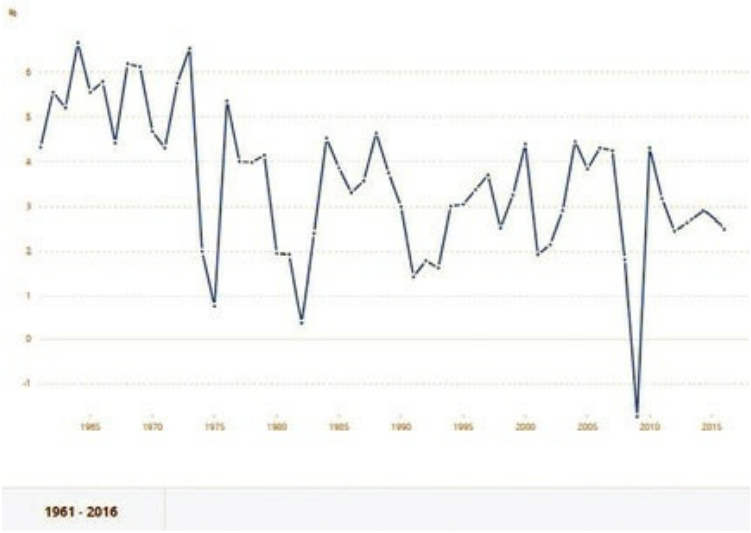
Neoclásicos y keynesianos entienden que los mercados tienen imperfecciones, que la acción política estatal debe corregir. Entre esas imperfecciones se encuentran el despilfarro económico de medios de producción (sobreproducción) previos a las crisis económicas en el caso de libre competencia capitalista, despilfarro arrastrado por la existencia de

monopolios y oligopolios, la desigualdad económica extrema, el paro estructural, la contaminación, etc. Sin embargo, a partir de las leyes fabriles británicas de mediados del siglo XIX, hasta la universalización de la intervención estatal a finales de dicho siglo, el *laissez faire* total fue abandonado. Es dudoso encontrar periodos de librecambio total que no hayan sido encauzados políticamente, por ejemplo en los primeros decenios del colonialismo británico, neerlandés o francés. El abandono progresivo del patrón oro, junto con la necesidad de encauzar políticamente el reparto colonial de África y el sureste de Asia implicaban una regulación de los monopolios y oligopolios. Esta regulación nunca fue completa, pues estos manejaban a los Estados para sus intereses y los Estados los necesitaban para competir con otros en el reparto colonial. La progresividad fiscal empezó a aplicarse entonces, si bien no de una manera muy fuerte. Empezaron a ensayarse esbozos de sistemas de Seguridad Social, como en la Alemania de Bismarck desde 1871, para frenar el avance de los sindicatos de clase y de los partidos marxistas. Desde entonces y hasta ahora, el Estado ha asumido una enorme cantidad de actividades económicas, tanto propias como sobre los mercados. De esta manera, encontramos sociedades políticas capitalistas en las que hay diversos grados de intervención estatal. Encontramos modelos como el del proteccionismo derivado del mercantilismo de los siglos XV al XVIII: protección de los productos propios del país limitando las importaciones. Encontramos también un *laissez faire* parcial con mercados competitivos, propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social y protección estatal de los derechos de propiedad garantizando la seguridad y, también, combinándolo con cierta política económica de planificación indicativa a largo plazo. Por su parte, la economía social de mercado supone el intervencionismo estatal mínimo en los mercados pero con competencias públicas fuertes en seguridad social, prestaciones por desempleo y reconocimiento de la negociación colectiva para la garantía de derechos laborales. El corporativismo, propio de regímenes fascistas, pero también de sistemas democráticos como el japonés, tiene una política económica que se basa en la conformación de corporaciones empresariales y sindicales jerárquicas y piramidales, con imposición de barreras competitivas, limitación de importaciones y fuertes subsidios públicos. Y por último encontramos el modelo de la economía mixta.

Todos estos modelos de economía capitalista participan, en tiempos de la globalización, de ciertos entretejimientos de intereses comunes derivados de los más revolucionarios desarrollos tecnocientíficos y de los acontecimientos geopolíticos más importantes de la última mitad del siglo XX: la descolonización y la caída del bloque soviético. La expansión de los mercados a través de la descentralización de la producción de mercancías no ha visto menguar la capacidad de intervención del Estado, o de ciertos Estados, en la economía internacional. El PIB de los Estados participantes en la globalización es, visto individualmente, más del tripe que hace 50 años. Aunque el PIB nominal mundial, según datos del Banco Mundial del año 2016, era del 2,492 % (calculado a precios de mercado con agregados expresados en dólares estadounidenses a precios constantes del año 2010), muy lejos del pico del año 1964, de 6,666 %.

Para otras escuelas, como la marxista, las imperfecciones de los mercados no son tales, sino que se trata de fenómenos esenciales del modo de producción capitalista. Lo cierto es que el capitalismo y el Estado moderno nacieron juntos. Durante el periodo de la acumulación originaria, las monarquías feudales de entonces se robustecieron protegiendo los negocios comerciales y mercantiles de una burguesía incipiente y de una aristocracia dedicada a la apertura de rutas comerciales terrestres y marítimas. Se aseguraron el apoyo económico que les daba primacía sobre otros señores feudales. De esta manera se conformaron después las monarquías autoritarias y absolutas en Europa occidental. La corona y los monopolios comerciales eran los dos pilares sobre los que se asentó el mercantilismo y el absolutismo hasta finales del siglo XVIII, cuando las tensiones de clase derivadas de este orden social de transición se rompieron económicamente con la Primera Revolución Industrial y políticamente con la Revolución francesa. Entonces, el proteccionismo mercantilista impedía el desarrollo de las fuerzas productivas que lideraba la burguesía ascendente. Desde la segunda mitad del siglo XIX, esta situación recuperó el proteccionismo pero adaptándolo a la nueva situación histórica. Alemania, Francia y Estados Unidos reforzaron su industria nacional y, con ello, su estructura económica, la que acabó adoptando también el Imperio Británico. A finales del siglo XIX el intervencionismo económico necesario para la expansión colonial explotó con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Tras la Gran Guerra, y salvo la

Italia fascista y la Unión Soviética, el librecambismo volvió a ganar terreno. Si bien, con la Gran Depresión de 1929, todos los países afectados tuvieron que recuperar el proteccionismo para recuperar su estructura económica, especialmente el Imperio Británico, Estados Unidos con la política del New Deal de Roosevelt, y la Alemania nazi, que desde 1933 implantó un modelo de capitalismo corporativista al estilo italiano pero con más recursos industriales disponibles. Tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el intervencionismo keynesiano rigió las políticas económicas del mundo desarrollado hasta la crisis del petróleo de 1973, cuando las políticas monetaristas neoclásicas empezaron a señalar las políticas económicas a realizar en el umbral histórico de la globalización capitalista. Sin embargo, la combinación neokeynesiana (keynesianismo macroeconómico más neoclasicismo microeconómico) ha acabado siendo la principal corriente económica a seguir a nivel teórico en la sociedades políticas capitalistas.



Gráfica de la evolución del PIB mundial desde 1961 hasta 2016. Fuente: Banco Mundial

Desde la Alta Edad Media hasta hoy día, el Estado y los mercados, con sus evoluciones históricas características, se han articulado sin cesar. No es posible entender el capitalismo sin regulación estatal, sobre la que se apoya para expandirse y hacer el mundo a su imagen y semejanza, mientras el Estado se apoya sobre el capital para en realidad, hacer lo mismo. De ahí que

la contraposición mercados-Estado no tenga jamás un carácter absoluto, ni pueda analizarse ahistóricamente. La separación entre ambas esferas es solo abstracto-formal, pues ambas son esferas de poder, y se necesitan mutuamente.

41

¿SOMOS A LA VEZ PRODUCTORES, DISTRIBUIDORES Y CONSUMIDORES, COMO AFIRMA LA ECONOMÍA COLABORATIVA?

El acrónimo prosumidor, de la contracción entre productor y consumidor, hace referencia a la actividad que, supuestamente, agrega valor a un producto económico o que sirve de soporte vital, físico, a un servicio. Surgido del ámbito de la informática, la idea del prosumidor entiende que la tecnología de los ordenadores y la electrónica más avanzada permitirían que los consumidores se convirtieran, tarde o temprano, también en productores en el sentido económico clásico del término. El futurólogo estadounidense Alvin Toffler (1928-2016), en su clásico libro *La tercera ola* (1979), retomó el término informático-económico de prosumidor para enmarcarlo en su comprensión histórica de las revoluciones técnico-tecnológicas que han atravesado las sociedades humanas y políticas. La primera ola fue la revolución agraria neolítica (hacia el año 8000 a. C.), la cual duró, según Toffler, hasta mediados del siglo XVII. La segunda, la Revolución Industrial (desde el siglo XVII, sucedida de otras revoluciones también llamadas industriales hasta el XX). La tercera ola se caracterizaría por la intervención directa personal de los usuarios en los procesos productivos. También se caracterizaría por el nacimiento de una cultura sin hijos, por la multiplicación de formas de unidades familiares más allá de la familia tradicional, el refomento del trabajo infantil, el individualismo extremo (solipsismo). Como

resultado y efecto de todos los procesos anteriores se produce a nivel social una ausencia progresiva de relaciones sociales tradicionales de amor, hermandad o amistad entre las personas, sustituidas por contactos a distancia y por un auge de la soledad como sentimiento de frustración.

Toffler aseguraba que la tercera ola se caracterizaría por la aparición del prosumidor, por la que las mismas personas que compran mercancías, sin tener un contrato laboral formal, podrían estar produciéndolas, a través de la producción de valor añadido para empresas con las que tienen algún tipo de relación como usuarios. En esta tercera ola, cualquier persona puede producir valor añadido para terceros, debido a la descentralización de la producción de mercancías en series cortas que luego se reconectan entre sí (postfordismo, toyotismo), lo que conlleva que en ciertos ámbitos de consumo los productos acaben siendo cada vez más personalizados, sobre todo en la venta de productos informáticos. Pero no solo en estos, ya que Internet permite una mayor personalización e individualización de los productos, siempre y cuando las personas tengan acceso informático a la elaboración de valor añadido a su demanda de bienes. Seguirá habiendo producción en masa que permita acabar con la pobreza absoluta, pero empezaría a haber involucración democrática de los consumidores en el diseño de las mercancías. Esta forma de incidir en el proceso de producción solo podría ocurrir tras el fin de la segunda ola.

Aunque con Internet este tipo de procesos productivos ha empezado a realizarse a una muy pequeña escala, sobre todo a través de portales de venta de productos electrónicos como Amazon, o mediante la venta de información de usuarios de redes sociales a estas para, a partir de esa información vendida a terceros, orientar la oferta a través de dichas redes mediante enlaces o spam de webs alternativas, como hacen Facebook o Twitter, lo cierto es que este tipo de relación de producción sigue siendo simplemente incidental, pasiva y minoritaria. Para los partidarios de las ideas de Toffler, es así todavía porque estamos lejos de haber agotado los procesos productivos de la segunda ola.

La figura del prosumidor de Toffler parece inspirar los postulados del llamado consumo colaborativo, también llamado economía colaborativa. Según los defensores de esta tendencia, es posible el acceso a bienes y servicios sin que exista la propiedad sobre los mismos. Centrada en el consumo más que en la producción, propone el intercambio por necesidad

para tratar de dar acceso a determinados bienes y servicios a personas que no pueden obtenerlos fácilmente. Nacido, al igual que las criptomonedas al albor de la actual crisis económica, el consumo colaborativo defiende la interacción entre prosumidores a través de Internet y otros medios. En internet, los usuarios evalúan sus propuestas de colaboración económica, adquiriendo confianza y reputación por la prestación de un bien o servicio, asegurando así la continuidad de sus actividades y colaboraciones. Esto hará aumentar el número de usuarios de esas plataformas colaborativas digitales, que podría extenderse fuera de Internet, como ya ocurre en el ámbito empresarial (el cotrabajo, varias empresas que trabajan en un mismo espacio físico, quizás porque no tienen dinero suficiente para tener sus propias sedes), en la vivienda (la covivienda, en un sentido muy similar al cotrabajo), el transporte (el *taxi colectivo*), el sector agrícola (los huertos compartidos), el sector textil (intercambio de ropa), etc. Al igual que ocurre con las criptomonedas, el consumo colaborativo es difícil de regular legalmente. La responsabilidad legal, la tributación y la cobertura de seguros se encuentran aquí ante una gran incertidumbre. Ejemplos de economía colaborativa como las empresas de transporte privado Uber o Blablacar, o la empresa de alquiler de alojamientos privados a turistas y viajeros Airbnb, reciben críticas por los vacíos legales que sus actividades realizan. En el caso de los primeros, el sector español del taxi ha protestado por el intrusismo profesional que ocasiona, y por el hecho de que es difícil saber qué aseguradora cubriría los gastos en caso de accidente de uno de sus vehículos alquilados, si la de las empresas o el propio conductor dueño del vehículo. En el caso de Airbnb, no se sabe si las habitaciones alquiladas están sujetas a pagar los mismos impuestos que las compañías hoteleras.

En conclusión, los prosumidores no son ni trabajadores asalariados ni, menos aún, productores de plusvalor. Pero sí es verdad que su surgimiento es síntoma de las dificultades que tiene el capitalismo desde hace décadas de producir dicho plusvalor debido a la, cada vez mayor, maquinización científica del trabajo productivo, y a la necesidad de producir mucho más de lo que es viable consumir para poder generar valor más allá de su venta, que es su realización.

42

¿EL MERCADO DE TRABAJO ES COMPETENCIA O COOPERACIÓN?

Sobre los fundamentos microeconómicos del mercado de trabajo existen tres posiciones: la neoclásica, la keynesiana y la marxista.

La neoclásica entiende que la causa del desempleo es toda interferencia exterior que eleve de modo artificial el salario por encima de su nivel de equilibrio. Dichas interferencias tienen dos principales responsables, el Estado y los sindicatos de clase. El Estado, por establecer legislaciones sobre salarios mínimos o coste del despido, por mantener una muy costosa Seguridad Social, amén de otras intervenciones consideradas opresivas para las fuerzas productivas. Los sindicatos, por causar desempleo, ejercen un poder de monopolio sobre la oferta de trabajo que contribuye a elevar su precio comercial más allá de su nivel competitivo. La solución que proponen tras su evaluación del problema es eliminar o reducir al mínimo la capacidad de intervención e interferencia del Estado y de los sindicatos y los partidos de clase en el mercado de trabajo. Esto se llama en teoría económica flexibilizar el mercado de trabajo. Dicha flexibilización permitiría, según los neoclásicos, la bajada de salarios al nivel de equilibrio que posibilitaría la reabsorción automática del desempleo debido a la coincidencia entre oferta y demanda de trabajo.

La teoría keynesiana califica la idea de flexibilidad neoclásica de simplista. De hecho, la crítica a dicha flexibilidad es lo que permite que, a partir de Keynes, se conforme el campo particular de la subdisciplina llamada macroeconomía. Este entendía que los neoclásicos acertarían en su análisis solo si el mercado de trabajo pudiera aislarse del resto de mercados, algo imposible. Los mercados y el Estado son interdependientes; por eso es más razonable para los keynesianos adoptar una visión macro que analice las repercusiones del mercado de trabajo sobre los otros mercados y viceversa. Al no tener esto en cuenta, los neoclásicos, con su idea de flexibilidad laboral, empeoran la situación en vez de arreglarla. El supuesto equilibrio del mercado de trabajo que defendían los neoclásicos, al aplicar la flexibilidad,

podría no ser tal, según Keynes. Los salarios son costes para las empresas, en tanto que precios a pagar por la fuerza de trabajo alquilada a los obreros, la cual ha de producir un beneficio mayor del que supone su pago. Al mismo tiempo, dichos salarios son una fuente de demanda en la sociedad capitalista, en la que los vendedores de fuerza de trabajo son la amplia mayoría social. La rebaja generalizada de dichos salarios, aplicando la flexibilidad neoclásica, deprimiría la capacidad global de compra de los asalariados, y esto pondría en peligro la buena marcha de la oferta, provocando incluso la caída de empresas, contribuyendo a que la demanda de fuerza de trabajo decreciera. Esto hace inservible la receta de la flexibilidad, y puede provocar además deflación, un exceso de oferta que a su vez provocaría, por sobreproducción, una disminución generalizada de los precios comerciales y una crisis económica por recesión, disminución de la producción y la distribución, así como de los beneficios, y por supuesto paro y bajada de salarios. La deflación es, para Keynes, lo peor que puede ocurrirle a un sistema económico. Es la puerta de entrada a la depresión económica, la disminución sostenida de la producción, del consumo y del empleo, la restricción crediticia y de la inversión, la multiplicación de las quiebras empresariales que no pueden utilizar sus recursos para pagar sus deudas, la reducción drástica del comercio y la volatilidad del cambio monetario con devaluación de la moneda propia frente a las ajenas e hiperinflación.

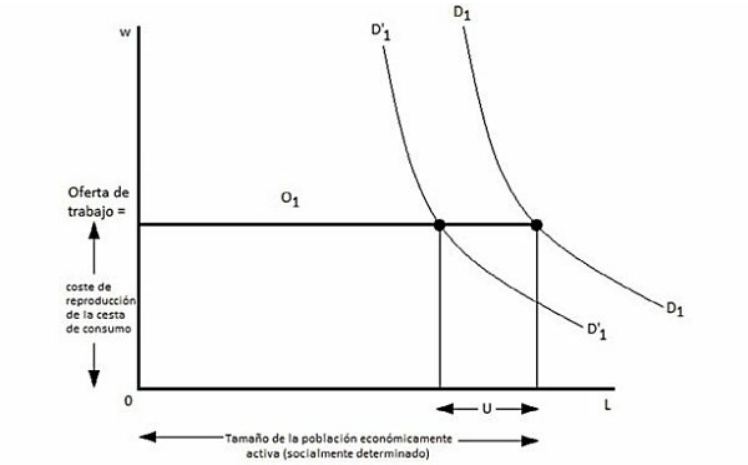
La causa del desempleo para el keynesianismo es la insuficiencia de demanda efectiva por insuficiencia de inversión privada, debido a las malas expectativas empresariales de conseguir rentabilidad. Si los mercados no pueden estimular la recuperación de la demanda total de empleo por sí mismos, que es lo que demanda la idea de flexibilidad neoclásica, entonces habrá de ser el Estado el que complete la demanda privada de empleo por demanda pública extra, incluso financiada con déficit, superando los gastos a los ingresos. Esto se consigue por medio de un creciente gasto público y mediante la inyección de dinero público a los mercados. Esta situación se mantendría hasta que la demanda privada de empleo pueda tomar el relevo a la demanda pública.

Desde estas perspectivas, el mercado de trabajo, al no ser un ámbito de cooperación sino de competencia en el modo de producción capitalista, produce desajustes, desempleo y crisis.

43

¿ES EL DESEMPLEO FUNCIONAL A LOS MERCADOS O ES UN PROBLEMA PARA LOS MISMOS?

Para responder a esta pregunta, tenemos que exponer el enfoque marxista sobre el desempleo, que aplica la ley del valor y su enfoque sobre la competencia al mercado de fuerza de trabajo. La oferta de fuerza de trabajo es una recta horizontal trazada a la altura de definición de sus costes de reproducción a largo plazo, como ocurre con el resto de mercancías. Tiene una longitud determinada por los factores que explican, a escala nacional, la dimensión de la población activa en cada sociedad política. Si la acumulación de capital es vigorosa, y se reproduce en condiciones normales de expansión, la demanda de fuerza de trabajo por parte de las empresas sube. Pero si el proceso de acumulación entra en crisis (por sobreacumulación) la demanda caería hasta un nivel muy inferior, independientemente del nivel de los salarios. Si la sobreacumulación se debe a una falta de beneficios que permita recuperar el ritmo de la acumulación, ninguna fuerza añadida desde fuera, a pesar de Keynes, podrá desplazar la demanda de trabajo de tal forma que pueda disminuir el nivel de desempleo. Menos aun cuando el propio mantenimiento de niveles altos de paro pueda contribuir a remediar los problemas de rentabilidad de las empresas.



Gráfica del enfoque marxista del mercado de trabajo y de desempleo. La oferta es una recta horizontal, y la demanda (D1) se desplaza a la derecha cuando es decreciente (D’1)

A diferencia de neoclásicos y keynesianos, que o bien recetan más mercado (los primeros) o más intervención estatal (los segundos), los marxistas, siguiendo la ley del valor, niegan la probabilidad de solución del paro en el marco del modo de producción capitalista. Ya que la tendencia implícita en este es a formar reservas crecientes de fuerza de trabajo (denominadas por Marx como ejército industrial de reserva) y de medios de producción para hacer frente a los vaivenes de la demanda de empleo, que son cada vez más agudos con cada nueva crisis económica. Desde la escuela marxista, la única solución al desempleo es terminar con el modo de producción capitalista que lo genera y sustituirlo por un modo de producción que no se mueva en función de la máxima ganancia a costa de la sobreproducción de mercancías y el desempleo, y sí por las necesidades objetivas, concretas e históricas de toda la población.

MACROECONOMÍA

44

¿CÓMO SE DETERMINA LA FRONTERA ENTRE LO NACIONAL Y LO INTERNACIONAL EN ECONOMÍA?

En economía, la frontera entre lo nacional y lo internacional se determina sobre todo por los ámbitos distintos en que operan lo micro y lo macro. La mejor manera de diferenciar estos ámbitos es explicar de qué se encarga la macroeconomía a grandes rasgos, no en sus interconexiones con lo micro, sino en su ámbito específico.

Dentro de lo que es la política económica, la macroeconómica es la que afecta a cosas como la oferta monetaria, el gasto público, los impuestos, etc. Esta política es determinante para frenar o acelerar el crecimiento económico de una nación política. Y el crecimiento económico basado en la productividad, el desarrollo tecnocientífico y la situación del mercado de fuerza de trabajo, no depende de factores micro, pues estos dependen, a su vez, de factores macro para poder ser eficientes. Lo internacional determina lo nacional en economía, aunque el desarrollo de lo nacional puede influir de manera muy decisiva en la situación internacional, sobre todo por parte de las naciones económicamente más poderosas. Y su poder se basa en una eficaz política macroeconómica.

La microeconomía es el estudio de la producción, distribución, intercambio, cambio y consumo de valor a precios y cantidades determinadas en mercados específicos. La macroeconomía es el estudio de los mismos

procesos en el conjunto de la economía nacional e internacional, examinando el nivel global de producción, empleo y precios que afectan a un país y en su conexión con el resto de países y mercados internacionales. Samuelson y Nordhaus lo definen así:

> La microeconomía examina el modo en que un cartel podría fijar el precio de su petróleo; la macroeconomía se pregunta por qué una elevada subida del precio mundial del petróleo provoca inflación y desempleo. La microeconomía trata de averiguar si estudiar en la universidad es universalizar bien el tiempo; la macroeconomía examina la tasa de desempleo de los adultos jóvenes. La microeconomía analiza cada artículo del comercio exterior: por qué se importan automóviles y se exportan camiones pesados; la macroeconomía examina las tendencias globales de las importaciones y las exportaciones y se pregunta cosas como por qué Estados Unidos incurrió en un enorme déficit comercial y se convirtió en el mayor deudor del mundo en la década de 1980.

45

¿POR QUÉ A VECES SI LA MACROECONOMÍA VA BIEN LA MICROECONOMÍA NO VA BIEN?

O dicho de otro modo, ¿por qué si el PIB nacional se puede recuperar, no lo notan los bolsillos? En España, desde el 2013 al 2016 la economía nacional no creció más allá del 1 % del PIB. Los reajustes macroeconómicos permitieron a España volver a tener un crecimiento sostenido a partir del 2016. Esto fue posible al contener el aumento de la prima de riesgo (diferencia en la tasa de interés pagada a un inversor en el momento en el que este asume una inversión con poca fiabilidad económica comparada con una que sirve de canon) además ajustándose a la política monetaria del Banco

Central Europeo (BCE), junto con un repunte de la principal fuerza económica de España después del hundimiento de la burbuja inmobiliaria y el turismo (gracias a la inseguridad de otros destinos turísticos competidores).

El problema es que España debía recuperarse no solo de su posición anterior a la crisis, sino desde los diez años antes en que el país entró en el euro, durante los cuales la economía española perdió hasta un 20 % de su competitividad anterior. Como ya no se podía devaluar la moneda nacional porque la peseta había desaparecido, y había que aplicar lo que decía el BCE, ya no se recuperaba competitividad a costa de la capacidad adquisitiva de los contribuyentes. En 2008 se tuvo que recortar el empleo y en 2012 se aplicó la flexibilidad neoclásica**,** echando a trabajadores de empresas y recortando salarios. La negociación colectiva acordó la contención salarial en un marco de crisis y nueva reforma laboral. El enfoque neoclásico dominante en España entendió que la flexibilidad ayudó a no perder más puestos de trabajo.

La rebaja de los salarios se realizó para que hubiese más personas contratadas en las unidades familiares, asegurando el consumo y manteniendo la contribución familiar a la economía, pero también bajo condiciones salariales bastante menores que hace pocos años. La demanda de fuerza de trabajo se disparó, sobre todo en el sector servicios, en base al ahorro previo, al igual que el ahorro entre los trabajadores ayudó a que subiese el consumo. La inmensa mayoría de contratos eran temporales, y no hubo respuesta sindical.

España produce básicamente lo mismo que en el 2008, pero con cerca de dos millones de empleos menos que entonces. La población activa es mucho menor, en general más longeva. La ganancia en competitividad ha sido espectacular, pero el número de parados sigue siendo inmenso, y la desigualdad social ha repuntado. Cerca del 80 % de la población en riesgo de exclusión social en España se debe al paro producto de la crisis económica y de las medidas de reajuste, según el estudio «Caída de la desigualdad en consumo: el caso de España durante la crisis», de Miguel Cardoso y Myriam Montañez para *BBVA Research*, del año 2017. A ello hay que sumar que las rentas del trabajo han perdido peso en el PIB tras la crisis y con la recuperación. Según el periodista económico Antonio Maqueda, en un artículo para *El País*, con fecha de 30 de julio de 2017:

> En 2008 representaban el 50 %, frente al 41,3 % de las empresas y el 8,8 % de

> impuestos. Con datos del primer trimestre de 2017, el reparto es del 46,9 % para los asalariados, el 42,8 % para las empresas y el 10,2 % para los impuestos. Estas cifras hay que tratarlas con cautela, pues las rentas empresariales incluyen a los autónomos o la imputación de alquileres. Y esos impuestos son los indirectos.

Estos porcentajes tan altos se deben a que el empleo no se ha recuperado realmente. Los salarios se han depauperado y ha habido una transferencia de remuneración de la fuerza de trabajo a los excedentes de las empresas. La distribución de la renta per cápita disponible, por tanto, es mucho menor. El consumo es menor que antes de la crisis. No hay ajuste entre oferta y demanda. Parte de la oferta no consumida se exporta, y eso repercute en el bienestar de la población. El consumo es mucho menor, y ya no se puede pagar con cargo a deuda pública la no correspondencia entre la oferta y la demanda en los hogares. A esto hay que sumar una polarización social, una enorme desigualdad, entre los que han podido mantener su trabajo durante la crisis y los que lo han perdido:

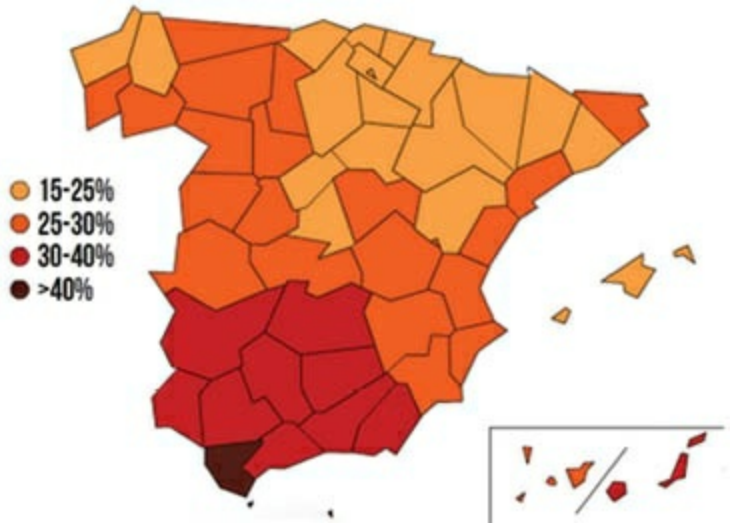
> Los sectores que han ganado peso en el PIB son las exportaciones, las actividades profesionales, las comunicaciones y la hostelería. En cambio, se ha hundido la construcción y caen los servicios financieros e inmobiliarios y la industria. El sector exportador y los profesionales son más productivos y precisan menos mano de obra. La hostelería necesita trabajadores, aunque con peores condiciones: antes de la gran recesión la temporalidad era más alta por el ladrillo. Pero esa temporalidad estaba mejor retribuida.

El gasto público no tiende a aumentar, pero tampoco ha bajado, reorientándose al mantenimiento de las pensiones, cuya partida ha crecido a ritmos superiores al PIB. También hay menor poder de compra debido a la nueva redistribución tributaria. En 2008, la recaudación asociada al inmobiliario era de hasta dos puntos del PIB, y su pago era viable debido a que se hacía a través de las hipotecas. El Impuesto sobre las Rentas de las Personas Físicas (IRPF) (que es progresivo y directo y que grava la renta anual de contribuyentes residentes en España) recauda, desde 2016, menos cantidad debido a la supresión de la deducción a la compra de la vivienda. En estos diez años, además, el tipo medio efectivo del IVA (Impuesto sobre el Valor Añadido, una carga al consumo de mercancías) ha subido hasta casi un 5 %.

46

¿LA RIQUEZA DE UNA SOCIEDAD DEPENDE DE LO MACRO O DE LO MICRO?

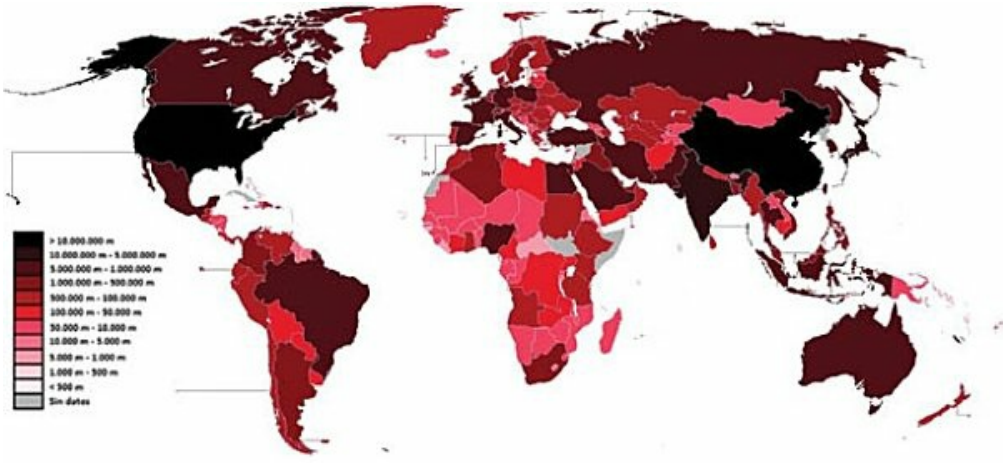
La ley del valor rige tanto las relaciones micro como macro en el campo económico. No obstante, es lo macro lo que termina determinando la riqueza de las naciones. La riqueza se mide por el PIB nacional**.** Mide el valor en el mercado de todas las mercancías producidas y en circulación durante un año en un país. El PIB puede medirse de dos maneras. Por un lado se mide el PIB nominal, en precios corrientes de mercado (según un momento dado). Por otro el PIB real, medido en precios constantes (sin cambios durante un periodo de tiempo determinado). Las variaciones en el PIB real constituyen el mejor indicador existente del aumento de la producción en un país.



Mapa del desempleo en España, año 2015. Porcentajes por provincias

Una nación política es próspera cuando experimenta un crecimiento continuo y a largo plazo de su PIB real, lo que implica una mejora en su índice de desarrollo humano (IDH). Esta es la base del crecimiento

económico, y puede marcar una determinada tendencia a largo plazo del PIB real, lo que se llama PIB potencial. La diferencia entre uno y otro se llama brecha del PIB. Si es muy grande, la economía nacional se encuentra en crisis, pues actúa por debajo de su FPP. Si la brecha es pequeña se llama recesión, y si es grande se llama depresión.



PIB nominal por PPA, datos por países en millones de dólares estadounidenses.
Elaboración propia a partir del *World Economic Outlook Database* del Fondo Monetario Internacional, datos de abril de 2016.

Junto a un elevado PIB real en crecimiento constante, otro de los grandes objetivos macroeconómicos es una elevada ocupación y una baja tasa de desempleo, la cual mide porcentualmente la población activa en paro. La población activa son todas las personas con edad legal para trabajar y no en edad de jubilación, que o bien trabajan o están en el paro. Las bajadas en el PIB real tienen como consecuencia el aumento de la tasa de desempleo.

Un PIB real en crecimiento constante junto a una elevada ocupación ha de complementarse con la estabilización de precios. El indicador global de precios es el índice de precios al consumo (IPC), que mide el coste de una cesta fija de mercancías adquiridas por un consumidor determinado. La medición de las variaciones de los precios se realiza mediante la tasa de inflación, que se mide anualmente en porcentajes: es igual a la división entre el IPC del año en curso menos el IPC del año pasado y este último de nuevo,

multiplicado todo por 100. Una tasa de inflación negativa conlleva deflación, bajada de precios, mientras que la subida del nivel de precios de entre mil o un millón por ciento anual conlleva hiperinflación.

Crecimiento económico a través de la producción con aumento constante del PIB real y de expectativas altas del PIB potencial, elevado nivel de ocupación de la población activa y estabilidad de precios son los principales objetivos macroeconómicos, y marcan la diferencia entre las naciones ricas y las menos ricas, o entre las economías estancadas y las que están en proceso de un alto nivel de desarrollo económico. También influyen aquí otros factores, extraeconómicos.

47

¿HAY MÁS COOPERACIÓN O MÁS COMPETENCIA EN LOS MERCADOS INTERNACIONALES?

Los llamados mercados internacionales son la intercalación universal entre mercados nacionales en la que se produce el intercambio internacional de mercancías mediante importaciones y exportaciones. Estos son lugares de competencia entre Estados y empresas, en los que se producen momentos de cooperación más o menos continuados en el tiempo a través de tratados bilaterales de libre comercio o mediante la asociación, en ocasiones en forma de oligopolio geoeconómico, entre empresas y Estados en lo que respecta a la producción y distribución de determinadas mercancías, como ocurre con el petróleo y la OPEP. Las exportaciones netas, las exportaciones de mercancías descontando las importaciones dentro de un país, es el cuarto componente del PIB real de los Estados. La potencia económica de un Estado se mide, también, por su capacidad exportadora y por la diversificación de la misma, sobre todo si se trata de exportaciones de mercancías muy elaboradas de

sectores punteros de la industria tecnocientífica. La exportación e importación de mercancías es el principal componente del comercio internacional. Después viene el gasto o demanda interior total, que es la suma del consumo más la inversión interior y las compras del Estado. Aquí, una parte del gasto se destina a mercancías importadas. La cantidad de exportaciones netas resulta de restar el gasto interior a la producción nacional de mercancías. La demanda total de mercancías que un país tiene resulta de la suma de la demanda interior más la exterior, es decir, la internacional. El gasto en el PIB real en demanda total de mercancías es igual a la suma del consumo, la inversión interior, las compras estatales y las exportaciones netas.



Barco carguero transportando *containers* de mercancías desde el Canal de Suez, en Egipto, a través del Mar Rojo

Las variaciones de las importaciones dependen de la renta y la producción nacionales. Cuando el PIB real aumenta, las importaciones también. Que los consumidores elijan entre mercancías importadas o nacionales puede depender de los precios relativos que tengan ambas. También depende del tipo de cambio, esto es, el precio de intercambio monetario entre dos o más monedas nacionales. Los precios interiores y el tipo de cambio de un país alterarán los precios relativos de las mercancías importadas y exportadas que un país pueda disponer. La caída del tipo de cambio altera los precios relativos que perjudica las importaciones y favorece el consumo de mercancías producidas en el propio Estado. Al subir el tipo de cambio, ocurre al revés. El Estado se vuelve menos competitivo en los mercados

internacionales y disminuyen las exportaciones netas que afectan no solo a las exportaciones, sino también al empleo y al nivel de inflación. Las exportaciones deben poder ser absorbidas por otros países a las que se destinan, por lo que es importante saber qué tipo de mercancías se exportan según el PIB real y el nivel de rentas de las naciones que reciben las mercancías exportadas, así como el precio de otras mercancías competidoras extranjeras que van destinadas a esos mismos mercados. Las exportaciones aumentan cuando aumenta el valor de las mismas, debido a un aumento de la producción de Estados competidores y a la bajada del tipo de cambio nacional. Las exportaciones netas hacen aumentar la demanda agregada.

48

¿EXISTE ALGÚN LUGAR DE NUESTRO MUNDO EN EL QUE NO HAYA ECONOMÍA?

El campo de estudio que se ha dedicado a analizar los puntos de encuentro entre la antropología y la economía política es la antropología económica. Es con los procesos de descolonización del siglo XX, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la antropología económica empieza a despuntar como cuestión científico categorial. Hay un problema sobre si es viable utilizar conceptos propios de la economía para explicar sociedades humanas antropológicas, prepolíticas. Esto supone el problema de delimitar qué es lo económico, qué es la razón económica, si está presente en sociedades prepolíticas o antropológicas. Esto, también, supone el problema de ver qué escuelas económicas pueden aportar ideas que permitan cerrar el confuso y oscuro campo de la antropología económica. Lo primero supone recuperar la discusión entre particularismo antropológico (más cercano al individualismo metodológico) y universalismo (propio de escuelas como el

materialismo cultural o el marxismo). Al final fue imposible aplicar las categorías de la economía política a sociedades prepolíticas, pero no por una cuestión de particularismo contra universalismo, sino porque dichas categorías nacen de la única forma en que se puede conformar el campo económico: con la vida política y, en consecuencia, con Estados ya en funcionamiento.

Fue Maurice Godelier (1934) quien trató de desarrollar una perspectiva que unificara el estudio de formas de producción y distribución tanto preeconómicas (de objetos) como económicas (mercancías). Godelier, en su obra de 1966, *Racionalidad e irracionalidad en la economía*, entiende que los bienes producidos y distribuidos en un modo de producción determinado corresponden, históricamente, a ese modo de producción para que sea recurrente. También le corresponderían estructuras sociales históricamente determinadas y unas relaciones de producción particulares, concretas, en las que dichas estructuras sociales se reproduzcan e interrelacionen. Esto es lo que tendrían en común los modos de producción prepolíticos y los políticos, si bien sería difícil calificar las formas de producción y distribución de los bienes de la prehistoria como modos de producción propiamente dichos en el sentido clásico del materialismo histórico. Lo que la antropología económica marxista, inspirada en Godelier, propone es justo que se entienda dicho periodo prehistórico como un modo de producción determinado, recuperando la idea de comunismo primitivo para la prehistoria, en cuanto que etapa de un rudimentario nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, la propiedad común de los medios de producción de la riqueza social (la tierra y las primeras manufacturas prehistóricas) y la distribución igualitaria de los bienes. En ese comunismo primitivo, y a partir de la revolución agraria del Neolítico (lo que Marx denominó propiedad privada general, que eran básicamente las mujeres y los niños, a disposición de los clanes de cazadores y recolectores del Paleolítico), los sujetos empezaron a separarse en familias y parejas monógamas debido a la nueva división del trabajo, la cual requería especialización, complejizándose aún más con la Edad de los Metales. Aun así, la protopropiedad antropológica existente, en aquel entonces, no podía considerarse, todavía, propiedad privada. Ni siquiera de los bienes e instrumentos de trabajo que poseía cada familia, clan y tribu. Con los primeros asentamientos humanos estables Neolíticos, se forman aldeas que

siguen conservando cierta posesión comunitaria de los bienes y medios de producción. Con el surgimiento de los Estados prístinos de la Antigüedad y de las primeras ciudades, la propiedad privada legal se convirtió en una necesidad debido a la cada vez más compleja división del trabajo y el cada vez más complejo desarrollo de las fuerzas productivas. También se da el surgimiento de excedente de producción (diferencia entre el valor de las mercancías producidas en un tiempo determinado y el valor de los medios de sostenimiento de la población) que con el nuevo reconocimiento legal de la propiedad permitió liberar a algunas personas, propietarias de esos medios, para dejar de trabajar manualmente y vivir del trabajo de otros.

Al no haber antes excedente no era posible la acumulación, y por tanto no era posible la explotación. Estas sociedades prepolíticas y preeconómicas no tenían leyes ni clases sociales, y a nivel de medios de vida eran autosuficientes. Con la llegada de las sociedades políticas, del excedente de producción y de la propiedad privada, este comunismo primitivo fue sustituido, en algunos lugares, por el modo de producción esclavista, caracterizado porque la fuerza de trabajo no es propiedad de hombres libres como en el capitalismo (obreros), sino de hombre libres propietarios de otros que son explotados como propiedad, los esclavos. En otros lugares a través de conquistas, fue sustituido (siglos más tarde) por el modo de producción feudal, caracterizado por el entrelazamiento de pequeñas ciudades dominadas por un señor feudal, normalmente al servicio de un rey o emperador, que posee tierras en las que trabajan siervos cuya fuerza de trabajo es pagada en especie o pecuniariamente, a cambio de recibir directamente los productos del trabajo ajeno, que acrecentaban su poder político y económico a cambio de protección militar. En el modo de producción capitalista, desde sus inicios hasta hoy día, se han ido combinando y sobreviviendo relaciones sociales propias del feudalismo, del capitalismo y también de esas sociedades primitivas prehistóricas, que a partir del auge del colonialismo (imperialismo por el cual una metrópoli imperial domina y explota una colonia gobernada indirectamente a través de autoridades locales vigiladas a través de compañías comerciales, asentamientos militares o factorías). Y es en esta supervivencia histórica de estos modos de producción fenecidos donde entra,

en pleno siglo xx, el estudio de la antropología económica. Es decir, en el estudio de los restos que puedan quedar de sociedades preeconómicas, en las que no hay, aparentemente, economía capitalista.



Familia de la tribu de los izalcos en Sonsonate, El Salvador, a comienzos del siglo xx

En sociedades no esclavistas, pero contemporáneas en el tiempo histórico al esclavismo de la Antigüedad y a las sociedades prepolíticas que existían, se dieron lo que Marx denominó modo de producción asiático y Godelier y la antropología económica marxista lo denominan despotismo hidráulico. Se caracteriza por sociedades políticas con técnicas manufactureras rudimentarias en las que la fuerza de trabajo, organizada comunitariamente, producía bienes que cedía a una autoridad política estatal central. Se dedicaba como fuerza productiva unificada, a realizar empresas colectivas, como la canalización del agua, las vías de comunicación o las grandes construcciones como las pirámides egipcias, mayas, incas o aztecas, o las antiguas construcciones mesopotámicas. No eran sociedades esclavistas, pues el excedente de producción no se entregaba a un hombre libre dueño particular de esclavos, sino directamente a los gobernantes, al Estado. No era capitalismo porque la fuerza de trabajo no era libre, y no era socialismo porque, aunque la propiedad de la tierra era comunal, el excedente y los

productos eran del Estado y su burocracia y aristocracias, habiendo gran distancia entre clases sociales, sin posibilidad de igualación entre ellas o de eliminación de las mismas.



Trilla de trigo en el Antiguo Egipto, categorizada por la antropología económica de Godelier como despotismo hidráulico

La antropología económica entenderá que la antropología, a secas, será aquella disciplina que estudiará las sociedades humanas prepolíticas y algunas políticas como el despotismo hidráulico, en las que no se encuentre el modo de producción capitalista. En la actualidad, la mayoría de poblaciones que sobreviven con formas de vida preopolítica, pero dentro de sociedades políticas (los llamados indígenas), están sometidas al modo de producción capitalista en tanto que viven en reservas controladas por Estados, cuya población ha de ser registrada y controlada si es posible, cuando no viven del turismo o de la venta internacional de sus productos, ya mercancías, a través del llamado comercio justo, promovido por Organizaciones No Gubernamentales (ONG), la Organización de Naciones Unidas (ONU) y los llamados movimientos sociales pacifistas, ecologistas e indigenistas que tratan de evitar intermediarios. ¿Puede la antropología económica estudiar estas sociedades indígenas aparte de las sociedades políticas complejas actuales? ¿Puede entenderse el modo de producción capitalista como algo externo a esas sociedades, cuando las ha incluido por completo entre los

productores de la plétora de mercancías que caracteriza al mundo actual, tratando de preservar aquello que las pueda permitir diferenciarse como productores de mercancías, esto es, su herencia cultural prepolítica?



Turismo indígena, feria en Suramérica

49

¿SON MÁS PRÓSPERAS LAS ECONOMÍAS CERRADAS O LAS ECONOMÍAS ABIERTAS?

En 1945, el filósofo británico Karl Popper (1902-1994), publicó la obra *La sociedad abierta y sus enemigos*. Hace una distinción entre sociedades abiertas, democráticas, capitalistas, con libre mercado, y no fundamentadas en el teleologicismo histórico y la inevitabilidad de la historia, y las sociedades cerradas, totalitarias (fascistas y comunistas), cuyo eje común sería ese teleologicismo histórico. Seis años después, Hannah Arendt publicó *Los orígenes del totalitarismo*, en el que, en cierto sentido, se puede conectar

su defensa del Estado-nación con territorio delimitado, no racista y no expansionista-colonialista. Este Estado-nación, según Arendt, no ha necesitado recolocar su excedente de producción en colonias gracias a la idea de sociedad abierta de Popper. Arendt sitúa el colonialismo decimonónico como el origen de las sociedades cerradas popperianas del siglo XX, incluida la Unión Soviética. Las sociedades cerradas, totalitarias, serán aquellas que, partiendo del autoritarismo colonialista (en el que incluye el fascismo italiano), construyen sociedades en las que hay un control total de todas las facetas de la vida de los individuos, poniendo como ejemplos el Tercer Reich alemán nazi (1933-1945) y la Unión Soviética en época de Stalin (1924-1953), el cual seguía vivo cuando Arendt escribió este libro. Varios años después, en 1992, el politólogo estadounidense Francis Fukuyama (1952) publicó *El fin de la historia y el último hombre* (1992), en el que afirma que el fin de la Guerra Fría, con la caída de la última gran sociedad cerrada, la URSS, ha causado el fin de la lucha entre ideologías teleologicistas basadas en Platón y Hegel, las fascistas, y en Marx, las comunistas, en tanto que Marx provenía de la llamada izquierda hegeliana, discípulos de Hegel que eran de izquierdas y que utilizaban su dialéctica para realizar una crítica de las tradiciones, particularmente de la religión. Como consecuencia de este fin de la historia, el futuro estará dominado por sociedades abiertas, democráticas, liberales y capitalistas. Las ideologías ya no serán necesarias y, por tanto, estas serán sustituidas por la economía entendida como mera gestión técnica y tecnológica. El desarrollo científico, la universalización de la democracia representativa y de la idea de democracia misma a través de la globalización, y de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, asentarán este nuevo mundo.



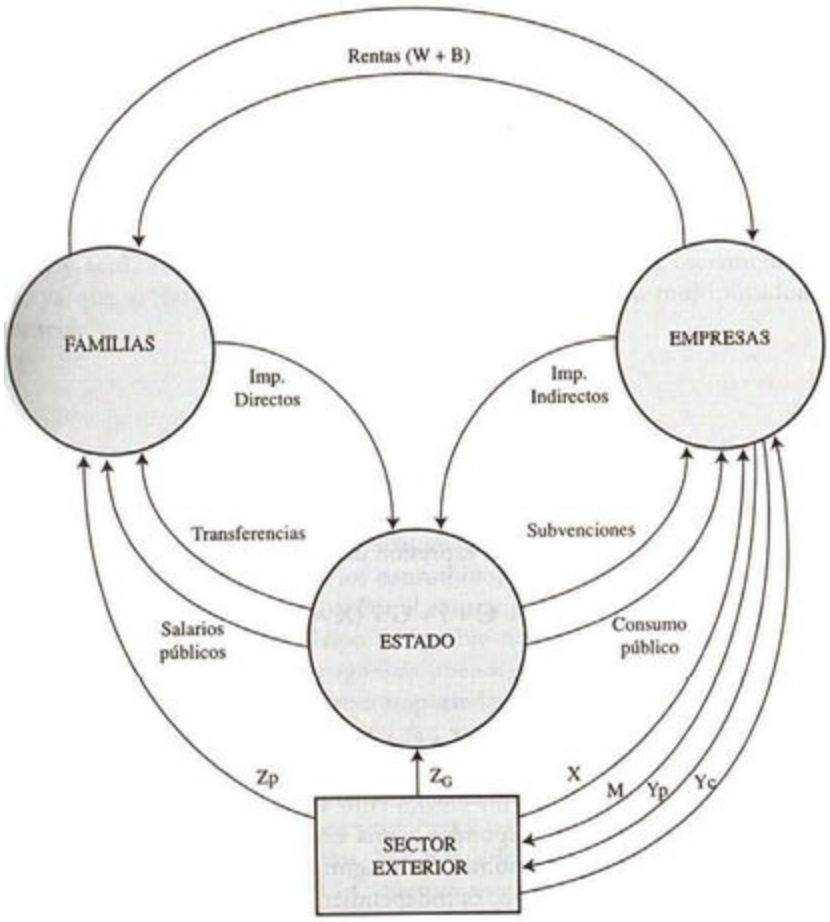
Francis Fukuyama (1952)

La economía neoclásica participa en este análisis al distinguir, también, entre economías cerradas y abiertas. Desde esta perspectiva, la economía cerrada será aquella propia de una sociedad política aislacionista, sin intercambios con otros países, que no interactúa con el resto del mundo y vive del autoabastecimiento. La economía abierta será aquella propia de una sociedad política ejemplarista, que interactúa comercialmente con el exterior, compra y vende mercancías, también activos financieros, y se caracteriza por el libre comercio y el capitalismo como sistema económico.

Conlleva tomar con precaución estas ideas. Con ellas, nos encontramos con lo que el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) llamó tipos ideales, construcciones analíticas unificadas, hechas a posteriori de los fenómenos que estudian, puramente conceptuales pero sin poder ser encontradas empíricamente en la realidad. No podemos hablar de sociedades políticas completamente abiertas (¿es Japón, una democracia liberal capitalista, una sociedad culturalmente abierta o cerrada?) ni políticamente cerradas (¿es China, una sociedad política comunista, abierta o cerrada en sentido mercantil o por la dimensión universal de su idioma mayoritario, el mandarín?), ni tampoco de racismo respecto a la URSS pues el racismo es incompatible con el raciouniversalismo marxista. Ni podemos definir el aislacionismo como un fenómeno político y económico puro (¿es aislacionista Corea del Norte, quien tiene embajadas y consulados por casi todo el mundo, elabora tecnología muy

desarrollada, como la empleada en fabricar armamento nuclear, y comienza a admitir con fluidez la llegada de turistas, actividades económicas que requieren de un cierto y regular contacto con el exterior?), así tampoco el ejemplarismo (¿son las sociedades políticas nórdicas, tomadas como ejemplaristas, un modelo a seguir en cuanto que siguen siendo altísimas sus tasas de suicidio, así como las de violencia machista?).

Si manejamos las ideas de economía cerrada y abierta, en lo que respecta al equilibrio macroeconómico en ambas según diversos modelos, podemos decir que, en el caso de las primeras, se pueden dar condiciones de estabilidad recurrente cuando la renta de sus habitantes coincida con sus gastos. En un modelo de economía cerrada, el ahorro debe ser igual a la inversión para que toda la renta sea gastada y la rotación recurrente continúe sin alteraciones. Esto ocurre cuando el modelo de economía cerrada no incluye gastos del sector público, como los que corresponden al Estado contemporáneo y del sector exterior, acercándonos mucho a sociedades antiguas tipo despotismo hidráulico. Nos encontramos aquí con una economía en la que puede haber mucha pobreza, mucho desempleo y con bajos ratios de índice de desarrollo humano. Y sin embargo, la economía se mantiene estable y la sociedad puede prosperar a través de diversos mecanismos obviando el gasto público entendido a la keynesiana. Puede haber aquí equilibrio macroeconómico también mediante el gasto agregado, por debajo del nivel de renta. Apenas habría gasto, porque apenas habría consumo, y de este modo habría bastante ahorro.



Flujo circular de la renta económica. Elaborado por el economista argentino Omar de León (1955). Leyenda: Zp (transferencias exteriores netas privadas), Zg (transferencias exteriores netas públicas), X (exportaciones), M (importaciones), Yp (rentas pagadas al resto del mundo), Yc (rentas cobradas al resto del mundo), W (salarios), B (beneficios empresariales).

En el caso de un modelo de economía cerrada con un amplio sector público, entendido en sentido contemporáneo, el análisis de cómo funcionaría se acerca más a la realidad. La intervención económica requiere que el Estado cuente con recursos suficientes para ello. Dichos recursos provienen de la recaudación de impuestos. El gasto público se contabiliza en una partida de gasto corriente de mercancías, para mantener sanidad pública, educación, defensa, juzgados, etc. También en una partida de inversión, que permite el aumento de la productividad de la economía nacional, incluyendo edificios e

instalaciones para llevar a cabo obras públicas. El pago de impuestos mermaría, en parte, la capacidad de ahorro y consumo de los habitantes del Estado. Ello produce una diferencia entre un PIB a coste de factores, medido por el valor añadido por las empresas, y el PIB a precios de mercado, si la medición se realiza a través del gasto. La diferencia entre ambos se hallaría en los impuestos indirectos, que elevan los precios de las mercancías, y también en las subvenciones. Los impuestos también afectan a las rentas y el gasto total aumentará por el que realice el sector público. Lo recaudado a través de impuestos sería proporcional a la renta y el gasto público sería independiente de la misma. Así, parte de la renta nacional se desviaría al sector público. Pero se produciría un efecto multiplicador del gasto público, el cual, junto al cobro de impuestos, supondría un incremento de la renta respecto de la situación inicial señalada.

En un modelo económico de economía abierta ocurriría lo mismo que en un modelo económico de economía cerrada con un amplio sector público y cobro progresivo de impuestos, con el añadido de un importante sector exterior comercial. La economía más próspera será aquella que más racionalmente realice la composibilidad de factores y la rotación recurrente en el campo económico. Y en esos pilares de la razón económica, la idea de economía abierta y economía cerrada, así como de sociedad abierta y sociedad cerrada, carece por completo de sentido. Se trata de ideología más que de conceptos categoriales propios de un campo económico cerrado o de la politología. No hay economías cerradas ni abiertas. Hay economías recurrentes y estables o economías inestables y despilfarradoras. No hay sociedades abiertas o cerradas, hay sociedades estables e inestables, que perseveran en el tiempo y que no.

50

¿ES LO MISMO MERCADO QUE COMERCIO?

Los mercados también hacen referencia a lugares reducidos en los que se venden bienes de primera necesidad, sobre todo alimentos, con puestos individuales de venta de pescado, carne, verduras y frutas, localizados en barrios de zonas urbanas. Hay otras modalidades de mercados, como los mercadillos (al aire libre y ambulantes), las ferias (también ambulantes, que mezclan lo comercial con lo cultural pues suelen ser temáticas), o los bazares (mercadillos cubiertos). Con el capitalismo, el término mercado se ha expandido para ser sinónimo de comercio. En la historia, los mercados y mercadillos han sido punto de encuentro de mercancías producidas, distribuidas, intercambiadas y consumidas gracias al comercio. Así pues, podríamos decir que siempre han existido mercados y que, por tanto, siempre ha existido comercio.



Mercadillo en la plaza del mercado Barbastro, en Huesca, España

Afirmar que han existido siempre, desde finales del Neolítico, espacios para el comercio y mercados, en todo tipo de sociedades prepolíticas tardías y en sociedades políticas, equivale a cuestionar que haya habido, en algún momento, sociedades enemigas de este tipo de fenómenos socioeconómicos y culturales. Aunque esa es la tesis del filósofo español Antonio Escohotado (1941), en su obra de tres volúmenes *Los enemigos del comercio, una historia moral de la propiedad* (2008, 2013 y 2016). Los tres volúmenes

tratan de analizar lo que ha sido el comunismo a nivel histórico, analizando en el primer volumen el comunismo desde la Antigüedad hasta la Revolución francesa, en el segundo el comunismo hasta la Revolución rusa, y en el tercero de la Revolución rusa hasta nuestros días. Lo que Escohotado entiende por comunismo es toda ideología, religiosa o laica, que esté contra el lucro, la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social y el libre comercio. Él entiende que estos aspectos hunden sus raíces en un pasado tan antiguo como el pasado del comunismo. Escohotado entiende que estos sistemas políticos y sociales comunistas lo que han fomentado es lo que llama pobrismo, la apología de la miseria.

El filósofo español Jesús G. Maestro (1967), en una crítica a la obra de Escohotado editada en vídeo en Youtube, afirma que el comercio capitalista ha permitido una calidad de vida que, fuera del mismo, no sería posible hoy día en muchos lugares del planeta, pero mediante mecanismos aparentes e invasión de libertades ajenas en un proceso histórico que, en absoluto, ha sido pacífico. Define Maestro la libertad como «la lucha por el poder para dominar a los demás», siendo la libertad de comercio la imposición de unas condiciones comerciales sobre terceros. Así pues, los enemigos del comercio y los amigos del comercio habrían utilizado en diversas ocasiones las mismas herramientas de imposición violenta de su libertad y, a la vez, atravesado periodos históricos de repliegue y triunfo igual de oscuros, si cabe. Los imperios comerciales que defiende Escohotado serían, según la clasificación de Bueno en *España frente a Europa* (1999), imperios depredadores, frente a imperios generadores como el romano o el español, que generaron instituciones iguales a las del centro imperial (metrópoli) en los territorios que conquistaban. Esto sucedio no siempre haciendo uso del comercio en el sentido defendido por Escohotado. Los imperios depredadores no solo depredan recursos de los territorios conquistados, sino que dejan a los habitantes de esos territorios en igual o peor situación que antes de la conquista, pues no reproducen las instituciones típicas de la metrópoli en aquellos al mismo nivel que los imperios generadores. Este es el elemento fundamental para entender el colonialismo, pero también para entender imperios depredadores antiguos y medievales, como el persa o el mongol. Curiosamente, Escohotado no hace mención alguna al comercio de esclavos negros de África por parte de imperios amigos del comercio como Inglaterra,

Holanda, Francia o Portugal. Y esto es importante, pues las bases económicas de los Estados Unidos de América, otro amigo del comercio, fue el trabajo esclavo en las plantaciones de algodón de los siglos XVIII y XIX.

Escohotado divide la historia en dos bandos. El de los enemigos del comercio, comunistas (Esparta, Imperio Romano, cristianismo medieval, Imperio Español, Revolución Francesa, marxismo, Unión Soviética), y el de los amigos del comercio (Atenas, los califatos islámicos —que, al igual que los imperios coloniales modernos, traficaban con esclavos—, los imperios coloniales protestantes —Holanda, Inglaterra, Alemania, dedicados también a la piratería como actividad comercial—, los Estados Unidos). Los primeros, para Escohotado, son además enemigos de la democracia, amigos de la sociedad cerrada, y los segundos amigos de la democracia y de la sociedad abierta. Para Escohotado, comercio es igual a capitalismo (aún en sociedades políticas precapitalistas como Atenas o los califatos) e igual a democracia (Atenas era una sociedad esclavista, al igual que las democracias coloniales protestantes, y en los califatos la autoridad política no era electiva, además era también autoridad religiosa). Sin embargo, los enemigos del comercio tuvieron comercio, abrieron mercados, generaron sociedades nuevas parecidas a las suyas, tuvieron desarrollos tecnocientíficos apabullantes (España fue la primera en rodear la tierra a través de la navegación, la Unión Soviética fue la primera en llevar un hombre al espacio), e incluso fueron en su día sociedades políticas con niveles de desarrollo humano (educación, sanidad, esperanza de vida) y de participación política que no tuvieron, en muchas ocasiones, las sociedades políticas amigas del comercio, las cuales, más veces de las que pueda parecer, esquilmaron recursos, auspiciaron tiranías, eliminaron físicamente a millones de personas, propiciaron guerras devastadoras, y por supuesto, pobrismo y miseria.



Recreación de una venta mercantil del foro romano de Caesar Augusta, en Zaragoza, España

La crítica a Escohotado que hace Maestro parte del acierto de criticar la separación entre amigos del comercio y enemigos del comercio. Pero en el fondo admite su tesis al no ponerla en tela de juicio. Ambos afirman que el comunismo, continuador y aliado del cristianismo, provoca miseria porque ambos son enemigos del comercio. En realidad, no hay enemigos o amigos del comercio. El comercio ha existido, existe y existirá siempre, independientemente de si es capitalista o no. Y el hecho de que la Unión Soviética pasara en menos de treinta años de ser un país atrasado a segunda potencia industrial, por no hablar del estatus que está consiguiendo la China actual, muestra que el marxismo no es, en absoluto, enemigo del comercio. La hipótesis de partida de Escohotado, y que Maestro admite, es errónea en tanto que todos los Estados comercian buscando imponerse unos a otros.

Lo que es importante recalcar aquí es que, con sus luces y sus sombras, y en mayor o menor grado, todas las sociedades políticas (antiguas, medievales, modernas, también contemporáneas) han tenido comercio y han tenido, y tienen, mercados. Los mercados y el comercio sobrevivirán al capitalismo, si es que este llega a desaparecer y es sustituido por otro modo de producción.

51

¿CONCUERDAN EN ECONOMÍA EL SER Y EL DEBER SER?

La distinción entre el ser y el deber ser, en filosofía, tiene que ver con la congruencia, o no, entre las expresiones fácticas y las proposiciones normativas. Y si estas son derivadas de aquellas. La dificultad entre lo fáctico y lo normativo estriba en que de la dialéctica entre los dos pueda derivarse otra oración normativa que, pareciendo válida, no lo sea. Estaríamos entonces ante una falacia lógica. Incluso podría incurrirse en una falacia moral, porque la deducción de oraciones normativas partiendo de descripciones no da cuenta de la moralidad de las nuevas oraciones normativas. Esto ocurre mucho en economía política, en tanto que las premisas de los razonamientos normativos partiendo de las descripciones fácticas conducen a nuevos razonamientos normativos que son axiológicamente neutros, tomados como alejados de la ética y la moral, sin posibilidad de mostrar el carácter justo o injusto de los mismos, o su corrección o incorrección. De ahí que la mayoría de postulados normativos de la economía política se tomen por meros postulados fácticos, técnicos, de gestión y alejados de toda ideología. En economía se produce, por tanto, una justificación, de orden cognitivo, de postulados normativos que no se toman como justos o incorrectos, sino simplemente como fácticos, técnicos.

Pongamos dos ejemplos económicos de esta problemática, uno en microeconomía y otro en macroeconomía. En microeconomía, el óptimo de Pareto-Nash trata de demostrar que el consumo equilibrado de bienes llega a una situación en la que ningún sujeto económico se ve perjudicado por ello. Teniendo en cuenta que este óptimo se construye en el marco teórico del individualismo metodológico margiutilitarista, vemos que la concepción de lo normativo y lo fáctico suele entenderse, en síntesis, como algo meramente técnico, axiológicamente neutro. El mismo Pareto lo explicita así:

> […] la morfina no es una utilidad en el sentido ordinario, ya que es dañina para el adicto a la morfina; al mismo tiempo es una utilidad para él desde el punto de vista económico, ya que satisface una de sus necesidades a pesar de ser dañina para él.

Por lo que respecta a la problemática del ser y el deber ser, hay una síntesis normativa de la confrontación dialéctica entre una normatividad y un hecho:

1. Las mercancías deben satisfacer necesidades de los consumidores.
2. La morfina es una mercancía.
3. La morfina debe satisfacer necesidades de los consumidores.

Para la economía neoclásica y austriaca, el tercer enunciado es axiológicamente neutro. Por ello, en vez de óptimo se habla, desde hace años, de eficiente. Y así, los consumidores ya no conseguirían lo óptimo o más bueno en el mercado, sino lo más eficiente, lo mejor para satisfacer una necesidad. De esta manera, la morfina satisfará la necesidad del consumidor drogodependiente, por su efectividad, sin determinar si ello es ética o moralmente bueno o no. La morfina, hoy día, se vende bajo prescripción médica. Pero, a efectos técnicos, microeconómicos, es indiferente si el que la consume lo hace para calmar un dolor tras un infarto agudo de miocardio o si la toma por adicción, al no encontrar otra droga en el mercado como la heroína, derivada suya, con la que saciar su drogodependencia. Aunque es cierto que la morfina se prescribe a heroinómanos en circunstancias de desintoxicación.

Para la macroeconomía, el razonamiento puede ser similar si continuamos lo anotado sobre capitalismo y comercio en la pregunta anterior:

1. Las sociedades políticas deben prosperar a través del comercio.
2. El capitalismo conlleva comercio.
3. Las sociedades políticas deben prosperar a través del capitalismo.

Aquí, el tercer enunciado se toma también como mero enunciado técnico, no ético ni moral, ni justo ni injusto, desde las coordenadas de la economía margiutilitarista. Pero en ella, y en la anterior, estamos ante una doble falacia, lógica y moral. El problema, en ambas, es que se trata de deducir un deber ser de un ser, porque si se toma la satisfacción de los placeres y la ausencia de dolores como un hecho fáctico, como un ser, que es lo que hacen el individualismo metodológico y el margiutilitarismo, entonces a nivel

axiológico ambos quedarían descalificados. Derivar el deber ser del ser es una falacia lógica y moral, y por tanto es metafísica, en el sentido de que desde ese nuevo deber ser (sentencia 3 en ambos ejemplos), es imposible volver al mundo de los fenómenos fácticos de los que, irracionalmente, parten.

El sociólogo español Andrés Bilbao (1949-2002) señaló que hay raíces histórico-culturales que explican esta neutralidad axiológica. Con el capitalismo se desarrolla una cierta ruptura, a nivel de teoría económica, con la idea de orden político y social basada en la obra *Leviatán* (1651), del filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679). Ya no es el Estado (el Leviatán en Hobbes) el encargado de ordenar lo bueno y lo malo en los sujetos, sino que pasan a serlo los objetos mismos, las mercancías deseadas por el hombre, las que ordenan lo bueno y lo malo en el mundo. Los deseos no pueden satisfacerse más que limitadamente. Para paliar esta aparente aporía, los sujetos se asocian entre sí para aumentar la capacidad de producir mercancías. En esta asociación surge la división del trabajo, por la cual aumenta la capacidad de los sujetos para satisfacer sus deseos. La satisfacción de los deseos limitados de los sujetos mediante la división organizada del trabajo alrededor del capital es el fundamento de la libertad humana desde el punto de vista de la teoría económica clásica, neoclásica, austriaca y (neo) keynesiana:

> La moderna noción de sociedad remite a la acción conjunta en la que cada individuo ve la forma de mejorar su condición. La racionalidad y el proceso económico se proyectan como la condición de la mejora de la posición social del individuo. […] La división del trabajo y el intercambio aparecen como lo que pone orden en el sistema social. Mediante el mercado, las acciones de los individuos se ajustan mutuamente. En este punto hay un común rechazo a la teoría contractualista y una puesta en primer plano de la referencia a una subyacente ley natural cuyo cumplimiento supone el pasaje desde el estado natural al estado social.
>
> *Las raíces culturales de las leyes del mercado*
>
> Andrés Bilbao

Con la economía política surge una nueva racionalidad gubernamental, que entiende que la racionalidad política natural, verdadera, es la que se produce en el ámbito de las relaciones entre personas por la satisfacción de sus deseos, siendo su espacio apropiado el mercado capitalista, cuya

legalidad es natural y no positivista, es decir, surge de manera natural y espontánea; por lo que no es establecida por ningún poder artificial, estatal. Así, la nueva racionalidad gubernamental, tanto liberal (clásica) como neoliberal, será la racionalidad que entienda la política como administración de la legalidad natural en la que se realiza la libertad humana. La administración pública, a partir de este momento, para ser racional, meramente técnica y no ideológica, solo tendrá que extender este tipo de lógica. La tecnicidad de la política, en expresión de Bilbao, se asienta sobre la noción de individualidad, desarraigada de relaciones sociales, las cuales se establecen a través de la prudencia política del mercado capitalista. La política como técnica se vinculará a la norma, tanto a la jurídica como a la de la legalidad natural del mercado (la mano invisible que teorizara Adam Smith).

El orden espontáneo del mercado capitalista aludirá a una complejidad del mundo que no es determinable causalmente, en cuyo centro está el ser humano libre, individualizado, que es el organizador y núcleo de dicho orden social. De esta manera, la economía política pasa a llamarse economía, y la política se empieza a entender, desde esta nueva racionalidad gubernamental, como mera técnica. La economía como técnica permite, ideológicamente, entender al ser humano como un sujeto que opta por una lógica binaria simple (placer/dolor, eficiencia/ineficiencia) fundamento de su libertad individual. Esta nueva racionalidad gubernamental, que a la política la empieza a llamar ciencia política, y a la economía política economía, tiene su punto de inflexión histórico en el siglo XX. La economía es la ciencia de la certeza, y la política debe plegarse a ella para ser racional, porque si no se convertirá en la disciplina sobre lo incierto. La certeza técnica será lo que libere al ser humano de la incertidumbre, del Estado en cuanto a representante de toda intromisión artificial sobre el mercado capitalista. Así, racionalidad gubernamental económica será igual a individualismo.

La economía, como técnica que ofrece certezas, sustituye así en el mundo moderno a las religiones, las cuales han de adaptarse a esta nueva certeza técnica, quedarse en la esfera privada del sujeto. Este maximiza su placer y evita su dolor mediante el consumo de mercancías, que le llegan por una mera gestión técnica de la vida. La economía, mediante el capitalismo ordena disciplina e introduce seguridad en las vidas de las personas. De esta forma,

la virtud aristocrática (con raíces en la Antigüedad clásica) contrapuesta al comercio se puso en duda en el siglo XVIII, pues la primera representaba un argumento de dominación de clase anterior al capitalismo y por tanto dicha virtud era enemiga del comercio, o lo que es lo mismo, del orden natural de las cosas y de la verdadera libertad humana. En ese siglo, las formas estamentales del derecho mueren definitivamente en Europa occidental y América a través de diversos procesos descolonizadores (Estados Unidos, Haití) y revolucionarios (Francia). La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 asentará un «derecho universal asentado sobre la intercambiabilidad de todos los individuos», según Bilbao.

La moral como virtud, vinculada al mantenimiento de la estructura de clases del Antiguo Régimen (unión de Trono y Altar), es sustituida por la técnica, es decir, por la economía política. Como disciplina, entenderá el comercio como una forma de relación pacífica entre personas a escala global, en la que, según fórmula del filósofo británico Bernard Mandeville (1670-1733), los vicios privados serán controlados técnicamente mediante la economía, convirtiéndose en virtudes públicas. El dinero (el valor, el capital, los precios) será el medio de comunicación de las personas por excelencia (el *Homo oeconomicus*), y a partir de esta forma de comunicación, globalizada, desaparecerá la violencia como opresión física de unos sobre otros. En expresión de Fukuyama, terminará la historia. Y la política tendrá que centrarse exclusivamente en la generación de las condiciones en las que se despliega la libre iniciativa individual de los sujetos, por lo que el Gobierno de los Estados habrá de ser, ante todo, impersonal, y gobernar equivaldrá a administrar en las fronteras de la privacidad humana.

Las leyes técnicas garantizarán la propiedad del ciudadano como una condición de su constitución como tal, permitiéndole de esta manera una ordenada y pacífica sociabilidad. La función de la propiedad privada individual, según esta racionalidad gubernamental, consistirá en establecer la autonomía del individuo, la cual estará basada, al igual que su propiedad personal, en la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social, fundamento para que cada ciudadano tenga su propia propiedad. El capital (dinero, valor, precios, mercancías, medios de producción), pilar fundamental del modo de producción capitalista, tramará las relaciones sociales bajo una idea de comercio, de mercados, basada en la independencia

mutua de unos sujetos respecto de otros. La gestión del capital, por tanto, será una mera gestión técnica que justificará, de su hecho técnico, proposiciones normativas que traten de justificar su existencia. Como ya dijimos, esto supone una tripe falacia: lógica, moral y naturalista.



Andrés Bilbao (1949-2002)

LA ECONOMÍA PUESTA EN PRÁCTICA

52

¿POR QUÉ EL CAMPO ECONÓMICO SE PARECE TANTO A UN PROGRAMA DE ORDENADOR?

El campo económico es un lugar donde fluye la información, a través de precios y otros mecanismos, entre sujetos y clases de sujetos económicos. De igual manera que un software de ordenador que estructura y gestiona bits, el campo económico hace lo mismo.

El soporte lógico de todo sistema informático, que en inglés es llamado *software*, permite la realización de tareas específicas en una computadora, y es lo que hace funcionar a dicha computadora junto con el soporte físico-metálico y plástico del *hardware*. El *software* envía instrucciones que el *hardware* ejecuta. Algo parecido realiza la economía, el comercio, los mercados, con respecto al Estado, pero también el Estado mediante su política económica con respecto al campo extraeconómico que se entreteje con aquel. Las instrucciones son, también, información. Y dicha información permite la gestión económica con mayor pluralidad de medios.

De hecho, existe una rama de la economía llamada economía de la información que se dedica a estas cuestiones. Esta estudia las relaciones entre agentes económicos en situaciones en las que existe una distribución desigual de información disponible, denominada asimetría de información. La economía de la información es un área en la que se analizan procesos de decisiones de los sujetos e instituciones económicas en momentos en que la

información de que disponen todos ellos es incompleta. Entre las áreas predominantes de estudio de la economía de la información está el análisis económico de las subastas o venta especulativa de bienes usados. Hay que decir que, en este caso, las subastas parten de un coste o precio de producción previo, que es el que cuesta el mantenimiento de la mercancía usada para mantenerla en buen estado (normalmente, piezas artísticas). La especulación parte de dicho precio y se va elevando a medida que la demanda de los pujantes eleva el precio comercial. Esta es su máxima conexión con la ley del valor-trabajo, en el sentido en que aquí, también, el precio comercial orbita alrededor de un coste de producción previo. La particularidad de las subastas, sin embargo, es que se realizan sobre bienes usados no reproducidos en masa, como suele ocurrir con la mayoría de mercancías analizadas desde la ley del valor.



Joseph Stiglitz (1943)

La información es tan plural que es imposible que un solo sujeto productor o consumidor la conozca plenamente en su totalidad. Siempre hay asimetría en los intercambios económicos a la hora de conocer toda la información que en las acciones de dicho campo se efectúan. La teoría de la competencia perfecta entiende, en sus modelos, que la información también lo es. Sin embargo, jamás ocurre algo así. No se trata, como arguyen los principales impulsores neoclásicos de la economía de la información, de que

la información asimétrica deba entenderse como un mal funcionamiento del mercado perfecto. Esta es la teoría del economista canadiense Michael Spence (1943) y de sus pares estadounidenses George Akerlof (1940) y Joseph Stiglitz (1943). En realidad, la información es siempre asimétrica porque la composibilidad y la rotación recurrente de factores en el campo económico lo son. La razón económica es siempre asimétrica, infecta y jamás perfecta.

53

¿ES POSIBLE CATEGORIZAR TODOS LOS ELEMENTOS QUE CONFIGURAN EL CAMPO ECONÓMICO?

Es posible, y ya se ha hecho. En su libro de 1972, *Ensayo sobre las categorías de la economía política*, Bueno lo hizo a través de una tabla en la que quedaban consignadas todas las categorías que rotan recurrentemente y se componen en el campo económico. Fuera de esta tabla, las categorías ya serían extraeconómicas.

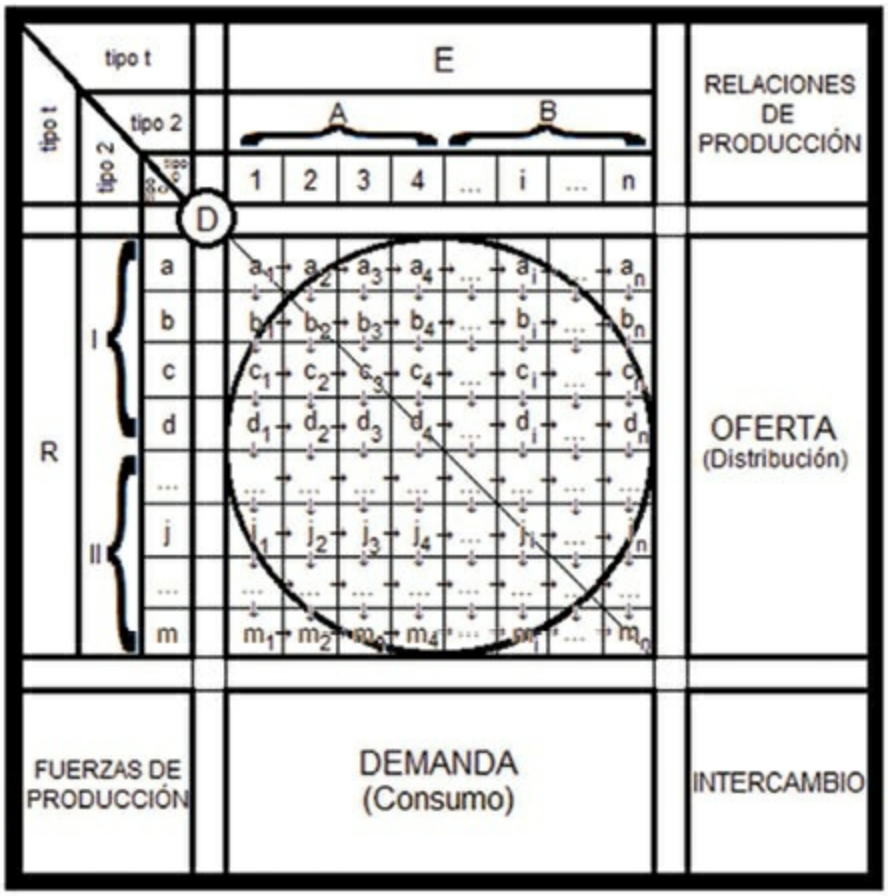


Tabla de las categorías de la economía política, elaborada por Gustavo Bueno

En nuestro libro, *Trabajo, utilidad y verdad*, la describíamos así:

En la tabla puede verse cómo lo sujetos dentro del campo económico, representados por los números 1, 2 3, 4, …, *n*, y enclasados en las clases sociales, o clases de clases, de productores, consumidores, etc.). A, B, etc., dentro del Estado E, tienen relaciones (de producción) mutuas circulares, a través de mercancías producidas y consumidas por ellos mismos representadas por las letras a, b, c, d, …, *m*, agrupadas a su vez en clases, y clases de clases, de bienes I, II, etc., clasificación de la que se encarga la merceología. Los bienes y sus clases representan la riqueza nacional, combinación entre productos nacional e interior brutos, R, siendo todo ello el motor productivo de la sociedad política, las fuerzas de producción de la vida política. El dinero D sirve como *bien*, como institución que circula y permite la circularidad de las relaciones de producción, que oscilan entre la demanda y la oferta que dentro del campo económico regula el intercambio microeconómico de mercancías, siempre que estos servicios puedan hacerse equivalentes a un bien. Las fuerzas de producción permiten las

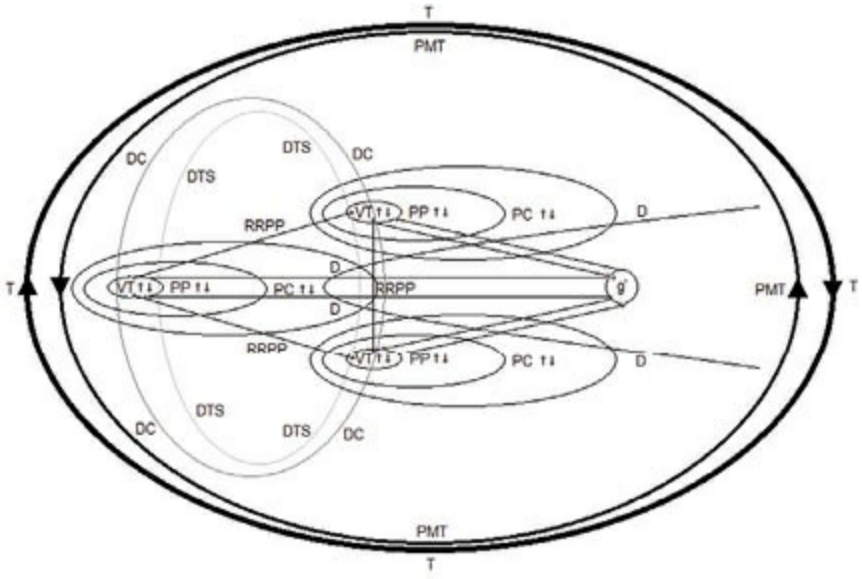
relaciones de producción y forman parte de ellas, ya que las mercancías que permiten la producción de otras mercancías son también productos históricos cuya existencia influye en el comportamiento de productores y consumidores independientemente de la voluntad de estos.

En ese trabajo, también, resumimos la tabla de Bueno con otra más simple en la que quedaban recogidas todas las categorías económicas, previa reconfiguración de las mismas a través de su teoría antropológica de las instituciones:



Elaboración propia de una tabla que resume las categorías de la economía política de Gustavo Bueno. Los módulos son los sujetos que operan en el campo económico.

También en aquella obra, se encuentra un esquema de rotación recurrente microeconómica que trataba de sintetizar las categorías de la economía política que intervienen en la conformación del valor económico:



Esquema microeconómico de conformación y rotación del valor

Lo explicamos en su momento así:

> Para simplificar, se colocan en este esquema solo tres mercancías. […] La relación de siglas es la siguiente: VT: valor-trabajo (coste de producción); PP: precio de producción; PC: precio comercial, RRPP: relaciones de producción; DTS: distribución del trabajo social; DC: distribución del capital; D: demanda; g': ganancia media; PMT: productividad media total; T: tiempo. El esquema es explícitamente circularista, y muestra cómo el valor-trabajo influye en los precios de producción y comercial, cómo la demanda influye en los precios comerciales, cómo a través de las relaciones de producción los costes de producción se influyen entre sí dialécticamente a través del tiempo en una o en distintas ramas de producción, y cómo el valor supondría el eje sobre el que circula, y con el que se conjuga, la distribución del capital y la del trabajo, además de representar cómo la ganancia media influye sobre el valor y viceversa.

Como ya afirmó el filósofo español Vicente Caballero de la Torre (1978), en su libro *La filosofía en cien preguntas* (2017), la tabla de Bueno tiene una doble ventaja: «por un lado, no caer en el economicismo [identificar extensionalmente la praxis con la producción] y, por otro, ser aplicable a diversos sistemas económicos y no solo al capitalista».

54

¿QUÉ IMPULSA LA COMPETENCIA Y QUÉ LA REGULA?

La crítica a la idea de competencia perfecta suele centrarse en que a las economías positivas de escala de las empresas (ventajas en costes que obtiene gracias a su expansión), las ha de suceder de manera necesaria una fase de economía de escala negativa. El aumento de escala de la empresa conduce a una rebaja indefinida de los costes y empuja al capital a la concentración y la centralización, es decir, al monopolio. No obstante, esta tendencia no se da siempre, pues la competencia sigue existiendo. La competencia tiene su base en la libertad total de movimiento de capitales, que no es sinónimo de competencia perfecta.

Tiene dos dimensiones, por así decir: una dimensión intrasectorial, en la que la distinta técnica utilizada por las diferentes empresas de un mismo sector, enfrentadas todas ellas a un precio tendencialmente igual, obtiene una rentabilidad diferente cada una de ellas; y otra dimensión intersectorial, que lleva a la igualación de la tasa media de rentabilidad marginal, asociada a las nuevas inversiones realizadas en cada sector con la mejor técnica disponible y libremente reproducible. Ambas dimensiones son compatibles entre sí y el entretejimiento entre ambas permite ver que el supuesto de igualdad técnica de todas las empresas del sector influye en la sustitución, por igual rentabilidad a largo plazo, de todas las empresas de la economía.

La competencia en la dimensión intrasectorial produce que, en cada empresa, se tenga que hacer frente a una competencia total, que enfrenta a cada una de ellas con todas las demás. Esto no reduce, en absoluto, la determinación acerca de cuál es el nivel que pasivamente maximiza los beneficios empresariales. Esta competencia obliga a realizar en cada empresa el adelantamiento sobre las demás en la introducción de la técnica-tecnología que le permita rebajar costes de producción, mediante inversiones de riesgo que pueden no salir bien. Pero, si la empresa tiene éxito en este cambio tecnológico, sus inferiores costes de producción le darán mayor fuerza competitiva frente a otras en el momento en que implemente dicha nueva

tecnología. De esta forma podría incluso arrebatar cuotas de mercado a otras empresas de su mismo sector o sectores que no puedan vender sus mercancías a precios comerciales menores que ella. Pero estos cambios en el modelo productivo de la empresa la posicionan también de cara a la competencia futura, en el sentido de que le pueden proporcionar beneficios absolutos y relativos más altos que le permitirían financiar nuevas oleadas de renovación técnica en situaciones distintas a la inicial, más fácilmente que a sus rivales, bien sea con recursos propios o con financiación externa. Todas estas dialécticas se producen en un marco en el que la competencia siempre creciente no descansa al imponer siempre una dinámica compulsiva entre todos sus competidores, sin la cual el modo de producción capitalista no se sostendría.

Toda forma de competencia (tecnológica, financiera, productiva, de costes, etc.), de manera ininterrumpida, como si de una batalla económica se tratara (llegando, en ocasiones, a guerra económica con altas dosis de crueldad) es el elemento base fundamental para entender las estrategias mercantiles, tanto de las empresas privadas como de los Estados. Al revés que la idea de competencia perfecta, totalmente opaca al análisis real de la competencia y ausente en dicho modelo, la economía no se mueve por fuerzas pasivas.

55

¿ES LA CONTABILIDAD LA PARTE MÁS ABURRIDA DE LA ECONOMÍA?

La contabilidad ha existido desde que existe la escritura y la numeración escrita. Ha sido utilizada para medir tanto la riqueza de las economías domésticas como de los Estados. Evidentemente, lo que se tiene por aburrido depende, en numerosas ocasiones, de los estímulos subjetuales que se tengan

y que puedan distraer de una tarea determinada que sea considerada monótona. Ahora bien, una tarea tan necesaria para el campo económico como es la contabilidad, y más cuando se pasa al nivel de contabilidad nacional, ha de hacerse con la máxima minuciosidad posible, y las personas encargadas de ello no pueden aburrirse al realizarla porque, si no, no salen las cuentas.



Hombres realizando sumas contables tras la venta de artesanía por parte de sus mujeres en Kenia

La contabilidad nacional sirve para medir el rendimiento de una economía nacional, esto es, su PIB. Una forma de calcular la contabilidad del PIB nacional es a partir de la contabilidad de todas las empresas nacionales, las cuales parten de registros numéricos de todos los flujos productivos y comerciales en un periodo de tiempo determinado. Uno de los grandes problemas de la contabilidad nacional es que no mide, en el PIB, el valor de las mercancías intermedias, utilizadas para la producción de mercancías finales. Esta diferenciación es fundamental para no realizar una doble contabilización. A través de un índice de precios es posible deflactar (corregir variaciones de una magnitud de valor debido a la modificación de dicho valor en la unidad medida) el PIB nominal expresado en unidades monetarias corrientes, obteniendo un indicador más exacto del PIB real. De esta manera obtenemos, en la contabilidad nacional, unos determinados factores, a los que hay que unir la renta nacional y la renta disponible, siendo esta lo que queda a los sujetos tras deducir todos los impuestos, el ahorro efectuado por las

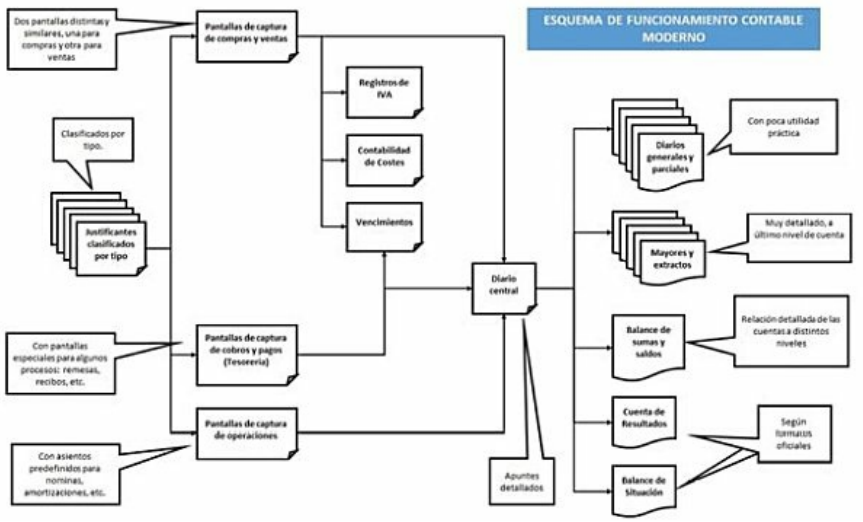
sociedades con los beneficios no distribuidos y las transferencias, tanto para el ahorro como para el consumo. Podríamos decir que la contabilidad se encarga de medir el patrimonio y la riqueza tanto a nivel doméstico como político.

Por lo que respecta a nivel micro, la contabilidad permite reflejar la actividad económica de toda empresa. Los procedimientos estandarizados internacionalmente para realizar la contabilidad son los Principios de Contabilidad Generalmente Aceptados (PCGA), en Estados Unidos y los Financial Acounting Standards Board (FASB), a nivel universal. Son aceptados en el Plan General de Contabilidad (PGC) en España, el cual define una parte de los principios contables aplicables a las empresas españolas. También emite normas contables el Código de Comercio, cuyo origen histórico está en la Francia de Napoleón en el año 1807, y que se estandarizó en España en 1885.

El objetivo de la contabilidad es proporcionar información confiable sobre los resultados empresariales obtenidos en un determinado periodo, y es crucial para la administración de cualquier empresa. La contabilidad documenta, declara, informa, controla y dispone a los dueños de un negocio sobre qué hacer con lo que disponen, incluidos patrimonio, fuerza de trabajo, mercancías y capital. La actividad temporal de las empresas se divide en ciclos contables dentro del ejercicio anual.

La contabilidad calcula cronológicamente los cambios e incrementos de activos ,mercancías y derechos que posee la empresa, y pasivos ,deudas que la empresa posee. También permite documentar todas las transacciones de una empresa, de las cuales debe informar a la administración pública. Representa las cuentas de la empresa a otros inversores, tanto públicos como privados. Y mantiene el balance entre entradas y salidas de dinero que indica el flujo de activos y pasivos. En contabilidad, no puede haber saltos entre entradas o asientos contables (casillas que registran los movimientos de las empresas). Debe basarse en hechos y no en suposiciones. El ejercicio contable de todo negocio debe registrar todos los movimientos económicos de todos los días, aun cuando la documentación no se redacte diariamente. Y no se debe eliminar ningún movimiento contable registrado, de cara a prevenir el fraude. Todo debe estar legalmente archivado y organizado, y todo asiento debe tener su correspondiente documento, factura o recibo.

Principios contables básicos son el devengo (imputación de ingresos y gastos que debe hacerse en función de la corriente real de mercancías que aquellos representan, independientemente del momento en que se produzca la corriente monetaria o financiera que de ellos deriva; se contabiliza cuando nace o cuando hay movimiento de dinero, no cuando se pague o cobre, suponiendo la mejor vía para llevar actualizada la cuenta de pérdidas y ganancias —cuenta de resultados—), el principio de uniformidad (los principios contables que se asienten desde un primer momento deberán ser mantenidos hasta que no se modifiquen las circunstancias que permitieron su asentamiento), el principio de prudencia (establecimiento de las pautas que registran los ingresos de la empresa en el momento en que se devenguen, más los gastos conocidos), el principio de no compensación (no se pueden compensar cuentas de activo con cuentas de pasivo, ni tampoco gastos e ingresos aun cuando partan del mismo origen), el principio de importancia relativa (algunos principios contables pueden omitirse si las partidas que se obtienen tras una actividad económica no tienen importancia a nivel individual), y el principio de empresa en funcionamiento (en la organización inicial de una empresa se ha de suponer que esta va a prolongar su existencia en un plazo mínimo de doce meses, de manera que cuando la empresa toque a su fin, la contabilidad final tendrá que reflejar bien los movimientos que realizó y el patrimonio que llegó a tener).



Esquema de funcionamiento contable moderno

56

¿EL AHORRO ES PARA CONSUMIR, PARA INVERTIR O PARA ATESORAR?

El ahorro está estrechamente relacionado con la renta y el consumo. El ahorro es la parte de la renta que no se consume, resultado de restar el consumo a la renta, la cual es el determinante principal tanto del consumo como del ahorro. Lo que se ahorra es lo mismo que lo que no se consume. Por ello, las curvas de ahorro y consumo son, por así decirlo, gemelas. Por ello existe lo que se denomina propensión marginal a ahorrar, la parte de cada unidad monetaria adicional de renta que se destina a ahorro adicional. Tiene que ver con la propensión marginal a consumir, que es la cantidad adicional que consumen los sujetos cuando reciben una unidad monetaria adicional de renta. Si la renta es el consumo más el ahorro, cada nueva unidad monetaria de renta se ha de dividir entre el consumo adicional y el ahorro adicional. La tasa de ahorro personal sería el porcentaje del ahorro personal o empresarial en porcentaje de la renta o capital disponible.



Libreta de Ahorro de la Caja Nacional de Ahorro Postal de la República Argentina, año 1923

El ahorro tiene la función de atesoramiento de dinero, patrimonio o capital de cara a la inversión a corto plazo (consumo) o a medio y largo plazo, de cara a revalorizar el dinero invertido o las propiedades que entran en juego en la inversión.

57

¿ES CONVENIENTE TENER MÁS INGRESOS QUE GASTOS?

En todo tipo de empresa, también en el Estado, el funcionamiento recurrente que debe tener requiere de la adquisición de mercancías como la fuerza de trabajo, fuentes de energía, medios de comunicación entre particulares, etc. Toda empresa y todo Estado realizan un gasto al obtener una contraprestación real del exterior, percibiendo alguna de dichas mercancías. Estas requieren ser pagadas en la fecha en la que sale dinero de tesorería para poder hacerlo. Ahora bien, no es lo mismo gasto que pago. Al disfrutar de cierto servicio se incurre en gasto, mientras que se efectúa el pago de un servicio en una fecha convenida, normalmente cuando se recibe la mercancía o posteriormente, ya que el aplazamiento del pago es una práctica muy extendida.

Realizar un gasto conlleva una disminución del patrimonio empresarial, y al recibir la contraprestación real que, generalmente, no integra su patrimonio, la empresa paga o acaba aplazando su pago, disminuyendo su tesorería o contrayendo una obligación de pago, la cual integrará el pasivo de la empresa.

En el ejercicio de su actividad, la empresa presta mercancías al exterior. A cambio de ellas, percibe dinero o nacen derechos de cobro a su favor, haciéndose efectivos en fechas estipuladas. El ingreso se produce cuando aumenta el patrimonio empresarial, suponiendo un incremento ajeno, en principio, a las aportaciones de capital de nuevos socios. Dichas aportaciones

no suponen jamás un ingreso, pero sí un incremento patrimonial. Estos incrementos se realizan para cubrir pérdidas de ejercicios anteriores o para engrosar los recursos con los que se cuentan para poder financiar nuevas inversiones que permitan, en ocasiones, expansiones económicas de la empresa.

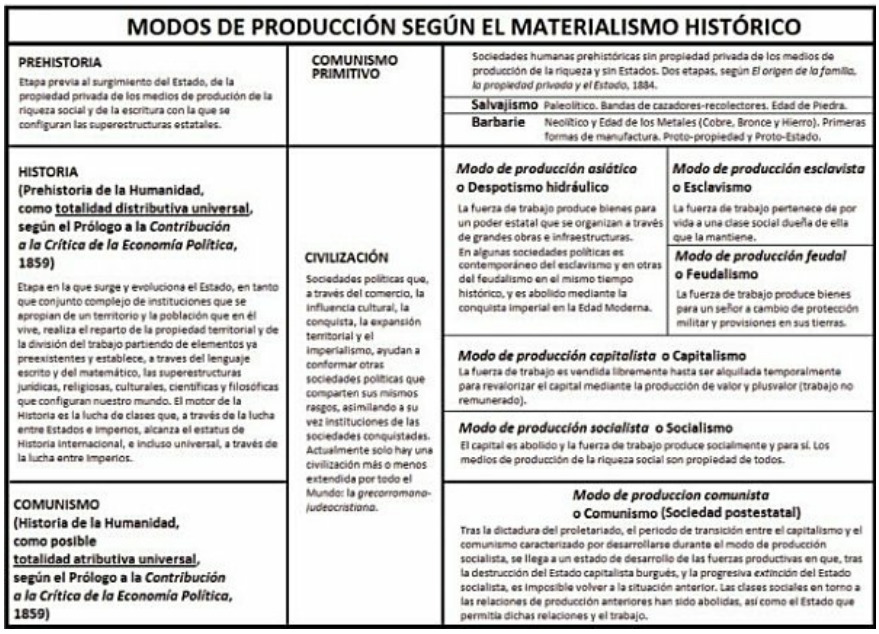
No es lo mismo ingresos que cobros. Pueden venderse mercancías por 800 euros a cobros a plazos partidos de, por ejemplo, 200 euros, pagados mensualmente. De esta manera, la venta de la mercancía produce un ingreso de 800 euros y un cobro inicial de 200, no produciéndose el cobro efectivo de los cuatro importes restantes hasta que no pasen cuatro meses desde el primero, habiendo un cobro mensual de 200 euros treinta días después del primero, y así hasta realizar el ingreso total. Distinguir gastos de pagos, e ingresos de cobros, es tan importante como distinguir gastos de pérdidas, o ingresos de beneficios. Las pérdidas y los beneficios se determinan en función de los gastos e ingresos producidos en un determinado periodo de tiempo.

Así pues, será más conveniente tener un mayor número de ingresos que de gastos salvo que, en ocasiones, los gastos permitan recuperar la inversión anterior con solvencia, superándola. Con esta superación será posible realizar mayores inversiones en el futuro, porque demostrarán la rentabilidad de las operaciones comerciales realizadas.

58

¿LA PRODUCCIÓN GENERA CONSUMO O EL CONSUMO GENERA PRODUCCIÓN?

La producción es algo común a todas las épocas. Es un conjunto de determinaciones comunes, y una abstracción con sentido que pone de relieve lo común, lo fija, desplegado y articulado en determinaciones distintas, algunas comunes a todas las épocas y muchas otras solo a algunas. Marx dividió la historia en modos de producción, en los que cada uno tenía unas características propias que marcaban una época.



MODOS DE PRODUCCIÓN SEGÚN EL MATERIALISMO HISTÓRICO

PREHISTORIA
Etapa previa al surgimiento del Estado, de la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social y de la escritura con la que se configuran las superestructuras estatales.

COMUNISMO PRIMITIVO

Sociedades humanas prehistóricas sin propiedad privada de los medios de producción de la riqueza y sin Estados. Dos etapas, según *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, 1884.

Salvajismo Paleolítico. Bandas de cazadores-recolectores. Edad de Piedra.

Barbarie Neolítico y Edad de los Metales (Cobre, Bronce y Hierro). Primeras formas de manufactura. Proto-propiedad y Proto-Estado.

HISTORIA
(Prehistoria de la Humanidad, como totalidad distributiva universal, según el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 1859)
Etapa en la que surge y evoluciona el Estado, en tanto que conjunto complejo de instituciones que se apropian de un territorio y la población que en él vive, realiza el reparto de la propiedad territorial y de la división del trabajo partiendo de elementos ya preexistentes y establece, a traves del lenguaje escrito y del matemático, las superestructuras jurídicas, religiosas, culturales, científicas y filosóficas que configuran nuestro mundo. El motor de la Historia es la lucha de clases que, a través de la lucha entre Estados e Imperios, alcanza el estatus de Historia Internacional, e incluso universal, a través de la lucha entre Imperios.

CIVILIZACIÓN
Sociedades políticas que, a través del comercio, la influencia cultural, la conquista, la expansión territorial y el imperialismo, ayudan a conformar otras sociedades políticas que comparten sus mismos rasgos, asimilando a su vez instituciones de las sociedades conquistadas. Actualmente solo hay una civilización más o menos extendida por todo el Mundo: la *grecorromano-judeocristiana*.

***Modo de producción asiático* o Despotismo hidráulico**
La fuerza de trabajo produce bienes para un poder estatal que se organizan a través de grandes obras e infraestructuras.
En algunas sociedades políticas es contemporáneo del esclavismo y en otras del feudalismo en el mismo tiempo histórico, y es abolido mediante la conquista imperial en la Edad Moderna.

***Modo de producción esclavista* o Esclavismo**
La fuerza de trabajo pertenece de por vida a una clase social dueña de ella que la mantiene.

***Modo de producción feudal* o Feudalismo**
La fuerza de trabajo produce bienes para un señor a cambio de protección militar y provisiones en sus tierras.

***Modo de producción capitalista* o Capitalismo**
La fuerza de trabajo es vendida libremente hasta ser alquilada temporalmente para revalorizar el capital mediante la producción de valor y plusvalor (trabajo no remunerado).

***Modo de producción socialista* o Socialismo**
El capital es abolido y la fuerza de trabajo produce socialmente y para sí. Los medios de producción de la riqueza social son propiedad de todos.

COMUNISMO
(Historia de la Humanidad, como posible totalidad atributiva universal, según el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, 1859)

***Modo de produccion comunista* o Comunismo (Sociedad postestatal)**
Tras la dictadura del proletariado, el periodo de transición entre el capitalismo y el comunismo caracterizado por desarrollarse durante el modo de producción socialista, se llega a un estado de desarrollo de las fuerzas productivas en que, tras la destrucción del Estado capitalista burgués, y la progresiva extinción del Estado socialista, es imposible volver a la situación anterior. Las clases sociales en torno a las relaciones de producción anteriores han sido abolidas, así como el Estado que permitía dichas relaciones y el trabajo.

Modos de producción según el materialismo histórico

Las determinaciones válidas para la producción en general son las que han de separarse para no olvidar la diferencia esencial entre los diversos modos de producción y las diversas relaciones de producción. No es posible ninguna producción sin trabajo organizado partiendo de la vida política. Y eso implica que todo modo de producción desarrolla medios de producción particulares (herramientas, manufactura, maquinaria, fuerza de trabajo), y relaciones de producción que, entretejidas entre sí, son además relaciones sociales, sin las cuales, la composibilidad y la rotación recurrente del campo económico, en cada modo de producción, no podría funcionar.

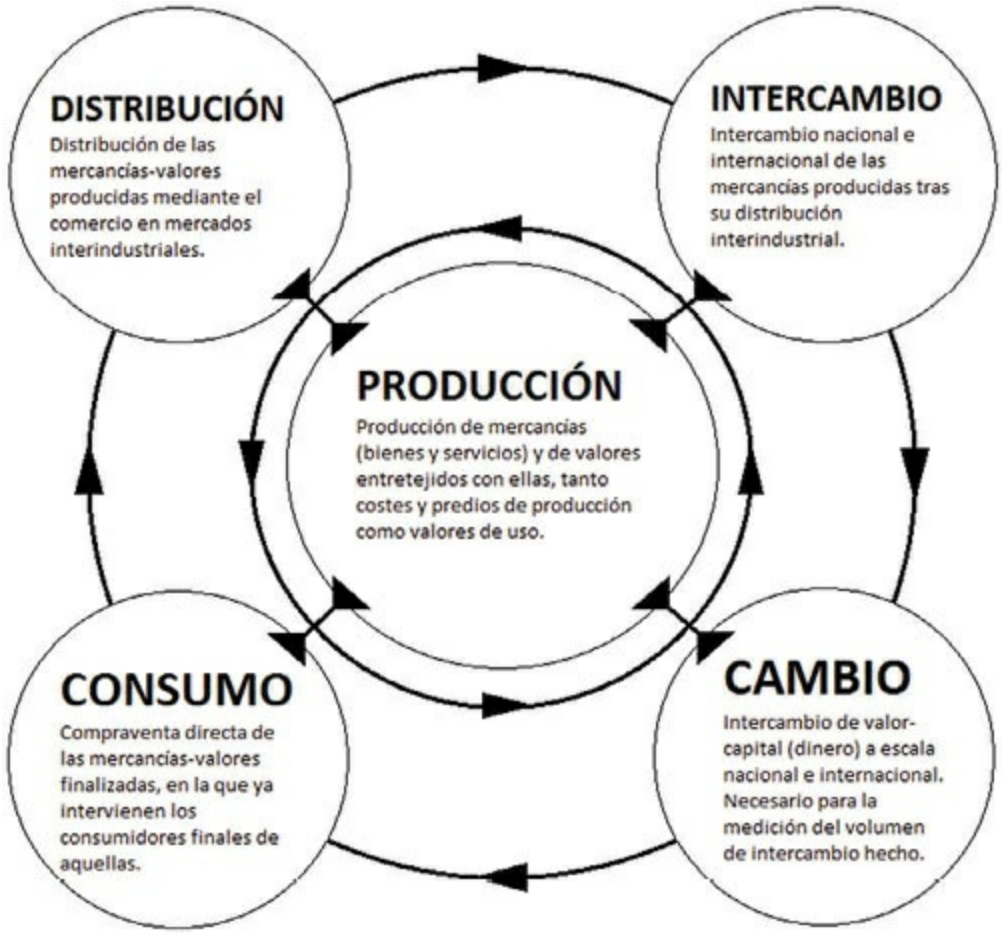


Gráfico que representa las cinco ramas de las relaciones de producción

La interrelación entre cada una de las ramas de las relaciones de producción, en cualquier estado determinado de desarrollo de las fuerzas productivas, conlleva que la producción inicial determine el consumo final, pero también a la inversa, el consumo determina la producción. Esto quiere decir que la producción es, sin duda, inmediatamente consumo. Existe, por tanto, un consumo productivo, y una producción consumidora. No ya solo de materiales de la naturaleza (materias primas) para producir mercancías, sino que los niveles de producción (oferta) aparecen determinados en momentos concretos, por el consumo (la demanda). No hay producción sin consumo, ni consumo sin producción.

59

¿Es posible una sociedad sin impuestos?

Fueron posibles sociedades humanas prepolíticas sin impuestos, sin tributos, pero progresivamente las sociedades tuvieron que abastecerse a través del tributo para poder ser autosuficientes. Los tributos, ya en las sociedades antiguas, eran rentas que debían pagar los propietarios de tierras en tanto que contribución a las arcas del Estado. Fue resultado de un proceso polémico de incorporación de bandas, clanes, tribus o etnias a la sociedad política que se formaba, por la transformación del botín surgido de dicha incorporación, que luego se redistribuía entre las fuerzas que recogían el botín mediante un salario para pagar a los guerreros que ejercían dichas conquistas. El origen del tributo fue el botín fruto de la incorporación de nuevos pueblos al Estado que se transformaba en impuesto, esto es, en mantenimiento de la incorporación por vías pacíficas tras una imposición de fuerza.

Con el tiempo, el tributo ha evolucionado a impuesto, medio por el cual los Estados obtienen fondos para sufragar sus planes y programas. Los impuestos son, en palabras del juez estadounidense Oliver Wendell Homes Jr. (1841-1935), «el precio que pagamos por tener una sociedad civilizada». Los impuestos se conforman gracias a la tierra, el trabajo, el capital y los flujos monetarios. Al establecerse los impuestos, el Estado decide cómo extraer recursos de las economías domésticas y de las empresas que actúan en su territorio, para transformarse en consumo e inversión colectivos. Cuando el Estado decide recaudar impuestos, las formas en que puede hacerlo son diversas. Puede gravar las ventas de productos, los beneficios o la renta y escoger qué grupo o clase social ha de pagar más impuestos, menos o ninguno. Los dos principios que guían todo sistema tributario son el principio del beneficio (los sujetos pagan impuestos proporcionales a los beneficios que reciben de los programas públicos) y el principio de capacidad de pago (la cantidad de impuestos pagados por los contribuyentes —los pagadores de impuestos públicos— debe ser proporcional a su renta o su riqueza, lo que obliga a que el pago de impuestos conlleve redistribución de lo tributado,

pues el Estado recauda fondos de las personas de rentas más altas para aumentar la renta nacional y el consumo de los grupos sociales con rentas más bajas, lo que implica una considerable dependencia por parte del Estado de las rentas más altas para realizar sus proyectos).



Rollo de la *Matrícula de tributos* (1522-1530). Se trata de un escrito pictográfico que recoge los tributos que los habitantes de Tenochtitlán, antigua capital del Estado Mexica (Azteca, hoy Ciudad de México), pagaban al Estado.

Los impuestos sirven para pagar infraestructuras complejas y el pago de las mismas depende de las dimensiones y de las poblaciones afectadas por ellas. Por ejemplo, las carreteras locales suelen ser pagadas por los residentes de las zonas en que se va a construir dicha carretera. También existen diversas clases de impuestos, que se aplican según el tipo y nivel de desarrollo económico que tenga una determinada sociedad política. Los países capitalistas más desarrollados suelen recurrir a los impuestos progresivos sobre la renta, que no hay que confundir con los impuestos proporcionales, los cuales se basan en que cada contribuyente pague la misma proporción de renta. Son lo opuesto a los impuestos regresivos, por

los que se grava proporcionalmente más a las rentas más bajas que a las altas. El impuesto progresivo, por el contrario, grava más a las rentas más altas que a las bajas. También encontramos impuestos indirectos, los que gravan mercancías. El más conocido es el impuesto sobre el valor añadido (IVA), que es financiado en el acto de consumo de mercancías (su compra), y que suele ser generalizado en todos los Estados que conforman la Unión Europea. También existen impuestos indirectos específicos o sobre las ventas, sobre la gasolina o el tabaco, sobre los aranceles, sobre la propiedad privada, etc. Los impuestos directos, por su parte, gravan directamente a los habitantes de un país y a las empresas. Ejemplos de impuestos directos son los impuestos sobre las rentas de las personas (el más importante y común de todos, grava la renta obtenida en un año natural por los residentes en un país; en España es de carácter progresivo, y se llama impuesto sobre la renta de las personas físicas [IRPF]), las cotizaciones a la Seguridad Social, sobre las nóminas, sobre donaciones, sobre herencias, etc. A diferencia de los indirectos, los impuestos directos se adaptan muy bien a las circunstancias personales de cada contribuyente.

60

¿SABÍAS QUE LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA HA EXISTIDO DESDE SIEMPRE Y QUE EL CAPITALISMO LA HA PERFECCIONADO?

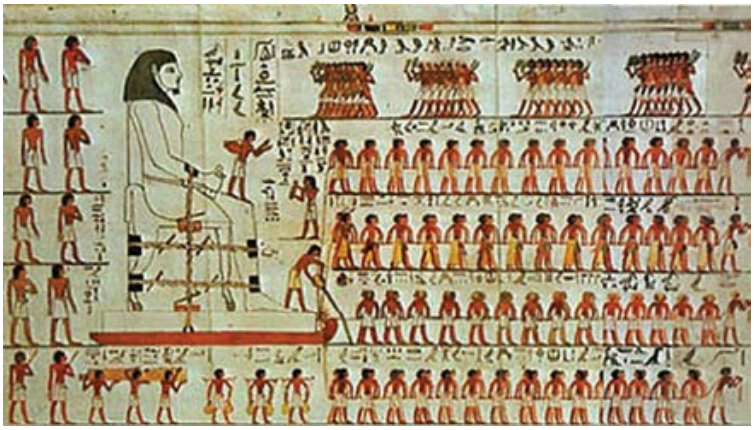
La planificación económica no es más que el ejercicio o aplicación concreta de la elaboración previa de planes y programas político-económicos por parte del Estado. Las empresas capitalistas y las economías domésticas también realizan la planificación previa planeación. La planificación conlleva realizar un plan, una herramienta que permita organizar racionalmente los recursos que se tienen para obtener y producir más. También conlleva la elaboración

de una programación, que es la aplicación al proceso económico, en su intento de lograr equilibrio y suma técnica, de acciones tecnocientíficas concretas de acuerdo al plan prefijado. Habiendo fines, medios, recursos, realización del plan y de la programación y control de resultados, podemos ya hablar de planificación económica, la cual debe ser racional, recurrente continuada e inherente a la razón económica y política, de Estado.

Según el politólogo mexicano Rodrigo Hernández Gamboa (1986), en su libro *Naturaleza de la planeación económica. Recuento de la planeación económica en México y el mundo* (2012), es posible advertir dos concepciones distintas de planificación económica, la socialista y la liberal. Específicamente marxista, en el caso de los países comunistas la planificación económica tiene, como fin, el desarrollo de las fuerzas productivas para superar el modo de producción capitalista y, a partir de ella, caminar al socialismo y al comunismo. Mientras que en la Unión Soviética, la planificación era centralizada y centrífuga, muy condicionada por la filosofía monista (todo está relacionado con todo) del materialismo dialéctico, la doctrina filosófica oficial en la URSS, en la República Popular China la planificación es centrípeta, pluralista (llamada socialismo de mercado, o con características chinas), con empresas estatales compitiendo entre sí como empresas mercantiles al uso y con un alto grado de descentralización económica (empresas capitalistas actuando en sectores acotados), que no política, pues el control de la economía parte del Partido Comunista de China. La liberal, por su parte, entiende la planificación económica como indicativa, si parte del Estado, el cual no debe interferir en las planificaciones económicas particulares de las empresas, sean del tamaño que sean, aunque empresas y Estados traten de controlarse mutuamente para coordinar sus intereses. El fin de esta planificación pluralista, distinta de la socialista china, es perpetuar y perfeccionar el modo de producción capitalista, y el desarrollo de las fuerzas productivas dentro de este mismo modo de producción.

La planificación económica nace con la historia misma. Pensemos en la construcción de las pirámides de Egipto. Solo una organización planificada hasta el último detalle podía levantar semejantes construcciones. El antiguo Egipto, una sociedad que calificaríamos ahora como de despotismo hidráulico, planificaba la construcción de sus pirámides por generaciones. La más grande de todas, la pirámide de Keops, fue finalizada hacia el año 2570

a. C., pero su construcción duró cerca de 23 años, empleando en ello cerca de 30 000 trabajadores, libres de impuestos y contratados con ropa, alojamiento y alimentos, traídos del campo egipcio. Trabajaban por turnos de tres meses y eran pagados y alimentados con regularidad. Mediante esta organización también construyeron ciudades. En el antiguo Egipto no había esclavos. Se encontraron tumbas de trabajadores en las mismas pirámides que construyeron, como gesto de respeto a su trabajo. El levantamiento de una pirámide, para consagrar la llegada de un nuevo faraón que organizaba un comité con un capataz, un arquitecto y un ingeniero para construir el monumento, era un evento político y religioso en el que se implicaba prácticamente toda la población. Las piedras para su construcción se retiraban de canteras, mediante cinceles de cobre para caliza y arenisca. Para extraer piedras más duras como el granito se utilizaron, quizás, cañones de dolerita. Tras su conformación como ortoedro de piedra eran cargados en bloques sobre trineos de madera, llegando a pesar todo el conjunto unas 2,5 toneladas. Para su arrastre hacia la zona de construcción de las pirámides, se humedecía la arena dando lugar a largos canales hidráulicos por los que se deslizaban los trineos con sus bloques de piedra, lo que reducía a la mitad el número de trabajadores implicados en el transporte. Una cantidad ajustada de agua permitía que se formaran puentes entre los granos de arena, evitando acumulaciones de la misma delante de los trineos. Estas técnicas permitieron la construcción de todas las pirámides de Egipto. La de Keops, con una longitud de 230,348 metros por cada lado y una altura de 146 metros, fue la construcción más alta del planeta hasta el siglo XIV.



Representación egipcia antigua que muestra a los trabajadores realizando las tareas de transporte de monumentos, ejemplo interesante de organización de la planificación de tareas económicas en la Antigüedad

Esta organización económica basada en la planificación ha sido común a todas las sociedades políticas posteriores. Por supuesto, también a las economías socialistas de inspiración marxista, cuyo ejemplo más conocido son los planes quinquenales, documentos de planificación económica que fijaba objetivos de producción para periodos de cinco años. En la Unión Soviética se desarrollaron hasta trece planes quinquenales, entre 1928 y 1991, los cuales permitieron al Estado comunista soviético convertirse en segunda potencia industrial y económica mundial. Siguen siendo aplicados en la República Popular China, desde 1956 hasta hoy día, pues ya han realizado trece planes, situándolos en una posición económica parecida a la soviética anterior, e incluso superior. Sin embargo, países no marxistas como la India, El Salvador, Marruecos, Canadá o Argentina entre 1946 y 1955, durante los gobiernos del general Juan Domingo Perón (1895-1974), también realizaron planes quinquenales.

Sin embargo, los intercambios tecnocientíficos y comerciales, también culturales, entre los bloques capitalista y comunista durante la Guerra Fría (1945-1991) que los enfrentó, permitieron la influencia recíproca a la hora de perfeccionar los métodos de planificación económica, y de la eficiencia técnica de la misma. En su libro *Métodos cuantitativos para la toma de decisiones* (2007), el economista español Daniel Serra de la Figuera (1956) explica cómo este intercambio de información permitió al mundo capitalista más desarrollado realizar importantes progresos en planificación económica:

> Un matemático ruso, Leonid Vitálievitch Kantoróvich [1912-1986], que publicó una extensa monografía en 1939, *Matematitxeskie Metodi Organisatsi i Planirovaniia Proisvodstva (Métodos matemáticos para la organización y planificación de la producción)* fue el primer investigador en reconocer que una amplia gama de problemas de producción y distribución tenían una estructura matemática y, que por lo tanto, se puedan formular con un modelo matemático. Desgraciadamente sus propuestas fueron desconocidas tanto en la Unión Soviética como en el occidente durante dos décadas. Durante este periodo, la programación lineal experimentó un gran desarrollo tanto en Estados Unidos como en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, funcionarios del gobierno americano consideraron que la

coordinación de las energías de toda una nación debido al peligro de una guerra nuclear requeriría la utilización de técnicas científicas de planificación. Con la aparición del ordenador esto se hizo posible. Se crearon instituciones como la Corporación RAND en donde ingenieros y matemáticos se pusieron a trabajar intensamente en la formulación y resolución de problemas matemáticos aplicados a la toma de decisiones. Entre otros, se propuso un modelo de programación lineal por su simplicidad y aplicabilidad, sin dejar de dar un marco lo suficientemente amplio para representar actividades interdependientes que han de compartir recursos escasos. El sistema (como, por ejemplo, la producción industrial) se compone de diversas actividades relacionadas entre ellas (formación, fabricación, almacenaje, transporte, distribución y venta). Este fue el primer modelo de programación lineal conocido.



Aritmética del plan quinquenal soviético de 1929-1932 (*2+2=5*)

La planificación económica se puso al servicio de la recuperación de los países implicados en las dos guerras mundiales del siglo XX, combinando bienestar social con crecimiento económico. Todo ello realizado junto a la estabilidad presupuestaria, los equilibrios en los precios entre oferta y demanda, en la balanza de pagos y en la comercial, el reforzamiento de la progresividad fiscal, un incremento increíble del PIB de los países, un

desarrollo económico equilibrado de todas las regiones de estos países, una expansión crediticia y monetaria sin parangón anterior y la igualdad de condiciones competitivas entre las empresas. A su vez, la planificación económica conllevó cambios en el proceso gubernamental en el ámbito de las políticas económicas que permitieron dar un cauce racional a toda esta planificación, desde el nivel más micro hasta el más macro, de cara a la exportación e importación de capitales y mercancías. Los puestos gubernamentales y administrativos dedicados a la planificación del crecimiento económico de los Estados a medio y largo plazo, décadas incluso, empezaron a proliferar, aumentando los puestos y los rangos de actuación de la administración pública. De facto, la administración político-económica se centralizó en todos los países democráticos capitalistas, imitando en parte el modelo soviético para competir con él, pero manteniendo una planificación indicativa pluralista más que monista, y sin abolir el capital como relación social básica de producción. Se trata de la *Edad de Oro del Estado de Bienestar* (1945-1970), modelo que se ha expandido casi universalmente.

En cada país, según la situación histórica, cada uno de estos elementos fue más prioritario que otros, pero los rasgos fundamentales de la planificación económica de entonces fueron comunes a todos ellos, y a pesar del fin de la historia, estos fenómenos se han mantenido e, incluso, se han expandido casi universalmente mediante el proceso de globalización.

61

¿ES REALMENTE INVISIBLE LA MANO INVISIBLE?

Nos encontramos ante una de las ideas más famosas emanadas desde el eje pragmático del campo económico, teorizada por Adam Smith y expuesta, ligada a la competencia y el equilibrio, en *La riqueza de las naciones* (1776) y, antes, en su tratado de ética *Teoría de los sentimientos morales* (1759). Smith, opuesto a Thomas Hobbes, entiende que el egoísmo no es el motor de las acciones humanas, sino la empatía (o simpatía), la capacidad de entender a otros y ponerse en su lugar aún sin lograr beneficio alguno con ello, lo que determina la acción humana. Smith se colocaba, con ello, frente a Hobbes como frente a David Hume (1711-1776), filósofo británico ilustrado y empirista, y también contra el utilitarismo del filósofo también británico Jeremías Bentham (1748-1832). Smith aseguraba que esa empatía permitía realizar una especie de egoísmo racional, que entiende que la búsqueda del propio interés es siempre racional. En la *Teoría de los sentimientos morales*, Smith explica la mano invisible así:

> A pesar de su egoísmo y rapiña naturales, aunque [los terratenientes ricos] solo buscan su propia conveniencia, pese a que solo persiguen, con el trabajo de los millares de personas a los que emplean, la satisfacción de sus propios deseos vanos e insaciables, dividen con los pobres el producto de todas sus mejoras. Son conducidos por una mano invisible a realizar aproximadamente la misma distribución de los bienes de subsistencia que resultaría si la tierra hubiera estado dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes; de modo que, sin pretenderlo, sin esforzarse, hacen avanzar el interés de la sociedad, y proporcionan los medios para la multiplicación de la especie.

Dicho egoísmo empático llevaría al bienestar social a través del proceso de la mano invisible, que en *La riqueza de las nacione*s expone de esta manera, según el Libro IV, «De los sistemas de economía política», capítulo II:

> El ingreso anual de cualquier sociedad es siempre exactamente igual al valor de cambio del producto anual total de su actividad, o más bien es precisamente lo mismo que ese valor de cambio. En la medida en que todo individuo procura en lo posible invertir su capital en la actividad nacional y orientar esa actividad para que su producción alcance el máximo valor, todo individuo necesariamente trabaja para hacer que el ingreso anual de la sociedad sea el máximo posible. Es verdad que por regla general él ni intenta promover el interés general ni sabe en qué medida lo está promoviendo. Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que a la extranjera él solo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca solo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una

> mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos. El que sea así no es necesariamente malo para la sociedad. Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo. Nunca he visto muchas cosas buenas hechas por los que pretenden actuar en bien del pueblo…

Y añade en el párrafo siguiente:

> Cuál será el tipo de actividad local en donde su capital se pueda invertir y cuya producción pueda ser de un valor máximo es algo que cada persona, dadas sus circunstancias, puede evidentemente juzgar mucho mejor que cualquier político o legislador. El político que pretenda dirigir a las personas privadas sobre la forma en que deben invertir sus capitales no solo se carga a sí mismo con la preocupación más innecesaria sino que asume una autoridad que no debería ser delegada con seguridad en ninguna persona, en ningún consejo o senado, y en que en ningún sitio es más peligrosa que cuando está en las manos de un hombre tan insensato y presuntuoso como para fantasear que es realmente capaz de ejercerla.

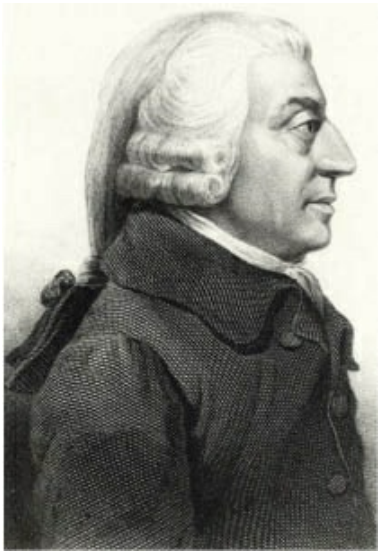
Por regla general, se asume que la idea smithiana de mano invisible es el orden espontáneo del mercado que, a través del equilibrio entre oferta y demanda, permite generar la riqueza económica. Es decir, la mano invisible será la autorregulación del mercado capitalista a través del equilibrio entre sus actores económicos actuantes. ¿Entonces la mano invisible lo es realmente? Reformulamos la pregunta: ¿toda sociedad política es capaz de reproducirse y funcionar por medio precisamente del funcionamiento impersonal de los mercados?

Smith identificó su modelo económico con las nuevas políticas económicas que a finales del siglo XVIII aparecían en Europa, que empezaban a oponerse a las tendencias mercantilistas anteriores, intervencionistas y opuestas al libre cambio internacional de mercancías. Desde entonces, la oferta en teoría se adaptó a la demanda efectiva o realmente existente, de las mercancías, tanto si aumentaba como si disminuía. El óptimo de Pareto-Nash es una exposición matematizada de esta misma idea.

En la idea de mano invisible, no obstante, podríamos separar un argumento positivo de otro normativo, en el sentido de que la relación entre la demanda efectiva, de mercado y la oferta podría darse también en otros modos de producción no capitalistas de manera positiva, y no ya tanto normativa como entendieron la economía clásica y la neoclásica o austriaca. La clave es que la idea de mano invisible, reconstruida por Pareto, llevó a la

conclusión normativa de que la eficiencia económica, desde la perspectiva del individualismo metodológico, consiste en que ningún sujeto se vea perjudicado respecto de una situación anterior. Si se descarta el óptimo de Pareto-Nash, por estar alejado de los fenómenos de la economía real, ¿podríamos hacer lo mismo con la idea base que lo inspiró, con la mano invisible?

Más bien tendríamos que retomar nuestra crítica a los modelos matemáticos de la economía formal para indicar que el óptimo de Pareto-Nash y su fuente doctrinal, la mano invisible, en calidad de modelos formales o ideas filosóficas, a falta de plasmación real, pueden darse teóricamente en cualquier sistema de distribución, en cualquier modo de producción, tanto precapitalista (despotismo hidráulico, esclavismo, feudalismo) como postcapitalista, lo cual no dice nada positivo de él, en cuanto a constructo armónico. Realmente, a pesar de su relación con el modo de producción capitalista, la idea de mano invisible de Smith no aclara nada sobre los efectos del bienestar de un cambio en las relaciones de producción, particularmente en la distribución. Esto quiere decir que la idea de mano invisible puede ser reconstruida desde criterios no neoclásicos. Y puede ser reconstruida, es decir, criticada, por un motivo muy obvio: porque las manos que intervienen en la razón económica y en sus pilares, la composibilidad de factores y la rotación recurrente de los mismos, en las que intervienen clases sociales, empresas, el Estado, etc., son perfectamente visibles. El equilibrio general que la reconstrucción liberal de la idea de mano invisible, en realidad, asociado al individualismo metodológico, ha realizado en el eje pragmático de la disciplina, oculta el hecho de que las múltiples y visibles manos que conforman la acción de la supuesta mano invisible, en calidad de idea conceptual, niegan en la práctica económica real dicho óptimo, dicho punto eficiente, dicho equilibrio. Es decir, no hay mano invisible, sino múltiples manos visibles que, en la pluralidad de sus acciones, hacen lo que pueden a su escala para organizarse en el campo económico. Ahora bien, de todas esas manos visibles, la más visible de todas, en cuanto pilar fundamental de toda acción económica en cada modo de producción (si nos regimos por el nombre de la disciplina, la economía política) es el Estado, el cual interviene corrigiendo los desequilibrios tan comunes a la conjunción de todas esas manos visibles que en el campo económico participan.



Adam Smith (1723-1790)

62

¿POR QUÉ LA PRODUCCIÓN SE AJUSTA A LOS PRECIOS Y LOS PRECIOS A LA PRODUCCIÓN?

Para responder a esta pregunta recurriremos a los argumentos de Maxi Nieto Ferrández. En toda economía mercantil, en la que no hay asignación directa de los tiempos de trabajo a las diferentes actividades presuponiendo tanto la libre movilidad de capitales entre las ramas de las relaciones de producción como la diversidad de productores en cada una de ellas, se evalúa la medida en que el trabajo realizado en cada unidad productiva se ajusta a la norma del tiempo de trabajo socialmente necesario, y también se compara la cantidad total producida por el conjunto de los productores de la oferta con su necesidad respaldada por poder de compra, esto es, la demanda. La forma en

que el valor de cambio, el precio comercial, ajusta la oferta, la producción (el tiempo de trabajo socialmente necesario), es estudiar la ley del valor, en calidad de promedio laboral, en la competencia entre capitales distintos.

Ello depende de si hay igualación o no entre oferta y demanda. Cuando son iguales, las mercancías se venden según su valor. Si esto ocurre, los productores particulares emplean todo su tiempo de trabajo socialmente necesario para homologar como trabajo abstracto su trabajo real, lo que implica la coincidencia entre valor y precio. Pero si no ocurre así, los oferentes no encontrarían cambio para sus mercancías por las horas de trabajo real efectivas realizadas, sino solo por las exigidas por la norma social. Si las técnicas productivas son atrasadas, el valor individual de cada mercancía será superior al valor, sus horas de trabajo real serán menores que el promedio, manifestándose este fenómeno a través de mayores costes unitarios y una menor rentabilidad. Por el contrario, si el oferente opera por encima del promedio técnico vigente obtendrá un valor individual de la mercancía menor que el valor, por lo que sus horas de trabajo real valdrán más que el promedio. Así logrará menores costes unitarios y mayor rentabilidad. En ambos casos, las mercancías se venderán según su valor en cuanto a que la oferta coincida con el precio comercial (efecto-precio), pero al estar desigualmente dotados los trabajos individuales a nivel técnico rendirán cantidades de valor distintas por unidad de tiempo.

En cambio, si no hay igualación entre oferta (valor) y demanda (precio comercial), las mercancías no se venden de acuerdo con su valor y se pueden producir dos escenarios distintos. El primero es de sobreproducción, lo que supera ampliamente la oferta a la demanda, cayendo el precio comercial por debajo del valor y afectando a la realización del valor generado para todas las empresas. La importancia de la sobreproducción dependerá del nivel tecnocientífico alcanzado en la producción, que presionará a los productores más atrasados, elevando sus costes por unidad de producto. La quiebra de empresas de menor rentabilidad, o la salida de algunos capitales hacia otras ramas de las relaciones productivas en busca de oportunidades mejores, ayudará a reducir la sobreproducción y devolverá, de manera tendencial, el precio comercial al nivel determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario.

Si hay subproducción, es decir, un exceso de demanda sobre la oferta, el precio comercial se elevará por encima del valor, lo que permitirá a los productores más atrasados realizar más valor del realmente generado. Esto hace que el precio comercial se aproxime al valor individual más elevado de los producidos por las empresas más atrasadas, debido a los mayores costes unitarios, en total oposición, por cierto, a la teoría de la utilidad marginal decreciente. De manera transitoria, estas empresas verían facilitada su supervivencia, mientras que las empresas tecnológicamente más adelantadas obtendrían sobreganancias adicionales a las que ya les permiten, en la rama de la producción, menores costes unitarios. Esta situación atraerá capitales, inversiones, y elevará la producción hasta situar el precio comercial, de nuevo, en línea con el valor. Así pues, como vemos, en ambos casos, se pueden producir reajustes desde estas situaciones críticas, aunque suelen ser con enormes sacrificios económicos.

En el proceso general de validación social del trabajo cabe distinguir dos tipos diferenciados de desigualdades, cada una con su proceso de ajuste propio. Uno, el de la desigual eficacia en la generación del valor producto de la diversidad tecnológica existente en el ámbito de la producción. Aquí, aunque la competencia impulsa la convergencia tecnológica en cada rama, al eliminar los capitales menos eficientes y generando nuevos descubrimientos, conviven empresas con diferentes productividades y operando a un mismo tiempo. El otro, el de las desviaciones de los precios comerciales respecto al valor, dando lugar a fenómenos de intercambio desigual, de transferencia del valor, en la esfera de la circulación entre compradores y vendedores. Aquí, las diferencias tienden a eliminarse por ajustes del mercado provocando la competencia, recreando las tendencias anárquicas de los mercados capitalistas paso a paso. Aquí, si un productor opera de acuerdo a la norma del tiempo de trabajo socialmente necesario en un escenario de equilibrio entre oferta y demanda, entonces el valor individual coincidirá con el valor, y con este coincidirá el precio comercial. Pero también puede ocurrir que solo existan transferencias de valor en la circulación o que solo se den diferencias en la producción de mercancías. También podría ocurrir que se den transferencias y productividades de distinto valor, reflejando la situación normal en la actividad productiva real, en mayor o menor grado.

Por tanto, la producción se ajusta a los precios comerciales y estos a la producción gracias a los mecanismos de composibilidad y rotación recurrente que recoge la ley del valor.

63

¿SIGUEN TENIENDO SENTIDO LAS ADUANAS HOY EN DÍA O YA NO HAY FRONTERAS CON LOS MERCADOS MUNDIALES?

Las aduanas cumplen más funciones aparte de la clasificación de los valores de uso. Son oficinas públicas con competencias fiscales que dependen del poder ejecutivo, situadas en puntos estratégicos de la geografía de los países (terminales internacionales de transporte de mercancías tanto terrestres como aéreas o marítimas, puestos fronterizos, etc.). Controlan las operaciones comerciales externas al registrar el tráfico internacional de mercancías cobrando impuestos por dicho tráfico. Las aduanas son una vía más que tienen los Estados para recaudar impuestos (aranceles) , lo que permite, junto a al merceología, regular mercancías que, por su naturaleza, afecten al mercado interno del país que las recibe, e incluso a su política interna. El capital y la fuerza de trabajo son, también, mercancías, porque también están sometidas al control aduanero. Así ocurre con el control de capitales, impuestos a las transacciones financieras o limitaciones a su volumen de entrada y salida, que permiten el control de la cuenta de capital interna de un país, conformada mediante dichas transacciones (importaciones y exportaciones), más conocida como balanza de pagos.



Símbolo del Real de a Ocho en el edificio en Madrid de la Real Casa de la Aduana, sede del actual Ministerio de Hacienda del Reino de España

Así pues, y a pesar de la globalización (quizás gracias a ella), el papel de las aduanas es cada vez más determinante, pues son una forma de control fiscal, ejecutivo, judicial, diplomático, estadístico y de salud pública sobre las mercancías (bienes, servicios, capitales, dinero, fuerza de trabajo, animales, etc.), que se intercambian entre los Estados.

64

¿SON INEVITABLES LAS CRISIS ECONÓMICAS?

Para los neoclásicos, el modo de producción capitalista es un sistema de equilibrio general, en el cual no se pueden generar desajustes graves o situaciones de crisis con saturación general de mercados. Los economistas

británicos David Ricardo (1772-1823) y James Mill (1773-1836) y el francés JeanBaptiste Say (1767-1832) propugnaron, a principios del siglo XIX, una ley conocida popularmente como ley de Say, según la cual el equilibrio general, como necesidad, se asienta sobre la idea de que los mercados son sistemas de trueque generalizado en los cuales el dinero es un simple medio de circulación. También, de medida del valor que facilita el intercambio sin introducir nada cualitativamente distinto al trueque de mercancías. Se venden productos para comprar otros (el M-D-M' de Marx), y toda oferta constituye, al mismo tiempo, una demanda (producción consumidora y consumo productivo). Estas son las bases de la teoría cuantitativa del dinero. En estas circunstancias, inversión y ahorro coinciden, pues el ahorro servirá, en último término, para invertir y no para atesorar. Así, todo ingreso se destinará a consumo o a inversión, por lo que no habría nunca brecha de demanda.

La ley de Say también se asienta sobre la idea de que el sistema económico es un circuito en el que la producción genera suficientes ingresos en forma de rentas, salarios y beneficios empresariales que permiten absorber la totalidad del producto en circulación. Es decir, el valor añadido en la producción sería resultado, en términos neoclásicos, de la contribución de los diferentes factores productivos (tierra, trabajo y capital) que permiten que el valor global del producto anual coincida con la capacidad global de compra. La oferta generaría su propia demanda, la cual no sería jamás impedimento estructural al incremento de la producción.

Si se parte de estos supuestos, se entiende que los mercados tienden, de forma natural y automática, al equilibrio y a la armonía autorregulada sin posibilidad de crisis por sobreproducción general de mercancías de manera simultánea en todos los mercados, porque el exceso o defecto de demanda dependería de cada caso, de cada mercado. Las crisis, entonces, se producirán por interferencias antinaturales (por obra del Estado y/o de los sindicatos) en los mercados libres y en la competencia, mediante la imposición de salarios más altos de los permitidos por el pleno empleo o mediante políticas monetarias alejadas de los preceptos monetaristas. Aunque también se pueden producir crisis económicas por shocks externos, como subidas de precios de mercancías importantes, como la subida de los precios del petróleo en 1973, acordada por los oligopolios petrolíferos de la OPEP.

Sin embargo, y como argumenta de nuevo Maxi Nieto, la ley de Say no se corresponde realmente con la práctica real del modo de producción capitalista. Es verdad que en la producción se genera poder de compra necesario para absorber la totalidad de las mercancías, en tanto que el valor nuevo generado por el trabajo se distribuye en forma de rentas entre todas las clases sociales. Así ocurre cuando el total de las mercancías producidas se vende de acuerdo a su valor, haciendo efectivo el poder de compra equivalente a la totalidad de la mercancía. Pero es aquí cuando aparece la posibilidad de la crisis económica, pues este paso no está asegurado de antemano.

La posibilidad de crisis económica reside en la naturaleza particular de la circulación de mercancías, incluso bajo la circulación simple, precapitalista, la cual no es mero trueque, pues permite que la venta no venga seguida necesariamente por una compra, como ocurre con el atesoramiento de dinero fuera de la circulación. El dinero, desde la teoría del equilibrio general, queda reducido a funciones meramente técnicas atendiendo solo a su dimensión cuantitativa como instrumento que facilita el intercambio, sin considerar su dimensión cualitativa de equivalente general del valor, como medio de validación social de los trabajos privados, reserva del valor y medio de ahorro y atesoramiento. La oferta genera ingresos que permiten sostener la demanda de igual magnitud. Sin embargo, dichos ingresos no se traducen siempre en consumo, por lo que pueden ser retenidos en cualquier momento como tesoro. En los mercados no se cambian productos por productos, sino mercancías por dinero (M-D-M’↔D-M-D’). La circulación, distribución e intercambio de mercancías no implica equilibrio general entre oferta y demanda. Cuanto mayor sea el atesoramiento de los flujos monetarios, respondiendo a aumentos de la incertidumbre, mayor será la tendencia a la saturación de los mercados. Aunque otra posibilidad de crisis, en el marco de la circulación mercantil simple, vendría dada por el papel del dinero como medio de pago. Si la venta da lugar a una promesa de pago, la compra y el pago efectivo se separan en el tiempo. Así, si las mercancías adquiridas con el crédito comercial no se venden, o lo hacen por debajo de su valor, el saldo de las deudas se complicará, y se producirán incumplimientos y quiebras que generen sobreproducción general en empresas y en ramas destacadas de las relaciones de producción.

En el modo de producción capitalista, lo que se intercambia en los mercados no son solo mercancías, sino también valores. Es decir, productos del capital bajo la forma de capital mercantil, M'. Dichos productos aspiran a garantizar la tasa media de ganancia al inversor. La valorización de una suma de dinero solamente se cumple si las mercancías producidas se venden a su valor. Esto es fuente permanente de inestabilidad económica, pues no todos los capitales lo logran, o no lo hacen de igual manera. La continuidad o no del proceso global de reproducción dependerá de la realización del valor de las mercancías que permite a los capitales individuales alcanzar una razonable tasa media de ganancia. No obstante, en un marco de producción atomizado como el mercantil-capitalista, en el cual cada empresa dispone de una tecnología de producción y distribución distinta, los capitales más atrasados enfrentan problemas serios para obtener suficiente rentabilidad para subsistir. Además, el propio desarrollo de la acumulación socava de manera periódica las bases de la valorización del capital global, lo que provoca la reducción de la rentabilidad media, inhibiendo la inversión mediante la retención de dinero como tesoro a la espera de mejores oportunidades. De esta manera, precipita el estallido de las crisis con el hundimiento de la economía en la recesión. Por tanto, la caída de rentabilidad es el motivo fundamental por el que los capitalistas deciden debilitar la demanda agregada no ejerciendo su poder de compra.

El modo de producción capitalista valoriza magnitudes de valor, expresadas en dinero, sujetas a toda clase de alteraciones debido al desarrollo continuo de las fuerzas productivas, y no meros insumos físicotécnicos entre los que el dinero cumple la función de simple intermediario. A juicio de Nieto, el enfoque de Sraffa, aunque crítico con la escuela neoclásica, comparte con él la reducción del circuito del capital a una mera concepción física, M-M', y no M-D-M' (Nieto entiende por materialismo el corporeísmo). Esta visión entenderá que una tasa positiva de valores de uso por encima de los requeridos como insumos para obtenerlos, es decir, una tasa de excedente físico de mercancías, convertirá en rentable, por creciente, el sistema económico, no siendo posible la desvalorización, ni el desplome de la rentabilidad, ni las bancarrotas propias de las crisis. Sin embargo, las crisis económicas, si son coyunturales, son mecanismos reguladores de la acumulación capitalista, producto de una valorización insuficiente del capital

global expresado como descenso de la tasa general de ganancia, seguida luego de una reducción de la masa total de beneficios. Estas crisis tienen la siguiente secuencia: caída de la ganancia media, más reducción de la masa de beneficios, más hundimiento de la inversión, más caída de la demanda agregada, más crisis.

Pero si se trata de crisis estructurales, el análisis se modifica. Las coyunturales, periódicas, son de ciclo corto. Las estructurales son más profundas y prolongadas en el tiempo. Son expresión de desequilibrios económicos, institucionales y geopolíticos en el desarrollo del modo de producción capitalista a nivel global. Abren paso a transformaciones profundas en las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales vigentes. Suelen resolverse mediante una destrucción intensa de capital en periodos breves de tiempo o mediante el mantenimiento del capital debido a ayudas públicas (tanto de grandes como de medianas empresas y otros sectores con problemas), que pueden dar paso a recuperaciones más o menos rápidas y vigorosas de la actividad general, o a periodos prolongados de bajo crecimiento que avivan todo tipo de tensiones económicas, sociales y políticas. Se han producido cuatro grandes crisis estructurales en el capitalismo: la Gran Depresión de 1873-1896; la Gran Depresión de 1929; la Crisis del petróleo de 1973 y, por último, la Gran Recesión de 2008. Cada una de ellas presenta rasgos particulares, aunque la primera y la tercera se caracterizaron por el cambio tecnológico y la sobreacumulación en el largo plazo. La primera, por la llamada Segunda Revolución Industrial, la de la electricidad y el petróleo, y tras la quiebra de la entidad bancaria Jay Cooke and Company, de Estados Unidos, que provocó la caída de la bolsa de Viena (Imperio Austro-Húngaro entonces), y una contracción en los recursos financieros de las empresas que no pudieron financiar su ingente expansión debido a los cambios tecnocientíficos que se producían. La tercera, debido a que Estados Unidos era la principal potencia productora de mercancías, con un consumo de energía que quintuplicaba su capacidad productora, acusada sobre todo en la producción de coches y el consumo de gasolina. En 1971, Estados Unidos abandonó el patrón oro, finalizando la Paz de Bretton Woods, que estableció las reglas comerciales y financieras en 1944 para asentar el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, mediante un librecambio internacional combinado con el Estado de bienestar, que permitió la creación

del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, instituciones financieras en las que los Estados participantes se prestan y se deben dinero. Aquel año se devaluó el dólar en relación con el oro un 8 %, volviéndose a devaluar en 1973. La OPEP, creada en 1960, en aquel 1973, y debido a la Guerra del Yom Kippur de Israel contra Siria y Egipto, decidió detener la producción de crudo estableciendo un embargo a la exportación de petróleo, especialmente a Estados Unidos. Esto provocó una drástica subida de los precios de los barriles de petróleo para reducir la demanda y establecer los precios a nivel del valor-oferta. Esto produjo cortes de suministros, paro masivo e inflación más recesión, que se prolongó hasta principios de 1980. En esa década, y tras esa crisis, el paradigma keynesiano dominante fue sustituido por el paradigma monetarista-neokeynesiano.

Por otra parte, la segunda y cuarta crisis tuvieron su origen en las dificultades de valorización del capital, con un componente financiero más acusado, y un trasfondo de tensiones geopolíticas que son consecuencia de la dialéctica de clases y de Estados entre las distintas potencias en los mercados mundiales. La segunda, que provocó el ascenso de Hitler al poder en Alemania y la Segunda Guerra Mundial, se originó a partir de la caída de la bolsa en Wall Street, Nueva York, el martes negro, 29 de octubre de 1929, tras una década en la que Estados Unidos impuso a Europa el pago con oro o mercancías de las deudas internacionales derivadas de los acuerdos tras la Primera Guerra Mundial, mercancías que eran, mayormente, exportadas desde Estados Unidos. Este país disponía de las mayores reservas de oro mundiales, y para mantenerlo como patrón de cambio internacional, los tratados tras la Guerra de 1914-1918, particularmente el Plan Dawes, fueron implementados para asegurar la hegemonía estadounidense sobre Europa occidental. Aumentó su capacidad productiva industrial y su agricultura, y las ganancias a través de la especulación financiera en bolsa subían sin parar. Sin embargo, la inmensa mayoría de especuladores en bolsa, gente sin formación económica alguna, no tenían reservas líquidas apreciables, con lo cual se generó una enorme burbuja de dinero ficticio que, cuando estalló, provocó paro masivo, caídas de empresas y bancos, pérdidas masivas de patrimonio, hambrunas y miseria generalizada en varios países, que algunos como

Keynes, trataron de solventar proponiendo medidas correctivas novedosas, pero que no se solucionó realmente hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial de 1939 a 1945.

La cuarta, en la que seguimos inmersos, y tras una leve recesión en el 2001, ocurrió porque la Reserva Federal de los Estados Unidos aumentó la tasa de interés, en un contexto de salarios contenidos y plusvalor al alza. Durante algunos años, los precios de las viviendas aumentaron muy por encima de los ingresos salariales, debido a una sobreproducción de vivienda mundial, sobre todo en Estados Unidos y en países como España, que no podían ser cubiertos por la demanda, lo que conllevó a que mucha gente se hipotecara aunque, en realidad, no podía pagar sus pisos. La deuda hipotecaria subió más que los valores de las viviendas, y con los intereses al alza y los ingresos de los trabajadores estancados, los créditos hipotecarios empezaron a frenarse. Los precios se inflaron, aunque en 2006 empezaron a caer. Al año siguiente, la crisis financiera provocada por la burbuja inmobiliaria estalló. El crédito hipotecario, conectado a todas las ramas de las relaciones de producción, provocó una recesión generalizada a toda la economía. Se derrumbó el valor de las letras de cambio, y el capital empezó a reclamar los pagos con dinero en efectivo que los asalariados no tenían. Se produjo una crisis de crédito, la quiebra de aseguradoras, una contracción de inversión y consumo, un aumento del paro que produjo recaídas de la economía y una desvalorización masiva del capital que provocó la caída de grandes firmas bancarias, como la estadounidense Lehman Brothers en 2008. La caída de la bolsa de valores conllevó la realización de operaciones arriesgadas por parte de los especuladores bajistas, aquellos que buscan beneficios cuando caen los precios, contrayéndose la inversión y el consumo de capital, el plusvalor. El derrumbe de la construcción provocó aún más paro, arrastrando a más sectores con ella, que se realimento a nivel internacional. Las tensiones derivadas de todo esto no han terminado todavía, pero sí han provocado la crisis en la construcción de la Unión Europea, la guerra civil en Siria desde 2011 más el auge y caída del Estado Islámico, revoluciones de colores en Ucrania, Macedonia, Serbia, Kirguistán y Georgia, primaveras árabes, la bancarrota de Grecia, la salida en marcha del Reino Unido de la Unión Europea y procesos separatistas en Escocia, Flandes y Cataluña sin clara finalización. Esta crisis, por tanto, se debió, en resumen,

a la desaceleración del crecimiento económico estadounidense por el debilitamiento del flujo de beneficios empresariales, afectando a los bancos, a las bolsas, a la construcción y, al final, a todas las ramas de las relaciones de producción. Todavía no hemos salido de sus efectos.

Toda crisis económica constituye la otra cara de la expansión del modo de producción capitalista, tanto intensiva como extensiva. Surge en cualquier contexto, y no es evitable ni por impulso del libre comercio, ni por una supuestamente adecuada intervención estatal. Como afirma el economista argentino Rolando Astarita (1954), en el libro coordinado por Juan Pablo Mateo Tomé (1972), *Capitalismo en recesión, la crisis en el centro y la periferia de la economía mundial* (2015):

> Existe cierta lógica, que deriva de las mismas relaciones sociales, en los acontecimientos que llevaron a la crisis. Por supuesto, hubo estafas y especulación de todo tipo, pero no es lo que explica el derrumbe. Las crisis tienen un origen sistémico. En un modo de producción regido por la ganancia –por el afán de valorizar el capital y por el mercado–, no hay forma de evitar la sobreacumulación y la sobreproducción. Las finanzas se desarrollan dentro de esta lógica. El crédito, que es palanca de la acumulación del capital, potencia la sobreproducción y la especulación, agravando las contradicciones; pero no existe valorización financiera al margen de la producción y realización del valor (y el plusvalor).

65

¿POR QUÉ DURANTE LAS CRISIS SE DEJAN CAER ALGUNOS BANCOS Y OTROS SON PROTEGIDOS A PESAR DE TODO?

Durante la última crisis económica, algunos bancos fueron rescatados y otros no. El rescate bancario es el proceso de inyección de dinero público en un banco para proteger los depósitos de sus clientes y tratar, así, de evitar episodios de inestabilidad en el sistema financiero. En 2012 Bankia, banco

surgido en 2010 de la fusión de diversas cajas de ahorros (Caja Madrid, Caja de Ávila, Caja Segovia, Caja Rioja, Caixa Laietana, Caja de Canarias y Bancaja), fue rescatado con la consiguiente reestructuración institucional, reducción de salarios y despidos. En la entidad existía un desfase patrimonial de 3500 millones de euros, diferencia entre el valor en bolsa que el banco tenía aquel año (2000 millones) y la participación en balance de 12 000 millones. Bankia fue inyectado con 17 959 millones de euros. Si se hubiese dejado caer, el Estado tendría que haber aportado más de 60 000 millones de euros para cubrir depósitos de clientes con menos de 100 000 euros en su cuenta, límite protegido por ley en España. Con una prima de riesgo (diferencia entre la tasa de interés que se paga a un inversor que asume una inversión de menor fiabilidad financiera que otra, resultado de restar el interés pagado a la deuda nacional al pagado por la de otro de referencia), que en agosto de 2012 eran, en España, de 630 puntos, si no se hubiese rescatado el banco, el coste de financiación de la economía nacional, de aplicarse a las emisiones de deuda española desde 2013, habría superado los 12 000 millones de euros, según datos del propio banco.

Cuando un banco no es rescatado, tras el aprendizaje histórico que han supuesto las diversas crisis económicas estructurales que ha habido, es porque no se ha podido. Las quiebras bancarias, en muchas ocasiones, agravan y prolongan las crisis económicas, aun a pesar de que cada vez son más virulentas y duraderas. Su caída destruye el canal de concesión de créditos, impidiendo a sus clientes disponer de suficientes recursos para financiar sus planes de inversión. Durante la Gran Depresión que empezó en 1929, el presidente estadounidense en 1933, Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), ordenó en el inicio del New Deal, el plan político-económico intervencionista que permitió a Estados Unidos salir, en parte, de su situación crítica entonces, cerrando todos los bancos estadounidenses durante una semana, en una especie de purga de bancos insolventes para sanear las líneas de crédito e inversión. Tras siete días, más de 5000 bancos no pudieron abrir sus puertas al público. Habían caído.

Buena parte de los bancos, además de intercambiar dinero y mercancías, sirven para operar con dinero fiduciario, esto es, dinero no respaldado por metales preciosos y solo por una promesa de pago por parte de la entidad emisora del mismo. Dicho dinero vuelve vulnerables a los bancos cuando los

ciclos económicos cambian. Los bancos pueden prestar dinero cuando la economía marcha bien, pero cuando no es así, el crédito empieza a limitarse, y eso acentúa la recesión. El dinero fiduciario que sirve para bancarizar, financiar, el sector privado español, minorista sobre todo, equivalía en 2012 a 2,48 billones de euros, dos veces y media la totalidad del PIB de entonces. Si caen los bancos que prestan ese dinero, arrastrarían a las propias familias, pero también a bancos extranjeros, sobre todo alemanes y franceses, que son acreedores de bancos españoles en ingentes cantidades crediticias.

Sin embargo, quizás el gran problema aquí, la base de su irracionalidad, estriba en que en época de bonanza, muchos bancos prestan dinero sin asumir riesgo alguno, de forma irracional, hasta que en época de crisis económica tiene que ser el Estado, la verdadera mano invisible, el que pone los avales para garantizar las emisiones. De ahí las nacionalizaciones de bancos en épocas de crisis, que han de ser saneados para que puedan volver a ser vigorosos en el momento en que finalice la recesión.

66

¿LA ECONOMÍA TIENE CICLOS COMO ALGUNOS SERES VIVOS?

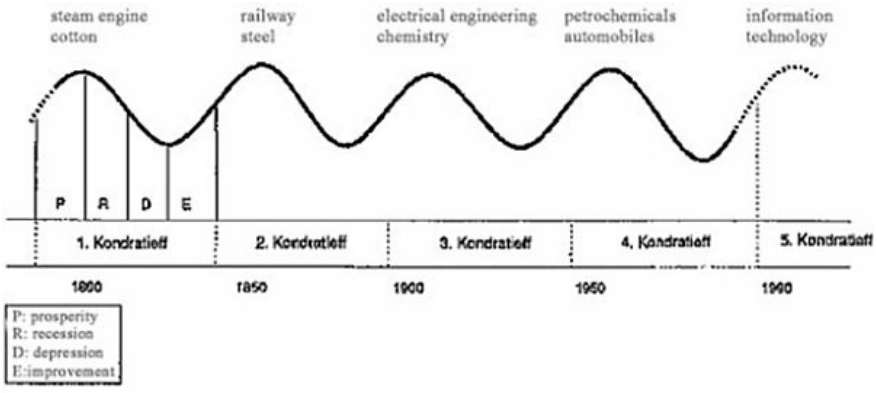
Los ciclos económicos son uno de los temas clave de la macroeconomía. Son las oscilaciones de la producción, el trabajo y la renta de todo un país por periodos de tiempo entre los dos y los diez años. Se caracterizan por expansiones y contracciones de muchos sectores de la economía nacional. Los ciclos económicos tienen dos grandes fases, expansión y recesión, y los puntos de giro de los ciclos son las cimas y fondos, picos gráficos que muestran puntos extremos de expansión y de recesión. La recesión es la fase descendente, y en ella se produce una disminución del PIB real durante tres trimestres consecutivos, comenzando en una cima y terminando en un fondo.

No existen ciclos económicos iguales, sus patrones son irregulares. Ni existen fórmulas exactas para predecir su evolución y duración. Más que a la regularidad de los fenómenos astronómicos o biológicos, se asemejan a las fluctuaciones meteorológicas. No obstante, la irregularidad no implica incapacidad de predicción de los fenómenos económicos que registran.

Las causas de los ciclos económicos son diversas. Desde factores extraeconómicos (guerras, hambrunas, epidemias, cambios climáticos, cambios demográficos, avances científicos y tecnológicos, revoluciones políticas, etc.), a intraeconómicos (expansiones de dinero y crédito que producen recesiones, aumento de la demanda agregada, acumulación de deuda, transformaciones en el modelo productivo, etc.). Las causas, a su vez, son indicadores que permiten a los economistas poder predecir, con mayor o menor precisión, los ciclos económicos que van a producirse.

Sin embargo, existen propuestas de ciclos económicos más largos, como las ondas que propuso en su día el economista ruso Nikolái Kondrátiev (1892-1938). Se tratan de fluctuaciones cíclicas que, en el modo de producción capitalista, predicen comportamientos económicos de entre 47 y 60 años, en los que se suceden periodos duraderos de gran crecimiento y periodos de crecimiento lento en los que se producen recesiones y depresiones prolongadas y fuertes. Ya Engels sugirió tres ciclos largos en el siglo XIX, el primero de depresiones continuadas antes de las revoluciones europeas de 1848, otro de crecimientos duraderos y sostenidos hasta la Guerra Austro-Prusiana (1866), y otro con depresiones continuadas hasta fin de siglo. El economista ruso Alexander Parvus (1867-1924) sugirió que esos ciclos podrían denominarse «ondas largas expansivas». Durante estas ondas, la economía capitalista es capaz de multiplicar el desarrollo de las fuerzas productivas, anidar en más países modificando las fronteras o, cuando vienen los periodos de depresión, agotar los efectos de las nuevas conquistas. A finales del siglo XX, inspirado en la teoría de ondas largas, o de Kondrátiev según denominación de Schumpeter, y a la vez por la teoría del sistema-mundo de Wallerstein, el economista italiano Giovanni Arrighi (1937-2009), en sus obras *El largo siglo XX* (1994) y *Caos y gobernanza en el moderno sistema mundo* (1999), asume los ciclos de Kondrátiev y los aplica al análisis de la conformación de los mercados internacionales desde el Descubrimiento de América. Más tarde, los economistas rusos Serguéi Tsirel (1958) y Andréi

Korotáyev (1961) demostraron, a través de la aplicación del análisis espectral econométrico, que analiza modelos generales descriptivos entre magnitudes temporales diversas, que los ciclos se cumplían estadísticamente de manera significativa en las dinámicas de evolución y crecimiento del PIB mundial. Su estudio lo publicaron en la revista *Structure and Dynamics*, en el número 4(1), de enero de 2010, con el título «A Spectral Analysis of World GDP Dynamics Kondratieff Waves, Kuznets Swings, Juglar and Kitchin Cycles in Global Economic Development, and the 2008-2009 Economic Crisis».



Representación gráfica de los ciclos de Kondrátiev en el siglo XIX

Los estudios de Kondrátiev sobre ciclos largos fueron seguidos por otros. Él sugirió tres, adaptados al momento histórico en que escribió: el primero abarcaría desde 1790 hasta 1849; el segundo, desde 1850 hasta 1896; y el tercero comenzaría en 1896 con un ciclo nuevo. Entre todos ellos se han establecido, siguiendo los datos que él empezó a estudiar, al menos de cinco a seis periodos históricos que relacionan los ciclos económicos largos con profundos cambios tecno-científicos, crisis económicas estructurales y grandes conflictos bélicos, así como grandes cambios sociopolíticos. El tercer ciclo, de 1896 a 1939, época de masificación de la electricidad, el acero la combustión interna y las grandes guerras mundiales; un cuarto desde 1939 hasta 1982, época del petróleo y de la Guerra Fría; y un quinto que abarca desde 1982 hasta ahora, época de las grandes tecnologías de la información y la Tercera Revolución Industrial o tecnocientífica. Sin embargo, según los

autores y estudios que sean, las ondas varían dependiendo de cuándo se empiece a contabilizar los fenómenos de composibilidad económica que se estudien.

Aunque existen críticas a la idea de reconocer ciclos largos en economía, lo cierto es que muchos economistas, historiadores, demógrafos y futurólogos utilizan con éxito las ondas de Kondrátiev para estudiar los fenómenos político-económicos que han aparecido en la historia, así como los diversos ciclos del desarrollo económico que ha habido.

67

¿POR QUÉ HAY TANTOS SISTEMAS ECONÓMICOS Y NO UNO SOLO?

Los modos de producción que se han sucedido históricamente han sido varios, establecidos durante milenios sobre todo. También, como hemos visto, dentro de los modos de producción históricos se han dado distintas modalidades.

En la prehistoria, durante lo que Marx y Engels llamaron «comunismo primitivo» (ausencia de Estados y de clases sociales, más recursos que población, pero en periodos de un desarrollo muy primitivo, prepolítico, que van del Salvajismo —Paleolítico y Epipaleolítico, periodo de transición entre Paleolítico y Neolítico— a la Barbarie —Neolítico y Edad de los Metales—), las sociedades prepolíticas compartían elementos comunes, pero también tenían organizaciones sociales diferentes (matrilineales, patriarcales, poliándricas, poligínicas, numinosas, animistas, chamánicas, etc.). Con el despotismo hidráulico, encontramos sociedades que combinaban dicho fenómeno con el esclavismo, o sin esclavos, sociedades que realizaban gran cantidad de rituales sacrificiales (mexicas-aztecas) o que cuidaban de sus trabajadores (Egipto), igualitaristas (incas) o divididas en castas raciales

(civilizaciones del Indo). En el modo de producción esclavista encontramos, también sociedades más igualitarias (Lacedemonia-Esparta) o más democráticas y oligárquicas (Atenas, fenicios), o incluso imperiales (aqueménidas, Macedonia, Roma, China con la inicial dinastía Xia). En el feudalismo encontramos también sociedades más cesaropapistas esclavistas (califatos) o más basadas en economía de pastores nómadas (mongoles), más comerciales y republicanas (Venecia) o más imperialistas con incipiente producción manufacturera (Imperio carolingio, Castilla, Aragón). Con el modo de producción capitalista, y durante la etapa de transición entre feudalismo y despotismo hidráulico hacia el capitalismo que se calificó como mercantilismo (Edad Moderna, siglos XV al XVIII, cuya sociedad política más importante, entre otras, fue el Imperio español), en la que se sucedieron monarquías autoritarias, absolutas e imperios multinacionales y multiconfesionales (Imperio ruso, Imperio otomano), se produjeron también diversas formas de sociedad político-económica. Unas fueron más proteccionistas, corporativistas, de Estado de bienestar, entre otros. Y en los modelos de economía socialista, por su parte, encontramos modelos de planificación central monista (Unión Soviética), de planificación pluralista con empresas competitivas (China, Vietnam) o con planificación semi aislacionista (Corea del Norte).

Hay tantos sistemas económicos dentro de cada modo de producción, e incluso mixturas dentro de un modo de producción con elementos de sistemas económicos que, aparentemente, son propios de otros modos de producción, debido a la propia dialéctica que conlleva la historia a la hora de conformar el campo político y el campo económico. Es decir, la pluralidad de formas que la composibilidad y rotación recurrente de términos y fenómenos del campo económico es inmensa, solo con el límite que tiene el contexto histórico, técnico, tecnológico y científico que pueda alcanzar.

¿ES IMPOSIBLE LA EFICIENCIA ECONÓMICA SIN PROPIEDAD PRIVADA?

En la sociedad prepolítica, no existía propiedad privada porque no existía ningún tipo de derecho escrito, ni un Estado que delimitara por ley la propiedad. En todo caso, podría hablarse de una proto-propiedad antropológica, personal carismática, regida por la costumbre más que por las leyes y por el poder de la fuerza legítima. Ahora bien, tanto en los últimos estadios de la Edad de los Metales, como ya en la época de la Civilización, ha existido la propiedad privada. Solo que a niveles muy disímiles a tenor del volumen del patrimonio de dicha propiedad y de las relaciones de producción que generaban las clases dueñas legales de dicha propiedad.

La propiedad privada individual, patrimonial, propia de cualquier persona física que tiene objetos que son de su propiedad (casa, vehículo, muebles, ropa, etc.), es un tipo de propiedad que solo empezó a ser reconocida jurídicamente a la totalidad de la población de manera muy tardía, hacia la Edad Moderna. En etapas anteriores de la historia (esclavismo, feudalismo), la propiedad privada patrimonial, personal, solo podía ser disfrutada por las clases sociales cuyos sujetos eran considerados personas, los hombres libres y los patricios, no así los esclavos.

Otra cuestión es la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social, lo que marca cómo serán los modos de producción de cada etapa histórica, los cuales mostraron su eficiencia económica en los periodos en que duraron (normalmente milenios). Es decir, la propiedad privada capitalista es económica y políticamente eficiente, adaptada al modo de producción histórico que le corresponde, como lo fue en su día la propiedad privada feudal o la esclavista durante milenios. La propiedad privada personal, asociada a la economía doméstica, pero dependiente para su mantenimiento de la política económica, al haber existido siempre, pero no de manera generalizada hasta tiempos muy recientes, ha mostrado también su eficiencia asociada a diversos modos de producción. Así pues, si por eficiencia económica entendemos rotación recurrente y composibilidad de factores en el campo económico, unida a la estabilidad recurrente de toda sociedad política, la propiedad privada personal lo ha sido adaptándose y evolucionando en diversos contextos históricos, mientras que la propiedad

privada de los medios de producción de la riqueza ha variado con el tiempo y ha sido recurrente en cada uno de sus contextos. Incluso la propiedad pública y social, en cada contexto histórico, también se ha mostrado como recurrente en cada contexto.

POLÍTICA ECONÓMICA

69

¿PODRÍAMOS ORGANIZARNOS ECONÓMICAMENTE SI NO EXISTIERA EL ESTADO, UTILIZANDO POR EJEMPLO CRIPTOMONEDAS?

En la prehistoria, no había campo económico y por tanto no había razón económica. Esta fue construyéndose poco a poco en una dialéctica histórica, de clases y de Estados que permitió la conformación de redes comerciales de mercancías y dinero hasta los complejos mercados capitalistas globales actuales. Antes del nacimiento de los Estados prístinos, no había organización económica. Por eso, la idea marxista de comunismo primitivo solo puede tener un sentido referencial, no económico, preeconómico y prepolítico, en el que la abundancia de provisiones a un número muy limitado de seres humanos ni siquiera era organizado bajo una racionalidad económica, inexistente e impensable entonces. Racionalidad que es institucional, y no natural, como asegura la teoría del *Homo oeconomicus*.

Diversas teorías políticas han vaticinado el fin del Estado, como fin de la historia (o la prehistoria, según afirma Marx en su prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1859) y, con ello, el fin de las categorías económicas, de la razón económica como tal. Prácticamente casi todas las teorías anarquistas, antiestatistas, pregonan un mundo pletórico de productos en el que la gestión ya no será política, estatal, sino meramente técnica. El marxismo, tras la caída de la Unión Soviética, ha desarrollado tendencias en las que el comunismo, o bien se ha transformado en idea-límite

reguladora de la práctica socialista (así sucede con Gustavo Bueno, en su diferenciación entre socialismo genérico raciouniversalista, comunismo, y socialismo específico, político-económico, admitiendo la posibilidad de una sociedad postestatal en la que, sin embargo, los Estados sigan existiendo pero siendo partes formales de unidades superiores), o bien, se ha acabado descartando el fin futuro del Estado, como defiende el filósofo marxista español Lorenzo Peña (1944) que, como Bueno, niega la separación Estado-sociedad civil que entiende realiza Marx en la línea de la separación Ciudad de Dios-Ciudad Terrenal de Agustín de Hipona (354-430) de su obra *La Ciudad de Dios* (412-426). En su escrito *Comunismo sin dogmas* (2001), Peña afirma:

> Si la sociedad y el Estado no son dos entidades diversas, sino solo una, el Estado no se extinguirá nunca, a menos que se extinga la sociedad. Será verdad o no que un día todos los hombres obrarán de buena gana según las leyes y que no harán falta ni gendarmes ni puniciones. Aun entonces no tiene por qué dejar de haber códigos penales (solo que no habrá necesidad de aplicarlos porque nadie hará nada prohibido). A pesar de mi convicción de que el ser humano es lo más valioso y de que lo mejor para un ser humano es la existencia y la proximidad de otros seres de esa misma especie, dudo que, un día, todos vayan a ser tan buenos como lo pinta ese cuadro idílico. No se da tal armonía en ninguna de las especies próximas a la nuestra; tal vez se dé entre las abejas o las hormigas, mas no parece darse entre los chimpancés o los macacos. Ni juzgo verosímil que vaya a darse entre nosotros. En cualquier caso, ya se verá.

La negación de la distinción entre sociedad civil y sociedad política conlleva la negación de toda forma de razón económica como patrimonio exclusivo de la sociedad civil, que es la ciudad de Dios secularizada (su base histórica es la separación entre Iglesia, Ciudad de Dios o sociedad civil, y Estado o Ciudad Terrenal, corrupta y temporal). Sin embargo, las corrientes diversas del anarquismo, incluido el marxismo que entienda el comunismo como un estadio final de la humanidad sin Estados, auguran posible una razón económica sin Estados, aunque las categorías hayan cambiado o, directamente, la economía política haya desaparecido. El anarcocomunismo y el anarcosindicalismo también participan de esta visión. El primero, inspirado por el filósofo francés Pierre Joseph Proudhon (1809-1965) y por el revolucionario ruso Mijail Bakunin (1814-1876), pretendía abolir la propiedad privada, tanto personal como capitalista, así como el Estado, e instaurar el colectivismo. El segundo, por su parte, surgió de la combinación

entre el primero y el sindicalismo revolucionario, la organización de la producción y la administración a través de sindicatos que servirían de protección a los obreros, teorizado por el francés George Sorel (1847-1922). El anarcosindicalismo, entre cuyas figuras habría que destacar a los españoles Ángel Pestaña (1886-1937) y Buenaventura Durruti (1896-1936), y al escritor alemán Rudolf Rocker (1873-1958), teorizaban que los sindicatos eran los medios adecuados para realizar la revolución proletaria e implantar el comunismo, mediante la destrucción del Estado, la abolición de la propiedad privada, las clases sociales y los salarios, la socialización de los medios de producción y la autogestión sindical, sin Estado ni burocracia. En el comunismo libertario anarcosindicalista, la razón económica no se sustentaría en las categorías actuales de la economía política.

Sin embargo, existe una polémica corriente anarquista, negada como tal por otros anarquistas, que sí defiende que existiría la razón, y la eficiencia económica en los términos actuales, al menos a nivel microeconómico, afín a la escuela neoclásica y, particularmente a la escuela austriaca. Esta corriente es el anarcocapitalismo. Llamados por algunos anarquismos de derechas, se inspiran en el anarcoindividualismo, que defiende que cada sujeto es su propio dueño y solo interactúa con los demás a través del consentimiento mutuo voluntario. Sus principales ideólogos son el estadounidense Lysander Spooner (1808-1887) y el filósofo solipsista alemán Max Stirner (1806-1856) quien compartió militancia de juventud con Marx en la izquierda hegeliana, escisión crítica de los seguidores de Hegel, aparentemente revolucionaria y centrada en la crítica de las costumbres y de la religión.



Bandera anarcosindicalista

El anarcocapitalismo o libertarianismo, es margiutilitarista, iusnaturalista (partidario del derecho natural, es decir, los derechos fundamentados en una supuesta naturaleza humana), partidario del individualismo metodológico defiende el *laissez faire* y concibe al individuo como el fundamento primero y último de la acción económica, sin soberano alguno, que debe relacionarse con el resto de individuos (la sociedad civil anarcocapitalista) a través de pactos mutuos de no agresión. Consideran que el Estado debe ser abolido y que los mercados capitalistas sin Estado, la propiedad privada de los medios de producción y la competencia egoísta entre individuos y capitales producirán un equilibrio general y, por tanto, una eficiencia económica tal, que el óptimo de Pareto-Nash se cumplirá totalmente gracias a la ausencia de elementos artificiales externos (Estado, sindicatos de clase, etc.). Entre sus principales teóricos está el economista estadounidense seguidor de la escuela austriaca Murray Rothbard (1926-1995) y el filósofo alemán Hans-Hermann Hoppe (1949). Entre las formas que proponen para destruir el Estado está la contraeconomía, la negación al pago de tributos y la acción directa para la creación de empresas privadas en el mercado negro (intercambio de bienes y servicios fuera de la ley). Esta es la opción del agorismo, rama revolucionaria del anarcocapitalismo, teorizada por el estadounidense Samuel Konkin III (1947-2004).

Las tendencias anarcocapitalistas son las más proclives, además, al abandono de la acuñación de moneda por parte de las Casas de Moneda y los Bancos Centrales de los Estados y el uso de monedas acuñadas privadamente, como ocurre con las actualmente llamadas criptomonedas. Se puede rastrear históricamente sus precedentes en la llamada Free Banking School de Inglaterra, de comienzos del siglo XIX, que defendía la contratación de servicios bancarios de manera directa por parte de los bancos comerciales, obviando a los bancos centrales. Actualmente funcionan exclusivamente por Internet, como activos de cambio digital. Surgieron a raíz de la Gran Recesión, en el año 2009, siendo el primer ejemplo de criptomoneda el *bitcoin*, protocolo de agrupamientos en bloques de información digital que funciona como sistema de pago y como mercancía que utiliza un sistema de prueba de trabajo (el cliente realiza un servicio-coste para el servidor, que lo pueda verificar cuantitativamente), no regulada por ningún gobierno ni banco central. Tras bitcoin, han aparecido nuevas criptomonedas muy similares,

como *Dogecoin*, *Ethereum* o *Litecoin*. El control es digital y colaborativo y los valores intercambiados en las transacciones monetarias con criptomonedas (llamadas Internet del valor) se transforman en contratos, acciones especulativas, registro de propiedad intelectual o apropiación de toda clase. Paypal, empresa dedicada al pago por transferencia monetaria directa a través de Internet, fue precursora de las criptomonedas, si bien se diferencia de estas en que Paypal paga a través de bancos reales y tarjetas de crédito, mientras que el pago con criptomonedas carece de intermediarios. Las criptomonedas eliminan los agentes financieros para realizar las transacciones, reducen el tiempo de pago a minutos y elimina los intermediarios públicos y privados entre pagados y recibidor del pago. Tendencias como el agorismo, dentro del anarcocapitalismo, defienden el uso de criptomonedas como forma de potenciar la contraeconomía. Son muy utilizadas en actividades ilegales como el fraude cambiario, el sabotaje industrial, los delitos informáticos, el enriquecimiento ilegal, la financiación de mafias y grupos terroristas, etc. Además, impiden a los Estados establecer políticas tributarias sobre las transacciones monetarias realizadas a través de estos medios. Bolivia fue el primer país que prohibió su uso, en 2014.

Tanto el anarco-sindicalismo como el anarco-capitalismo, así como cierto marxismo vulgar teleologicista, que entiende que el comunismo sin Estados ni clases sociales, ni propiedad privada de los medios de producción es inevitable, separan sociedad política de sociedad civil. Al hacerlo, piensan que la sociedad civil, en sentido comunitario o individualista, puede generar por si sola eficiencia económica. Y sin negar la posibilidad de cambios y transformaciones futuras profundas en las categorías de la economía política, que no podemos saber en qué consistirían sobre todo respecto a la ley del valor, lo que sí podemos decir es que es inviable separar sociedad política de sociedad civil, porque ambas son lo mismo. En realidad, no hay sociedad civil. La sociedad política, el Estado, es fundamental no ya solo para la eficiencia económica, sino sobre todo para la razón económica. Y esto también es fundamental para entender hipótesis sobre sociedades postestatales, conformadas, sin embargo, por Estados. De hecho, este tipo de sociedades postestatales ya existen (Unión Europea, TISA, TLC, BRICS, ASEAN, Unión Africana, MERCOSUR, UNASUR, etcétera).



Bandera anarcocapitalista

70

¿Cuánto de lo que hay dentro de un Estado es patrimonio de todos sus habitantes y cuánto de unos pocos?

Ya hablamos antes de la relación que hay entre patrimonio y contabilidad. El concepto jurídico-económico de patrimonio (*patri monium*, tiene su origen en el derecho romano, que significa 'lo recibido por línea paterna') hacía referencia a la propiedad privada familiar heredable de la clase de los patricios, descendientes de las treinta curias primitivas fundadoras de la ciudad de Roma, que constituyen una especie de nobleza primigenia que ocupaba puestos políticos en el Senado romano. El patrimonio de los patricios era transmitible a las gens o familias, de generación en generación. No era individual, sino familiar. Con el paso del tiempo, y hoy día, patrimonio ya no hace referencia solo a objetos transmitidos familiarmente.

Toda persona, física y jurídica, tiene derecho a un patrimonio, el conjunto de bienes, derechos, obligaciones y cargas que les corresponden por ley. El patrimonio hace referencia a toda relación jurídica perteneciente a una

persona que tiene valor económico, es susceptible de medición dineraria, y contiene bienes activos y obligaciones pasivas. Se le suelen descargar las cargas que lo gravan. El patrimonio puede ser heredado por vía familiar, por decisión personal de un particular, por decisión comunitaria, por decisión de una institución privada o por decisión de la administración pública.

Existen, además, diversas figuras jurídicas para hablar del patrimonio colectivo, normalmente administrado por el Estado. El patrimonio industrial, por ejemplo, son los restos de las instituciones industriales antiguas de un país. El patrimonio histórico, que en España lo reconoce y contabiliza la institución del Patrimonio Nacional, hace referencia al conjunto de instituciones acumulado a lo largo del tiempo en territorio nacional y que tiene un importante valor histórico (artístico, arqueológico, documental, científico, tecnológico, ecológico, etc.), y cultural, por lo que también se le denomina patrimonio cultural. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) especializada en el fomento de la educación, otorga títulos, que luego son administrados por los patrimonios nacionales de los Estados como Patrimonio de la Humanidad, otorgados a sitios específicos de la Tierra, tanto naturales como artificiales, que son calificados de importancia excepcional para la herencia común de todas las naciones. También son admitidos aquellos elementos culturales que no ocupan un lugar determinado, sino que son móviles o, por diversas relaciones dialécticas históricas, acaban extendidos a varios territorios (mercados, idiomas, músicas, folklore, etc.), que son denominados como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, aunque su materialidad sea palpable y tangible para todos.

Los Estados actuales, aunque reconocen derechos extrapatrimoniales (derecho a la vida, a la ciudadanía, al voto, a la libre expresión, asociación o reunión), ejercidos por cada persona física, entiende que patrimonio es solo aquello que puede ser medido monetariamente (apreciación pecuniaria). Y de hecho, los derechos extrapatrimoniales no son propiedad de los sujetos como tales, pues estos no pueden disponer de dichos derechos como hacen con los bienes de su patrimonio, sino que les son dados como derechos. Y es más, tanto ellos como los bienes patrimoniales pueden ser negados o expropiados, por los Estados de diversas maneras. De hecho, como una forma más de progresividad fiscal, existe el impuesto sobre el patrimonio, cobrado sobre el

patrimonio personal de personas físicas, calculado en base al valor de todos los bienes propiedad del sujeto pasivo. Existe la dificultad para establecer qué es patrimonio personal (físico o jurídico) y qué no lo es, en base a la contabilidad del valor del conjunto del mismo. Tiene que establecerse legalmente, lo que determina mucho el rango de acción que las personas físicas, y algunas jurídicas, tienen para con sus bienes, pues es la mano visible del Estado la que, a la larga, determina el reparto de toda propiedad, incluida la patrimonial, hasta el punto de que toda propiedad privada depende del Estado para serlo y todo Estado termina reconociendo algún tipo de propiedad privada, incluida la personal, para asegurar su recurrencia y estabilidad, desde los Estados prístinos a las democracias liberales actuales, pasando por los Estados comunistas. Hasta el punto de que el patrimonio nacional, al ser del Estado, es ya de todos sus habitantes, y el patrimonio personal de todos ellos, al estar reconocido legalmente por el Estado, acaba siendo protegido por este.

71

¿HAY UN SOLO CAPITALISMO O VARIOS?

Todos los sistemas capitalistas, dentro del modo de producción en el que se encuadran, tienen elementos comunes. El modo de producción capitalista es algo más que un sistema económico, es un nivel determinado de desarrollo de las fuerzas productivas, una forma particular de conformar las ramas de las relaciones de producción y un estadio muy complejo de evolución del campo económico. Es, también una etapa histórica de aplicación particular del poder del Estado sobre los territorios, de formas de Gobierno y de desenvolvimiento de las relaciones sociales, al igual que los fueron los modos de producción prehistóricos, el despotismo hidráulico, el esclavismo y el feudalismo.

Su base es la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social de las naciones, legalmente en manos de la burguesía (capitalistas), la cual domina y administra también el poder estatal, frente a los asalariados, que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Entre los asalariados se encuentran los proletarios, productores de valor económico (no meros distribuidores o intercambiadores ni vendedores) que, además de conformar ese valor (D'), producen con él una cantidad de valor superior al que les es pagado por su producción (su salario). Esa cantidad es el plusvalor (ΔD), el cual va a parar, como ganancia, al capitalista (entre otras muchas ganancias), o al Estado vía impuestos. La relación social que se produce aquí es el capital (la propiedad privada de los medios de producción, la fuerza de trabajo, el valor, el plusvalor), el cual, en situación de contradicción fuerte entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la forma en que se conforman las relaciones de producción, entra en crisis, pudiendo estallar guerras y/o revoluciones políticas. La ley del valor regula el modo de producción capitalista. Para poder existir, el modo de producción capitalista tiene que renovarse constantemente, y revolucionar constantemente la producción de mercancías, la explotación de la naturaleza y la forma de socialización de las personas, las clases y los Estados.

A este modo de producción corresponden diversos sistemas económicos, que a veces se suceden temporalmente o se solapan entre sí:

a) Mercantilismo: Proteccionismo económico en la época de la expansión económica de las grandes potencias imperialistas de los siglos XV al XVIII. Los sistemas políticos que los acompañaron fueron la monarquía autoritaria, la monarquía absoluta y el imperio multirreligioso y multiétnico de Europa oriental y Asia. Más que un sistema económico propiamente capitalista, se trata de un periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo, que en algunos contextos imperiales como en el Imperio español, se mezcló con elementos de despotismo hidráulico heredados del periodo prehispánico. Fue continuador del proceso de acumulación originaria.

b) *Laissez faire*: Negación del anterior, aparecido brevemente en el Imperio neerlandés, y en el británico, con un Estado mínimo que resguarde los derechos de propiedad y con una competencia constante entre capitales privados. Empezó a ser abolido en la práctica con las leyes fabriles británicas del siglo XIX y con el final del patrón oro como medida de cambio y de valor.

c) Economía social de mercado: Seguridad social, prestaciones por desempleo y reconocimiento legal de derechos laborales, con empresas de propiedad privada y otras de propiedad pública-estatal. Con diversas configuraciones, llega hasta nuestros días en forma de Estado de bienestar o, recientemente, como economía del bien común.

d) Corporativismo: Propio de regímenes fascistas, pero también de sistemas democráticos como el argentino en época de Perón, o de la democracia japonesa posterior a la Segunda Guerra Mundial, se trata del dominio sobre el capital de corporaciones burocráticamente jerárquicas, en las que en ocasiones se incluyen forzosamente capitalistas y asalariados, que en materia microeconómica suelen entregar subsidios, y en materia macroeconómica, suelen imponer fuertes barreras competitivas a otros estados.

e) Economía mixta: Aquí convive la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social con cierto grado de propiedad pública, el intervencionismo, y en ocasiones el proteccionismo, de políticas macroeconómicas, tipos bajos de inflación y búsqueda de pleno empleo. La mayoría de sistemas económicos capitalistas actuales oscilan entre la economía social de mercado y la economía mixta, tanto en los Estados de bienestar desarrollados como en los países con líneas neodesarrollistas en Iberoamérica, Asia o África.

En la forma de desarrollar las ramas de las relaciones de producción de algunos de estos sistemas capitalistas, se han conformado históricamente sistemas productivos varios. Algunos de los más importantes son:

1. Producción en cadena: Surgida con la Primera Revolución Industrial en el siglo XVIII, basado en la cadena de montaje o línea de producción, delegando a cada obrero una función especializada y específica en máquinas también muy complejas. Sustituyó al taller y al gremio.
2. Taylorismo: Consistente en realizar una división del trabajo que aumente la productividad suprimiendo acciones innecesarias. Su promotor fue el ingeniero industrial estadounidense Frederick Winslow Taylor (1856-1915).

3. Fordismo: Producción industrial en serie, fue establecido a comienzos del siglo xx, basado en la línea de ensamblaje, mayor división del trabajo, mayor control de tiempos de producción, reducción de costes, expansión mercantil, conversión de muchos obreros en accionistas de sus empresas (nacen las Sociedades Anónimas), convenios colectivos y gran desarrollo industrial. Su promotor fue el capitalista e ingeniero estadounidense, dueño de la Ford Motor Company de automóviles, Henry Ford (1863-1948).
4. Postfordismo: Basado en el anterior y surgido en el periodo de entreguerras mundiales, se basa, entre otras cosas, en la feminización del trabajo, el uso de novedosas tecnologías de información que aseguren mayor rapidez en la producción y distribución de mercancías, la individualización del consumo a través de la especialización, el auge de los asalariados administrativos en las empresas y en sus comités y su aplicación masiva en diversos sectores económicos, de manera principal en el sector servicios.
5. Toyotismo: Surgido en Japón, pero expandido a nivel mundial tras la Crisis del petróleo de 1973, se basa en la flexibilización de las tareas productivas, el aumento de la productividad a través de la gestión y organización con la reducción de costes (método llamado Toyota o *Just In Time* ‘justo a tiempo’ en inglés, basado en que los insumos y los productos lleguen a su destino poco antes de su consumo y solo en cantidades necesarias) y el trabajo en equipo más allá de la individuación de fábrica del fordismo. Combinado con elementos postfordistas, es el sistema productivo dominante en la actualidad.



Cadena de montaje fordista, en Estados Unidos, a comienzos de la década de 1930

72

¿ES EL SOCIALISMO UN MODELO ECONÓMICO DESTINADO AL FRACASO?

La caída de la Unión Soviética y del bloque del Este entre 1989 y 1991, entre otros procesos, hizo pensar que el fin de la historia de Fukuyama era lo que se avecinaba. Quedan cinco Estados comunistas hoy día, cada uno con sus particularidades propias. Pero a lo largo de la historia ha habido diversos modelos de socialismo. ¿Qué características comunes han tenido todos ellos?

Socialista será toda sociedad política en la que la propiedad de los medios de producción de su riqueza sea propiedad de todos sus integrantes, así como de las fuerzas de trabajo aplicadas a los mismos. La administración del territorio y del patrimonio es colectiva (en el anarquismo socialista) o colectiva-estatal, en los Estados socialistas y comunistas. La organización de las ramas de las relaciones de producción es planificada, variando entre la

planificación meramente indicativa, la planificación monista (modelo soviético) o el término medio, como ocurre por ejemplo en China. Sigue existiendo comercio interno y externo, entretejimiento de diversos mercados y competencia interempresarial, e incluso entre fuerzas de trabajo a nivel productivo, como ocurrió en la URSS con el estajanovismo, impulsado por el minero soviético Alexéi Stajánov (1906-1977). Este propugnaba el aumento de la productividad laboral a cambio de aumentos y mejoras salariales, por iniciativa propia de los obreros.

Un Estado es considerado socialista, además, si en su ordenamiento constitucional se declara como tal y, en el caso de inspirarse en el marxismo, afirma que es socialista en tanto que ello supone el tránsito hacia el comunismo. Suelen estar dirigidos por un partido de vanguardia, que ha alcanzado el poder tras una revolución obrera y que puede dirigir el Estado como partido único (Unión Soviética, Cuba) o con multipartidismo colaborativo pero con lealtad y bajo el liderazgo del partido comunista (China, Corea del Norte). Los medios de producción en estos países están socializados y nacionalizados, son propiedad del Estado y, por tanto, propiedad de todos los ciudadanos.

La caída del bloque soviético no tiene solo explicación económica. La tiene también geopolítica (dialéctica de clases y de Estados en la Guerra Fría de 1945 a 1991). Pero sí es cierto que la economía soviética empezó a mostrar síntomas de estancamiento a partir de la década de 1970, mientras que hasta esa década el crecimiento económico de la URSS se daba a un ritmo igual o superior al de los Estados Unidos de Norteamérica. Entre 1922 y 1953, la Unión Soviética se convirtió en la segunda potencia industrial del mundo, en la segunda economía del mundo en PIB nominal por paridad de poder adquisitivo, y todo con una invasión militar alemana entre medias que segó la vida de 27 millones de personas, aunque la Unión Soviética acabara ganando la Segunda Guerra Mundial.

El estancamiento productivo de la década de 1970 en la URSS empezó a verse agravado en los años 1980 por problemas de abastecimiento energético, del alza de la producción agrícola, petrolera y siderúrgica, de no actualización de la maquinaria o de las líneas de transmisión tecnológica en la industria pesada. A partir de 1985, la esperanza de vida había decrecido. Sin embargo, y a pesar de estos estancamientos parciales, el PIB per cápita soviético no

paró de crecer tampoco en esas dos décadas, y su tecnología aeroespacial, siderúrgica y electrónica era puntera a nivel mundial. El colapso final del Imperio soviético, y de sus Estados aliados en Europa oriental, más la guerra que llevó a la desmembración de Yugoslavia (1992-2003), hizo pensar que el modelo socialista-comunista había quedado obsoleto y fracasado.

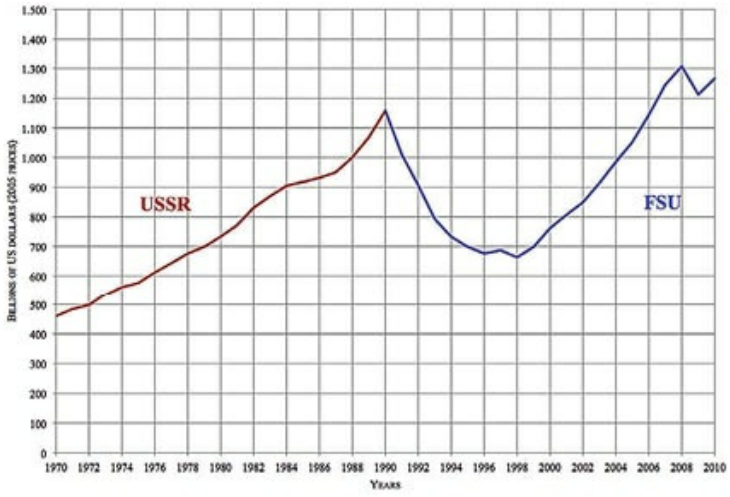


Gráfico comparativo entre el crecimiento total del PIB per cápita en la Unión Soviética (1970-1990) y el posterior en la totalidad de los Estados que se independizaron tras desgajarse en 1991.

Sin embargo, podemos encontrar ahora, en los cinco Estados socialistas de inspiración marxista-leninista que quedan, modelos económicos muy interesantes que, en cierto sentido, rebaten por el hecho el juicio sobre el socialismo y el comunismo como un modelo fracasado. Esos Estados son:

1. Cuba: Socialista desde 1961 (la Revolución Cubana se culminó en 1959), actualmente el PIB per cápita cubano es mayor que otras naciones políticas del Caribe y Centroamérica como la República Dominicana, El Salvador, Honduras, Nicaragua o Haití. Con la caída del CAME, el sistema de ayuda mutua comercial entre Estados socialistas que estableció la URSS, Cuba entró en el llamado periodo especial en tiempos de paz (1991-2007), con una contracción del PIB mayor del 35 %, lo que conllevó restricciones severas en el consumo de gasolina y otros combustibles, y también de automóviles. La planificación

económica cubana abandonó entonces, forzadamente, su carácter monista, copia del soviético, se descentralizó y se fue sustituyendo paulatinamente el modelo de propiedad hacia un cierto consentimiento de la propiedad privada a nivel de pequeña y mediana empresa. El socialismo empezó a combinarse con formas mercantilistas de economía, y el turismo se convirtió en una de las industrias más potentes de Cuba. Los problemas de desnutrición acaecidos entonces desaparecieron. Podríamos decir que Cuba combina la planificación pluralista, en un modelo parecido al chino o al vietnamita, con cierta planificación indicativa. En Cuba no existe el paro, más del 60 % del aporte calórico de la dieta de sus habitantes se da por vía de una red barata de alimentación popular a través de centros de salud, el acceso a los servicios sanitarios y educativos es universal, incluyendo la universidad. Ha aumentado el número de cooperativas, y tiene uno de los sistemas sanitarios médicos más eficientes del mundo. Son logros excelentes para un país socialista en pleno continente americano, a pesar del embargo económico, vigente desde 1960 y convertido en ley en Estados Unidos desde 1992 (*Cuban Democracy Act*), que en 1996, a través de la llamada ley Helms-Burton, eliminó la posibilidad de hacer negocios dentro de la isla por parte de ciudadanos estadounidenses. No obstante, y a pesar de la Gran Recesión, Cuba ha podido renegociar su deuda externa con Rusia, heredada tras el colapso de la URSS.

2. Laos: El menos conocido de los actuales Estados socialistas, situado entre China, Vietnam, Camboya, Myanmar (antigua Birmania) y Tailandia, renunció a la planificación monista en 1986, impulsando lo que llamaron Nuevo Desarrollo Económico (NME). Desde entonces, el crecimiento económico del país hasta la Gran Recesión siguió la tónica de otras naciones de la izquierda asiática, más de un 6 % anual entre 1988 y 2008. Solo se resintió durante la crisis de los tigres asiáticos en 1997. A pesar de la Gran Recesión, la economía laosiana siguió creciendo al mismo ritmo hasta mediados de la década de 2010. Siendo el más pobre de los Estados comunistas existentes, con una base agrícola en el cultivo de arroz muy pronunciada y una dependencia enorme de los prestamos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económico (OCDE) a la hora de realizar inversión pública en infraestructuras, el NME permitió la propiedad privada agrícola, lo que inició un auge de este tipo de comercio.

3. Corea del Norte: La República Popular Democrática de Corea, declarada en 1948, adaptó el marxismo-leninismo a su idiosincrasia cultural propia, mediante una ideología llamada *Juche*, que podría definirse como una ideología que defiende un modelo socialista militarista (*Songun*), voluntarista (aunque el partido de los Trabajadores de Corea, líder del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, que unifica a este partido *Juche* con socialdemócratas y chondoístas, planifica la economía siguiendo el modelo soviético tradicional), patriótico y defensor de las tradiciones culturales y religiosas coreanas. La planificación es de tipo monista (soviético) y respecto al comercio exterior es fuertemente proteccionista. A pesar de tener también un fuerte bloqueo económico, como Cuba, Corea del Norte ha reforzado su estructura proteccionista mediante la inversión en industria pesada bélica, pues a juicio de su Gobierno el conflicto bélico que mantienen con Estados Unidos y con Corea del Sur (capitalista), no ha terminado. Las infraestructuras norcoreanas se han planificado para la guerra, y estas inversiones han permitido al país establecer comercio en torno a estas industrias con naciones africanas y árabes, lo que implica que no es una economía aislacionista. La caída de la URSS, su principal socio comercial hasta entonces, provocó escasez de divisas, recesión y hambruna en el país. Tras superar aquellos años, Corea del Norte ha abierto sus fronteras a la inversión extranjera, siguiendo el modelo de Singapur, y tiene una relación exportadora muy fluida con China. El seguro médico es gratuito, tiene un sistema sanitario con un funcionamiento muy eficiente, es la única nación del mundo sin casos registrados de SIDA (datos del año 2007), y ha conseguido minimizar la desnutrición de su población. Posee una sólida industria de producción de automóviles y desde el 2005 se ha multiplicado la inversión extranjera, particularmente desde la Unión Europea. En ese año, empezó a recibir turistas extranjeros con asiduidad.

4. Vietnam: Después de China, es la economía comunista más desarrollada. En 1986, empezó un programa de reformas llamado *Doi Moi*, con vistas a pasar de una planificación monista a otra pluralista, que recuperara el país tras nueve años de la finalización de la Guerra de Vietnam (1946-1975). Entre 1986 y 2008, el crecimiento económico vietnamita ha sido superior al 8 % anual, y desde entonces es superior al 6 %. Desde su ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC), la reducción de aranceles y la liberalización de ciertos sectores reforzaron mucho la estructura económica vietnamita. Hoy en día, y a pesar de que la guerra esquilmó sus tierras y buena parte de ellas no pueden usarse para explotación agrícola, Vietnam es el segundo mayor exportador de arroz del mundo, es el mayor exportador de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) por encima de socios como Malasia, Filipinas o Tailandia, y es el mayor polo de inversión del Sureste Asiático por detrás de Singapur.
5. China: La República Popular China es ya la segunda potencia económica mundial. Tiene el segundo PIB nominal de la tierra, y según el FMI es la mayor potencia en paridad del poder adquisitivo. Desde el golpe de timón del presidente Deng Xiaoping (1904-1997), sus sucesores Jiang Zemin (1926), Hu Jintao (1942) y, actualmente, Xi Jinping (1953), han continuado con éxito un desarrollo económico que ha demostrado la total compatibilidad del marxismo-leninismo más el pensamiento del fundador del país, Mao Tse Tung (1893-1976), con el comercio y los mercados. Desde 1979, el crecimiento chino ha sido, junto al soviético de 1924-1953 en época de Stalin (1878-1953) el más espectacular de la historia, superando el 10 % anual a pesar de la Gran Recesión, con un bajón hasta el 7 % desde entonces. Es el mayor exportador de mercancías del mundo, y el segundo mayor importador. Las empresas estatales monopolizan los sectores estratégicos de la economía, habiendo propiedad privada de los medios de producción en algunos sectores, permitiendo un modelo capitalista para la ciudad de Hong Kong, recuperada en 1997 tras ser colonia británica (el modelo un país, dos sistemas). A este modelo se le denomina socialismo con características chinas o economía de mercado socialista. Es la nación política con mayor volumen de comercio nacional e internacional. A

> pesar de tener problemas, como grandes desigualdades sociales entre las poblaciones de las costas y del interior, siendo el 90.º país del mundo en PIB por paridad del poder adquisitivo, estando en un puesto similar en lo que respecta al ingreso per cápita nominal, la política económica de China ha permitido salir de la pobreza a cerca de 30 millones de sus ciudadanos cada año, desde 1979 hasta hoy. Para el año 2021, el país pretende establecer una economía modestamente acomodada que eliminaría para entonces la pobreza absoluta del país, y para mediados del siglo XXI se convertiría en una nación plenamente desarrollada. La transformación económica de China no tiene parangón en la historia, salvo la mencionada en la Unión Soviética en época de Stalin, la industrialización estadounidense en el siglo XIX, las revoluciones industriales en el Imperio Británico o la transformación radical que en suelo americano realizó el Imperio Español. Una economía atrasada de dimensiones continentales va a convertirse en este siglo XXI en la nueva primera potencia mundial, desbancando a los Estados Unidos. Encabeza el bloque, de Brasil, Rusia, la India y Suráfrica (BRICS) la organización de cooperación al desarrollo más importante del momento.

Así pues el modo de producción socialista, de existir en el futuro, tendrá tantos modelos de sistema económico, y de sistemas productivos, o más, que el modo de producción capitalista, el cual ha tenido crisis y sociedades que han colapsado en él, por ahora, más que en el modo de producción socialista, todavía en pañales. La caída de la Unión Soviética fue un innegable fracaso, tanto económico como político. Pero fue el fracaso de un modelo de sistema económico socialista que, a pesar de ello, mostró una potencia impensable en lo que respecta a revolucionar el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que hoy todavía sirve de inspiración a millones de personas en el mundo y a numerosos países, los cuales, a sus respectivos niveles, parecen haber aprendido de aquel fracaso y han sabido adaptarse al mundo que dejó su derrumbe. Por tanto, podemos decir que ni el socialismo, ni el capitalismo, son modos de producción abocados al fracaso. Son etapas históricas en las que ha habido, hay y habrá sistemas económicos que funcionen bien y otros que no. Sin duda, la historia de todas las sociedades que actualmente existen no puede entenderse sin la dialéctica que entre

ambos modos de producción se está produciendo. Y en el futuro es posible que esta tenencia dialéctica continúe y quizás con más bríos que en los siglos XX y el XXI.



Rascacielos del distrito financiero de Pudong, en la ciudad de Shanghai, República Popular China

73

¿SE HAN DADO SISTEMAS MIXTOS ENTRE CAPITALISMO Y SOCIALISMO?

¿Qué se puede entender por economía mixta? Según Osvaldo Walter Gutiérrez Andrade (1967), ingeniero y economista boliviano, una economía mixta sería «un sistema económico que incorpora elementos de más de un solo modelo económico; en la práctica político-económica, esto significa un sistema que presenta elementos tanto del capitalismo como del socialismo, por ejemplo, tanto propiedad privada como propiedad comunitaria o social (generalmente estatal) o busca combinar elementos del mercado libre con elementos de control estatal sobre la economía». Realmente, desde la caída

del Imperio Soviético en 1991, ninguna economía del planeta podría quedar fuera de esta definición, ni las autodenominadas socialistas, ni tampoco las autodenominadas de libre mercado. Y sin embargo, el modelo de planificación monista propio de la URSS y de otras naciones políticas de Europa del Este durante la Guerra Fría también tuvo, desde sus inicios, cierta actividad económica con un cierto grado de propiedad privada de los medios de producción. Es un asunto espinoso porque, desde 1991, países tan distintos como Cuba o los Estados Unidos de América, son a veces definidos como economías mixtas, según la escuela económica de que se trate.

Tras la Gran Depresión de 1929, Keynes introdujo ideas encaminadas a establecer modelos económicos que, para salvar el capital, introducían una muy fuerte inversión pública, multiplicando el papel del Estado en la economía nacional. Este modelo, el del Estado de bienestar, fue el hegemónico en el Reino Unido y Francia, copiado sui géneris en las economías corporativistas fascista, nazi y franquista, entre otras. Con posterioridad, y también en Italia, Alemania y España, el Estado de bienestar fue el modelo económico adoptado y defendido por prácticamente todo el espectro político con opciones de gobierno (liberalismo progresista, democracia cristiana, socialdemocracia), hasta la llegada al Gobierno de Margareth Thatcher (1925-2013) en el Reino Unido entre 1979 y 1990, y de Ronald Reagan (1911-2004) en los Estados Unidos entre 1981 y 1989, que realizaron un cambio radical de modelo económico, político, sociológico y cultural en sus países, iniciando un ciclo ya comenzado durante la dictadura militar chilena de 1973 a 1990 bajo el mando de Augusto Pinochet (1915-2006). Chile, junto a otras naciones del Cono Sur americano durante la década de 1970, dieron un viraje a la economía mezclando monetarismo y escuela austriaca, luego adaptada a asentados sistemas políticos democráticos como los anglosajones, dando lugar al periodo hegemónico del neoliberalismo, el cual sin embargo, no se cortó en hacer uso de un cuantioso gasto estatal sobre el que apoyar su remodelación del Estado de bienestar hacia una economía social de mercado. Así ocurrió, por ejemplo, en la época de Reagan a partir de 1984, con la Iniciativa de Defensa Estratégica, un complejo defensivo antinuclear desarrollado en parte en la Tierra y en parte en el espacio (de ahí el sobrenombre de Guerra de las Galaxias que se le dio), que disparó el gasto público estadounidense, pero que le dio la puntilla a la

Unión Soviética solo un año antes de llegar al poder Mijail Gorbachov (1931), último presidente de la URSS que trató de dar un viraje socialdemócrata al país a través de sus políticas de *Perestroik*a (reestructuración en ruso) y *Glásnost* (transparencia en ruso). Sin embargo, no pudo competir en la subida del gasto público para tratar de medirse con Estados Unidos y su política de Guerra de las Galaxias. Por ello, a pesar de la aplicación del neoliberalismo en estos ejemplos, el Estado no perdió en ningún momento su preponderancia económica.

Es muy difícil encontrar sistemas económicos puros. De hecho, la gran variedad de modelos distintos de sistemas económicos dentro de un mismo modo de producción (comunismo, socialismo, capitalismo, feudalismo, esclavismo, despotismo hidráulico) muestra que, a pesar de tener elementos comunes que distinguen un modo de producción de otro, en lo que respecta a los sistemas económicos, y más en etapas de transición, lo que encontramos son siempre modelos mixtos de economía. Estas etapas de transición entre modos de producción, que han producido modelos mixtos de economía han sido:

a) Edad del Hierro dentro del comunismo primitivo que dio lugar por una parte, a la Edad Antigua y al despotismo hidráulico y por otra, al esclavismo. Algunos la extienden hasta el paso de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media, siglos VI al XI, como periodo de transición entre el esclavismo y el feudalismo.

b) Mercantilismo, siglos XV al XVIII, como periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo en Europa occidental, y entre el despotismo hidráulico y el capitalismo en el Imperio Español, extendido hacia el siglo XIX y mediados del XX en Asia y África por el periodo de la Descolonización.

En todos estos periodos encontraríamos, adaptados a sus modos de producción propios, modelos de sistemas económicos mixtos. ¿Qué caracterizarían a los modelos de economía mixta actuales? Su práctica respecto a los modelos de otros sistemas económicos, los cuales son tomados no de manera esencial, sino como tipos ideales ajustados a modos de producción determinados. Sin embargo, a pesar de ello, no todas las economías mixtas son iguales. El Estado de bienestar conservó la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social. Para los defensores del modelo neoliberal, aquel sería una especie de transición al socialismo o

de socialismo camuflado. Sin embargo, el socialismo con características chinas conserva la nacionalización y socialización de los medios de producción estratégicos de la riqueza social, lo que ha servido tanto a neoliberales como a cierto espectro izquierdista para calificar a China como transición al capitalismo o capitalismo camuflado. En todo caso, los elementos de una economía mixta deben ser oportunamente clasificados.

El Estado y las clases sociales (la burguesía a través de las empresas, y los trabajadores asalariados a través de su fuerza de trabajo empleada) y los sectores comunitarios (comunidades locales, cooperativas, sindicatos, etc.), serían los elementos fundamentales de un modelo de economía mixta actual. Por ello, el sector público, el sector privado, y un amplio sector comunitario entremedias de los otros dos, serían los tres pilares económicos sobre los que se asentarían. En materia sanitaria, educativa, financiera, industrial, bancaria, de servicios, etc. encontramos en las economías mixtas instituciones tanto estatales como privadas, así como comunitarias, cooperativas. El sector privado está regulado por las leyes estatales, y el comunitario-cooperativo se encarga, en ocasiones, de actividades sin ánimo de lucro. El Estado sería supervisado, en sus acciones, por vectores ascendentes del poder popular en una acción recíproca entre todos ellos. Pero conservaría siempre el poder en sectores de conveniencia económica social y nacional política. Tiene la obligación de proveer estabilidad económica general, acceso (teóricamente) a la igualdad de oportunidades para clases, sujetos y empresas, así como para acciones cooperativas, para emisión de dinero, control de los tipos de interés a través de Bancos Centrales, medios de comunicación públicos, infraestructuras de comunicación y transporte subsidiadas, etc. Donde la propiedad privada de los medios de producción y la acción comunitaria no puedan, ni deban llegar, en la economía mixta aparecerá el Estado como garante de la eficiencia de esos sectores. Y debe encargarse, además, de la acción económica y política que busque la eficiencia al corto, al medio o al lago plazo, más allá del mero lucro capitalista. Con lo cual, la planificación económica en un sistema mixto tiene el objeto de generar una estabilidad recurrente en la sociedad política que dé rendimientos más allá del mero corto plazo propio de los inicios de una empresa privada. El Estado, en toda

economía mixta contemporánea es, en esencia, un proveedor de servicios públicos de toda clase, bien como proveedor directo, bien como asegurador indirecto, por ley, de dicho servicio.

Actualmente, diversas naciones políticas son consideradas economía mixta. Pondremos cinco de los ejemplos más ilustrativos:

1. Noruega: Un país capitalista con un Estado muy fuerte. El Estado tiene propiedad sobre grandes sectores industriales, por ejemplo el petróleo, que otorga cerca del 80 % de la riqueza nacional. Noruega controla la explotación total de su franja de control en el mar del Norte para la explotación petrolífera, y ello le permite sufragar pensiones públicas, sanidad y educación. Para conservar su independencia económica, Noruega no pertenece a la OPEP ni a la Unión Europea, y conserva su moneda nacional.
2. India: Junto con China es la otra gran superpotencia futura del siglo XXI. El segundo país más poblado de la tierra, con más de 1200 millones de habitantes y el séptimo más extenso (tras Rusia, Canadá, Estados Unidos, China, Brasil y Australia, por ese orden). Es miembro de los BRICS, y tiene un importante sector privado sujeto a muchísimos controles estatales. Existen fuertes aranceles para proteger las industrias nacionales y se han desarrollado planes quinquenales para realizar diversas reformas agrarias. Aunque se han privatizado muchas empresas desde la década de 1990 y a pesar de que la India es una de las naciones políticas con mayor desigualdad entre sus clases sociales, derivada de su milenario sistema de castas inspirado en la religión mayoritaria del país, el hinduismo (religión politeísta surgida hacia el año 500 a. C., se estima que la sigue el 16 % de la población mundial, siendo la tercera religión del mundo después del cristianismo y del Islam), todavía conserva amplios sectores estratégicos. Es la segunda economía del mundo en tasas de crecimiento, las cuales en ocasiones han alcanzado el 9 % anual antes de la Gran Recesión de 2008, y hasta ese año era la cuarta economía en términos de paridad de poder adquisitivo. La India es el máximo exportador mundial de fuerza de trabajo formada en el sector financiero y en la industria informática.

3. Corea del Sur: Entre 1975 y 1999, Corea del Sur experimentó una espectacular transformación económica, solo truncada con la crisis de los tigres asiáticos de 1997. El Estado surcoreano dirigió las inversiones estadounidenses y japonesas hacia sectores estratégicos tras la Guerra de Corea (1950-1953), que dividió el país en dos, división que todavía perdura. Actualmente, por PIB per cápita por paridad de poder adquisitivo, está entre las quince mayores economías del mundo, y es una economía plenamente desarrollada. Tiene un fortísimo sector industrial público. Es un país puntero en tecnología de alta gama y posee algunas de las empresas transnacionales más importantes del mundo.
4. Suecia: Con un modelo muy similar al noruego hasta la Gran Recesión de 2008, el Estado de bienestar sueco es obra de la acción conjunta del partido Social Demócrata y de sus sindicatos afines. A mediados del siglo XX, Suecia alcanzó el pleno empleo, y hacia 1970, su seguridad social cubría a toda la población, todos los niveles educativos eran gratuitos y contaba con subsidios de paro muy cuantiosos. Es una de las diez naciones políticas con la distribución más igualitaria de ingresos entre diversos sectores de la población. Se trata de una economía capitalista fuerte con importantes empresas transnacionales.
5. Bolivia: La Constitución Política del Estado, aprobada en 2009, en el marco de las reformas del Movimiento al Socialismo (MAS), que encabeza el presidente Evo Morales (1959) desde su llegada al poder en 2006 estableciendo además a Bolivia como Estado plurinacional (étnico, reconociendo a los pueblos indígenas como parte constitutiva de la nación política boliviana), reconoce la legalidad de formas de propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social, así como la inversión extranjera. Bajo la fórmula del capitalismo andino-amazónico, teorizada por el vicepresidente Álvaro García Linera (1962), establece un modelo económico pluralista, reconociendo formas de organización económica pública-estatal, privada y socialcooperativa, entendiendo que este modelo sería el que permitiría desarrollar el país. Servicios básicos como el agua potable o el alcantarillado son garantizados por el Estado, cooperando con iniciativas comunitarias y mixtas Estado-cooperativas. El Estado boliviano ejerce la dirección integral del desarrollo económico y de sus procesos de planificación, e interviene en toda la cadena

productiva de los sectores estratégicos. La prioridad del Estado en lo que al desarrollo económico se refiere es la industrialización para tratar de superar el extractivismo de monocultivos todavía presente en todas las economías iberoamericanas desde las independencias de España y Portugal. La planificación pluralista boliviana es participativa, pues en ella intervienen vectores descendentes del poder político y de la administración pública, y sectores organizados en cooperativas y en movimientos ascendentes sindicales y sociales, también indígenas. A su vez, el Estado regula procesos de producción, distribución, intercambio, cambio y consumo de mercancías, también de dinero, determinando el monopolio estatal de actividades productivas y comerciales imprescindibles para la estrategia de desarrollo del país. La propiedad privada es un derecho constitucionalmente reconocido, pero orientado siempre a una función social comunitaria y nacional, pudiendo ejercerse la expropiación si el Estado considera que la propiedad privada atenta contra dicha función social. Se permite la inversión extranjera, pero se prioriza la inversión nacional. Este capitalismo andino-amazónico ha permitido la formación de una importante burguesía indígena en el país. En esta década del 2010, Bolivia es la nación política americana que más ha logrado duplicar su PIB en términos proporcionales, junto con Panamá, que crecen a tasas superiores al 5 % anual. Bolivia es ya la 14.ª economía latinoamericana.



Anocheciendo en La Paz, principal ciudad de Bolivia

En una línea similar de economía mixta transcurre, en realidad, la propuesta actual de procomún colaborativo de, entre otros, el economista estadounidense Jeremy Rifkin (1945). Se trata de un intento de conformar un nuevo sistema económico preocupado por la democratización de la economía y el desarrollo sostenible. A juicio de Rifkin, el procomún colaborativo se produce por la llegada del llamado coste marginal cero, es decir, la ausencia de costes fijos en los costes marginales de las últimas unidades producidas de mercancías. El coste marginal que se acerca casi a cero tiene como consecuencia que diversos recursos, sobre todo los energéticos y naturales, sean más abundantes que antes. Para Rifkin, el coste marginal cero es lo que explica que industrias como la musical, la cinematográfica, la editorial o la audiovisual se hayan tambaleado, pues los trabajadores que antes producían mercancías de información en esas industrias (libros, discos, películas, vídeos documentales, etc.), compartan sus productos de manera directa a través de Internet en diversas plataformas (Bandcamp para música, Youtube para vídeos, Amazon para libros, etc.). Esto ha traspasado la frontera de lo digital, a través del entretejimiento del campo económico con el campo cibernético en el Internet de las cosas, que permite la supervisión y control al instante del Estado de cada mercancía, generando algoritmos de información predictivos que aceleren su eficiencia, aumenten la productividad y reduzcan, casi a cero, el coste marginal de sus actividades. Muy seguido por la socialdemocracia actual, la idea de procomún colaborativo encaja en los modelos económicos llamados mixtos. Estos optimizan recursos a través de estos mecanismos en tiempos de crisis. Rifkin, quien predijo el fin del trabajo y el comienzo de la economía del hidrógeno, fenómenos que hoy por hoy todavía no han ocurrido, no entiende que los límites del coste marginal se producen, entre otras cosas, por las limitaciones de las fuerzas productivas en relación a su dialéctica con las relaciones de producción. O más simplemente, a que la capacidad de toda fábrica es limitada. Cuando esta alcanza un tope de producción se ha de construir otra fábrica, lo que impulsa de nuevo los costes marginales. Límites que no tienen los bienes y servicios digitales, más allá de los propios límites de la capacidad física de los ordenadores y del ciberespacio, que es ilimitado pero finito. El *software* libre no supone gastos de distribución, pero sí de producción, aunque el producto acabará siendo gratuito si el precio y el coste marginal del software se acaban igualando. Supuestamente, las impresoras 3D permiten manufacturar mercancías

reduciendo también el coste marginal a casi cero, al reducir el uso de materia y energía empleada en la producción de mercancías. El abaratamiento de estas impresoras permitirá, según Rifkin, llegará a los hogares, y con que se cuelgue en Internet el archivo original de la mercancía, esta podrá ser impresa por cualquiera y consumida, lo que alteraría las relaciones de producción tal y como las conocemos. Sin embargo, los beneficios empresariales siguen siendo altísimos, disparados con la crisis económica, aun bajando la productividad, siendo los salarios los que se han estancado. La vida, a pesar de ello, es más cara que antes de la crisis y que antes de los fenómenos tecnológicos que Rifkin señala. De hecho, la venta de servicios a coste marginal cero, o casi cero, es lo que ha permitido el auge de nuevas empresas transnacionales capitalistas muy poderosas como Facebook, Google, Amazon o Apple. La automatización del trabajo es segura, pero más lenta de lo que Rifkin supone, y son las empresas más débiles, y no las más fuertes, las que quiebran con estos cambios tecnológicos, como ha ocurrido siempre en el modo de producción capitalista. Esto hace subir los precios comerciales de las mercancías. Además, es probable que lo que dé dinero con las impresoras 3D sea lo mismo que ya lo da con el software: la venta de servicios, y no la escritura y la programación inicial, la cual tiene un coste, no obstante. Lo que tienen en común el *software* libre y el propietario es el contrato de mantenimiento, que cuesta dinero siempre.

En conclusión, el procomún colaborativo parece más bien un ajuste parcial del modo de producción capitalista a una situación de cambio tecnológico y crisis que, a la larga, permitirá estabilizar su funcionamiento, pues estas tecnologías no agotan las posibilidades de dicho modo de producción. Hoy por hoy, la teorización del fin del trabajo solo se produce, satisfactoriamente, a nivel filosófico.

¿SABÍAS QUE TODAVÍA EXISTEN RELACIONES ECONÓMICAS PRECAPITALISTAS EN PAÍSES DESARROLLADOS?

¿Es posible encontrar algunos restos de modos de producción anteriores en la actualidad, y particularmente, en las naciones políticas más desarrolladas? Según algunos, como el historiador alemán Karl Wittfogel (1896-1988), formas propias de despotismo hidráulico pueden encontrarse en los mecanismos de control de la irrigación (suministro de agua a un terreno mediante cauces o zanjas) por parte del Estado en la antigua Unión Soviética y en la República Popular China. En lo que respecta a la esclavitud, en la actualidad se calcula que existen cerca de 30 millones de personas viviendo bajo un régimen legal, ilegal o alegal de esclavitud. La mayoría por deudas contraídas con usureros, acreedores de intereses excesivos por préstamos que consiguen someter a familias enteras durante generaciones, sobre todo en el sureste asiático, el subcontinente indio y el África subsahariana. También existe una enorme cantidad de esclavos sexuales, sobre todo mujeres y niños, también hombres. Ni durante el modo de producción esclavista o en época del mercantilismo hubo tal cantidad de esclavos como en la actualidad. En Mauritania, nación islámica de África occidental, la esclavitud fue abolida en 1981, siendo el último país en hacerlo. No obstante, se calcula que cerca de un 4 % de la población mauritana, unas 155 000 personas, viven todavía bajo régimen de esclavitud.

Desde hace algunos años se lleva hablando del término neofeudalismo. Aquí habría que distinguir dos acepciones, la política y la económica. La política hace referencia a los movimientos nacionalistas fraccionarios que, por todo el mundo (Cataluña, País Vasco, Córcega, Flandes, Escocia, Quebec, Tíbet, región mapuche en Chile y Argentina, Padania en Italia, etc.), reivindican la aplicación para sí del derecho de autodeterminación como si fuesen colonias, defendiendo en realidad un privilegio de secesión basado en la primacía de decisión sobre la soberanía nacional de los Estados en que solo puedan votar en ese referéndum los ciudadanos censados en los municipios de la región que, dentro de una nación política ya asentada (España, Francia, Bélgica, Reino Unido, China, Argentina, Chile, Italia, etc.), se reclaman a sí mismas nación soberana, apelando a supuestos derechos históricos,

recordando a los privilegios de sangre y suelo propios de los señoríos medievales. La otra acepción, la económica, se aplica a situaciones en las que la desigualdad económica entre ricos y pobres se agranda, reorganizando las relaciones de producción hasta el punto en que las transnacionales más grandes se reorganizan en sentido corporativo, con un alto grado de influencia en la administración pública haciendo depender a los ciudadanos más de ellas que de los Estados,que transforma a dichas corporaciones en nuevos feudos que extraen plusvalor de sus trabajadores a cambio de protección. En el momento histórico en que vivimos, los neofeudalismos político y económico van a la par, y se entretejen mutuamente.

La economía mixta, en cualquiera de sus gradaciones, y extendida por la práctica totalidad del globo a excepción de los países socialistas y de algunos ejemplos extremos de economía social de mercado (Chile, Singapur), comparte también con estos dos últimos modelos de sistema económico elementos propios del proteccionismo mercantilista de los siglos XV al XVIII. Durante la época del mercantilismo, el incremento del dinero metálico se realizaba mediante el uso creciente de metales preciosos, aumentando las reservas estatales para realizar los planes y programas de expansión mundial del comercio a través de la navegación. En el siglo XX, keynesianos y monetaristas defendieron también estas medidas como forma de garantizar estabilidad de precios y la composibilidad y rotación recurrente de mercancías a escala global. El énfasis mercantilista en la producción, rechazado por Adam Smith quien daba más importancia al consumo (al igual que muchos neoclásicos), fue retomado en el siglo XX. La expansión comercial mercantilista no fue posible sin el intervencionismo estatal, al igual que es imposible entender la globalización sin dicho intervencionismo. El proteccionismo, además, ha sido la política económica mayoritariamente seguida por las naciones políticas en vías de desarrollo y subdesarrolladas para proteger sus industrias y potenciarlas para alcanzar mayor crecimiento económico y asegurar una efectiva distribución del valor generado. Incluso se ha acusado a instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la OCDE de mercantilistas o neomercantilistas, por favorecer políticas comerciales ventajosas solo para las mercancías producidas en los países más ricos, pidiendo proteccionismo para ellos y librecambio para los

más pobres. El neomercantilismo será, ante todo, el proteccionismo propio y el *laissez faire* ajeno, mientras el Estado rico potencia sus propias transnacionales.

75

¿POR QUÉ LAS CRISIS ECONÓMICAS SON CADA VEZ MÁS INTENSAS Y MUCHAS VECES VIENEN SEGUIDAS DE GUERRAS?

Lenin, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, enumera los cinco rasgos del imperialismo en cuanto a fase del modo de producción capitalista, surgido entre crisis económicas (fase que Lenin analizó entre 1870 y 1916) precursora y provocadora a su vez, de grandes conflictos bélicos, tanto nacionales como internacionales. Esos cinco rasgos son, según Lenin, los siguientes:

1. La concentración de la producción y del capital ha alcanzado un punto tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, decisivos en la vida económica.
2. Se produce la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera.
3. La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia excepcional.
4. La formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales que se reparten el mundo.
5. La culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas.

Además, según Lenin, el imperialismo tiene como rasgo característico su tendencia a la anexión no solo de territorios agrarios, sino incluso de las regiones más industrializadas. Dado que el reparto de todas las tierras emergidas ya ha finalizado, un nuevo reparto de lo ya repartido obliga a echarle mano a la cuestión de la acumulación por desposesión, que a nivel de dialéctica de Estados, conlleva neocolonialismo y potenciación de la balcanización de Estados soberanos, convirtiendo a las partes formales separadas del Estado balcanizado en neoprotectorados de otros más poderosos, que ya no tienen que negociar con Estados más grandes y fuertes que puedan oponer resistencia a sus pretensiones imperialistas. O como diría Lenin, «para debilitar al adversario y minar su hegemonía». Apoyados en un proteccionismo para sus propios productos y la defensa del libre mercado para exportar dichos productos a otras latitudes, los países imperialistas depredadores (colonialistas) compiten entre sí, produciéndose una dependencia del capital comercial respecto del mercantil. Aunque este tipo de fenómenos se han dado, en realidad, desde que existe el capitalismo, es con la era colonial y neocolonial (finales del siglo XVIII hasta hoy día) cuando estos rasgos se han exacerbado y se han dado al unísono.

Las crisis de sobreproducción, que producen descompensaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, unifican y exacerban los cinco rasgos del imperialismo depredador colonialista que Lenin clasificó, teniendo como se sabe consecuencias bélicas. De la primera crisis, la Primera Guerra Mundial, la reordenación territorial de Europa del Este, la Revolución rusa y la desmembración del Imperio Otomano y del Imperio Austrohúngaro, así como la hegemonía económica estadounidense sobre el Imperio británico, que todavía perdura. De la segunda crisis, la llegada de Hitler al poder en Alemania, la Segunda Guerra Mundial, la Revolución china y el proceso de descolonización. De la tercera crisis la caída del muro de Berlín, del Imperio soviético y de todo el bloque económico socialista de Europa oriental, así como las guerras que trajeron consigo el fin de Yugoslavia como nación política y la transformación de la Comunidad Económica Europa en Unión Europea, así como el auge del populismo latinoamericano a partir de 1998 con la llegada al poder de Hugo Chávez (1954-2013) a Venezuela. De la cuarta crisis, por ahora, la crisis institucional y territorial de España, el auge del salafismo yihadista en Oriente Medio y el Norte de África a través de los

fenómenos llamados primaveras árabes, la descomposición nacional y la guerra civil en Ucrania, la crisis de la Unión Europea con el proceso de salida del Reino Unido de la misma (*Brexit*), la batalla arancelaria y financiera entre Estados Unidos y China, el auge por tercera ocasión consecutiva de Alemania como potencia europea hegemónica sobre todas las demás y la guerra civil siria que enfrenta al Gobierno de Bashar al-Ásad (1965) con los rebeldes yihadistas y con el Estado Islámico. Ante este panorama, es obligado retomar la pregunta de Lenin en su obra ya citada:

> ¿Qué otro medio que no sea la guerra puede haber bajo el capitalismo para eliminar las discrepancias existentes entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las esferas de influencia entre el capital financiero, por otra?

LAS ESCUELAS ECONÓMICAS Y SU DESARROLLO HISTÓRICO

76

¿SABÍAS QUE LOS PRIMEROS QUE SE DEDICARON AL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA FUERON FILÓSOFOS?

Ha habido numerosos filósofos que se dedicaron al análisis económico (Adam Smith, Marx), y también numerosos economistas que han redactado escritos filosóficos (Mises, Hayek). Pero en la Antigüedad, sobre todo en las polis griegas y en la Antigua Roma, filósofos y juristas se dedicaron también al estudio de la organización de sus sociedades políticas en materia de provisión de alimentos, intercambio de recursos y de organización del trabajo. En su estudio de 2012 «La historia de la economía, desde Platón hasta los romanos», el economista colombiano Henry Acuña Barrantes (1973) expone cómo el pensamiento económico griego, al igual que otras ramas de la filosofía, partía de una plataforma política concreta: la polis (que entendían como única forma posible de existencia civilizada). La administración de la casa, la economía doméstica, era la principal preocupación filosófico-económica de entonces.

Es con Platón y su obra, *La República*, cuando la economía empieza a ser un tema filosófico importante. Para Platón, el origen de la polis está relacionado de manera forzosa a la economía. Entiende que una persona sola y aislada no puede bastarse a sí misma para sobrevivir. La alimentación, la ropa, el calzado o la vivienda son cosas básicas que no puede autoabastecerse

ninguna persona, porque entonces no sería persona sino un dios. El comercio, para Platón, era el medio que permitía a las personas abastecerse de esos elementos básicos de vida, y la consecuencia lógica del auge del comercio es la polis, la ciudad. Dicha polis debe regirse por la justicia, la cual se conseguiría mediante la unidad en el poder, en una sociedad igualitaria, entre la clase de los gobernantes o filósofos, la de los artesanos o labradores (trabajadores) y la de los guerreros o guardianes. Por cierto, esta división en tres de los poderes del Estado es la misma que utilizó Gustavo Bueno en su obra de 1991, *Primer ensayo sobre las categorías de las ciencias políticas*, dividiendo en tres capas el poder político estatal: una capa conjuntiva (los gobernantes o filósofos en Platón), una capa basal (que corresponde en Platón a los artesanos o labradores) y una capa cortical (que corresponde en *La República* con los guerreros o guardianes). En Platón, la justicia solo será posible cuando los filósofos gobiernen debidamente, con las ideas adecuadas. Mientras eso no ocurra, la polis no tendrá paz. El comercio y la división del trabajo es lo que asegura el bueno gobierno y estabilidad, la justicia, de la polis. Para ello, debía darse con fluidez el intercambio de funciones de una a otra capa del poder político. Platón otorgó un papel importante a las mujeres entre capas. Todos los habitantes de la polis debían estar regidos por una implantación política de la filosofía verdadera, la platónica. Sin embargo, esa asociación de clases gobernantes, productoras y guerreros en Platón dista mucho de los regímenes políticos que se producían en las polis helenas, los cuales criticó. Estos regímenes, ordenados por Platón del menos malo al peor, eran la aristocracia (gobierno de los mejores, los más nobles), la oligarquía (el gobierno de los más ricos y privilegiados), la democracia (gobierno de todos) y la tiranía (gobierno de uno solo y sin límites).

En la polis republicana de Platón, se produciría una mezcla entre lo mejor de la aristocracia y lo mejor de la democracia. Y se daría una división del trabajo en base a las aptitudes naturales de sus habitantes, adaptadas a la multiplicidad de las necesidades humanas. Esta sería la base del intercambio, la producción de cosas según las habilidades de cada cual, intercambiadas en los mercados públicos de las polis. A los objetos mismos del intercambio se les otorgaba un precio, expresión del valor del objeto intercambiado en cuanto al tiempo de su producción y de sus insumos, además de una pequeña ganancia para el productor. Los precios en las polis griegas eran tasados por

un agoránomo, encargado de estudiar el objeto antes de su asignación. El dinero, para Platón, es una invención humana orientada a solucionar aquello para lo que fue destinado, para el intercambio de productos que permiten satisfacer necesidades. Platón, además, entendió que el comercio no podía regularse a sí mismo, por lo que veía necesario intervenir la moneda y no permitir la recolección de intereses para evitar el obtener dinero mediante dinero. Esto podría dar lugar a conflictos en la polis, e incluso a guerras.

Su discípulo, Aristóteles, entiende que, en base a la economía doméstica y lo beneficiosa que era para la polis su buen mantenimiento, era mejor la propiedad particular a la común, aunque reconocía que era mediante el uso de aquella como podría hacerse común. En su obra, *Política*, definía el dinero como un medio para satisfacer las insuficiencias de los habitantes de la polis. Es la unidad de cuenta que permite reconocer el valor de las cosas, un medio de cambio alternativo al trueque por ser más manejable, y una forma de reserva del valor, que permite la acumulación de riquezas. En Aristóteles, el dinero también es un símbolo destinado al cambio pero no para acrecentarlo mediante interés. La forma más antinatural de multiplicación del dinero para él es la usura. En Aristóteles, además, se da la diferenciación entre la economía doméstica y el estudio del abastecimiento mediante el comercio. La diferenciación entre el valor de uso y el valor parte de él. Y la diferencia de la idea de riqueza como acumulación de bienes o de capacidad de uso y disfrute de los mismos también parte de él.

Por lo que respecta a Roma, la figura más importante fue Cayo Marco Terencio Varrón, filósofo y cónsul romano durante la Segunda Guerra Púnica que enfrentó a Roma contra Cartago por el dominio del Mediterráneo Occidental hacia el año 216 a. C. Para él, el dinero tiene su origen en el ganado para el trueque entre pastores (pecunia viene de *pecus*, que en latín significa ‘ganado’). El cultivo del suelo, más allá del pastoreo, conllevó formas más estables de organización de las comunidades.

En la filosofía cristiana, las figuras de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino también hicieron aportaciones analíticas sobre la economía. En *La Ciudad de Dios*, Agustín estudia el carácter ético de la propiedad y de los bienes. Para él, el uso correcto de los bienes y propiedades y su adquisición legítima es una cuestión moral fundamental. La posesión de riqueza no es algo malo, sino que lo malo es el excesivo deseo de riquezas, así como el

tener demasiado apego a los mismos o su uso inapropiado e injusto. Por su parte, Tomás de Aquino, filósofo medieval más importante, pilar fundamental de la escolástica y uno de los filósofos más importantes de la historia, unificó el pensamiento judeocristiano de la Iglesia católica con la herencia grecorromana, particularmente con Aristóteles. Y ello también se hizo notar en sus análisis sobre los fenómenos que, propiamente, estudia la economía. Es en *Suma Teológica* donde pueden encontrarse ideas de este cariz. En ella, siguiendo a Aristóteles, defiende la propiedad doméstica particular, entendiendo que la propiedad comunal termina en conflicto y vuelve a los sujetos propietarios comunes irresponsables sobre los bienes y las tierras que posean. Y, al igual que Aristóteles, como ya tratamos en una pregunta anterior, defendió la teoría del justo precio. Para Tomás de Aquino, el uso de los bienes debe estar al servicio del bien común, precepto puramente católico que perdura hasta hoy, que va de la mano de la oposición de la Iglesia católica a la excesiva concentración de poder político y económico.



Platón y Aristóteles

Mención especial merece, antes del cierre definitivo de la disciplina, la escuela de Salamanca en España. En pleno Siglo de Oro español (largo periodo que va, en realidad, desde el Descubrimiento de América en 1492 a la muerte del escritor Pedro Calderón de la Barca en 1681, es decir, todo el Renacimiento y el Barroco), se desarrolló una escuela filosófica cuyo

epicentro era la Universidad de Salamanca y que impregnó de importantes filósofos y obras a la escolástica española y portuguesa de ese periodo, influyendo en multitud de filósofos europeos y americanos. Muy tardíamente, las aportaciones de la escuela de Salamanca no fueron reconocidas por el mundo protestante hasta que Joseph Schumpeter, en *Historia del análisis económico*, y Murray Rothbard, en otra obra de similar nombre, reconocieron la enorme influencia de estos profesores y curas católicos salmantinos. El nivel teórico de los escolásticos españoles, muy adelantados tanto a la economía clásica como a la neoclásica, en el siglo XVI fue elogiado por Schumpeter y por Rothbard, hasta el punto de que, para Schumpeter, es la escuela de Salamanca la verdadera iniciadora de la economía política como disciplina científica ya en el siglo XVI.



Santo Tomás de Aquino

La escuela de Salamanca perfeccionó y cerró los argumentos aristotélico-tomistas. Entre los nombres destacados de la escuela encontramos al fundador Francisco de Vitoria (1486-1546), defensor del comercio como forma de hermanamiento entre las personas al servicio del bienestar general, así como de la propiedad doméstica para evitar, por ley, el egoísmo y la

violencia. Diego de Covarrubias (1512-1577), entendía que la propiedad doméstica privada no solo lo era por derecho, sino que por ese mismo derecho el beneficio exclusivo del uso de los bienes propiedad de cada sujeto tendría que repercutir solo al propietario de dichos bienes, aunque indirectamente también beneficien a la comunidad. Covarrubias admitía no obstante que, en momentos de gran necesidad, la propiedad privada será común a todos. También en esta línea, aristotélico-tomista, se encontraba el teólogo y jurista Luis de Molina, que defendió la teoría del justo precio en unos sentidos que, con posterioridad, argumentarían también los primeros economistas clásicos como William Petty o Adam Smith. Otros nombres importantes de la escuela de Salamanca que trataron cuestiones económicas fueron Bartolomé de Medina (1527-1581), Mauricio de Corpus Christi (1507-1576), Martín de Azpilcueta (1492-1586) y Luis de Alcalá (1490-1549).



Fachada de la Universidad de Salamanca

77

¿QUÉ FENÓMENO CULTURAL PERMITIÓ EL SURGIMIENTO DE LA ECONOMÍA COMO CIENCIA MODERNA?

Ese fenómeno se produce en el siglo XVII y es denominado por Gustavo Bueno en su *Ensayo sobre las categorías de la economía política* como inversión teológica, y no se produjo en la economía como tal, cuyo campo estaba todavía en formación, sino en la filosofía racionalista de Europa occidental, principalmente en el filósofo y matemático sajón Gottfried Leibniz (1646-1716), y en los franceses René Descartes (1596-1650) y Nicolás Malebranche (1638-1715). Estos filósofos y matemáticos (Malebranche, además, era teólogo) desarrollan sus doctrinas en un momento en que surgen ciencias categoriales naturales que van cerrando su campo, como la física o la química. Y en sus filosofías se produce un tránsito desde la metafísica tradicional surgida de la filosofía griega al mundo de los fenómenos de la mecánica clásica que estudió magistralmente el físico inglés Isaac Newton (1642-1727). De esta manera, los espacios que la teología usó para explicar el mundo fueron ocupados por la física, pero también por la economía política. Incluso para la escuela de Salamanca, la composición del término economía política es anómala, pues al ser aquella escuela continuadora de la metafísica aristotélico-escolástica, entendía que la ética regulaba la conducta individual, mientras que la política regulaba el Estado y la economía (doméstica) a la familia.

Esa inversión teológica tuvo un desarrollo posterior que influirá de manera definitiva tanto en economía como en filosofía, y que tuvo su más importante punto de inflexión en el llamado idealismo alemán, cuya culminación es Hegel, en quien la teología, cuyo tema es la idea divina en sí y por sí, se definirá explícitamente como la exposición del mundo antes de su creación. Es decir, la referencia a la teología llega a ser, precisamente, el mundo real, natural (físico, químico, biológico) e histórico (económico-

político) entendido como realización de la idea racional y divina. De ahí que, en Hegel, y según Bueno, el nuevo nombre que reciba en su sistema filosófico la teología será el de la lógica. Bueno define así:

> Llamaré inversión teológica a una transmutación de las conexiones de los conceptos teológicos en virtud de la cual estos dejan de ser aquello por medio de lo cual se habla de Dios (como entidad transmundana) para convertirse en aquello por medio de lo cual hablamos sobre el mundo. No se trata de un simple eufemismo, porque aunque la referencia de la nueva teología es el mundo, el sentido de sus conceptos no se reduce al plano meramente empírico de la física o de la historia. De un modo más rápido: tras la inversión teológica Dios deja de ser aquello «sobre lo que se habla para comenzar a ser aquello desde lo que se habla —y lo que se habla es la mecánica y la economía política—. Antes de la inversión teológica Dios es una entidad misteriosa, a la cual solo podemos acceder racionalmente desde el punto de vista del mundo», por la *analogía entis* (analogía del ente o del ser, concepto metodológico central en la filosofía católica, que implica que todo ser, sea el que sea, es parecido a otro y, al mismo tiempo, es distinto de él). La inversión teológica hace de Dios un punto de vista —el punto de vista de Dios— desde el cual contemplamos el propio orden del mundo. «Nosotros —dirá Malebranche— vemos en Dios a todas las cosas». Por ser ahora el mundo, de hecho, el contenido de la teología natural, la tarea de esta se auto concebirá precisamente como la explicación, a partir del infinito, de la realidad finita (por tanto, injusta, mala), como *teodicea* o justificación de Dios.

A medida que a las realidades mundanas se van incorporando más contenidos económicos, la teología se irá cargando de esos mismos componentes de manera deliberada, incluso a través del uso de fórmulas matemáticas en textos teológicos. Así, se produjo una saturación de la Deidad por contenidos mundanos, llegando a un punto crítico de no retorno a situaciones anteriores a la conformación del campo de la economía política. ¿Cuándo se produce dicho punto crítico de no retorno, en el que se da una relación descendente entre la teología y la economía? Cuando las categorías de la teología natural (método de encontrar a Dios sin recurrir a ningún tipo de revelación sobrenatural) dejan de ser especulativas y comienzan a ser constitutivas de las nuevas categorías conceptuales que se están gestando en el nuevo modo de producción que surge a partir del modo de producción feudal, el capitalista durante el periodo de transición mercantilista.

Aunque la inversión teológica empieza a constituirse antes del siglo XVII, a partir de operaciones repetidas en círculos culturales diversos, en ese siglo los efectos de la misma se constatan a gran escala. Un ejemplo de esta

inversión la tenemos en este párrafo de *Los principios de la filosofía* (1644) de Descartes:

> La segunda ley de la naturaleza es que todo es recto de suyo, y por eso, las cosas que se mueven circularmente tienden siempre a separarse del círculo que describen… La causa de esta regla es la misma que la de la precedente, a saber, la inmutabilidad y la simplicidad de la operación con que Dios conserva el movimiento de la materia.

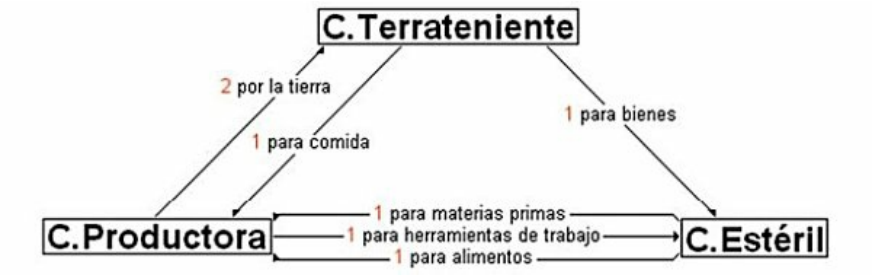
Descartes apela constantemente a Dios para justificar los principios de la física y de las matemáticas, pues entendía que un ateo no podía ser un competente matemático. Para Descartes, Dios es causa formal desde la que se ven las cosas que son como necesarias. Leibniz, en *Meditaciones sobre el conocimiento, la verdad y las ideas* (1684), afirma que el método para conocer las leyes del mundo concreto derivadas del movimiento abstracto es: «[…] representarnos por la imaginación el procedimiento que Dios, en su sabiduría, ha podido emplear para diferenciar progresivamente lo homogéneo indiferenciado físicamente». Al pasar de la física a la economía y de la economía a la física (fenómeno estudiado en el magnífico libro *More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics* [1989], del historiador y filósofo de la economía estadounidense Philip Mirowski [1951]) la inversión teológica nos pone en presencia del proceso por el que son las ideas teológicas las que configuran los conceptos fundamentales de la nueva disciplina. Así, por ejemplo, la producción en cadena de mercancías se pondrá en conexión con la acción divina del Dios cristiano, ocasionalista y según leyes universales. Esta idea influyó mucho en los fisiócratas, particularmente en Quesnay. Así, la teología cristiana ocasionalista y la fisiocracia fueron dos formaciones ideológicas articuladas entre sí, siendo el eslabón de dicha articulación la aristocracia y la gran burguesía agraria, en una Francia, la del siglo XVII, eminentemente agrícola. El entretejimiento entre la teología cristiana ocasionalista y la fisiocracia francesa, que se ve a sí misma como una lógica pura de la economía, es la prolongación en la creación de la Santísima Trinidad (Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo), incorporada al ciclo de la vida divina, reproducida sobre sí misma de manera cerrada, a través de la encarnación del verbo en Jesucristo. Desde esta perspectiva de entretejimiento, la creación se rige por un orden natural, racional, cuya naturaleza es claramente económica, y de ahí los postulados de la mano invisible clásica y del equilibrio general neoclásico.

Esta idea fisiócrata, presente en Malebranche, pasa después a Hegel como «creación íntegra orientada a la constitución del Espíritu». Y aunque en Hegel tiene una perspectiva luterana, protestante, en Malebranche la tiene católica. Para él, la creación es el proceso divino que se orienta a la reproducción del verbo, del Espíritu Santo tras la muerte y resurrección de Cristo, de la Gracia (laicizada luego a través de la cultura) y de la distribución justa, que ve la Iglesia católica como un proceso inacabado y recurrente. Para Malebranche, y siguiendo a Agustín de Hipona y su *Ciudad de Dios*, la Iglesia católica es la única sociedad que puede ser eterna, y su reproducción estará asegurada en la vida divina. Así pues, la vida humana, en cuanto a natural, solo puede recibir su energía desde fuera de sí misma.

Los seres humanos desarrollan un proceso que se ha de entender esencialmente en la perspectiva cíclica del uso y consumo de la naturaleza para mantenerse y reproducirse como tales en la vida de la Gracia, mediante la encarnación de las almas y la posterior y última resurrección de los muertos. La vida humana aparecerá como fin de un proceso que está por encima de su voluntad y que no ha puesto en marcha ella misma. La incorporación de la creación, de la vida humana, a este proceso se da mediante la cooperación eficaz entre las personas mediante la producción de cosas partiendo de la naturaleza, impulsada por Dios, con el fin de utilizarla reproduciendo el ciclo recurrente y expansivo de la Gracia cuyo triunfo final se concretará en la primacía de la Iglesia católica. La inversión teológica, además, supone un proceso de secularización de esta idea de la Iglesia católica como sociedad eclesiástica recurrente y expansiva, que será sustituida por la idea de sociedad civil. En este proceso de secularización, además, también será sustituida la idea de Cristo por la de hombre y la de gracia por la de cultura. Se sustituyen las variables de referencia por otras, pero manteniendo las mismas funciones, realizada por filósofos supuestamente racionalistas (Malebranche, Descartes, Leibniz) y por científicos (Newton), que han sustituido las figuras de los clérigos a la hora de explicar el mundo.

Este proceso es elaborado por los fisiócratas cuando definen la vida humana como una vida económica, recurrente en un ciclo cerrado, que comporta producción, consumo y reproducción, ciclo que Marx expresó en la fórmula M-D-M’. Este proceso de reproducción se vuelve económico cuando

se contempla la vida humana desde este cierre, consistente en su recurrencia misma. La vida humana será el círculo de la producción, la distribución, el intercambio, el cambio y el consumo, y por tanto de la reproducción que debe perpetuar la vida humana, la vida social y la vida política. La reproducción se vuelve medida del consumo y el consumo medida de la reproducción. En este ciclo, la finalidad del consumo es la producción, lo que es expresado por Malebranche de manera teológica al afirmar que la finalidad de la creación del mundo es la encarnación del verbo, causa ocasional de la gracia, distribuida entre los hombres para ser consumida. Para Malebranche, la encarnación es el precio de la creación. Las mercancías son obras indignas de Dios por estar por debajo de los hombres, aunque la capacidad productora de los hombres no brota de ellos mismos, sino de la naturaleza, es decir, de Dios. Para los fisiócratas, solo Dios es productor. El trabajo humano solo es productivo mediante la explotación de la naturaleza, obra de Dios («Y los bendijo Dios diciéndoles: —Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra», Gn. 1:28, Pentateuco, Antiguo Testamento de la Biblia). Para los fisiócratas, la actividad humana es productiva solo en calidad de instrumento de Dios, a través de la naturaleza. De ahí que insistan en la mejora de la agricultura, expresión primaria en la Francia del siglo XVII de la obra de Dios modificada por el hombre con el fin de producir mercancías y venderlas para consumo de otros. En Hegel, no obstante, la idea de producción que empieza a conformarse a través de dicha inversión teológica cambia radicalmente, porque desde él, y teniendo en cuenta la Revolución Industrial, la actividad humana produce una clase social nueva, que no es la de los terratenientes ni la de los agricultores, que produce mercancías a partir de otras mercancías. Esa clase, en Marx, se dividirá en burguesía y proletariado. La producción de mercancías mediante mercancías provocará que Dios no se vea beneficiado de dicha producción, sino que sea el Estado quien lo haga, pidiendo una parte de dicha producción a través de impuestos. En definitiva, y según Bueno:



Estructura fisiócrata, o cierre del ciclo económico en el que se produce la inversión teológica

> […] entre Dios y las criaturas hay unas relaciones de orden, al cual el propio Dios está sometido, unas relaciones racionales. ¿En qué consiste esta racionalidad? Malebranche la define en términos de racionalidad económica: es la racionalidad de una acción que procede según la simplicidad de vías, en virtud de la cual se obtiene la máxima perfección con el mínimo gasto y la máxima perfección comprende también la máxima justicia en la distribución de la Gracia compatible con la libertad, con la desigualdad, con la injusticia, con el desorden.

Por eso, la economía implica y supone política. Y, en parte, por eso el final del proceso de inversión teológica lo empieza a proponer Marx cuando, con su ley del valor, organiza lo que él denomina «crítica de la economía política», es decir, la anulación y superación, por una parte, de la idea de Dios como naturaleza y, por otra, del hombre como mediador entre la naturaleza (Dios) y las mercancías a través del trabajo asalariado.

78

¿QUIÉNES FUERON LOS CLÁSICOS Y QUIÉNES LOS NEOCLÁSICOS?

La escuela clásica de economía es el producto final del proceso de inversión teológica que finaliza la etapa del mercantilismo para asentar, definitivamente, el modo de producción capitalista. Además de Adam Smith, nombre más importante de esta escuela, hay que citar a otros como a los también mencionados John Stuart Mill, a David Ricardo o al clérigo anglicano Thomas Malthus (1766-1834), quien defendía que el ritmo de crecimiento de la población responde a una progresión geométrica, mientras que los recursos lo hacen en progresión aritmética. Según estos argumentos se llegaría a un momento en que habría más habitantes que alimentos, lo que conllevaría una catástrofe demográfica y el colapso de la civilización.



David Ricardo (1772-1823)

Todos ellos coincidían en tratar de proponer leyes naturales que explicaran la autorregulación del orden económico. Dicha autorregulación era producto de las fuerzas del mercado que determinaban valores naturales, como la oferta y la demanda o las leyes de la competencia. Estos valores oscilarían, según Smith, alrededor de un precio natural alrededor del cual orbitarían constantemente los precios de las otras mercancías. Ese precio natural, que coincide con el justo precio aristotélico-escolástico y con la ley del valor en Marx, que regula el capitalismo a través de la libre competencia, el librecambio y los mecanismos de formación de precios propios del *laissez faire*. La mano invisible maximizará la tasa de crecimiento de la riqueza de

las naciones a través de la libre competencia capitalista y, así, se fomentará la máxima difusión de la opulencia en todas ellas. La división del trabajo será clave en este proceso de crecimiento económico y así la producción total por persona será más importante que la riqueza total del Estado. La división del trabajo permite especialización, esta permite la ampliación de los mercados mediante la mejora en las comunicaciones y la desaparición de las restricciones al comercio internacional, lo cual produce aún más división del trabajo, más especialización, y mayor desarrollo tecnocientífico, con el consecuente acortamiento de tiempo de cada acción económica y su consecuente reducción de costes. Estos procesos producen excedente de producción, el cual se podía reinvertir después en la producción de más riqueza, de más capital. Este proceso de ahorro más acumulación, más reinversión, más recuperación del capital invertido lo pudieron hacer, principalmente, dos clases sociales: los terratenientes y, más acusadamente, la gran burguesía capitalista. Al análisis de estas cuestiones, Ricardo añade el análisis de la renta, del beneficio y del salario, entendiendo la primera como una detracción del producto total del trabajo realizado, cuya fuente son los factores técnicos, que en el caso de los terratenientes es una ganancia neta. La acumulación de capital, según Ricardo, permite elevar el salario de mercado por encima del precio natural de la fuerza de trabajo, el cual varía entre países y en según qué condiciones económicas de desarrollo se den. A diferencia de los fisiócratas, la escuela clásica entiende que la clase productora y causante de la riqueza es la capitalista, la burguesía.

Por su parte, la escuela neoclásica, dominante desde 1871 hasta nuestros días, asume el legado clásico pero se centra en el estudio del comportamiento racional del consumidor, y eso explica el por qué abandonan la idea de precio natural clásica y adoptan, y complejizan matemáticamente, la teoría de la utilidad marginal. Cien años después, tras la crisis del petróleo de 1973, la escuela neoclásica cogió nuevos bríos a partir de las teorías monetaristas y, al asumir el legado de Keynes, cuyas concepciones del campo económico fueron hegemónicas en el mundo capitalista entre 1929 y 1973, dieron lugar a la síntesis neokeynesiana, fundamental para entender sistemas económicos como la economía social de mercado o determinados modelos de economía mixta.

79

¿SABÍAS QUE EL MARXISMO ECONÓMICO TIENE RAÍCES CLÁSICAS PERO CONSTITUYE UNA ESCUELA PROPIA SEPARADA DE AQUELLA?

El desarrollo de la escuela clásica de economía se produjo en los primeros pasos de la Primera Revolución Industrial. Su preocupación central fueron los problemas que se derivaron de la expansión económica a largo plazo y la relación entre la distribución de la renta y las variaciones a que podría estar sujeta en el producto total. Una creciente acumulación de capital productivo, una considerable expansión económica y un aumento impresionante del comercio internacional fue lo que caracterizó aquella época histórica entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX. Los beneficios derivados de aquellos fenómenos no repercutían directamente a la mayoría de la masa de la población de las naciones que participaban de ellos, la fuerza de trabajo libre en el campo y la ciudad que producía valor y plusvalor, los proletarios, así como otros asalariados. El proletariado se hacinaba en los barrios más pobres de las grandes urbes de manera miserable que carecían de las mínimas condiciones sanitarias. Las jornadas de trabajo, en las que ya participaban mujeres y también niños eran de hasta catorce horas en las fábricas británicas en la década de 1840. Los economistas clásicos, que eran partidarios de la expansión económica sin límites, entendían que ello traería beneficios a toda la población y se convertían en los ideólogos económicos de la gran burguesía capitalista. Ya entonces se sucedían grandes auges y grandes crisis económicas que, aunque todavía no tenían el cariz que tendrían a partir de 1873, ya generaban inestabilidad económica y social, oleadas de pérdidas de trabajos y bancarrotas de empresas y bancos.

Teniendo entre sus fuentes la economía clásica británica, pues las otras eran el socialismo francés y la filosofía idealista alemana (sobre todo Hegel y su dialéctica), Marx conformó junto a Engels la doctrina del materialismo histórico, fundamentada en que la producción social de la vida de los seres humanos se establece mediante relaciones causalmente determinadas e independientes de su voluntad, relaciones de producción que dependiendo de

la fase histórica de desarrollo de las fuerzas productivas materiales que las conformen tendrán unas características u otras. El conjunto de todas estas relaciones de producción (producción, distribución, intercambio, cambio y consumo) conforma la estructura económica de la sociedad, su base, sobre la cual se levantan diversas superestructuras jurídicas, políticas, ideológicas y culturales, correspondientes a determinadas formas de conciencia social, que se conjugan con la base hasta determinar un estadio histórico de evolución sociopolítica y económica particular. Según Marx y Engels, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida sociopolítica y personal en general. Todo esto (el ser social) será lo que determine la conciencia de los sujetos, y no al revés, aunque la conciencia pueda ayudar a cambiar el ser social siempre y cuando haya salido de una situación de extrañamiento, en fórmula del filósofo español Fernando López Laso (1958-2018) en su texto «El metamorfismo de Marx» (2014), y que deriva de la idea de alienación propuesta por Marx en sus *Manuscritos de economía y filosofía* (1844):

> Es una teoría sobre la dominación abstracta propia de las sociedades contemporáneas. Como es sabido, Marx clasifica las sociedades históricas según criterios que, en esencia, toman como referencia central las formas del trabajo humano explotadas por antonomasia en cada una de ellas. Y a este respecto, el esclavismo y el feudalismo eran formaciones sociales en las cuales predominaba la dominación de carácter personal. La forma de dominación propia del capitalismo es una dominación abstracta, la dominación del dinero —o, más precisamente del valor de cambio— que somete a los hombres a mandatos y constricciones impersonales, de una apariencia racional.

En este proceso, el obrero es extrañado del producto de su trabajo directo, primero por la cosificación-mercantilización de su fuerza de trabajo, y segundo porque los beneficios directos de la producción de valor, y también de plusvalor, que realiza en el proceso de trabajo no van para él, sino para el capitalista que ha alquilado temporalmente su fuerza de trabajo. De esta manera, el proceso de producción capitalista cosifica al obrero, mientras consigue enajenar al resto de consumidores acerca de saber cómo se llegan a producir las mercancías, que acaban siendo deificadas, personificadas, en el acto de consumo. Este proceso es llamado por Marx «fetichismo de la mercancía», y anula la posibilidad de conocer el proceso de explotación de la fuerza de trabajo tanto por parte del obrero (extrañamiento, alienación) como

por parte de los consumidores, que viven en una permanente agitación consumidora o consumismo, de compra de mercancías innecesarias de manera compulsiva.

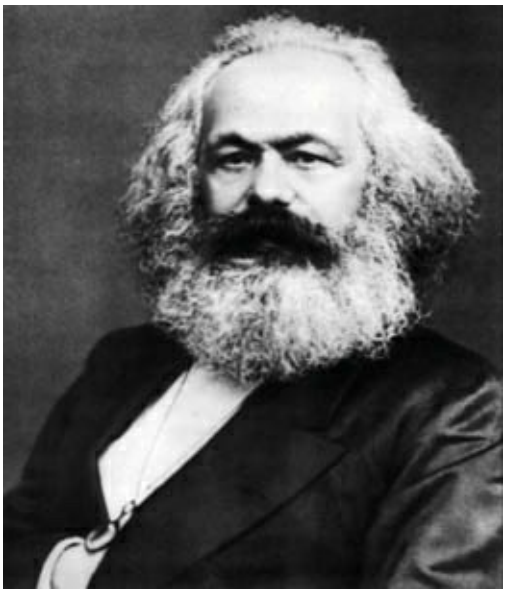
Marx va conformando una doctrina económica materialista, que luego daría lugar a una escuela que llega hasta nuestros días, repartida por todo el mundo. Lo hace estudiando a los economistas clásicos y realizando la crítica de sus argumentos. Como cuenta el economista español Carlos Berzosa (1945) en el *Manual de Economía Política* coordinado por Diego Guerrero:

> El interés de Marx por los problemas económicos (como distintos de los filosóficos e historiográficos) empezó con su investigación sobre las condiciones de vida de los campesinos del Mosela [afluente del río Rin, que nace en Francia], a la que se dedicó entre los años 1840 y 1843, cuando era director de la *Rheinische Zeitung* [Gaceta Renana, periódico censurado en Prusia]. Durante su estancia parisiense a partir de 1843 es cuando comienza el estudio de los economistas (en particular de Smith, Ricardo, James Mill, [John Ramsay] McCulloch [economista británico, nacido en 1789 y fallecido en 1864] y [Jean Baptiste] le Say); estudio que proseguiría con intensidad en su largo exilio londinense, una vez concluidos los acontecimientos revolucionarios de 1848 [alzamientos políticos que dieron fin a la Europa de la Restauración absolutista tras la derrota del Imperio Napoleónico en la Batalla de Waterloo en 1815].

¿En qué rompe Marx con la economía clásica, aun tomando mucho de ella? El materialismo histórico de Marx entiende que las categorías de la economía política no son leyes inmutables y transhistóricas, como pensaban los clásicos y como también afirman los neoclásicos y austriacos, sino que se trataba de categorías solo válidas para un particular estadio de la historia, el modo de producción capitalista. Marx no entendió jamás el capitalismo como una expresión del orden natural de las cosas, como pensaban clásicos y como piensan los neoclásicos, sino como una fase de transición entre el modo de producción feudal y el socialista. En todas sus obras, y particularmente los *Grundrisse* y *El Capital*, Marx entendió que el modo de producción capitalista y los sistemas económicos y sociales que derivan de él funcionan ligados a unas condiciones históricas determinadas que lo perfilan como un específico, objetivo, concreto e histórico modo de producción. En este modo de producción se producía una contradicción entre los poseedores del capital, la burguesía capitalista, y los productores directos de dicho capital, el proletariado, que se resolvería a través de una revolución en la que estos

últimos destruirían el estado burgués y conformarían el Estado proletario (la dictadura del proletariado, la cual podría adoptar formas tanto democráticas como autoritarias), el cual se extinguiría progresivamente hasta dar lugar al modo de producción comunista, posterior al socialista. En estas nuevas etapas históricas o modos de producción, el valor y el plusvalor serían categorías económicas que, o bien serían redefinidas, o bien serían sustituidas por otras, junto con el resto de categorías del campo económico. Mientras la teoría del valor-trabajo en la economía clásica era el fundamento que permitía un análisis de la estructura económica de los países para que estos funcionaran mejor, en Marx entendía que la ley del valor era una parte fundamental de su materialismo histórico para comprender las contradicciones generadas por el modo de producción capitalista, que producía sacudidas en el mismo, las cuales podrían ser aprovechadas en un determinado momento de contradicción fuerte capital-trabajo para, con un proletariado organizado en partido político, tomar el poder y resolver dichas contradicciones organizando, tras la revolución, un modo de producción nuevo, el socialismo.

La contribución de Marx desborda el mero campo económico, pudiendo notar su influencia en filosofía, en política, en historiografía, en sociología, en antropología, en politología, en periodismo e incluso en las artes escénicas. En lo que respecta a la economía, Marx ha dado lugar a una escuela económica particular, y muy potente, con más de 170 años de recorrido histórico, que sigue partiendo de sus fundamentos para analizar la realidad concreta del modo de producción capitalista en cualquiera de sus aplicaciones y representaciones.



Marx (1818-1883)

80

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE EL AÑO 1871?

La publicación del tomo I de *El Capital* en 1867 tuvo una notable repercusión que fue acrecentándose a medida que pasaban los años del mismo. Hasta el punto que la Comuna de París, primera revolución obrera de la historia, aunque breve (18 de marzo al 28 de mayo de 1871), ocurrida nada más terminar la Guerra francoprusiana (1870-1871), que derrotó al Segundo Imperio napoleónico (1852-1870) y que permitió a Prusia liderar y organizar el Imperio Alemán (18 de enero de 1871), permitió a las burguesías francesa, alemana, austriaca y británica, entre otras, tomar en serio las ideas marxistas en tanto que contrarias de sus pretensiones políticas, económicas y, también en ese momento, bélicas. Cuatro años tras la publicación de aquel tomo I, la

economía clásica había perdido su hegemonía a la hora de explicar la teoría del valor-trabajo, y era necesario reorganizar la academia económica para, desde ella, influir en las políticas económicas de los Estados y minar el auge del movimiento obrero y de los partidos socialdemócratas. A partir de 1871, no de manera inmediata, pero sí consecuentemente desde aquel año, al menos desde la reconstrucción a posteriori que ha realizado el eje pragmático económico, es cuando el eje del análisis económico pasa de la producción al consumo, y de lo objetivo a lo subjetual. Recuperando ideas ya establecidas anteriormente, desde Daniel Bernoulli, como las referentes al consumo marginal de las mercancías analizadas por el economista matemático francés Antoine Augustin Cournot (1801-1877), uno de los impulsores del cálculo marginal en economía, más las teorías utilitaristas de Bentham, llevaron a diversos benthamianos *avant la lettre,* en expresión de Schumpeter, a mezclar el cálculo marginalista con ideas utilitaristas, bien en su versión hedonista como en su versión epicúrea.

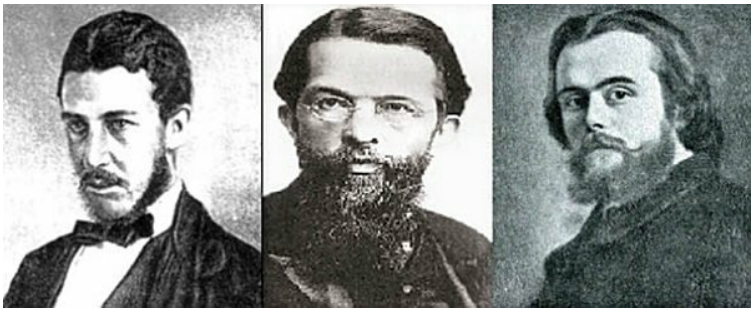
Tres autores destacan en este desarrollo, en esta mezcla de conceptos e ideas: el británico William Stanley Jevons (1835-1882), el austriaco Carl Menger (1840-1921) y el francés León Walras (1834-1910). Los dos primeros publicaron sus obras más importantes en 1871, Jevons su *Teoría de la economía política*, y Menger sus *Principios de economía política*, con el cual inaugura la Escuela Austriaca. Aunque Walras escribió los borradores de sus *Elementos de economía política pura, o teoría de la riqueza social* en ese año, sin embargo, no se publicarían hasta 1874. No obstante, obras de igual nivel teórico y con temática muy similar las podemos rastrear durante todo el siglo XIX. Antes de 1871, en autores como los británicos William Foster Lloyd (1794-1852), Samuel Mountifort Longfield (1802-1884), William Whewell (1794-1866), el austriaco Rudolf Auspitz (1837-1906), el francés Jules Dupuit (1804-1866), el prusiano Hermann Heinrich Gossen (1810-1858), entre otros. Trabajos que luego fueron pulidos por los ya mencionados Edgeworth y Marshall, siendo este el verdadero artífice y conformador de la economía neoclásica, quienes situarían la microeconomía en el centro del análisis económico, hasta Keynes.

A partir de 1871, insisto, según reconstrucción histórica posterior, la teoría de la utilidad marginal, la teoría del equilibrio general, el individualismo metodológico, la idea de *Homo oeconomicus*, y la concepción

del capitalismo como un modo de producción irreversible en la historia, que expresa los fundamentos de la naturaleza humana al igual que pensaban los economistas clásicos, se convertirán en ideas hegemónicas en el eje pragmático económico. A ello habrá que unir la idea de la soberanía del consumidor sobre el productor, la idea de que los precios son información que permite la asignación eficiente de recursos escasos, la sustitución de bienes entre sí al variar los precios, el análisis estático de los fenómenos económicos, la asunción de que la redistribución del excedente no tenía sentido y que debía ser sustituida por la idea de la distribución de la renta dependiente de la productividad marginal de tierra, capital y trabajo, etc. Con estos tres economistas, el neoclasicismo se dividió en tres ramas. La primera, la escuela austriaca, que inicia Menger, niega su asociación con los neoclásicos. Es la que más desconfía del uso de las matemáticas y otras herramientas utilizadas en ciencias naturales y formales para analizar los fenómenos del campo económico, negando el equilibrio general y el parcial, reduciendo el capital a tiempo y trabajo, pero siendo la raíz del análisis económico el individuo y no la mercancía. Individualista y filosóficamente subjetivista extrema, la escuela austriaca entiende que la característica de los fenómenos económicos es la incertidumbre en que se desarrollan los mismos y, a partir de Mises, defenderá que el método hipotético-deductivo que estudie, apriorísticamente, la lógica de la acción humana (praxeología) es el único método racional que permite estudiar los fenómenos económicos. Por su parte, la línea de Jevons, que sigue Marshall, combina el margiutilitarismo con el análisis centrado en la oferta y la demanda, y será la base sobre la que se erigirá toda la metodología microeconómica tanto neoclásica como keynesiana, así como en su síntesis neokeynesiana. La línea de la Escuela de Lausana de Walras, finalmente, pondrá el acento en el equilibrio general y en la eficiencia económica (luego llamada óptimo de Pareto-Nash o eficiencia paretiana), con unos análisis matemáticamente muy estrictos de la estructura de los sistemas económicos.

A partir de entonces, el margiutilitarismo en cualquiera de estas tres vertientes extendió, cada una a su manera y con sus limitaciones, el análisis de la teoría de la utilidad marginal a todas las ramas del análisis económico. Y, a partir de ellos, como ya dijimos, la economía política empezó a llamarse ciencia económica o, simplemente, economía. El análisis de las funciones de

utilidad y las dotaciones dadas a recursos fueron el eje de esta renovación de los postulados económicos hechos por los neoclásicos, convirtiendo el proceso productivo en un mero intermediario entre los recursos (dados como ya realizados, sin producción previa) y el consumo final. Rechazaron elaborar una teoría de la acumulación que pudiera competir con la teoría de los marxistas, y rechazaron la dinámica histórica de conformación de las categorías económicas para retomar, de un modo novedoso, la idea de inmutabilidad y naturalidad ahistórica de las categorías económicas defendida por los clásicos. A pesar de la hegemonía keynesiana durante el siglo XX, la síntesis neokeynesiana supo combinar las teorías del déficit, del interés, del dinero y del mercado de trabajo de Keynes con la utilidad marginal y el equilibrio general neoclásica, con lo que todavía esta escuela económica sigue siendo hegemónica y goza, a nivel del eje pragmático, de buena salud.



William Stanley Jevons (1835-1882), Carl Menger (1840-1921) y León Walrás (1834-1910)

81

¿ES SOLO LA MICROECONOMÍA LO QUE SEPARA A LAS ESCUELAS ECONÓMICAS ENTRE SÍ?

Al ser Keynes el recuperador para el campo económico de la productividad y la expansión económica como centro del análisis económico, el cual se perdió en 1871, se le consideró el padre de la macroeconomía. Las diferencias entre clásicos, marxistas, neoclásicos (marshallianos y walrasianos) y austriacos no solo se han dado en microeconomía. La llegada de los keynesianos (y de los neokeynesianos y postkeynesianos), añadió al contraste entre escuelas la cuestión macroeconómica e incluso permitió el surgimiento de nuevos enfoques.

Los clásicos (Smith, Say, Stuart Mill, Malthus, Ricardo, etc.) ponían el enfoque macroeconómico en la capacidad autocorrectora del mercado, en que precios y salarios eran flexibles y que se tendía al equilibrio a largo plazo. Esta perspectiva fue adoptada después por los neoclásicos, y no se abandonó hasta 1936, en que Keynes publicó su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Incluso argumentaban que los ciclos económicos del capitalismo acabarían por desaparecer debido al progreso de la industria y del crecimiento económico, entendido como teleológico, lineal e inevitable, dando lugar a una sociedad pletórica de mercancías. Así, Say en 1803 argumentó su *ley de los mercados*, que negaba la posibilidad de crisis por sobreproducción y que todo lo ofertado podrá ser consumido. Marx demostró en *El Capital* que esta no era la realidad económica, aunque todavía hoy algunos neoclásicos piensan que en condiciones de competencia perfecta, libre de la intervención sindical y estatal, se tenderá al pleno empleo, al equilibrio general y a la armonía entre salarios y precios (entre demanda y oferta). La escuela clásica no contemplaba el despilfarro de recursos en macroeconomía, inutilizados porque la demanda agregada fuese insuficiente.

Tras la Gran Depresión de 1929, el enfoque macroeconómico cambia radicalmente con Keynes. La política económica y los condicionamientos extraeconómicos se vuelven fundamentales en el análisis macro. Keynes propuso el concepto de demanda agregada, la suma de gastos en mercancías que el Estado, las empresas y los consumidores compran a un determinado nivel de precios dependiente de aquellos factores extraeconómicos y de la política monetaria y fiscal del Estado. Pero también teorizó sobre la oferta agregada, que sostenía que los precios de las mercancías, incluidos los salarios pagados a la fuerza de trabajo, eran rígidos o inflexibles, al revés que los clásicos. Según Keynes, la oferta no generaría, per se, su propia demanda,

lo que alejaría a la producción de su nivel potencial durante periodos largos de tiempo. La conclusión es que el keynesianismo entiende que la producción aumentará cuando aumente la demanda agregada, siempre y cuando existan recursos inutilizados. Al descender la demanda agregada, la producción se equilibrará, aún con un elevado desempleo. Si aumentase, el nivel de producción también aumentará con la consecuente subida de los precios. Por tanto, la política macroeconómica deberá elevar la demanda agregada para aumentar la producción y, con ella, la contratación de fuerza de trabajo. Puede hacerlo mediante grandes compras públicas de mercancías y de patrimonio, o bien mediante la construcción de grandes infraestructuras nacionales.

Los críticos de Keynes entendieron que aumentar la demanda agregada haría subir la inflación. Esto, que resulta un intento de estabilizar a las economías nacionales en los periodos de turbulencia de los ciclos económicos, provoca, según estos críticos, la expulsión de la iniciativa privada de la inversión productiva, sobre todo en maquinaria y gran industria. Los keynesianos, por el contrario, sostienen que el gasto público solo expulsa de la producción privada y pública el gasto despilfarrador, y que el gasto privado, en el alza del ciclo económico, se recupera tras la política macroeconómica de potenciación de la demanda agregada, aplicable en periodos de escasa actividad económica y de freno de gasto público en periodos de aumento de la inflación. Así, la inversión aumentará y, con ella, crecerá la economía, a nivel productivo y monetario, y habrá una bajada de impuestos.

Con la Crisis del petróleo de 1973, que demostró que era imposible frenar la inflación aplicando las medidas que funcionaron tras la Segunda Guerra Mundial, el enfoque macroeconómico keynesiano es discutido. En vez de aumentar la demanda agregada, los economistas neoclásicos empiezan a defender el aumento de la producción potencial, el incremento de ahorro e inversión, la reforma de las regulaciones y la reducción de impuestos sobre la renta del capital. El crecimiento económico a largo plazo será la prioridad, antes que la estabilidad económica a corto. Y esta idea de crecimiento económico será fundamental para entender el proyecto de la globalización, que permitirá un crecimiento económico a largo plazo a escala universal para todos los países de la Tierra, lo que además permitirá la globalización del

sistema político que mejor encaja con este modelo productivo a largo plazo, la democracia liberal representativa con algunos niveles de participación ciudadana. Se vuelve, por tanto, a la teoría walrasiana-paretiana del equilibrio general, a la eficiencia económica y a la autorregulación, eso sí, a mayor escala, a una escala mundial.

Esta crisis hace que diversos enfoques macroeconómicos o escuelas se vuelvan pujantes. El enfoque monetarista, que emana de las ideas de la escuela de Chicago de Milton Friedman, considera que la política monetaria de los Estados es fundamental para organizar el crecimiento económico a largo plazo. La oferta monetaria es, para esta escuela, el principal determinante de las variaciones a corto plazo del PIB nominal y de las variaciones a largo plazo de los precios comerciales. La principal diferencia con el enfoque keynesiano estriba en que la demanda agregada se determina, sobre todo, cuando las variaciones en los precios comerciales y en la producción están determinadas por la oferta monetaria. La oferta monetaria está relacionada con la velocidad de rotación recurrente del dinero, porque cuando la cantidad de dinero es grande, en relación con el flujo de gastos, la velocidad de circulación es baja, mientras que es alta cuando el dinero rota rápidamente. La velocidad-renta del dinero, por tanto, y ya entramos aquí en análisis de composibilidad, sería el cociente entre el PIB nominal total y la cantidad de dinero circulante. La estabilidad y predictibilidad de la velocidad-renta del dinero es fundamental para la política macroeconómica monetarista. Esta también ofrece una teoría cuantitativa de los precios, expresada por Friedman en diversos artículos en la década de 1950. Si la velocidadrenta del dinero es predecible y estable porque refleja patrones de gastos e ingresos; aquella solo se modificaría si los sujetos y las empresas modificasen la forma en que tienen sus activos o en que pagan sus facturas. La demanda de dinero aumentará, proporcionalmente, con el nivel de precios. Y estos, por tanto, variarán con las variaciones en la oferta monetaria. El monetarismo defiende que, para que la inflación sea baja en un país, el crecimiento del dinero también ha de ser bajo, para evitar sobreproducción de líquido (recordemos que el dinero es, también, una mercancía). Por eso, los bancos centrales tratan de controlar el flujo monetario.

En definitiva, los monetaristas entienden que el crecimiento del dinero determina el PIB nominal a corto plazo y los precios comerciales a largo plazo (relativamente flexibles), basando sus análisis en la velocidadrenta del dinero (estable y constante), y en la teoría cuantitativa del mismo. El capital privado, en su funcionamiento entre estos flujos a largo plazo, es estable. Estas ideas básicas configuran la perspectiva macroeconómica monetarista, pero han acabado siendo compatibles con ideas macro keynesianas, que dan importancia a otros factores aparte del dinero en circulación a la hora de determinar la demanda agregada (exportaciones netas, política fiscal, aumento de los tipos de interés). Esto llevó a la conformación de la escuela neokeynesiana (Samuelson, Nordhaus, etc.), surgida con el declive del primer monetarismo que preconizaba el crecimiento constante del dinero, medida insuficiente para contener la velocidadrenta inestable del dinero en la década de 1980, y la consecuente elevación de los tipos de interés. Tras la caída de la URSS en 1991, el enfoque monetarista clásico tuvo que ser modificado, tanto por los neokeynesianos como por lo que se ha dado en llamar Nueva Macroeconomía Clásica (NMC), desarrollada por los economistas estadounidenses, Thomas Sargent (1943) y Robert Lucas (1937). Esta NMC defiende que los precios de las mercancías son flexibles, incluidos los salarios, y que los sujetos hacen uso de toda la información de que disponen en el campo económico. Por lo que las expectativas de los mismos son, hipotéticamente, racionales. Y por eso, los gobiernos deben de abstenerse de actuar con medidas económicas sistemáticas, keynesianas, que actúen para fomentar la demanda agregada. A diferencia de los keynesianos, la NMC afirma que la mayoría de los parados lo son voluntariamente, y que el equilibrio y eficiencia de los mercados se produce siempre tras las crisis, por lo que no es necesario incentivar el empleo a través de políticas públicas y basta con confiar en el ajuste entre demanda y oferta. Los parados por la crisis económica, a juicio de la NMC, lo son porque quieren dejar su empleo para trabajar en otro con mejor remuneración.

Para engarzar sus ideas con la teoría de los ciclos económicos, la NMC hace uso de herramientas teóricas como la llamada ley de Okun, propuesta en 1962 por el asesor económico Arthur Okun (1928-1980) durante la presidencia en Estados Unidos de Lyndon B. Johnson (1908-1973), entre 1963 y 1969. Según Okun, existe una correlación entre las variaciones de la

tasa de desempleo y el crecimiento económico de un país. A su juicio, para poder mantener altos niveles de ocupación laboral, toda economía nacional debía crecer a tasas oscilantes entre el 2,5 % y el 3 %. Estar por debajo de ese nivel de crecimiento conllevaría altas tasas de paro debido a mejoras en el desarrollo de las fuerzas productivas. Si una economía nacional consigue tasas productivas superiores al 3 %, podrá reducir cada punto de desempleo si lograba crecer al 5 % o al 7 %. Aunque el coeficiente de crecimiento no es predecible, se ha cumplido en la mayoría de los casos, por ejemplo en las altas tasas de crecimiento económico de las economías mixtas y las socialistas. Otra herramienta analítica muy utilizada por la NMC es la llamada curva de Phillips, en honor de su principal proponente, el economista neozelandés William Phillips (1914-1975). Se trata de una curva que representa la tasa de inflación en relación a la tasa de desempleo. Cuando esta era baja la otra era alta y viceversa. La curva en el eje de abscisas que representó Phillips era de pendiente negativa, sugiriendo que una política macroeconómica dirigida a la estabilidad de precios generaba paro, el cual solo podía ser minimizado mediante la tolerancia a un cierto nivel de tasa de inflación. Aunque el análisis de Phillips sirvió para justificar la macroeconomía keynesiana, tras 1973 se comprobó que las economías nacionales podían sufrir altas tasas de inflación y de paro (estanflación). Sin embargo, la NMC recuperó la curva de Phillips argumentando que, si bien el análisis de Phillips no se cumplía siempre a corto plazo, sí ocurría a largo plazo.

A comienzos de la década de 1980, y con gran influencia sobre las políticas macroeconómicas neoliberales de Thatcher en el Reino Unido y de Reagan en los Estados Unidos, resurgen ideas clásicas a través de la escuela denominada de economía del lado de la oferta, que ponía el énfasis en la generación de incentivos al trabajo y al ahorro, y el recorte fuerte de impuestos para frenar el crecimiento económico lento y la reducción del crecimiento productivo. Entre sus principales representantes encontramos, entre otros, al economista estadounidense Arthur Laffer (1940) y Paul Craig Roberts (1939).

Por su parte, el marxismo ha propuesto ya desde Marx categorías macroeconómicas que, compatibles con ciertos análisis posteriores de otras escuelas, permiten entender ciertos fenómenos a esa escala. Por ejemplo, el

concepto de composición orgánica del capital hace referencia a la relación entre capital constante (medios de producción) y capital variable (fuerza de trabajo), el cual revela, en sus variaciones, los cambios ocurridos en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. El crecimiento de la composición orgánica del capital conlleva un descenso, absoluto o relativo de la tasa de empleo y, también, un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. La composición técnica del capital, por otro lado, es la proporción entre la masa empleada de medios de producción y la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías a partir de dicha masa. Cambios en la composición técnica conllevan cambios en la composición orgánica. La demanda de trabajo, según estas relaciones, no es proporcional a la tasa de acumulación de valor-capital. Por lo que a mayor aumento del capital, menos demanda adicional de fuerza de trabajo. Estos procesos concentran y centralizan en monopolios u oligopolios la acumulación de capital, convirtiéndose en pilares sostenedores del Estado capitalista. Y en estos procesos es cuando aumenta el ejército industrial de reserva, los parados. La situación derivada de esta conjunción de fenómenos suele ser, para Marx, un aumento de la tasa de plusvalor producida en los proletarios activos y, además, un aumento de las dificultades de la realización de plusvalor porque las mercancías producidas no encuentran salida en el mercado y resulta difícil reponer los costes de producción. Cuando los trabajadores tienen dificultades para consumir mercancías producidas, por sobreproducción, se producen las crisis. Es necesaria una renovación tecnocientífica del capital para revertir esta situación, esto reduce la tasa de capital variable y aumenta la de capital fijo. Pero surge otro problema aquí cuando la retirada de capital constante, por renovación, obliga a no dar circulación a multitud de mercancías producidas (salvo el dinero, que se mueve sin cesar en el ámbito de la circulación). Por ello, para evitar descompensaciones entre dinero circulante y mercancías, debe haber coincidencia forzosa entre valor circulante (sustancia del valor) y dinero que pueda mensurarlo (magnitud del valor), cuyas masa y tasa de circulación dependerá de la suma de precios de las mercancías circulantes en los mercados. La inflación será inevitable cuando no haya correspondencia entre valor y dinero en rotación.

82

¿SON LO MISMO LIBERALISMO Y NEOLIBERALISMO?

Aunque muchos neoliberales rechazan la definición de sí mismos como tales, adoptando simplemente la de liberales, y a pesar de que los liberales clásicos que quedan rechazan en buena medida los planteamientos políticos y económicos liberales, los segundos provienen de los primeros, si bien entre ambos se da una diferencia fundamental.

Foucault, en *Nacimiento de la biopolítica*, distinguió el liberalismo clásico del neoliberalismo a raíz de la cosmovisión derivada de la reconstrucción del eje pragmático económico realizada a partir de 1871. Según Foucault, mientras el liberalismo clásico establecía que la racionalidad política (del Estado) y la económica (del mercado) eran dos tipos de racionalidades distintas, en las que solo se ponían de acuerdo para establecer políticas de expansión económica y de productividad, para ampliar nuevos mercados, en una conjunción de intereses en la que el Estado regulaba jurídicamente la acción mercantil de aseguramiento del equilibrio entre demanda y oferta, el neoliberalismo cambia esa síntesis. En el liberalismo clásico, las esferas de racionalidad son distintas, y compatibles, como si de una secularización de la diferencia entre ciudad terrenal (política) y Ciudad de Dios (económica) de Agustín de Hipona se tratara y de hecho es. El liberalismo es, en cuanto a ideología, la conclusión lógica del proceso de inversión teológica realizada en el siglo XVII**.**

El neoliberalismo, sin embargo, da una vuelta de tuerca a esa inversión teológica, mediante la asunción de que la racionalidad de la Ciudad de Dios secularizada, el mercado, es superior a la racionalidad de la ciudad terrenal, el Estado, algo que ya está en Agustín de Hipona. Así, el mercado capitalista será visto, por el conjunto de todas las tendencias neoliberales (marshallianas, walrasianas, austriacas, monetaristas, neokeynesianas, agoristas, NMC, economía del lado de la oferta, etc.), como la pura racionalidad natural, viendo como artificial la racionalidad estatal, siendo la sindical una extensión de aquella. La racionalidad gubernamental neoliberal supondrá una especie

de cesaropapismo del mercado que, sobre los pilares teóricos del margiutilitarismo, el equilibrio general, el *Homo oeconomicus* y el individualismo metodológico, tratará de minimizar o eliminar toda acción entendida como antinatural, irracional, contraria a la mano invisible que, supuestamente, se autorregula.

Así pues, el neoliberalismo surge de los planteamientos propios del liberalismo clásico. Si bien en este todavía hay una separación de ámbitos que se complementan entre sí, y en aquel lo que encontramos es un fundamentalismo de mercado en sentido capitalista.

83

¿Es el Estado de bienestar la síntesis entre liberalismo y socialismo?

Sin duda, entre las fuentes doctrinales más importantes que, en materia económica, han influido a la hora de conformar sistemas económicos como la economía social de mercado, la economía mixta y el Estado de bienestar, encontramos la de John Maynard Keynes y su escuela. Sus aportaciones al problema del paro y su crítica a la autorregulación del mercado capitalista son el soporte fundamental de todas las economías mixtas del bienestar que existen en nuestro mundo, aún con el retorno de ciertas ideas neoclásicas, las cuales tuvieron que entretejerse con las keynesianas en el paradigma dominante en la actualidad.

Llegar al pleno empleo, dejando que los esfuerzos para ello correspondan solo a las instituciones mercantiles, es imposible según los keynesianos. La intervención pública para salvar el modo de producción capitalista se había realizado siempre, pero nunca en las dimensiones ocurridas tras la Gran Depresión de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, finalizada en 1945. Dicha

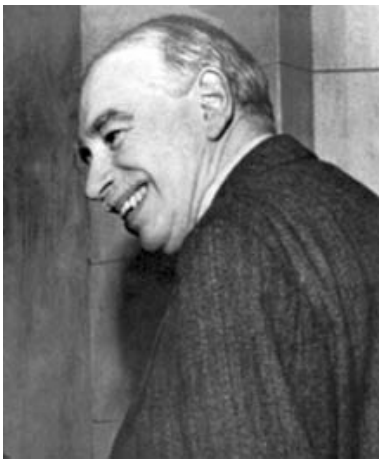
intervención tenía que actuar para disminuir la pobreza, las desigualdades sociales actuando sobre la renta y para moderar las fluctuaciones económicas en la lucha contra el paro forzado por las crisis económicas, mediante la acción estatal y gubernamental en grandes dosis. La expansión del gasto público debía realizarse cuando la inversión privada no es suficiente para asegurar el pleno empleo, asegurando dicho gasto público aun cuando produzca déficit, para conseguir así un aumento neto de la demanda efectiva. La escuela keynesiana demostró que solo la acción del Estado puede permitir lograr el pleno empleo.

La demanda engendra renta. Si los productores de mercancías tuvieran que esperar una reducción de la demanda reducirían la producción a cualquier nivel de su capacidad productiva. Si esperasen un aumento de la demanda harían todo lo contrario. Así pues, si hay fuerza de trabajo en el ejército industrial de reserva, las fluctuaciones de la demanda podrán engendrar fluctuaciones de la producción. Y si la demanda rebasase el nivel de plena capacidad productiva, entonces su aumento podría causar una subida de precios. Mientras esto sucede, el incremento de renta solo se dará a nivel monetario, pues en términos reales, y en base a la ley de tendencia descendiente de la tasa de ganancia, no podrá sobrepasar la capacidad productiva. Variaciones de la demanda conllevarán variaciones en la producción, las cuales influirán en el uso de las fuerzas productivas y de la fuerza de trabajo. En la medida que exprese igualación entre oferta y demanda, el equilibrio se podrá dar con paro y con empresas improductivas. No existe ningún mecanismo regulador privado que asegure el pleno empleo, o que haga coincidir la producción efectiva con la potencial, la que se ha planificado a largo plazo para que la economía nacional funcione sin paro y sin empresas improductivas.

Desde 1945, el Estado se convirtió en un estabilizador aún mayor de la actividad económica que antes, mediante un alto nivel de planificación y aplicación productiva como para mantener niveles de actividad muy próximos al pleno empleo, cuando hay igualación entre demanda y oferta de fuerza de trabajo, y toda la población activa en edad legal de trabajar cotiza si quiere mantener su puesto de trabajo. Muchísimas esferas de la actividad económica pasaron a manos públicas, la intervención gubernamental en la vida político-económica creció, dando lugar a una síntesis entre

microeconomía neoclásica e intervencionismo estatal que, en ocasiones, ha dado lugar a economías mixtas o, en una versión más suave, modelos de economía social de mercado, ambas figuras del llamado Estado de bienestar. A conclusiones similares sobre el pleno empleo, la demanda efectiva y el déficit público con el que partir para evitar crisis económicas y fomentar el pleno empleo llegó también, por su cuenta y desde el marxismo, el economista polaco Michal Kalecki (1899-1970). A juicio de Joan Robinson, Keynes llegó a las mismas conclusiones que Kalecki sin partir de Marx como este, sino de los neoclásicos y, sobre todo, de Marshall, de cuya influencia tuvo que desprenderse en buena medida para llegar a sus aportes teóricos particulares.

Entre 1945 y 1973, las recetas cortoplacistas del keynesianismo fueron hegemónicas, adecuadas para asegurar la supremacía capitalista en tiempos de prosperidad. Pero el déficit estatal keynesiano, tras 1973, se convirtió en crónico y estructural, no respondía a la exigencia de estímulos a la demanda, afianzaba crisis fiscales y agudizaba sus efectos en momentos de crisis. Desde entonces, la combinación de aquello que funcionó tras la Gran Depresión de 1929 se combinó con las recetas monetaristas y otras neoclásicas, volvió el centrar el análisis económico en lo micro como ocurrió con el auge margiutilitarista y se llegó a la síntesis neokeynesiana como conclusión. No obstante, las ideas de Keynes siguen teniendo una impronta esencial en teoría económica y en economía aplicada. Al comparar a Keynes con otros dos grandes economistas, Marx y Marshall, Joan Robinson comentó en su obra *Contribuciones a la teoría economía moderna*, de 1979:



John Maynard Keynes (1883-1946)

> Marx representa el socialismo revolucionario. […] Marshall, la defensa complaciente del capitalismo. […] Keynes, la defensa desilusionada del capitalismo. Marx intenta comprender el sistema para acelerar su destrucción. […] Marshall intenta hacerlo aceptable. […] Keynes busca descubrir qué es lo que falla en el sistema con el objeto de encontrar medios destinados a salvarlo de la autodestrucción.

84

¿SABÍAS QUE LOS PAÍSES MENOS DESARROLLADOS TIENEN SUS PROPIAS ESCUELAS ECONÓMICAS QUE EXPLICAN SU SITUACIÓN?

Precisamente, desde estos países, desde el llamado tercer mundo, han surgido escuelas económicas, en contacto permanente con economistas de Europa occidental y Norteamérica, que han elaborado sus propias explicaciones acerca de su estructura económica. Básicamente, el tema principal de todas estas escuelas ha sido el desarrollo económico, una cuestión fundamental en el campo económico, sobre todo desde la década de 1940, con el fin de la Segunda Guerra Mundial, el comienzo de la Edad de Oro del Capitalismo, la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y el comienzo del proceso de descolonización en Asia y África.

La teoría económica del desarrollo nació hacia esa década, en un momento en que la población mundial que vivía en colonias británicas, francesas, portuguesas, neerlandesas, belgas y españolas representaba cerca del 30 % de la población mundial. El economista austriaco Paul Rosenstein-Rodan (1902-1985) publica en 1943, en el volumen 53, números 210 y 211, de la revista *Economic Journal*, el artículo «Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe». Desde el enfoque propio de la Escuela

Austriaca, Rosenstein-Rodan afirma que es necesario aplicar políticas económicas en Europa sur-oriental y oriental, que permitan a las naciones de esas regiones integrarse en los sistemas capitalistas de Europa occidental partiendo de economías básicamente agrarias. Las instauraciones industriales serían de todo tipo, salvo la gran industria pesada que sería solo aplicada en las naciones políticas capitalistas, para evitar perder los beneficios que otorgaba entonces lo que ya se denominaba división internacional del trabajo. Su propuesta tenía en mente asegurar la paz mundial futura mediante el desarrollo económico de esas regiones europeas. Con el auge de las teorías keynesianas, la cuestión del desarrollo económico para homologar las naciones pobres con las ricas tomó fuerza. Empezó a pensar aplicarse las propuestas de Rosenstein-Rodan a las colonias, pero desde enfoques no neoclásicos. Desde 1943 hasta la década de 1980, el enfoque del desarrollo económico tendrá su principal soporte en la necesidad de transformar la estructura económica de las naciones más pobres para empezar a desarrollar su propio tejido industrial, partiendo de sus propios recursos, pero sin renegar de la inversión de capital extranjero de las naciones ricas, A través de préstamos macroeconómicos a gran escala, las economías más desarrolladas prestarían dinero a las menos desarrolladas para que estas, a partir de una economía planificada y centralizada, pudieran desarrollar su propia industria. No deja de ser llamativo que un representante de la escuela austriaca, Rosenstein-Rodan, proponga la planificación centralizada como medio para homologar las naciones pobres a las ricas.

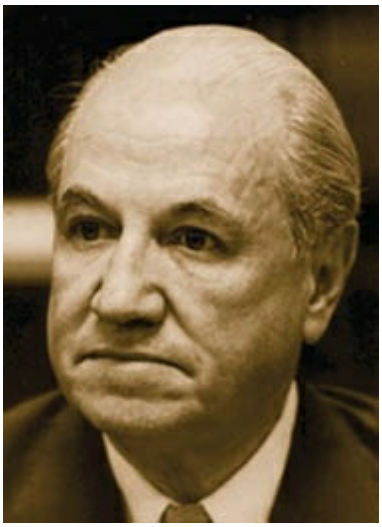
Es ya tras 1945 cuando surge la economía estructuralista, fundamental para entender la teoría económica del desarrollo. Tratando de refutar las teorías sobre crecimiento económico de, entre otros, Paul Samuelson, los estructuralistas intentaron demostrar que los beneficios generados por el comercio internacional se dirigían mayoritariamente, y de manera creciente, a los países ya industrializados, que denominaron centro mundial, en contraposición a la periferia, que apenas recibía dichos beneficios o no los recibía de ninguna manera. Esto se debía al fenómeno del deterioro de los términos del intercambio, consistente en la pérdida persistente del valor de las mercancías exportadas por una nación pobre (manufacturas básicas y materias primas extraídas mediante técnicas de monocultivo) con referencia a las importadas (mercancías tecnológicas), que ven incrementado en el tiempo

su valor agregado. Esto provocará recurrentes crisis en el sector externo de la economía pobre debido a la caída del valor de las exportaciones frente a las importaciones que provoca devaluaciones sucesivas que tratan de recomponer el saldo de la balanza comercial de estos países, dando lugar a una fuerte inflación interna, que solo podría mitigarse por reequilibrios temporales que solo aguantaban hasta la próxima crisis del sector externo. Los principales pioneros de la economía estructuralista fueron el economista alemán Hans Singer (1910-2006) y, sobre todo, el argentino Raúl Prébisch (1901-1986), ambos funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Prébisch, desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo de la ONU, promovió la investigación económica aplicada a la cuestión del desarrollo económico latinoamericano. Las teorías sobre la interacción económica centroperiferia fueron retomadas décadas después por Immanuel Wallerstein, David Harvey y otros marxistas a la hora de entender fenómenos como el sistema-mundo y la acumulación por desposesión.

Prébisch proponía la generación de áreas de libre comercio de alcance regional para promover la industrialización de las naciones periféricas. A sus propuestas se opuso el GATT, siglas en inglés del Acuerdo General de Aranceles y Comercio surgido en 1947, antecedente de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y opuesto a la propuesta de Keynes de una Organización Internacional del Comercio, cuya rúbrica se firmó el La Habana, Cuba, en 1948, por 53 Estados soberanos. Al final, Prébisch consigue su objetivo por vía de la ONU, con la UNCTAD, siglas en inglés de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, surgida en 1962, que consiguió promover la financiación de proyectos de desarrollo en las naciones periféricas, abandonados mayoritariamente en la década de 1970. En 1960 nace la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), integrada por países ricos (Estados Unidos, la Alemania occidental —hoy la Alemania reunificada—, Canadá, Reino Unido, Francia, Suiza, Luxemburgo, Bélgica, Austria, Países Bajos, Suecia, Noruega, Dinamarca, Islandia, Irlanda, Turquía, España y Portugal, a las cuales se unieron Italia en 1962, y Japón en 1964, Finlandia en 1969, Australia en 1971, Nueva Zelanda en 1973, y ya en la década de 1990 México, República Checa, Hungría, Polonia, Corea del Sur, y en el siglo XXI, por ahora,

Eslovaquia, Chile, Eslovenia, Israel, Estonia y Letonia, siendo candidatos a entrar actualmente Lituania, Rusia, Costa Rica y Colombia). Con sede en París, la OCDE canaliza la respuesta de los países ricos a las demandas y aspiraciones de los países subdesarrollados o dependientes. Argumentan en sus análisis que los países subdesarrollados y pobres mantienen altas tasas de proteccionismo económico que sostienen industrias poco o nada competitivas a nivel internacional, a expensas de la agricultura, sector dominante en la mayoría de estos países. Se encarga, a su vez, de coordinar la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), los desembolsos netos de créditos y donaciones que los países miembros de la OCDE, en calidad de acreedores, otorgan a las naciones dependientes, que se convierten en deudoras de dichos créditos y donaciones.

A través de la AOD, los países del centro invierten anualmente cerca de 70 000 millones de dólares estadounidenses en los países de la periferia. Este mecanismo, sin embargo, no ha podido sacar de la pobreza absoluta a ¼ de la población mundial que, actualmente, vive en esa situación, y solo ha servido como forma de endeudar a las naciones periféricas. Los motivos son la pérdida del valor comercial de las materias primas exportadas por las naciones periféricas, en más de un 50 %, desde el comienzo de la Gran Recesión, y los grandes intereses que tienen que pagar las naciones deudoras de AOD. Por cada dólar prestado tienen que devolver tres, por lo que las naciones periféricas acaban sufragando a las ricas para mantener su situación hegemónica. Dichos intereses pagados acaban en manos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que los utilizan para la reinversión en esos países en costes administrativos y otros intereses comerciales, llevándolos en ocasiones al despilfarro de deuda por una utilización geopolítica interesada por parte de las naciones acreedoras. Así ocurrió en 2013 con los helicópteros W30 Westland que el Reino unido obligó a la India a obtener para la búsqueda de petróleo en las costas del Océano Índico que explotó British Petroleum (BP). La compañía británica Westland se vio beneficiada de aquella venta, pero la India se vio obligada a venderlos como chatarra a otra empresa británica. Actualmente, Westland es una empresa subsidiaria de la compañía italiana Leonardo S.p.A.



Raúl Prebisch (1901-1986)

En la década de 1950, la teoría económica del desarrollo sufre un auge académico considerable. La producción de trabajos de investigación acerca de estas cuestiones es inmensa. Apoyados en las aportaciones de Rosenstein-Rodan, Singer y Prébisch, surgen los primeros escritos desde todo tipo de escuelas en torno a la cuestión del desarrollo económico. Desde el marxismo, hay que mencionar a los estadounidenses Paul Alexander Baran (1909-1964) y Paul Marlor Sweezy (1910-2004), autores conjuntos del influyente libro *Capital monopolista: un ensayo de la economía americana y el orden social* (1966). Al igual que los autores anteriores, y de manera habitual en clásicos de la teoría del desarrollo, Baran y Sweezy insistían en la necesidad de la industrialización intensa, planificada y deliberada de las economías de África, Asia y América Latina La excepción notable a estas propuestas eran las de confianza exclusiva en el capital privado, por parte del estadounidense Ragnar Nurkse (1907-1959). Otros, como el estadounidense de origen alemán Albert Otto Hirschmann (1915-2012), apostaban por una acción conjunta mixta entre el capital privado y la intervención colonial extranjera para poder desarrollar a las naciones atrasadas. El asesor del presidente Lyndon Johnson, Walt Whitman Rostow (1916-2003), abogaba por lo que denominó «crecimiento autosostenido», desde fórmulas capitalistas para alcanzar el despegue económico de las naciones pobres. A juicio de Baran, por ejemplo,

esos despegues económicos eran inviables debido a la hegemonía política y económica en los países pobres de industriales monopolistas, terratenientes y funcionariado que, al recibir ayudas al desarrollo, las empleaban solo para consolidar su posición social y evitar el estallido político y la fructificación de alternativas de desarrollo económico no dependientes. De ahí que Baran propusiera el desarrollo económico por la vía socialista como única manera de sortear estos obstáculos.

En la década de 1960, con un proceso de descolonización muy avanzado y con una República Popular China en plena construcción de su propio modelo económico socialista (vía Gran Salto Adelante, entre 1958 y 1961, para transformar China de una economía agraria en otra industrial, y vía Revolución Cultural, de 1966 a 1976, lucha de facciones en el partido Comunista de China que enfrentó a Mao Tse Tung contra aquellos que querían desarrollar una economía de mercado socialista) y una India con un modelo de desarrollo mixto, el resto de naciones quieren iniciar caminos similares para no depender económicamente de las grandes potencias capitalistas norteamericanas y europeas occidentales. En esa década surgen los grandes teóricos de una nueva corriente dentro de la economía del desarrollo que, en parte, contesta a aquella. Se trata de la teoría de la dependencia, entre cuyos primeros nombres importantes hay que destacar al neomarxista alemán André Gunder Frank (1929-2005), muy influido por las corrientes socialistas estudiantiles de mayo del 68, y el brasileño Celso Furtado (1920-2004). Ambos enfatizaron que el subdesarrollo es consecuencia, precisamente, de la relación desigual centro-periferia, que genera desarrollo y subdesarrollo en ambas áreas, y a veces altos niveles de desarrollo en la periferia, provocando grandes desigualdades económicas (como analizó Furtado con su Brasil natal), así como subdesarrollo localizado en el centro. La teoría de la dependencia defiende que los países desarrollados nunca fueron subdesarrollados, pues no estaban insertos en las redes de producción y comercio mundiales. Es decir, nunca fueron dependientes ni periféricos, sino que, simplemente, fueron no-desarrollados. A su juicio, la economía del desarrollo debía enfatizar el análisis del modo de producción capitalista no solo focalizado en las naciones más desarrolladas,

sino a escala global como hizo, en parte, Lenin en 1916, por lo que tendría que partir de una perspectiva no estática, sino dinámica, histórica, para comprender por qué existen naciones desarrolladas y naciones dependientes.



El expresidente brasileño Luis Inácio Lula da Silva (1945), junto a Celso Furtado en el año 2003, durante su primer año presidencial

El surgimiento de la escuela de la dependencia ocurrió en un contexto histórico en el cual América Latina, lugar de mayor desarrollo de esta escuela teórica, sufrió un estancamiento económico que duró doce años (1954-1966), un incremento de la presencia de capitales externos estadounidenses en el continente y una intensificación de la participación y movilización política y social de la dialéctica de clases y de Estados, inspirada en el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Esto trajo como consecuencia el tratamiento académico de la problemática del subdesarrollo. Otros importantes teóricos de la dependencia fueron el sociólogo chileno Enzo Faletto (1935-2003), el economista brasileño y ex presidente del Brasil entre 1995 y 2002, Fernando Henrique Cardoso (1931), y los economistas también brasileños Vânia Bambirra (1940-2015), Ruy Mauro Marini (1932-1997) y Theotonio Dos Santos (1936-2018).

Las escuelas del desarrollo y la dependencia, a finales de la década de 1980, tuvieron que bregar con las consecuencias de la crisis económica latinoamericana de aquella década que acabó denominándose década perdida.

Es entonces cuando se formuló la propuesta de desarrollo económico para los países pobres denominada Consenso de Washington, teorizada en 1989 por el economista británico John Williamson (1937), resumida en diez puntos:

1. Disciplina fiscal contra el déficit público
2. Desvío del gasto público para subsidios para acabar con la pobreza absoluta
3. Reforma fiscal y adopción de tipos impositivos marginales moderados, esto es, el porcentaje que resulta en la cantidad que ingresa el sujeto pasivo por el hecho imponible en un tributo (cuota tributaria)
4. Tasas de interés moderadas determinadas por los mercados
5. Tipos de cambio competitivos (unidades de una divisa monetaria necesarias para obtener las unidades de otra)
6. Liberalización del comercio con aranceles bajos y uniformes
7. Liberalización de la inversión extranjera directa
8. Privatización de empresas estatales
9. Desregulación de empresas, excepto las que tengan que ver con la seguridad nacional, la protección del medio ambiente o del consumidor y el flujo de instituciones financieras
10. Protección de los derechos de propiedad.



HaJoon Chang (1963)

El Consenso de Washington, en un contexto cultural de auge de la filosofía postmoderna, que en boca del francés Jean-François Lyotard (1924-1998) preconizaba la «muerte de los grandes relatos», permitió a Hirschman postular la muerte de la teoría del desarrollo y, con ella, de la dependencia. No obstante, desde la caída del bloque soviético ambas teorías han resurgido con fuerza, impulsadas en buena medida por los procesos políticos socialistas y neodesarrollistas que ha vivido el continente desde 1998 hasta ahora (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Nicaragua, El Salvador, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.). Y han revivido a través de figuras que han reimpulsado los postulados del desarrollo y la dependencia, como las del chileno Fernando Fajnzylber (1940-1991), o a través de la Nueva Escuela Institucional, que desde un enfoque claramente neoclásico afirma que el desarrollo económico de los países pobres solo se puede realizar desde la protección de la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social. Su principal impulsor fue el economista estadounidense Douglas North (1920-2015). Retomando ideas tanto de Baran como Sweezy, o de la escuela de la dependencia, las principales críticas a la Nueva Escuela Institucional provienen de economistas como el neokeynesiano surcoreano HaJoon Chang (1963), entre cuyas obras destaca su libro de 2008 *¿Qué fue del buen samaritano? Naciones ricas, políticas pobres*.

85

¿SI LA ECONOMÍA ES UNA CIENCIA POR QUÉ TIENE TANTAS ESCUELAS ENFRENTADAS ENTRE SÍ?

La cientificidad de la economía se pone en entredicho porque, a diferencia de lo que ocurre en las ciencias naturales y formales, en aquella no hay escuelas enfrentadas con sus propias instituciones de funcionamiento. Sin embargo, la

necesidad de racionalidad en la disciplina es tan necesaria, o más, que en las otras disciplinas mencionadas.

Lo que sí es cierto es que esa necesidad de racionalidad no niega la problematicidad que supone la cantidad de escuelas que en esta disciplina se disputan la hegemonía, lo que evidencia el, hoy por hoy, imposible cierre categorial de la economía política, más allá del cierre tecnológico que ya desarrollamos. En base a lo argumentado podemos decir que la proliferación de escuelas económicas es síntoma, y a la vez causa, de esa imposibilidad de cierre categorial completo de la economía política, más allá de algunas franjas de verdad de la misma. Y que mientras las categorías de la economía política sean las que son, dicho cierre seguirá siendo imposible y dichas escuelas seguirán funcionando, además de ir surgiendo nuevas escuelas en el futuro.

LA ECONOMÍA Y OTRAS RAMAS DEL SABER

86

¿ES LA ECONOMÍA UNA DISCIPLINA IMPERIALISTA SOBRE OTRAS O UNA ESPONJA QUE ABSORBE LO MEJOR DE ELLAS?

La economía es una de las ciencias sociales que más ramas abarca. Cabe ahora preguntarse si este hecho, que tiene su razón de ser en tanto que muchas áreas de nuestra vida cotidiana están entretejidas con cuestiones económicas, tanto de economía doméstica como de economía política, no ha generado en el eje pragmático económico una especie de fundamentalismo económico. Ya hablamos del fundamentalismo de mercado, aquel que, desde una perspectiva ideológica tanto liberal (clásica) como neoliberal (neoclásica), entiende que la única verdad absoluta, natural y racional, que puede existir es aquella emanada de la eficiencia de los mercados capitalistas, que vuelven a este modo de producción irrebasable, y que ve sus elementos constitutivos tan atrás en el tiempo que puede establecer una línea temporal desde el comienzo del ser humano (*Homo oeconomicus*) hasta llegar a su culminación actual: el mercado pletórico de mercancías en el modo de producción capitalista.

No obstante, esta perspectiva fundamentalista no es patrimonio exclusivo de las escuelas liberales y neoliberales. Esta perspectiva, que se ha denominado históricamente como economicismo, también se puede encontrar en escuelas como la marxista. Este economicismo marxista, también llamado economismo, fue una corriente de la socialdemocracia rusa de finales del

siglo XIX y principios del XX que reducía las tareas revolucionarias del movimiento obrero ruso solo a la lucha económica, sindical, centrando sus acciones en la subida de los salarios, la mejora de las condiciones laborales, etc. A juicio de los economicistas rusos, la lucha política era algo en lo que solo tenían que implicarse los liberales burgueses, y no el proletariado, que tenía que centrarse en exclusiva en el sindicalismo revolucionario, y en la cuestión económica, de corte, sin embargo, reformista. Los economicistas negaban el papel central de la vanguardia proletaria organizada en un partido centralizado y disciplinado, de corte leninista, que dirigiera la revolución. Por el contrario, eran partidarios del espontaneísmo obrero en la lucha sindical. En el periodo en que el economicismo fue importante en Rusia, coincidiendo con el populismo (representado por el movimiento Narodnaia Volia), los bolcheviques vieron el economicismo como una rama más del revisionismo del marxismo, y como portador de la influencia burguesa sobre los trabajadores asalariados, y también como un obstáculo a la organización del partido centralizado de vanguardia. De ahí los esfuerzos de los bolcheviques, y particularmente de Lenin, para derrotar y destruir al movimiento economicista, siendo una muestra de su esfuerzo la publicación en 1902 de su libro *¿Qué hacer?*

Sin embargo, tras la caída de la URSS, el significado del economicismo, en calidad de fundamentalismo económico, asociado sobre todo al fundamentalismo (neo) liberal de mercado, es distinto a la de aquella rama de la socialdemocracia rusa previa a la Revolución de octubre de 1917. Existen dos hechos objetivos que dan base a este fundamentalismo. El primero, la ingente cantidad de ramas de estudio que abarca la economía política. El segundo, el imparable fenómeno de mercantilización o economización de ámbitos hasta ahora alejados del campo económico, a través de acciones como la acumulación por desposesión. La forma de funcionar de una empresa privada capitalista, basada en la competencia, la competitividad, la productividad, la eficiencia, la eficacia, la rentabilidad, la capitalización (D-M-D’), la gestión del riesgo, etc., se ha impuesto a todo tipo de ámbitos vitales, sean del mundo del trabajo o de la labor, debido entre otras cosas a ese fundamentalismo neoliberal que entiende que la única verdadera racionalidad, la racionalidad natural, es la racionalidad del mercado capitalista, a la que se debe someter todo.

El sociólogo italiano Luca Marsi (1979), en su artículo «El pensamiento economicista, base ideológica del modelo neoliberal» publicado en 2007 en la revista *Historia Actual Online* (n.º 14, otoño, pp. 175-190), observa que el economicismo ha sobrevivido con buena salud a la supuesta muerte de los grandes relatos que anunció la postmodernidad con Lyotard al frente. Sin embargo, esta supervivencia, a juicio de Marsi, se debe entre otros motivos a su intrínseca relación con eso que se ha llamado postmodernidad. La postmodernidad, en cuanto a corriente filosófica, política, artística y cultural que ha puesto en cuestión las grandes certezas antiguas, medievales y modernas, se ha caracterizado por tratar de dar voz a la otredad, a los marginados de la historia, una pluralidad de sujetos y comunidades cuya voz debe ser escuchada en pie de igualdad con respecto a los vencedores de la historia, representados particularmente por el varón blanco heterosexual, occidental, judeocristiano y grecorromano, que ha impuesto su visión del mundo a sangre y fuego mediante el imperialismo. A su vez, a la hora de igualar todas las visiones, la de vencedores y vencidos, la postmodernidad niega los dualismos, niega la otredad que dice defender, y pretende igualar y mezclar a vencedores y vencidos en una pluralidad de visiones del mundo que merecen, a su juicio, el mismo valor. De ahí el cuestionamiento de los textos históricos, científicos, filosóficos, que reduce a mera visión subjetiva del autor o autores en cuestión. Y de ahí también la centralidad del lenguaje como creador de realidad, de verdad, la cual es reducida a mera perspectiva. La postmodernidad supone un relativismo pluralista, rozando el atomismo radical de corte individualista (e incluso solipsista, es decir, solo es real lo que uno piensa y nada de lo que está fuera de nosotros lo es ni lo puede ser), que reduce todo a una mera subjetividad experiencial respetable en sí, que colectivamente se manifiesta a través de expresiones culturales diversas, todas igual de verdaderas. Salvo, eso sí, aquellas que vayan directamente en contra de la cosmovisión postmoderna. Este fin de los grandes relatos e igualación de todos los pequeños relatos, incluso los más solipsistas y perversos, encuentran su espacio de actuación más activo, precisamente, en el campo económico, en tanto que el mercado capitalista es capaz de proveer plétora de mercancías a todo relato que la postmodernidad pueda contemplar como igual de verdadero que otros. Así, ciencia y pseudociencia, historiografía y pseudohistoria, razón e ideología, moralidad e inmoralidad, política y antipolítica, universalismo y particularismo, etc. son igualados en el

mercado, pues la única verdad que todos pueden compartir es que todos pueden encontrar su nicho propio de mercado en el que intercambiar relatos y experiencias, es decir, bienes y servicios: mercancías. Resume Marsi este proceso así:

> El marco existencial que conocemos como sociedad de consumidores se caracteriza por refundar las relaciones interhumanas a imagen y semejanza de las relaciones que se establecen entre consumidores y objetos de consumo. Tamaña empresa solo fue posible gracias a la anexión o colonización, por parte del mercado de consumo, de ese espacio que separa a los individuos, ese espacio donde se anudan los lazos que reúnen a los seres humanos y donde se alzan las barreras que los separan.

La postmodernidad, en realidad, es solidaria del individualismo metodológico y de la praxeología de Mises. De ahí que el economicismo se haya convertido en una derivación imperialista sobre otras ciencias sociales y naturales que, desde la economía, trata de explicar todas las facetas de la vida humana y política, solo para justificar el modo de producción capitalista como el culmen definitivo de la humanidad. Sigue Marsi:

> La refundación de las relaciones sociales a imagen y semejanza de las relaciones de consumo es a la vez la causa y el efecto de otro fenómeno: la extensión de la economización a los procesos cognitivos y a la forma de pensar del hombre común y corriente. Analizando la evolución de las relaciones entre economía y ética a lo largo de los siglos, Jesús Conill Sancho (profesor de Filosofía Jurídica, Moral y Política de la Universidad de Valencia) ha observado cómo la gradual separación y autonomización de la esfera económica respecto de la ética ha llevado finalmente a una auténtica primacía de la primera sobre la segunda. Así es como se ha ido difundiendo e imponiendo el pensamiento economicista, esto es, la conversión de la perspectiva analítica económica en el enfoque prevalente en todas las disciplinas de la ciencias sociales […], ya que resulta aplicable a cualquier campo del comportamiento humano y de las instituciones (educación, salud, familia, criminalidad, religión, política, burocracia, derecho, selección natural de las especies, altruismo, evolución del comportamiento humano, etc.). […] La economía proporciona entonces una teoría general de la racionalidad y del análisis del comportamiento humano. La analítica económica constituye el marco de inteligibilidad para explicar no solo los factores económicos, sino asimismo los no económicos del comportamiento humano. Se trata de un imperialismo económico, por cuanto de la autonomía de la economía se ha ido pasando al establecimiento de su primacía en todos los órdenes de la vida humana. […] En la praxis racional humana como comportamiento resolutorio de problemas (en las situaciones vitales) funciona el principio de la economicidad: ante la escasez hay que elegir sabiendo que nada es gratuito, sino que siempre toda actividad comporta un costo.



Obra de arte postmoderna, diversas personas jóvenes de todo género y condición muestran su rostro apareciendo de una caja de cartón

El economicismo, por tanto, emerge en un contexto de supuesta debilidad del Estado-nación frente a los mercados capitalistas, que ven como enemigo de la razón natural a aquel, y a toda institución que pueda apoyarse en aquel para revertir el auge de dicha autodenominada racionalidad natural. El *Homo oeconomicus* es el sujeto postmoderno por antonomasia, y en el sálvese quien pueda que potencia la racionalidad gubernamental neoliberal, que diría Foucault, todos pueden encontrar su bote salvavidas, en cuanto que «individuos flotantes» como diría Gustavo Bueno, en cualquier tipo de mercancía, fetichizada, cuyo consumo permita reafirmar la identidad que dicho sujeto pretenda convertir en la razón principal de su existencia. Concluimos con Marsi de nuevo:

> Coherentemente con la volatilidad y la provisoriedad de la vida postmoderna, el relativismo prevale sobre la adhesión a los grandes designios colectivos: cada uno intenta acapararse lo que considera útil a corto plazo y le interesa personalmente; actitud que, en definitiva, es comprensible en un mundo en el que la precariedad social y profesional se acrecienta cada vez más. Inestabilidad del trabajo y de los ingresos, riesgo, precariedad: son, éstos, elementos consustanciales a la era postmoderna. Difícil entonces, en semejante contexto, seguir creyendo e identificándose en una gran

narración colectiva, en un proyecto social que pretenda ser unificador.

87

¿SIGUEN HACIENDO FILOSOFÍA LOS ECONOMISTAS?

Los filósofos fueron los primeros en ocuparse de cuestiones económicas, y varios economistas han escrito libros de filosofía. Incluso, en muchas ocasiones, los economistas siguen incurriendo, sin saberlo, en lo que Bueno ha denominado «filosofía espontánea de los científicos». Esta, que es una versión de la filosofía inmersa y adjetiva, que entiende la filosofía como un saber de segundo grado adjetivo, inmerso en los saberes mundanos del presente y determinados por ellos, tiene otra versión más acorde con la conceptualización economicista postmoderna que iguala todos los relatos, la filosofía genitiva, que entiende la filosofía como una secreción espontánea de las diferentes actividades propias de la vida práctica mundana del presente, elaborada espontáneamente a la hora de tomar decisiones en diversos ámbitos de la vida cotidiana que no pueden solo justificarse por motivos técnicos. La filosofía espontánea de los científicos entiende que la filosofía, en cuanto a disciplina, carece de sustancia propia, y que su único cometido real es la recogida de resultados arrojados por las ciencias positivas, categoriales. Una vez recogidos debe esclarecerlos, confrontarlos o incluso coordinar sus principios y resultados. De corte positivista o neopositivista, la filosofía espontánea de los científicos suele exponerse mediante obras de divulgación científica, mediante obras literarias de ciencia-ficción, que suelen incurrir en ocasiones en cientificismo o fundamentalismo científico, el cual tiene dos acepciones, habitualmente compatibles. La primera, entender que es posible reducir la realidad a los conocimientos de una disciplina científica particular (todo es química, todo es biología, todo es economía), lo que conlleva que el científico desborde su campo y pretenda que su campo explique toda la

realidad, lo cual es imposible. Todo científico tiene unas limitaciones derivadas necesariamente de su campo de estudio, ya de por sí complejo, y cuando trata de rebasar esas limitaciones incurre en distorsiones y tergiversaciones, que se suelen corresponder con visiones arcaicas del mundo, anteriores a la conformación de los campos científicos categoriales, que se suelen revestir de ciencia o tecnología para ganar prestigio social. La segunda, más peligrosa, y que resulta ser un sucedáneo de la filosofía, la define el filósofo mexicano Ismael Carvallo (1974) de esta manera:

> […] sistema ideológico en virtud del cual se exagera en demasía el papel de la ciencia en una dirección desde la cual el conocimiento científico se nos presenta como el prototipo y paradigma total del conocimiento humano, en algo así como el canon absoluto de la razón. Desde esta perspectiva, todo saber que no pueda tener una base de comprobación o de fundamentación científica es desechado bien sea como delirio teológico o religioso, bien sea como dogmatismo político-ideológico, de modo tal que es solamente a través de la ciencia, concebida unitariamente y como entidad neutral, como le es dado a las sociedades actuales aproximarse tanto al conocimiento de la realidad como a las metodologías y enfoques adecuados para el diagnóstico y resolución de los problemas, y como el único criterio capaz de orientarnos en el mundo. Lo que queda fuera del alcance científico se considera mitológico, ideológico, dogmático o, incluso, histórico (la historia solo le interesa a los historiadores, escuché yo decir alguna vez a alguien que se reputaba como una persona práctica, efectiva y eficaz, con los pies en la tierra y para quien, en efecto, la historia o la ideología, o incluso la política, no sirven para nada). La ciencia (la razón) se opone, en definitiva, a la religión (la fe o el fanatismo). Fue así como, merced a este proceso histórico, el resto de los saberes comenzaron a sufrir una suerte de mimetización científica, activándose una dinámica bien particular de proliferación y fragmentación de disciplinas —que se intensificó durante la segunda mitad del siglo xx— conceptuadas de tal forma que solo mediante el trámite de presentación de las credenciales de su estatuto científico les era posible su consolidación, reputación e institucionalización. Al lado de las Facultades clásicas de las universidades (Química, Medicina, Matemáticas) comenzaron a aparecer nuevas Facultades (de Ciencias de la Información, de Ciencias Empresariales, de Ciencias Ambientales, de Ciencias Humanas en definitiva). En todos los casos se tenía que indicar que lo que se enseñaba al interior de sus aulas era de naturaleza científica.
>
> «El fundamentalismo científico». *La clandestina virtud*

La economía también incurre, en cuanto a disciplina racional, en estas irracionalidades. Sin embargo, existe una rama de la economía política encargada de estudiar las relaciones de la disciplina con el mundo y sus efectos sobre el mismo. Se trata de la filosofía de la economía, y desde ella se

trata de evitar incurrir en la variante del fundamentalismo científico que se conoce como economicismo. También se concibe como una rama de la filosofía encargada de estudiar las ideas derivadas de la conformación de los conceptos del campo económico. Desde la esencia y el ser de la economía política, hasta la verdad de sus categorías y cómo se llega a ellas, pasando por la relación de la economía con otros saberes categoriales y con el mundo en general, así como cuestiones de ética y moral, la filosofía de la economía trata de dar respuesta a estas cuestiones, más allá de la teoría económica al uso. Toda escuela económica tiene relación con alguna doctrina o escuela filosófica particular, lo que enreda aún más la cuestión de la cientificidad de la economía política. Así, mientras las escuelas margiutilitaristas (neoclásicos, keynesianos, austriacos) pueden tener conexiones con el idealismo, el subjetivismo, el solipsismo, el utilitarismo, el objetivismo o la hermenéutica, otras como la economía marxista o el postkeynesianismo tienen conexiones con el materialismo, el positivismo, el estructuralismo, el racionalismo o el existencialismo.

Sin duda, una de los conceptos económicos que más interés ha suscitado, en cuanto a que también sea idea filosófica, es el de producción. Analizar esta idea desborda los límites de nuestro libro. No obstante, para comprender su importancia, nos limitaremos a transcribir el último párrafo que, al respecto, escribió Gustavo Bueno en su obra de ontología *Ensayos materialistas* (1972), precisamente sobre la conexión entre economía política y filosofía a través de la idea, y el concepto, de producción:

> La evolución cósmica contiene, en su proceso interno, la aparición de los cuerpos humanos, que, a su vez, se absorben en el proceso general. Cuando este proceso es analizado a la escala de los cuerpos humanos, de suerte que desde la interioridad de esos mismos cuerpos se planea la recurrencia del proceso mantenido a esa escala, entonces aparece el proceso evolutivo mismo en la forma de *producción*. La idea de producción comienza ahora a ser una idea filosófica central —y no solo un concepto categorial de la economía política. La idea de producción es así el verdadero nervio del materialismo histórico, como alternativa genuina de la actividad del espíritu del idealismo alemán (o del espíritu como actividad). Producción no es solo fabricación (que reduce la idea a M1 [primer género de materialidad de la ontología del materialismo filosófico de Bueno, en el que se encuentran los fenómenos de lo que podríamos denominar *dimensión física* del Universo]), ni tampoco creación poética (que se reduce a M2 [segundo género de materialidad, en que se encuentran los fenómenos de lo que podríamos denominar *dimensión psicológica*]). Es necesario

apelar a M3 [lo que podríamos denominar *dimensión lógico-abstracta*] para llevar adelante la idea de producción —a contenidos M3 que nos presentan precisamente, como unidades ideales, a nuestros cuerpos. Solo en este sentido recuperamos la profundidad de la evidencia de Spinoza: «el cuerpo es la idea mediante la cual el alma se piensa a sí misma». La objetivación del propio cuerpo es el proceso mediante el cual, y en el curso mismo de corrientes que lo desbordan (como figuras inconscientes), se realiza la producción. Marx ha sido quien ha introducido esta idea en filosofía. Al ligar —ya en los *Manuscritos* [*económico-filosóficos*, obra temprana de Marx de 1844] — la idea de *objetivación* (*Vergegenständlichung*) —procedente de la filosofía clásica alemana— con la idea de *fabricación* —procedente de la economía política, que, a su vez, interfería aquí con la tecnología—, Marx ha situado la idea de producción al nivel de los principios mismos de la antropología filosófica. Marx ha usado, ulteriormente, según las variaciones más insospechadas, la idea de producción, pero no la ha expuesto académicamente. El análisis de la idea de producción es una de las tareas abiertas a la filosofía materialista del futuro.

88

¿PUEDE LA ECONOMÍA EXPLICAR LOS COMPORTAMIENTOS HUMANOS MEJOR QUE LA PSICOLOGÍA?

A la par del imperialismo de la economía política sobre otras disciplinas, que ha abocado en fundamentalismo económico, sobre la economía se ejerció otro imperialismo, el de la psicología sobre aquella. Entre los mejores análisis sobre cómo aparecieron términos psicológicos en economía encontramos la tesis doctoral de Vicente Caballero de la Torre, titulada *Psicoeconomía: estudio gnoseológico y ontología del presente* (2009). La concatenación entre psicología y economía empieza a ser anterior a 1871, sobre todo por la influencia que la teoría de Weber-Fechner tuvo en los primeros margiutilitaristas, aunque luego tendieran hacia análisis algo alejados de aquella. No obstante, es desde 1871 cuando la concatenación ha tenido un carácter incluso organizacional-industrial, acentuado con los descubrimientos

en los siglos XX y XXI en neurociencia y en psiquiatría. La psicología industrial entreteje la investigación operativa con la teoría de juegos y la teoría de la decisión estratégica dando lugar al llamado en economía paradigma estratégico, cuyo fin es encontrar, desde el campo económico, componentes psicológicos de explicación de la conducta humana que permitan salvar las dificultades que aquellas teorías, por sí solas, encuentran. De esta manera surgió la economía psicológica o psicoeconomía que trata de estudiar las organizaciones empresariales desde una perspectiva psicológica, aunque no solo se reduce hoy día a eso.

Las operaciones de los sujetos económicos con las mercancías, y por tanto con el valor entretejido con ellas, también son estudiadas desde la psicoeconomía. La percepción, motivación y reacción sugestiva de los sujetos ante las realidades económicas, son estudiadas como sesgos conductuales (que recuerdan a la teoría de la preferencia revelada, de Samuelson) de las operaciones puramente económicas, destacando inercias adquiridas durante el aprendizaje del sujeto a la hora de comportarse en la vida político-económica. La investigación psicoeconómica del siglo XXI estudia, sobre todo, el consumo, la inversión y la confusión psicológica derivada del entretejimiento de ambos debido a las acciones de los agentes económicos en los mercados a la hora de intercambiar mercancías y dinero. Hasta tal punto llega el imperialismo psicológico en economía que este, de manera indirecta, ejerce mediante el imperialismo económico en otras ciencias sociales su propia dominación sobre todas las demás. El *Homo oeconomicus* es sustituido, según Caballero, por el *Homo psicologicus*. De esta manera, la microeconomía neoclásica se llena de categorías puramente psicológicas que se confunden con las económicas.

Se trate de un sujeto individual aislado o del consejo de administración de una empresa ambos se encontrarán ante situaciones estratégicas en las que tendrán que tomar decisiones, desconociendo cuántos más actores influirán en esa toma de decisión, y más en el marco de la globalización. Un ejemplo de estos análisis psicoeconómicos es el estudio de las operaciones de gestión del capital-riesgo (financiación inicial de empresas emergentes) en los mercados de valores (mercado de capitales a nivel global en los que se negocian las rentas fija y variable a través de títulos de crédito que canalizan, administrativamente, la inversión a plazos del capital sobre otros usuarios).

Aquí se estudian pautas de acción en forma de redes neuronales que tratan de predecir movimientos financieros. Es aquí donde nace otra subdisciplina, la neuroeconomía, que interpreta los estados cerebrales testados en laboratorio en tanto que correlatos fisicalistas de determinadas emociones manifestadas por los actores económicos a la hora de tomar decisiones en los mercados.

Los actuales estudios de *marketing* incluyen factores psicológicos a la hora de desarrollar sus investigaciones, particularmente aquellos relacionados con la motivación personal en el análisis de proyección de la oferta por parte de las empresas. Se concibe a la empresa frente al inversor/consumidor y no al revés. En formas que recuerdan a la idea de prosumidor de Alvin Toffler, este *psicomarketing* o *neuromarketing* defiende revertir la línea de comunicación entre empresa y cliente, mediante un circuito retroalimentado en el que los *inputs* de información deben ser aportados a través de Internet en tiempo real, lo que permitirá la revolución permanente en la customización de los productos, evitando así la desactualización de la oferta. De esta manera, las marcas comerciales tratan de evitar la infidelidad de los clientes a las mismas, haciendo que el cliente sea piedra angular del diseño de los productos. Bien de manera directa como hemos descrito, o bien de manera indirecta a través del trabajo de los cazadores profesionales de tendencias de moda o *cool hunters*.

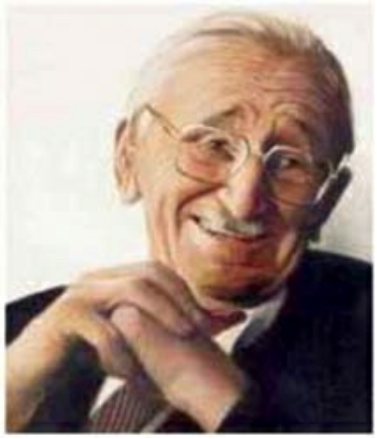
A esta situación, psicoeconómica y neuroeconómica, se ha llegado tras un proceso que arranca, como dijimos, después de 1871 (el mismo término utilidad marginal es psicoeconómico). Ya entonces se empiezan a incluir términos psicológicos en la economía, y desde 1929, con Keynes, se van añadiendo más, como por ejemplo tasa de interés o propensión al consumo (sin cambios en ella, la ocupación laboral no aumentará porque los obreros se resistirán a que disminuyan sus salarios nominales frente a los reales). Tanto Keynes como Samuelson participan, según Caballero, de una psicología conductista pura, sin variables intervinientes, pues defienden la predecible modificación de la conducta si varía la situación estimulante. Sin embargo, entre los explícitos teóricos de la psicoeconomía encontramos al psicólogo estadounidense de origen húngaro George Katona (1901-1981). En su compendio de artículos de 1954, «Psicología de la economía», asegura que el análisis psicológico de las acciones en el campo económico amplia el estudio del comportamiento de los sujetos. Adhiriéndose a la centralidad de lo micro

típica en los neoclásicos, Katona afirma que las crisis económicas se deben a fenómenos microeconómicos ampliados. El consumo familiar es espoleado por los medios de comunicación de masas, propagadores y amplificadores de modas y de alarma social. Es decir, es el individuo, en calidad de consumidor, la unidad principal de análisis económico, pero reducido aún más a sus respuestas psicológicas ante el entorno. En expresión de Caballero, hay unas variables intervinientes que producen en los sujetos una cierta representación de la situación económica que afecta a su consumo y con ello a la propia situación. Así, Katona entiende que las variables psicológicas son fundamentales para entender cambios en política fiscal, en la tasa de interés, en la oferta monetaria o en el control de precios comerciales.

El discípulo de Mises, Friedrich August von Hayek (1899-1992), publica en 1952 la obra *El orden sensorial. Los fundamentos de la psicología teórica*. En ella, explica las diferencias cualitativas, en términos de diferencias de efectos sobre la psicología de las personas, entre los fenómenos de su yo interno, al tratar de demostrar las limitaciones de los sujetos a la hora de comprenderse a sí mismos y su propia conducta, entendiendo que esto es aplicable a las conductas del mercado. Precisamente, Hayek se convertirá en una más que relevante figura del eje pragmático económico tras 1973, cuando la escuela austriaca vuelva a ganar relevancia debido a su interpretación del concepto económico de restricción, pues entendían que esta no venía dada por limitaciones de la realidad física, sino por la poca información que los sujetos económicos obtenían para poder resolver las situaciones que tenían delante. De esta manera, en la década de 1980, el neoliberalismo económico fusiona los conceptos idealistas de la escuela austriaca con los conceptos macro del monetarismo. Así, a finales de esa década empieza a proponerse la llamada teoría de las expectativas racionales, que establece que estas son coherentes en torno a un modelo en el cual, los agentes económicos asumen que son válidas. El principal teórico de esto es el estadounidense Robert Lucas (1937). Para él, el factor fundamental en psicoeconomía es la preferencia temporal, que hace que los sujetos valoren mejor los bienes presentes que los futuros, contradiciendo así la teoría de la elección racional. No obstante, ante el intento de predecir comportamientos, Hayek, en coherencia con la escuela austriaca, dijo que los resortes detrás de las tomas de decisiones de los agentes económicos no se pueden medir. Sin embargo,

en estas imprecisiones de cara a predecir el futuro se mueve, en muchísimas ocasiones, el capital financiero a la hora de realizar los movimientos de circulación de líquido en inversiones y especulación en bolsa a lo largo del mundo.

El problema que tienen tanto la economía como la psicología es que, al tratar de centrarse en el estudio de los comportamientos humanos, al entremezclar sus categorías, estas no rebasan nunca el nivel de los fenómenos β-operatorios. Así, determinados fenómenos económicos acaban convirtiéndose en la prioridad del análisis económico, siempre desde la perspectiva dominante, margiutilitarista. En cambio, los fenómenos α-operatorios acaban dejados de lado por considerar prioritario el estudio del comportamiento humano, a nivel psicoeconómico, por encima del nivel tecnológico de composibilidad y rotación recurrente de las instituciones propias del campo económico, incluyendo mercancías y valores. Es decir, si la psicología explica el comportamiento humano en su conexión con el sistema nervioso central, la economía política no puede convertirse en una disciplina que haga lo mismo, pero añadiendo mercancías de por medio. No es la ciencia del comportamiento humano.



Friedrich August von Hayek (1899-1992)

89

¿HABÍA ECONOMÍA EN LA PREHISTORIA?

En el llamado comunismo primitivo no había economía. Es decir, no había economía en la prehistoria. La debilidad física y social de los seres humanos en la prehistoria, que hacía imposible su dominio de la naturaleza mediante la producción de herramientas a gran escala, más que a un nivel individual y colectivo rudimentario (manufactura) requería que el trabajo y la propiedad fuesen colectivos, aunque con el tiempo la protopropiedad antropológica, antecedente de la propiedad privada, empezara a asentar una división del trabajo y de la tierra que, a partir de la acumulación de excedente del trabajo generado por unos y apropiado por otros, necesitará de un cuerpo legal y punitivo que los sancionaría. Así surgen el Estado, la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social y las clases sociales.

La antropología económica es la disciplina que se encarga de estudiar las sociedades que, todavía en el modo de producción capitalista, podían desarrollar comportamientos, ceremonias e instituciones que recordaran a los estadios evolutivos que en el salvajismo (Paleolítico, Epipaleolítico) y la barbarie (Neolítico, Edad de los Metales) desarrollaron los seres humanos antes del surgimiento del Estado. Sin embargo, no sería la única disciplina encargada de estudiar esas etapas históricas. Existen otras que no se centran en el estudio de grupos humanos actuales que puedan recordar aquellos estadios prehistóricos. Hay otros que se dedicaban a estudiar los restos que dejaron aquellos grupos. Uno es la paleontología humana o paleoantropología. Es una rama interdisciplinar, entre la antropología física (el estudio de los procesos biológicos sobre las poblaciones humanas) y la paleobiología (el estudio de los seres vivos prehistóricos), que estudia el registro fósil de los homínidos y seres humanos prehistóricos. Su estudio abarca millones de años de evolución, entre los 7 y 6 millones de años hacia atrás en el tiempo hasta el 4000 a. C., año en que se datan las primeras fuentes escritas, comenzando así la Edad Antigua. Este periodo de tiempo, el más largo en el que ha vivido la especie humana y sus antecesores

homínidos, también desarrolló numerosas herramientas de todo tipo, así como otros restos materiales físicos como objetos religiosos, artísticos, literarios, alimenticios, ropa, arquitectura y todo tipo de instituciones características de culturas y civilizaciones ya desaparecidas o instituciones propias de periodos históricos del pasado de la civilización todavía en marcha. La disciplina encargada de estos estudios es la arqueología. A su vez, la fusión de estas dos disciplinas con el estudio del campo económico ha permitido la conformación de nuevos campos de estudio difusos y todavía en formación, como la paleoeconomía (el estudio reconstructivo, a partir de restos fósiles y herramientas diversas, de las relaciones en las sociedades humanas a través de dichas herramientas a la hora de conseguir recursos) y la arqueología económica (el estudio de las instituciones arqueológicas más significativas que caracterizaron los modos de producción del pasado o los sistemas económicos ya finiquitados en el modo de producción capitalista).

Dentro del materialismo histórico, uno de los textos más fundamentales respecto a estas cuestiones es «El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre», redactado por Friedrich Engels en 1876. Muy influido por los estudios antropológicos del estadounidense Lewis Henry Morgan (1818-1881), que inspiraron a Engels para escribir el clásico *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), el artículo sobre el papel del trabajo en la evolución de los homínidos sirvió a Engels como borrador o texto de apoyo para escribir ocho años después su libro. En dicho artículo, Engels afirma que el trabajo, además de fuente de riqueza, es la condición básica y fundamental de toda vida humana, hasta el punto que fue el trabajo lo que produjo el hombre como tal. Influido también por el libro *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (1871), del naturalista británico Charles Darwin (1809-1882), para Engels el paso del homínido que caminaba al homínido erguido supuso un cambio de funcionalidad en las manos de aquellos sujetos. Eso conllevó, a la larga, que las manos pudieran adaptarse a nuevas funciones. La claridad expositiva de Engels en este artículo es tal que no podemos más que transcribir las partes que, más fundamentalmente, desarrollan la respuesta a esta pregunta:

> Antes de que el primer trozo de sílex hubiese sido convertido en cuchillo por la mano del hombre, debió haber pasado un período de tiempo tan largo que, en comparación con él, el período histórico conocido por nosotros resulta insignificante. Pero se había

dado ya el paso decisivo: la mano era libre y podía adquirir ahora cada vez más destreza y habilidad; y esta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y se acrecía de generación en generación. Vemos, pues, que la mano no es solo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini. Pero la mano no era algo con existencia propia e independiente. Era únicamente un miembro de un organismo entero y sumamente complejo. Y lo que beneficiaba a la mano beneficiaba también a todo el cuerpo servido por ella; y lo beneficiaba en dos aspectos. Primeramente, en virtud de la ley que Darwin llamó de la correlación del crecimiento. Según esta ley, ciertas formas de las distintas partes de los seres orgánicos siempre están ligadas a determinadas formas de otras partes, que aparentemente no tienen ninguna relación con las primeras. Así, todos los animales que poseen glóbulos rojos sin núcleo y cuyo occipital está articulado con la primera vértebra por medio de dos cóndilos, poseen, sin excepción, glándulas mamarias para la alimentación de sus crías. Así también, la pezuña hendida de ciertos mamíferos va ligada por regla general a la presencia de un estómago multilocular adaptado a la rumia. Las modificaciones experimentadas por ciertas formas provocan cambios en la forma de otras partes del organismo, sin que estemos en condiciones de explicar tal conexión. Los gatos totalmente blancos y de ojos azules son siempre o casi siempre sordos. El perfeccionamiento gradual de la mano del hombre y la adaptación concomitante de los pies a la marcha en posición erecta repercutieron indudablemente, en virtud de dicha correlación, sobre otras partes del organismo. Sin embargo, esta acción aún está tan poco estudiada que aquí no podemos más que señalarla en términos generales. Mucho más importante es la reacción directa —posible de demostrar— del desarrollo de la mano sobre el resto del organismo. Como ya hemos dicho, nuestros antepasados simiescos eran animales que vivían en manadas; evidentemente, no es posible buscar el origen del hombre, el más social de los animales, en unos antepasados inmediatos que no viviesen congregados. Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más

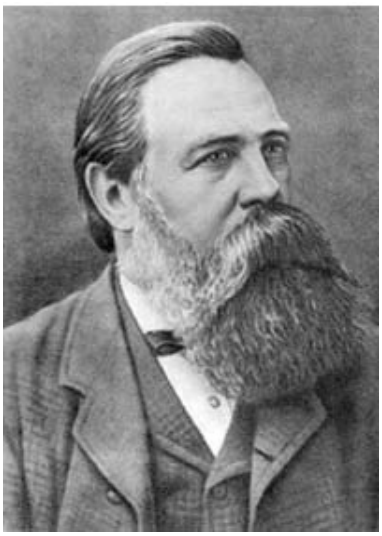
perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro.

[…] la alimentación, cada vez más variada, aportaba al organismo nuevas y nuevas substancias, con lo que fueron creadas las condiciones químicas para la transformación de estos monos en seres humanos. Pero todo esto no era trabajo en el verdadero sentido de la palabra. El trabajo comienza con la elaboración de instrumentos. ¿Y qué son los instrumentos más antiguos, si juzgamos por los restos que nos han llegado del hombre prehistórico, por el género de vida de los pueblos más antiguos que registra la historia, así como por el de los salvajes actuales más primitivos? Son instrumentos de caza y de pesca; los primeros utilizados también como armas. Pero la caza y la pesca suponen el tránsito de la alimentación exclusivamente vegetal a la alimentación mixta, lo que significa un nuevo paso de suma importancia en la transformación del mono en hombre. El consumo de carne ofreció al organismo, en forma casi acabada, los ingredientes más esenciales para su metabolismo. Con ello acortó el proceso de la digestión y otros procesos de la vida vegetativa del organismo (es decir, los procesos análogos a los de la vida de los vegetales), ahorrando así tiempo, materiales y estímulos para que pudiera manifestarse activamente la vida propiamente animal. Y cuanto más se alejaba el hombre en formación del reino vegetal, más se elevaba sobre los animales. De la misma manera que el hábito a la alimentación mixta convirtió al gato y al perro salvajes en servidores del hombre, así también el hábito a combinar la carne con la dieta vegetal contribuyó poderosamente a dar fuerza física e independencia al hombre en formación. Pero donde más se manifestó la influencia de la dieta cárnea fue en el cerebro, que recibió así en mucha mayor cantidad que antes las substancias necesarias para su alimentación y desarrollo, con lo que su perfeccionamiento fue haciéndose mayor y más rápido de generación en generación. Debemos reconocer —y perdonen los señores vegetarianos — que no ha sido sino el consumo de la carne como el hombre ha llegado a ser hombre.

[…] El consumo de carne en la alimentación significó dos nuevos avances de importancia decisiva: el uso del fuego y la domesticación de animales. El primero redujo aún más el proceso de la digestión, ya que permitía llevar a la boca comida, como si dijéramos, medio digerida; el segundo multiplicó las reservas de carne, pues ahora, a la par con la caza, proporcionaba una nueva fuente para obtenerla en forma más regular. La domesticación de animales también proporcionó, con la leche y sus derivados, un nuevo alimento, que en cuanto a composición era por lo menos del mismo valor que la carne.

[…] El hombre, que había aprendido a comer todo lo comestible, aprendió también, de la misma manera, a vivir en cualquier clima. Se extendió por toda la superficie habitable de la Tierra siendo el único animal capaz de hacerlo por propia iniciativa. Los demás animales que se han adaptado a todos los climas —los animales domésticos y los insectos parásitos— no lo lograron por sí solos, sino únicamente

siguiendo al hombre. Y el paso del clima uniformemente cálido de la patria original, a zonas más frías donde el año se dividía en verano e invierno, creó nuevas necesidades, al obligar al hombre a buscar habitación y a cubrir su cuerpo para protegerse del frío y de la humedad. Así surgieron nuevas esferas de trabajo y, con ellas, nuevas actividades que fueron apartando más y más al hombre de los animales.



Friedrich Engels (1820-1895)

90

¿LA ECONOMÍA AYUDA A ENTENDER MEJOR LA HISTORIA DE TODAS LAS SOCIEDADES QUE HAN EXISTIDO?

Particularmente es así desde que el materialismo histórico dio una importancia fundamental a la base económica como núcleo de la formación de las sociedades políticas históricas y de los modos de producción. Aunque ya había autores clásicos, como Adam Smith, que tenían en cuenta esta consideración, y no en vano la economía clásica influyó mucho en el

materialismo histórico, tanto la economía política, a través de la historia del pensamiento económico, como la historiografía, a través de la historia económica, se han encargado de analizar la historia tomando como elementos de análisis las categorías económicas, entretejidas con otras categorías.



Joseph Alois Schumpeter (1883-1950)

Mientras la historia del pensamiento económico se ha centrado, sobre todo, en estudiar la evolución de la teoría económica, de su práctica y de sus escuelas desde antes del siglo XVII, antes de la inversión teológica que permitió conformar el campo económico, y desde ese siglo hasta nuestros días, la historia económica, por el contrario, estudia el pasado a la luz no ya solo de las teorías económicas, sino de los principales elementos históricos que conformaron y caracterizaron los perfiles de los sistemas económicos y de los modos de producción ya periclitados o en curso, pero en épocas históricas ya pasadas. Por ejemplo, si se estudia el modo de producción capitalista, es posible estudiar sistemas económicos capitalistas ya superados, así como sistemas productivos que han sido sucedidos por otros más efectivos en sus medios y fines. O también puede servir para analizar la evolución histórica de sistemas económicos y productivos todavía vigentes, para analizar sus transformaciones y adaptaciones a diversas realidades geopolíticas. En esta línea se encuentra el ensayo *Capitalismo y economía mundial* (2014), del economista español Xabier Arrizabalo Montoro (1968),

que analiza, desde la metodología materialista de la escuela marxista, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción en el momento actual de la Gran Recesión. Lo hace analizando la evolución histórica y geopolítica que ha dado lugar a dicha actualidad.

En un ámbito más general, encontramos obras como *Historia económica general* (1923), del sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), con un análisis histórico de las distintas formaciones económicas desde el Neolítico hasta el capitalismo industrial de finales del siglo XIX y principios del XX. La historia económica permite hacer, además, análisis parciales de economías nacionales, regionales, de determinadas instituciones económicas (bancos, empresas industriales, organizaciones supranacionales) o de periodos determinados de la historia (revoluciones industriales, mercantilismo, época feudal, esclavitud moderna, de crisis económicas concretas, del Estado de bienestar, de la economía soviética, del desarrollo industrial español, como por ejemplo la obra del historiador económico estadounidense David Ringrose, *España 1700-1900: el mito del fracaso*, publicado en 1996). Las reliquias y relatos, y las bases de datos contables, las financieras, comerciales, bancarias o de estadísticas particulares (estudiadas por la cliometría), así como otras obras históricas, económicas o periodísticas son los elementos fundamentales para emprender el análisis histórico de la economía o económico de la historia. Es imposible entender la historia sin la economía, y es imposible entender el campo económico sin la historia. La economía institucionalista, el marxismo, el estructuralismo de la escuela de los Annales francesa a la que perteneció Michel Foucault y en la que figuraron nombres tan importantes como Marc Bloch (1886-1944) o Lucien Fevbre (1878-1956), la antropología económica o la historiografía marxista británica que representaron el grupo de historiadores del partido comunista de Gran Bretaña como Edward Palmer Thomson (1924-1993), Christopher Hill (1912-2003) o Eric Hobsbawn (1917-2012), son corrientes y escuelas cuyos enfoques y metodología permiten explicar las sociedades humanas y políticas, su evolución y su historia, así como su situación actual, derivada históricamente, partiendo del análisis de las categorías propias del campo económico, particularmente de aquellas que conformaron las estructuras económicas del pasado de dichas sociedades, el comercio, los ciclos económicos y sus crisis y los motivos por los cuales, en cada época histórica,

se produjeron auges y caídas de civilizaciones y sociedades enteras. Así pues, el análisis económico y el histórico van de la mano, y ya es imposible separarlos para comprender nuestro pasado y nuestro presente, así como también nos permite planificar y vislumbrar nuestro porvenir.

91

¿DEBEMOS SABER DE ECONOMÍA SI QUEREMOS SER BUENOS SOCIÓLOGOS?

La sociología, en cuanto a ciencia social, cuyo campo de análisis es la sociedad política en cuanto a el marco de relaciones sociales de todo tipo más allá de los fenómenos puramente políticos o económicos, incluye entre una de sus ramas de análisis la sociología económica. Los fenómenos propios del campo económico conforman relaciones sociales, cambiantes en muchas ocasiones, que son estudiadas por los sociólogos. De ahí que tengan que apoyarse en el análisis económico para estudiar dichas relaciones.

El marxismo o la economía institucional, a veces combinadas, han estudiado la estructura social que se configura entretejida con la estructura económica. O lo que sería lo mismo, la conjugación de base (estructura económica) y superestructura (instituciones económicas y extraeconómicas entretejidas a nivel ideológico) y su influencia en las relaciones de producción y cómo esto afecta a las relaciones personales entre los habitantes de una región, de una nación política o incluso a escala global. Cómo afectan estos entretejimientos a la producción, la distribución, el intercambio, el cambio y el consumo a las formas en que los seres humanos se relacionan en sociedades políticas complejas (más allá del campo económico) es lo que estudia la sociología económica. Es una rama de la sociología que, en esencia, realiza una crítica a la economía política en cuanto esta abstrae

supuestamente sus fenómenos del orden social y político en que se producen. Es decir, la sociología económica realiza, desde la sociología, una crítica al individualismo metodológico neoclásico que, en puridad, no solo abstrae los fenómenos económicos de la sociedad política, sino que abstrae al mismo individuo de los fenómenos económicos que él mismo produce.

Desde la antropología económica, pero con gran influencia en la sociología económica, fue el húngaro Karl Polanyi (1886-1964), quien en su obra más famosa, *La gran transformación* (1944), estudió por primera vez los revolucionarios cambios sociales que el modo de producción capitalista trajo consigo al implantarse. Dicha gran transformación consistió, básicamente, en transformar en mercancía todo factor de producción y, en realidad, toda fuerza productiva. Es decir, la naturaleza y la fuerza de trabajo humana, el cuerpo humano. Si bien en modos de producción anteriores esto ya ocurría, fue con el capitalismo cuando prácticamente ningún elemento de la naturaleza no dejó de ser considerado fuerza productiva, en tanto que mediante el trabajo organizado racionalmente, institucionalmente, cualquier elemento de la naturaleza podía ser convertido en mercancía, en capital y, por tanto, en valor. Lo que las escuelas clásica y las margiutilitaristas (neoclásicos, austriacos, keynesianos, monetaristas, etc.) ven como algo natural, Polanyi lo describe como una concepción antropológica que reduce el sujeto a una mera alma mercante (en expresión de Max Weber, en su artículo de 1908 «Marginal utility theory and the fundamental law of psychophisics») guiada por una mano invisible (el equilibrio general) en la huida del dolor y la búsqueda de placer hasta lograr, egoístamente, la mayor felicidad para el mayor número de personas, en fórmula utilitarista de Jeremías Bentham. A esta gran transformación se opusieron las instituciones tradicionales del Antiguo Régimen, presentes en los modos de producción anteriores al capitalismo, que trataron de conservar, también violentamente, el orden de represión y seguridad que el capitalismo, mediante la violencia, consiguió derribar. El capitalismo destruyó el Antiguo Régimen con la ideología del mercado capitalista natural, mediante leyes en el mundo protestante y desamortizaciones en el mundo católico.

La mercantilización de la vida social supuso someter las bases materiales de la existencia humana a la oferta y la demanda en el mercado capitalista. Esta supone la base de toda crisis económica y social para Polanyi, y también

la fragmentación de las relaciones sociales tradicionales, comunitarias, que según él trataron de ser reconstruidas, una vez vencida la reacción, por movimientos políticos y sociales como el movimiento obrero y campesino, el anarquismo, la socialdemocracia, el comunismo, los diversos fascismos, la democracia cristiana o los nacionalismos de liberación anticolonial del siglo XX. Este proceso, que comienza con la mercantilización de la fuerza de trabajo y de la tierra en la Inglaterra de la Primera Revolución Industrial (siglo XVIII), tiene para Polanyi su culminación con la caída del patrón oro en 1913, un año antes de la Primera Guerra Mundial.

En este periodo nace lo que Polanyi denomina sociedad de mercado, un término propio de la sociología económica, que él resume en la conjunción entre capitalismo y nación política, y que hunde sus raíces en los comienzos del mercantilismo y de la competición entre monarquías autoritarias de Europa occidental por controlar el comercio internacional (España, Portugal, Francia, Inglaterra, etc.). Entre el siglo XV y el XX las formas tradicionales de vida, de protección social, son transformadas por una ideología que entiende que el mercado capitalista se autorregula, volviendo innecesaria dicha protección, aunque todavía existan instituciones caritativas, tradicionales y nuevas en competencia entre sí, que, junto con la intervención estatal y la sindical, ponen en entredicho la capacidad de los mercados de autorregularse. El periodo más agresivo de expansión comercial capitalista en el siglo XIX comenzó con la fijación del patrón oro como respaldo de la emisión monetaria en 1844, que produjo estabilidad de precios comerciales a costes muy bajos, pero también bajadas salariales muy agudas en el proletariado industrial, la apertura a la producción externa con los mercados internacionales con la abolición de las leyes cerealistas británicas en 1846 y el auge de la expansión colonial en África y Asia, junto al control de los flujos mercantiles atlánticos que convirtieron Iberoamérica en un conjunto de neoprotectorados al servicio de la burguesía mercantil británica.

La nación política moderna, el Estado-nación, tuvo que instaurar mercados cerrados en sus territorios y competir a escala internacional para poder ajustarse a ese nuevo modo de producción, del cual era uno de sus productos más acabados. No es posible entender, para Polanyi, la nación política sin el modo de producción capitalista. La nación política destruyó el orden social anterior para, desde una fuerza que las monarquías esclavistas,

despóticas hidráulicas, feudales o absolutistas jamás hubieran podido igualar, afianzar dicha gran transformación. Para Polanyi, el capitalismo ha generado abundancia material, pero también miseria, crisis agudas, destrucción del ser humano y del medio natural, subordinación a las leyes mercantiles de toda entidad natural y artificial, y reacción frente a un *laissez faire* planificado e impuesto violentamente. A juicio de Polanyi, la civilización realmente existente, grecorromana y judeocristiana, que se caracteriza por el conocimiento de la muerte (herencia judía), de la libertad (herencia cristiana) y de la sociedad (conocimiento surgido con la gran transformación de la que habla, la mercantilización absoluta de la vida social), tendrá finalmente que reestructurarse debido a las contradicciones que hacen insostenible el modo de producción capitalista. Contra el fascismo, una reacción más a esa gran transformación que, según Polanyi, niega el conocimiento de la libertad en su reconocimiento de la sociedad mediante una afirmación positiva de la muerte, postula que el socialismo sería la respuesta a este proceso. Un socialismo consciente de esa gran transformación, que aceptará resignado, afirmando positivamente el conocimiento de la libertad.



Karl Polanyi (1886-1964)

92

¿ESTÁN ENFRENTADOS EL PODER POLÍTICO Y EL PODER ECONÓMICO?

Las relaciones entre ambos han sido tirantes, de la misma manera en que lo son las relaciones Estado-Iglesia, que inspiran las primeras. Sin embargo, ha habido intentos de utilizar las instituciones políticas con fines económicos (racionalidad gubernamental neoliberal), y viceversa. No obstante, el punto en el que la economía política y la politología se encuentran, en cierto sentido, es una rama de la primera, estudiada por la segunda, y que ya hemos tratado, llamada política económica.

La política económica es la aplicación de medidas económicas que suponen la puesta en práctica de planes y programas de la administración pública y los gobiernos de los Estados modernos. Es siempre resultado de una autoridad, tanto ascendente como descendente. Es deliberada, aun cuando solo sea indicativa, y para lograr cumplir sus objetivos emplea medios e instrumentos tanto públicos como, en ocasiones, privados. Y tanto domésticos como políticos. La elaboración de políticas económicas por parte del Estado constituye el objetivo de análisis de la política económica en calidad de rama de la economía política, concretamente de la llamada economía aplicada. Así pues, la política económica es tanto las políticas estatales y gubernamentales en materia económica orientadas a culminar determinados planes y programas políticos, como la rama de la economía política dedicada a estudiar dichas políticas. Los análisis de la política económica se realizan tanto desde una perspectiva histórica como desde el aquí y ahora, analizando las medidas efectivas que una autoridad pública concreta establece y realiza en materia económica en el presente más efectivo y sus posibles resultados.

Es evidente que esto conlleva una incidencia de factores extraeconómicos, políticos mayormente, sobre el campo económico. Los marcos en que se aplican las medidas de política económica difieren en el contexto histórico, en la coyuntura económica, en aspectos culturales, sociológicos, geopolíticos y tradicionales en que una determinada sociedad

política aplica dichas medidas. No obstante, todas las medidas de política económica se aplican en, y son fruto de, la vida político-económica en que se conforma y desarrolla todo sistema económico. Y tratan, sobre todo, de mantener la estabilidad recurrente de dicho sistema, entretejido siempre con un determinado sistema político. Economía y política no son compartimentos estancos. Por ello, el mantenimiento y mejoramiento del sistema económico (entendiendo sistema como totalidad limitada que hace referencia a materialidades físicas, aunque no reducible a todas ellas, cuyas partes son a su vez totalidades atributivas complejas conformadas también por otras partes heterogéneas y finitas determinadas por ciertas leyes), y con él del político, es la prioridad de las medidas de política económica. Estas incluyen la definición de los derechos de propiedad, los mecanismos de asignación de recursos, la distribución del valor producido, la asignación de tareas de responsabilidad a la hora de resolver problemas económicos de coyuntura, el suministro de mercancías de primera necesidad, los planes de crecimiento económico, de pleno empleo, de control de la inflación o de lucha contra la pobreza, etc. Así, para la política económica, el sistema económico-político se convierte, a la vez, en un fin y en un medio. Un fin en tanto que su mantenimiento es su prioridad, y un medio en tanto que su mejoramiento permite mejorar la vida de los habitantes del territorio de la sociedad política y mejorar las relaciones con otras sociedades.

93

¿TODO LO QUE GENERA RIQUEZA ES LEGAL?

No, pero otra cosa es que todo lo que genere riqueza o valor sea legalmente reconocido por las cuentas públicas o privadas legales. Una fuente de riqueza es el mercado negro, la venta de mercancías fuera de la ley. El mercado negro es la suma de todas las formas de economía ilegal existentes. Tráfico de

personas por esclavitud ilegal o alegal, prostitución, tráfico de armas, tráfico de órganos, de drogas, sicariato, terrorismo, sobornos (el pago ilegal por servicios a un cargo público, que como delito es denominado cohecho), el contrabando (comercio clandestino de mercancías prohibidas o que cometen fraude legal, evadiendo aduanas y aranceles, y por tanto impuestos), etc. El mercado negro ha existido desde que existen sociedades políticas y su auge máximo se produce en tiempos de crisis económica, cuando existe escasez de bienes primarios. Hay algunos que deben ser controlados vía precios o vía racionamiento. El contrabando ocurre cuando los oferentes tratan de conseguir ganancias por ventas saltándose las leyes, vendiendo las mercancías muy por encima de su valor. También existe contrabando de bienes de lujo o de bienes como el tabaco o el alcohol. Así ocurrió con la Ley Seca, aplicada en los Estados Unidos entre 1920 y 1933 prohibiendo la venta de bebidas alcohólicas tratando de evitar el mercado negro de alcohol y la organización de corporaciones millonarias ilegales, como las mafias de Chicago o Nueva York de entonces. La figura paradigmática de aquella época fue el mafioso Al Capone (1899-1947), que se volvió rico durante los años de la Ley Seca, y solo pudo ser puesto entre rejas con el cargo de evasión de impuestos, fraude fiscal por ocultación de dinero y patrimonio a la administración tributaria. Otras formas de mercado negro son el cambio líquido ilegal, esto es, la fijación de tipos de cambio alejados del tipo de cambio real que permite la especulación financiera fuera de los cauces legales establecidos.

La economía ilegal del mercado negro es una parte de la llamada economía sumergida. La economía sumergida se caracteriza por generar ganancias no declaradas a Hacienda, llamadas comúnmente dinero negro, el cual se intenta desde esa economía sumergida como fruto de actividades legales, proceso denominado lavado de dinero. La economía sumergida, tanto ilegal como alegal (informal), acaba integrándose en el PIB de todos los países, y por tanto en la demanda agregada**.** Según el estudio de Clara Peiret García, *La economía sumergida* de 2016, entre 1999 y 2007, antes de la Gran Recesión, el volumen medio de riqueza generado por la economía sumergida (informal e ilegal), era de un 33 % del total de la economía mundial.

No obstante, existen ámbitos relacionados con la economía sumergida que, o bien son alegales (funcionan sin reglamentación jurídica) o bien son legales pero ética y moralmente reprobables, como el clientelismo, que en los sistemas capitalistas es conocido como amiguismo o capitalismo de amiguetes, según el cual el éxito empresarial depende de la relación estrecha, personal o familiar, entre empresarios y personal funcionario. El paso a la ilegalidad de esta actividad es el tráfico de influencias, el uso de la influencia personal en el ámbito empresarial o gubernamental para obtener tratos de favor.

Por lo que respecta a la economía informal, es la actividad dentro de la economía sumergida moralmente menos reprobable y legalmente más tolerable. Aunque se oculta de ciertos controles no administrativos o fiscales, es tolerada por los ingresos que genera en la contabilidad de los países, estando presente en todos aunque se suele asociar a las economías en vías de desarrollo o subdesarrolladas. En ocasiones, la economía informal es subvencionada mediante subsidios o pensiones, sobre todo a través del trabajo doméstico no declarado a Hacienda, la venta ambulante espontánea o la compraventa de bienes inmuebles mediante precios por debajo de su valor escriturado. La riqueza generada por la economía informal en particular, y toda la economía sumergida en general, se dice que forma parte de la Caja B de la contabilidad de los Estados, cuya expresión mundana más significativa sería el pago de sobresueldos a trabajadores mediante un pago extra en mano que supone parte del salario de la fuerza de trabajo empleada en una obra o servicio. La falsificación de productos, mediante copia y modificación de mercancías originales para hacerlos pasar por auténticos o simular serlo (también ocurre con el dinero, con documentos, productos artísticos, etc.), son fraudes a la propiedad industrial, así como a la propiedad intelectual o a las patentes, esto es, la propiedad legal de los derechos exclusivos que el Estado otorga a una persona física por haber inventado un producto o una técnica o tecnología, determinada con fines comerciales o públicos. Eso sí, una patente no implica que el invento funcione, aunque algunos ingresos genere en calidad de propiedad industrial.

94

¿HAY QUE SABER DE MATEMÁTICAS Y DE ESTADÍSTICA PARA SER UN BUEN ECONOMISTA?

Si a algún economista se le debe, en gran medida, el uso extenso de las matemáticas para analizar los fenómenos del campo económico, ese es el francés Antoine Augustine Cournot. Las matemáticas son el conjunto de ciencias formales que, partiendo de entidades lógico-abstractas (números, símbolos, figuras geométricas) con las cuales es posible realizar operaciones lógicas, son aplicadas a las realidades físico-corpóreas. La economía política, además de la lógica, ha adaptado a su campo los instrumentos propios de las ciencias matemáticas (aritmética, álgebra, análisis matemático, geometría, matemáticas aplicadas como la investigación operativa, la teoría de juegos, la teoría de sistemas, teoría del caos, estadística, etc.). Cournot, que también era matemático, fue el introductor en economía del cálculo marginal, del cálculo aplicado al campo económico de la última unidad adicional del coste de producción de una mercancía y su impacto en el coste total (más tarde, se aplicó el cálculo marginal a la demanda, en la teoría de la utilidad marginal, aunque para economistas como Diego Guerrero, Cournot era marginalista, pero no margiutilitarista, estando en sus planteamientos más cerca de Ricardo de, por ejemplo Dupuit o Jevons). Por tanto, Cournot es el verdadero padre de la economía matemática. Las matemáticas son el instrumento que permiten medir, en abstracto, los fenómenos concretos que la rotación recurrente y la composibilidad de factores en el campo económico realizan racionalmente para volver estable los diversos sistemas o conjuntos de sistemas entretejidos entre sí que funcionan en dicho campo.

A lo largo del siglo xx, la economía ha sufrido procesos de progresiva matematización, pero también de regresión, es decir, de no utilizar apenas, o en absoluto, instrumentación matemática para realizar cualquier análisis económico. No solo por parte de la escuela austriaca, sino de muchas otras escuelas, se han encontrado representantes que, de una forma u otra, han protestado frente al excesivo uso de las matemáticas en economía, acusándola

de haber alcanzado un sesgo excesivamente positivista, alejado del funcionamiento real del campo económico. Sin embargo, el uso de las matemáticas en la disciplina no deja de ofrecer posibilidades de análisis que, sin su utilización, reducirían la economía política a mera antropología, sociología o psicología, que parece ser lo que ocurre en ocasiones. El uso, por ejemplo, de la estadística, en cuanto a herramienta matemática que permite estudiar fenómenos a partir de las tomas de muestra de datos y sus correlaciones y dependencias mutuas, también cuando ocurren de manera condicional o aleatoria, sin negar las posibilidades de determinismo causal en todas esas correlaciones y dependencias, han dado lugar a la rama de la econometría. Esta se encarga de analizar y predecir la situación de los fenómenos económicos en cualquiera de sus variantes, haciendo uso no solo de la estadística, sino del resto de ciencias matemáticas y su instrumentación. Hoy en día, la economía política no puede prescindir de la econometría para organizar su campo e incluso para conformar sus cierres tecnológicos propios. Así pues, aunque en ocasiones parezca que las matemáticas velan el conocimiento sobre los fenómenos económicos, en realidad no son ellas, sino las ideas filosóficas y psicológicas entretejidas en las conceptualizaciones matemáticas, lo que a veces aleja a los economistas del conocimiento veraz sobre los fenómenos reales del campo económico.

Como afirma el catedrático emérito de economía aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid, Antonio Pulido San Román (1939), en su artículo «Posibilidades y limitaciones de las matemáticas en economía» (2002):

> Hoy día estoy más convencido que nunca de la importancia de los desarrollos matemático-estadístico-econométricos. Pero, como economista, no estoy dispuesto a reducir el complejo mundo de la economía y su contexto sociopolítico a la elegancia formal de modelos teóricos o aplicados que responden a simplificaciones más o menos acusadas de la realidad. Por lo que a mí respecta tengo claro que no puede concebirse una ciencia económica moderna sin teorías matemáticas, técnicas estadísticas y modelos econométricos. Pero también que son solo herramientas imperfectas al servicio de los economistas, tanto como profesionales como en investigación o docencia. Recordemos las palabras de Keynes con los que empezaba este artículo: «[…] el economista debe ser, al mismo tiempo y en parte, matemático, historiador, estadista y filósofo hasta cierto punto. Debe comprender los símbolos y hablar con palabras. Debe abordar lo abstracto y lo concreto. Debe estudiar el presente, considerando el pasado y pensando en el futuro».

95

¿SABÍAS QUE LA TERMODINÁMICA AYUDA A COMPRENDER MUY BIEN DETERMINADOS FENÓMENOS ECONÓMICOS?

La termodinámica (del griego *thermos*, calor, y *dýnamos*, fuerza, es decir, 'fuerza del calor') es una de las ramas de la física que mayores aplicaciones tiene. Desde el estudio de los agujeros negros a los cambios de estado de la materia, pasando por el análisis de las reacciones químicas, los procesos de combustión de los motores, la neumática o movimientos de los gases, el funcionamiento de centrales eléctricas y, sí, también los fenómenos económicos. Estudia la interacción entre el calor de los cuerpos y otras formas de energía, la capacidad física para realizar un trabajo. En esa interacción se producen estados de equilibrio termodinámico, siempre en cuerpos macroscópicos, de nivel superior a los estudiados por la mecánica cuántica (subatómica). El aspecto más popularmente conocido de la termodinámica son sus principios o leyes, consideradas por muchos como los más sólidos de toda la física, e incluso de todas las ciencias en general. Si estos principios se derrumbaran, la física tal y como la conocemos carecería de sentido, así como nuestro conocimiento del universo mecánico, el estudiado por Isaac Newton. Entre otras cosas, las leyes de la termodinámica han demostrado totalmente imposible el motor inmóvil de Aristóteles, según el cual habría un acto puro que movería todo el universo sin energía externa adicional, conservando eternamente la energía, y que la teología musulmana y cristiana escolástica (Tomás de Aquino) han asociado a la idea de Dios. Su existencia violaría la segunda ley de la termodinámica, lo cual, tal y como está estructurada hoy la física, es imposible.

Se trata de leyes demostradas en infinidad de experimentos controlados en todas las ramas de la física, en química y en ingeniería. La resolución de las crisis energéticas, por la drástica subida del precio comercial o por escasez del suministro de fuentes de energía (petróleo, electricidad, gas, carbón, etc.), no pueden resolverse así como así, ni siquiera mediante el uso de fuentes de energía falsamente inagotables como son las renovables

(energía hidráulica, solar, eólica, etc.). La termodinámica ha demostrado que, más tarde que temprano, esas energías se gastarán, y que las sociedades políticas, sean las que sean, siempre tendrán la necesidad de renovar sus fuentes de abastecimiento ante el hecho de que las que vayan utilizando acabarán por agotarse, hasta agotarse todas ellas, agotándose con ello las sociedades políticas. Esta premisa es asumida por la teoría de Olduvai (nombre del valle africano donde se encontraron los primeros fósiles de los homínidos más antiguos), según la cual el modo de producción capitalista tendrá una duración que no pasará del año 2030, pero no para pasar al socialismo, sino para conformar sistemas políticos, económicos y sociales parecidos a modos de producción anteriores (mercantilismo, feudalismo, esclavismo, despotismo hidráulico) que, indefectiblemente, acabarán en un retorno, hacia el cuarto milenio (año 3000), a estadios que recuerden al comunismo primitivo, a la sociedad paleolítica de cazadores-recolectores, es decir, el retorno global al valle de Olduvai. Es decir, por el camino inverso al que Marx previó. Esta teoría ha recibido numerosas críticas, pero tiene cierta relación con la cuestión termodinámica, aunque maneje plazos quizás demasiado cortos en el tiempo. Y tiene que ver con el uso económico de la energía.

El estado de equilibrio de energía de un cuerpo es aquel al cual tiende a evolucionar por factores intrínsecos y no por influencias externas previas. Dichos estados son independientes del tiempo, y su equilibrio ocurre en tanto que son coherentes con las leyes o principios de la termodinámica. Estos principios son cuatro, enumerados como 0, 1, 2 y 3. Son los siguientes:

0) Ley cero de la termodinámica: existe una temperatura empírica θ, cuyo valor es el mismo para todos los sistemas energéticos que están en equilibrio térmico entre sí. Esta temperatura empírica θ ocurre cuando, por ejemplo, dos cuerpos a temperaturas distintas en contacto intercambian calor entre sí hasta que sus temperaturas se igualan. Aisladamente de un tercer cuerpo o sistema, mantendrán su temperatura mutua, y si entran en contacto con ese tercer cuerpo, se producirá un equilibrio térmicoenergético entre los tres. Se le denomina principio 0 de la termodinámica porque no pudo ser formulado hasta no formularse la primera y la segunda ley.

1) Primera ley de la termodinámica o principio de la conservación de la energía: la energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma en otras formas de energía. Si se realiza un trabajo determinado sobre un sistema, o se produce intercambio de calor con otro, la energía interna del primer sistema cambiará. Si se define el calor como la energía necesaria para, en un sistema, compensar las diferencias entre trabajo (fuerza que altera el estado de movimiento de un cuerpo) y energía interna, entonces la energía del sistema, mediante esa aplicación de calor, se transformará en otra forma de energía, pero no se destruirá. La fórmula que propusieron en su día dos físicos, el británico William Thomson, alias Lord Kelvin (1824-1907), y el alemán Rudolf Clausius (1822-1888), la ecuación general de la conservación de la energía, será $E_{entrante}$-$E_{saliente}$=$\Delta E_{sistema}$, siendo *E* la energía. Se trata de una fórmula que recuerda mucho a las fórmulas marxistas de composibilidad del valor-capital y de la producción de mercancías M-D-M' y D-M-D', incluyéndose en D' el plusvalor o ΔD. Y, también, una fórmula que recuerda a la formulación de la dialéctica de Hegel (Tesis-Antítesis-Síntesis). En puridad, lo que afirma la primera ley de la termodinámica es que, la energía del universo, aún en continua transformación, se mantiene constante.

2) Segunda ley de la termodinámica: Esta es la que más tiene que ver de las cuatro con la cuestión de las crisis energéticas, y por extensión, con el desarrollo tecnocientífico aplicado al desarrollo económico. Tiene que ver con el concepto de entropía. Esta es una magnitud que está en función de los parámetros característicos de un sistema termodinámico cerrado en estado de equilibrio. Dicho estado de equilibrio hace que dicha entropía se maximice. Es decir, la entropía es aquello que permite que sea imposible transformar calor en trabajo sin aumentar la energía termodinámica del ambiente. Todo sistema termodinámico cerrado, cíclico y en equilibrio, sea natural (un cuerpo físico cualquiera, animal, vegetal, de plasma como las estrellas, etc.) o artificial (una máquina térmica), al convertir calor en trabajo, tendrá un rendimiento energético menor a uno. Y solo podrá aproximarse a uno cuanto mayor sea el rendimiento energético de dicho sistema. Y cuanto más aumente dicho rendimiento, más impactará en el ambiente que le rodea. En resumen, el segundo principio de la termodinámica afirma que la transferencia de energía que enuncia la primera ley tiene ciertas restricciones, pues si un sistema está aislado, la variación de la entropía (el no intercambio de materia

y energía con su entorno) tenderá a ser siempre mayor que cero, y lo hará de manera irreversible. Por lo que el flujo de calor en la transformación de energía se da siempre en una única dirección, desde los cuerpos más calientes a los más fríos, hasta llegar al equilibrio térmico. Nunca de los más fríos a los más calientes. Y como es imposible convertir todo el calor en trabajo, parte del calor que transmite el cuerpo más caliente al más frío se expulsa como calor de desecho al ambiente, sin posibilidad de reutilización para aumentar el calor inicial producido por el sistema termodinámico en equilibrio. Ese desecho constante de calor es la entropía, y es inevitable. Además, la transformación del calor en trabajo por el sistema termodinámico estable no se produce sin aumentar, a su vez, la energía termodinámica del ambiente. Por lo que, si el rendimiento del sistema es menor que uno, de manera inversa, cuando más se aproxime a uno, cuanto mayor sea el rendimiento del sistema, menor será el impacto energético en el ambiente. Este principio se aplica, de manera curiosa, en la formulación de Marx sobre el valor y el plusvalor, perdiéndose este calor en el proceso de rendimiento de la fuerza de trabajo a la hora de transformar su energía en el proceso productivo en una mercancía-valor. Así, al menos, lo señaló Philip Mirowksi en su libro, *More Heat than Light*. Con la diferencia de que la finalización de la mercancíavalor conforma una totalidad sistemática en equilibrio que, no obstante, acabará desgastándose con el tiempo una vez consumida. Y el grado de desorden que conllevan las fricciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción, dando lugar a las crisis, solo puede atenuarse mediante modificaciones de los sistemas económicos del modo de producción capitalista, al menos hasta que, según Marx, las categorías económicas que surgen con él se agoten y desaparezcan. Pues una gota de tinta en un vaso de agua, tarde o temprano y por muy espesa que sea, acaba deshaciéndose en el vaso sin posibilidad de volver a su estado inicial. Esto es la entropía, la magnitud que mide la cantidad de microestados de la materia y la energía en su entretejimiento con el macroestado en equilibrio morfodinámico del que son parte, lo que provocará tarde o temprano un desorden que, no obstante, pasará por varias transiciones de estado de las que emergerá una nueva fase ordenada o modo de producción en la que la relación entre calor y energía serán distintos.

3) Tercera ley de la termodinámica: La más relacionada con la mecánica cuántica, la física del mundo microscópico, afirma que es imposible alcanzar una temperatura igual al cero absoluto (temperatura más baja posible en la que las partículas carecen de movimiento, salvo algún tipo de energía residual de tipo cuántico, y que en grados centígrados equivale a una temperatura de -273’15 °C) mediante un número finito de proceso físicos, por lo que mientras un sistema termodinámico se aproxime al cero absoluto su entropía tenderá a un valor constante específico, es decir, a cero. El problema de esta ley, no aplicable en mecánica clásica, es que en mecánica cuántica tampoco se aplican la primera ni segunda ley, aunque matemáticamente esta tercera ley ha sido demostrada. Este principio fue enunciado por el físico y químico alemán Walther Nernst (1864-1941).

Pues bien, todas estas leyes son aplicadas en el campo económico a través de la termoeconomía, término acuñado en 1962 por el ingeniero estadounidense Myron Tribus (1921-2016), cuyo primer desarrollo disciplinar corrió a cargo del economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994). Trata de estudiar el valor desde una concepción físico-estadística, asumiendo que el gasto de energía en la conformación de las sociedades políticas, y los modos de producción, puede explicarse entendiendo las categorías económicas de las relaciones de producción, como producción, distribución, intercambio, cambio y consumo, desde la segunda ley de la termodinámica. Así, los costes y ganancias que se establecen en los mecanismos comerciales pueden entenderse al estudiar los procedimientos utilizados para transformar la energía disponible en el proceso productivo para producir mercancías y valores. A juicio de los termoeconomistas, los sistemas económicos y los modos de producción pueden entenderse como sistemas termodinámicos, y por tanto es posible corresponder los principios de las leyes de la termodinámica, particularmente la primera y la segunda, con categorías propias del campo económico. Entenderán que la medida de energía que permite el funcionamiento recurrente de un sistema, llamada en termodinámica exergía, será una medida de valor económico. En las relaciones de producción propias de cada modo de producción, al igual que en termodinámica, se intercambiará calor y energía a través de la producción de mercancías partiendo de otras mercancías y de la explotación de la naturaleza produciendo riqueza mediante la extracción de materias primas,

que también son mercancías. Según los termoeconomistas, los modos de producción y los sistemas económicos están conformados de materia, permiten el intercambio de información y tienen magnitudes de entropía, en tanto que son sistemas termodinámicos. A su juicio, los modos de producción y los sistemas económicos son sistemas fuera del equilibrio termodinámico, como la mayoría de sistemas de la naturaleza, debido a que se encuentran en cambio constante o son inducidos a cambiar debido a factores extraeconómicos, con los que intercambian constantemente materia y energía. Por ello, aplican la termodinámica del no equilibrio a estas realidades económicas, negando así el equilibrio general, pero viendo la posibilidad de formación de estructuras disipativas, sistemas en los que la materia y la energía no dejan de transformarse y disiparse pero que son ordenados. El término de estructura disipativa fue propuesto por el físico y químico belga de origen ruso Ilya Prigogine (1917-2003). En estas entidades materiales económicas, los flujos de materia y energía (trabajo, valor, dinero, etc.) son flujos de información que en ocasiones son abundantes y en ocasiones escasos, pero que a según qué escalas van poco a poco cumpliendo las leyes de la termodinámica. Así, proponen el concepto de emergía, la cantidad de energía necesaria (exergía) para producir una mercancía-valor determinada, y que es interesante para analizar el cierre tecnológico de la ley del valor.

La termoeconomía es la rama de la economía política que pone en contacto esta ciencia social con la física, con las ciencias naturales. Tiene conexión con conceptualizaciones como la economía postescasez, la propuesta socioeconómica de sistemas de reciclaje de materia y automatización del trabajo para convertir, de manera directa, las materias primas en mercancías acabadas y listas para el consumo (en una visión muy similar, con matices, a como Marx concibió el modo de producción comunista). Es la pionera en la conformación de la propuesta teórico-categorial de la econofísica. No obstante, la utilización cada vez mayor de más eficientes procesos productivos, según la paradoja de William Stanley Jevons, planteada en su libro de 1865, *El problema del carbón*, frena el consumo instantáneo de energía, pero incrementa el consumo de energía global del sistema termodinámico, al ser utilizado dicho sistema de consumo de energía más eficiente cada vez con mayor intensidad y en mayor número de ocasiones. Sin embargo, una vez que lleguemos al límite de una fuente

energética, por muy eficaz que sea (en sentido coste-productividad), el efecto rebote que plantea Jevons puede no provocar un aumento de su uso, sino incluso su desuso o desestimación como fuente de producción de energía. Esto tiene mucho que ver con la termoeconomía, en cuanto a que el desarrollo de las fuerzas productivas, y su sofisticación, no pueden impedir un mayor consumo de recursos, de materia y energía. Sin embargo, la termoeconomía demostraría que la paradoja de Jevons, lejos de describir la llegada al caos, permite entender también cómo se pasará por varias transiciones de estado de las que emergerá una nueva fase ordenada. De hecho, Jevons aplicó su paradoja estudiando la producción y gasto de energía para la extracción de carbón como materia prima, como mercancía en circulación. Pero no vivió para ver la transición del carbón al petróleo. Y el carbón todavía se utiliza. Así que, al menos en el plazo espaciotemporal que Jevons estudió, su paradoja, que no es física, solo se cumplió parcialmente. De hecho, su paradoja sirve de argumento para la escuela del decrecimiento, favorable a la disminución regulada de la producción económica. Ahora bien, ¿puede el decrecimiento evitar la entropía?



Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994)

96

¿HACEN BIEN LOS ECONOMISTAS EN APOYARSE EN LA NEUROCIENCIA Y EN LA BIOLOGÍA PARA REFORZAR SUS ESTUDIOS?

Hemos hablado antes de la neuroeconomía, relacionada con la psicoeconomía y que, en realidad, trata de convertirse en un soporte cientificista del margiutilitarismo. La neuroeconomía y la psicoeconomía consideran la racionalidad del consumo inseparable de su aumento, así como del aumento de la renta, además contraponen lo emocional a lo racional. Si el fundamento del desarrollo de ambas es el cada vez mayor desarrollo de comunicación e información, como sugiere Vicente Caballero en su tesis doctoral, estas tratan sin embargo, de proponer una idea de racionalidad económica no basada en flujos de información en sí, sino en la representación psicológica y neuronal de los sujetos respecto de la realidad económica que los envuelve, tratando de determinar sesgos conductuales a partir de sus operaciones en el campo económico, de manera similar a como ocurre con la propuesta de teoría de la preferencia revelada de Samuelson. No en vano, a la psicoeconomía también se la llama economía conductual. La psicoeconomía acota un sector del campo económico, el sujeto corpóreo o una empresa, aislándolo del resto. Así estudian, como dijimos, la gestión del capital-riesgo en el seno del mercado de valores o la predicción financiera partiendo de modelos de redes neuronales. La neuroeconomía entiende que las reacciones en laboratorio de sujetos experimentales ante estímulos externos que son mercancías constituyen el correlato fisicalista de sus emociones, implicadas de manera directa con su toma de decisiones en el campo económico.

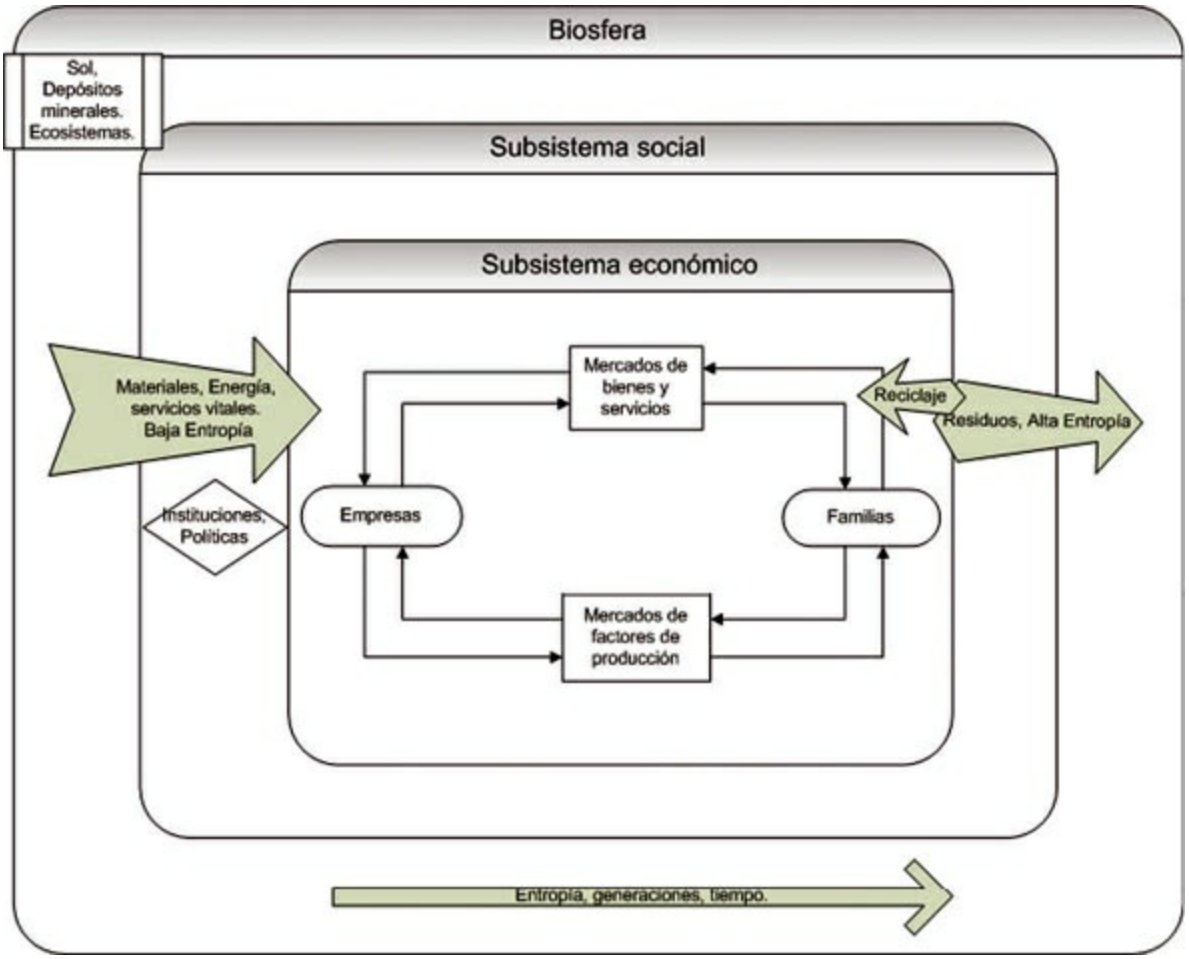
La neuroeconomía aplicada al *marketing*, en cuanto a una forma de estudio de campo, es realizada por las grandes empresas transnacionales para analizar las motivaciones de los agentes económicos en base a factores psicológico-biológicos. La empresa se sitúa como oferente de productos frente al consumidor y al inversor, tratando de predecir su conducta, estableciendo circuitos retroalimentados que aportan *inputs* de información en tiempo real a través de Internet. Es decir, la psicoeconomía y la

neuroeconomía desde una perspectiva margiutilitarista tratan al sujeto externo a la empresa como un prosumidor. Este es el que, a través de las redes de flujos de información (páginas web que, directa o indirectamente, utilizan las empresas como canales de comunicación con sus clientes, inversores o consumidores), permite que la oferta no quede desactualizada. De esta manera, la neuroeconomía y la psicoeconomía convergen con los sistemas productivos descentralizados que son dominantes en el modo de producción capitalista desde mediados del siglo XX (postfordismo, toyotismo), pero siempre de manera parcial en tanto que la producción de mercancías en serie sigue siendo el motor de dicho modo de producción. Además, la neuroeconomía y la psicoeconomía tienen una clara implantación política, en tanto que la planificación capitalista descentralizada que ambas teorías proponen converge con las propuestas desarrollistas del Consenso de Washington y de la globalización, el fin de la historia de Fukuyama.

La neuroeconomía, es como rizar el rizo de la psicoeconomía, y en tanto que culminación del proceso histórico descrito en el párrafo anterior, supone el penúltimo intento de poner el análisis micro como núcleo del que surge el cuerpo y curso del campo económico, la macroeconomía. La neuroeconomía intenta estudiar el comportamiento de los sujetos en el campo económico no solo como supuestos *Homo oeconomicus* racionales, sino también como sujetos que toman decisiones irracionales e inesperadas que estudia las fluctuaciones neuronales que son medidas mediante ecuaciones matemáticas. La neuroeconomía, en cuanto a justificación cientificista del margiutilitarismo, proyecta las decisiones económicas de los sujetos a escala internacional a partir de conexiones neuronales cerebrales, busca relaciones entre las mercancías y el funcionamiento de determinadas áreas del cerebro humano. Para ello, justifica esas conexiones mediante experimentos controlados en laboratorio con tecnologías de resonancia magnética para observar qué zonas del cerebro se activan durante dichos experimentos. Se trata, por tanto, de un intento de cuantificación de las emociones en la toma de decisiones económicas, justificando el primer intento de medición de la utilidad marginal, el cardinalismo. Ya la neuroeconomía pretende extender la medición de las emociones de los sujetos a escala de mercados y economías nacionales. Se propone incluso conectar varios cerebros a escáneres unidos a través de Internet mientras los participantes en el experimento participan de

un juego económico en línea, o de conectar cerebros de especuladores en bolsa durante la formación de una burbuja financiera, tratando de evitar dichas burbujas estudiando los impulsos eléctricos de las neuronas del cerebro de los inversores en acciones de riesgo.

La neuroeconomía y la psicoeconomía ponen en entredicho las teorías acerca de la racionalidad de los agentes económicos, porque ambas pseudodisciplinas asumen que la racionalidad económica es sinónimo de aumento del consumo o de la renta disponible para consumir. Separan emociones de decisiones racionales de manera falaz, pues toda decisión o comportamiento, sea racional, irracional o arracional, viene acompañado en el ser humano de una emoción o de varias. Si irracional es todo aquello que sostenga la existencia de fuentes de revelación ajenas a la propia estructura del mundo, accesibles solo a un número reducido de personas y desde donde es imposible volver, a un nivel abstracto pero también concreto, al mundo de los fenómenos que han permitido su surgimiento, lo cierto es que la neuroeconomía y la psicoeconomía, surgidas de la dialéctica de instituciones racionales (tanto de la economía política como de la psicología y de la neurociencia), han producido un conjunto nebuloso de ideas irracionales (las acciones en el campo económico están regidas por decisiones a veces racionales y a veces emocionales —irracionales— que condicionan tanto las estructuras micro como las macro) desde las cuales es imposible regresar, salvo por destrucción de esas ideas nebulosas, al mundo de los fenómenos económicos. Luego cuando la neuroeconomía se apoya en la neurociencia para darle un sesgo más racional a sus estudios, en realidad está haciendo todo lo contrario.



Esquema de composibilidad y rotación recurrente de los factores económicos según la bioeconomía

Otra cuestión es la bioeconomía, también llamada economía ecológica. Relacionada en parte con la termoeconomía, trata de tomar en consideración variables económicas y extraeconómicas, ambientales, para armonizar la gestión y explotación de recursos con la conservación de la biosfera. Teniendo en cuenta las leyes de la termodinámica, y sobre todo la segunda ley y el concepto de entropía, la bioeconomía estudia la relación entre los modos de producción y el medio ambiente, y la dialéctica entre el desarrollo económico y los límites tanto físicos como biológicos de los ecosistemas, la conjunción entre el medio físico (biotopo) y los seres vivos que en él interactúan (biocenosis). La bioeconomía se opone a los postulados

neoclásicos y austriacos, en cuanto a que estos no toman en consideración que los recursos naturales como materia prima del desarrollo de las fuerzas productivas tienden siempre a su agotamiento y a la generación de basura, residuos que, aunque se reciclen, también acabarán agotados. También las energías renovables se acabarán agotando. Por ello, la bioeconomía propone no tratar los residuos y el resultado de la explotación de los ecosistemas como externalidades, en las cuales también se incluyen efectos sociales, por las que los sujetos no son compensados en el campo económico. De ahí que, para la bioeconomía, en el circuito económico deba ser incluida la biosfera como categoría económica, aunque eso ocurre ya desde la perspectiva de que toda entidad física de la naturaleza pueda ser convertida, mediante operaciones que las inserten en el campo económico, como fuerza productiva. Cuestión esta que implicaría, de nuevo, imperialismo económico, en una dirección no esperada por los bioeconomistas. En la bioeconomía, hay tanto partidarios del capitalismo como del socialismo.

97

¿ES LEGÍTIMO, ÉTICO Y MORAL TODO LO QUE FUNCIONA BIEN ECONÓMICAMENTE?

La filosofía de la economía se encarga, también, de cuestiones sobre ética, moral y legitimidad. Desde la fusión del cálculo marginal iniciado por Cournot con la filosofía utilitarista de Bentham realizada por Jevons, Walras y Marshall, el utilitarismo se convirtió en la doctrina filosófica que condicionó las valoraciones éticas y morales de los teóricos y filósofos de la economía. Dos de las principales obras que se han ocupado de la relación entre economía y ética, moral y legitimidad son *Teoría de la justicia* (1971),

del filósofo estadounidense John Rawls (1921-2002), y *Anarquía, Estado y utopía* (1974), del también filósofo estadounidense Robert Nozick (1938-2002).

La obra de Rawls suele asociarse a la defensa del estado de bienestar, de la economía social de mercado y de la economía mixta. Aboga en ella por reconciliar libertad, igualdad y diferencia, inspirado en el imperativo categórico kantiano, formulación de carácter ético propuesto por el filósofo prusiano Immanuel Kant (1724-1804) en su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785), que afirma que hay que obrar de tal manera que se pueda usar a la humanidad, en la propia persona o en otra u otras, como fin en sí misma y nunca como medio. O, en otras palabras, hay que obrar según una máxima que pueda convertirse en ley universal de la naturaleza, partiendo solo de la propia voluntad. A juicio de Rawls, el imperativo categórico kantiano se enfrenta a la supuesta escasez de recursos del mercado, en la que ha de producirse una situación justa de elección en la que los sujetos podrían escoger máximas que fuesen mutuamente aceptables, en tanto que máximas de justicia. De esta forma, Rawls propone superar la ética y la moral utilitaristas, dominantes en la economía neoclásica. Para ello, propone partir de un velo de ignorancia que encubra una hipotética posición original en la que los sujetos no son conscientes de su posición en el campo económico, a nivel de clase social o de acceso a recursos. Dicho velo de ignorancia permitiría, sin embargo, volver a esa hipotética posición original desde la que establecer la justicia social. No obstante, la posición original de Rawls, así como el velo de ignorancia, son ideas ahistóricas, pues no se puede conocer cuándo se constituyó dicha posición y cuando se encubrió con dicho velo. Dicha justicia social se alcanzaría, además, con una extensión de las libertades básicas de los sujetos (primer principio de justicia de Rawls) y mediante la igualdad de oportunidades para acceder a cargos y puestos, así como la ayuda a los pobres y marginados (segundo principio de justicia de Rawls). La justicia social en Rawls, más que proponer una asignación eficiente de recursos desde mecanismos exclusivamente mercantiles, se propone organizar la estructura básica de las sociedades políticas sobre la cual los mercados podrían cumplir con dicha justicia más allá de la eficiencia económica. De ahí que denominara su idea de justicia social como justicia distributiva.

El libro de Nozick, por su parte, se concibió como una crítica al de Rawls. Nozick, que fue izquierdista durante la década de 1960, evolucionó hacia posiciones neoliberales, que plasmó en su obra. Curiosamente, Nozick también se inspira en el imperativo categórico kantiano como Rawls, pero en dirección opuesta, lo cual no habla muy bien de la concreción ética y moral de dicho imperativo. Para Nozick, formado en la escuela austriaca, la justicia distributiva de Rawls implica un Estado moralmente rechazable, intervencionista, que viola la libertad que Rawls dice defender. Nozick argumenta que solo el Estado gendarme, que garantice y proteja los derechos de propiedad privada, también de los medios de producción de la riqueza social y las libertades civiles, es moralmente admisible y defendible. La premisa de la que parte Nozick es la propia de la racionalidad gubernamental neoliberal, su base en la naturaleza. Por eso, para él como para todos los neoliberales (también para los anarcocapitalistas a los cuales critica), el iusnaturalismo es el único constructo teórico defendible desde el derecho, porque los sujetos tienen derechos naturales que son inviolables, y que concibe como restricciones morales indirectas a la acción, a lo que se puede hacer y a lo que no. El iusnaturalismo, en cualquiera de sus vertientes, entiende que los derechos son, ante todo, prepolíticos, otorgados por la naturaleza o, si se es creyente explícito, por Dios. Estos derechos naturales, según Nozick, permiten a los sujetos tener la capacidad de dar significado a sus propias vidas. Esto implica, entre otras cosas, que las transgresiones a la ley natural tengan que ser castigadas desde el derecho natural, mediante la asociación voluntaria entre sujetos que aplican dicho derecho natural. Los sujetos son un fin en sí mismos desde el derecho natural, y no un medio, según Nozick. Y esta racionalidad se daba ya en el llamado estado de naturaleza, prepolítico, que a pesar del surgimiento de sociedades políticas nunca se ha abandonado del todo y que constituye el fundamento (pre) histórico del derecho natural. Nozick se inspira aquí en el *Segundo tratado sobre el Gobierno civil* (1689) del filósofo inglés John Locke (1632-1704). La posible contradicción de la defensa del derecho natural y del Estado mínimo la resuelve Nozick a través del llamado principio de compensación, según el cual la economía puede mejorar cuando los perdedores de un cambio en el mercado son compensados por los ganadores de dicho cambio. El Estado surgiría, así, por el principio de compensación que supone gestionar la fuerza sobre los sujetos que transgreden el derecho natural, siendo el estado

mínimo la compensación justa moralmente, más allá de mayor intervencionismo y distributivismo en el sentido de Rawls. Esta formación del Estado, que Rothbard ironizó como estado inmaculado imposible e inexistente en su libro *La ética de la libertad* (1982), permitiría conformar una «utopía económica libertaria», en expresión de Nozick, a través de intitulaciones, basadas en la adquisición de recursos, la transferencia por intercambio voluntario o donaciones de bienes (única transacción justa según Nozick) y la rectificación de las injusticias por la adquisición de bienes no sancionados justamente. Los títulos, regulados por el Estado gendarme, serían los garantes de la adquisición justa de bienes. Aunque se trata de concepciones contrapuestas, tanto Rawls como Nozick comparten el partir desde la idea del contrato social, un acuerdo entre sujetos a la hora de repartir derechos y deberes en una colectividad, basada tanto en Kant como en el suizo Jean-Jacques Rousseau (1712-1778).

Más allá, por tanto, que las consideraciones de Pareto o Walras sobre el veneno, la cuestión de la eficiencia económica es tratada desde un plano ético y moral por la filosofía de la economía siempre teniendo en consideración la discusión sobre cuál es la mejor forma de organizar la sociedad política. Frente al neoliberalismo de Nozick y al Estado de bienestar de Rawls, Gustavo Bueno propone, en *Ensayos sobre las categorías de la economía política*, la interna unidad entre la conciencia filosófica (y, por tanto, también la conciencia ética y la moral) y la práctica política del socialismo. Bueno entiende por ética el conjunto de normas o contenidos materiales tendentes a la conservación de la integridad corpórea de uno mismo, del sujeto, incluyendo en ella la integridad psicológica. Y por moral, el conjunto de normas o contenidos materiales tendentes a la conservación del grupo. Basado en presupuestos materialistas, Bueno ve imposible entender la ética y la moral fuera de la corporeidad del sujeto y de sus operaciones, a través de las cuales se construye el grupo. Ética, moral y política entran en contradicción dialéctica en numerosas ocasiones, y es el derecho lo que salvaguarda las relaciones entre los sujetos a niveles político, moral y ético. De esta manera, la legitimidad en política será igual a lo legal, sea cual sea el fundamento de dicha legalidad, entrando en contradicción en ocasiones con ideas éticas y morales de justicia. No obstante, aunque a veces se hable de

que no es lo mismo legalidad que justicia, en términos políticos suele serlo, por ello en sus efectos, y según Bueno, no hay diferencia alguna entre una sentencia judicial justa y otra injusta a nivel ético y moral.

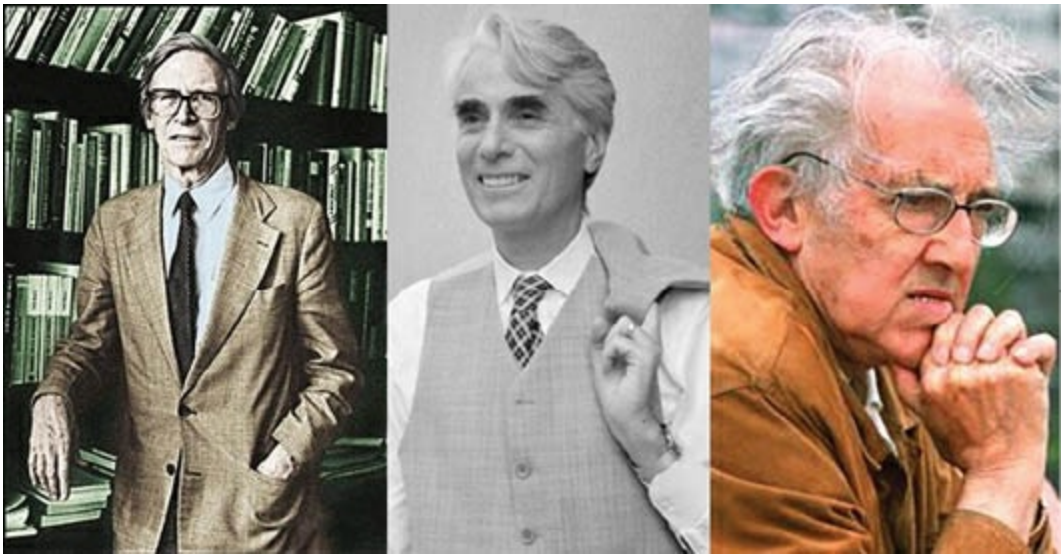
Los problemas derivados de esta dialéctica son difíciles de resolver, también en el campo económico. Por ello, la tesis de Bueno sobre el enlace entre filosofía y socialismo, que hunde sus raíces en Platón y en su obra *La República*, se refiere siempre a una indeterminación, lejos de las explícitas definiciones de Rawls y Nozick acerca de sus sociedades políticas ideales:

> […] el socialismo del que aquí podemos hablar, es un socialismo muy indeterminado –no designa un modelo concreto de socialismo, sino tan solo en concepto de una sociedad sin clases tal que permita hablar de dos fases (separadas o no por un *kairos* revolucionario) o de dos tipos de sociedades: sociedad de clases (en el sentido marxista) y sociedad sin clases. Así también, la *filosofía* de la que aquí hablo es muy indeterminada en cuanto a sus doctrinas académicas, pero en lo esencial es una filosofía que no es definida originariamente como una suerte de ciencia enciclopédica, sino sobre todo, como una «sabiduría» práctica (a la vez mundana y académica) que consiste, originariamente en la acción misma dialéctica de la superación (conservación) de la propia conciencia individual corpórea (condición de la propia racionalidad crítica) como proceso en el que se consuma el hacerse de la sabiduría específica filosófica.

La filosofía, y por tanto las ideas de ética, la moral y la legitimidad, está intercalada en el curso real y necesario del universo en cuanto, a su vez, contiene como necesaria la propia acción filosófica. El marco de intercalación de la filosofía con el Universo, las sociedades políticas, podría desaparecer, bien por cumplimiento de la teoría de Olduvai, bien por una extinción masiva de la especie humana por diversos motivos. Ahora bien, solo después de la revolución socialista es cuando la conexión interna entre socialismo y conciencia filosófica políticamente implantada podría percibirse mejor, cuando el modo de producción socialista es ya una realidad universal. Antes, la conexión entre la realidad social y la filosofía no se da de manera genuina, y conlleva gnosticismo filosófico, reducción de la acción filosófica a un grupo de iniciados alejados del poder político. Así pues, antes de la revolución socialista, la conexión de la filosofía con el socialismo es muy leve, en cuanto a que la filosofía no carga sobre sus espaldas con la responsabilidad de realizar la revolución. Pero es solo con el socialismo, y después con el comunismo, con la sociedad sin clases, cuando dichos modos

de producción necesitan más la implantación política, desde el poder y hacia toda la sociedad política, de la conciencia filosófica materialista y viceversa. Pues en esa implantación socialista y comunista de la filosofía, una república de los filósofos platónica no sería probable tal y como la formuló Platón, pero sí será necesaria para gestionar las nuevas contradicciones que, a nivel termoeconómico, se vayan encontrando las sociedades políticas en su caminar. En cualquier caso, la gestión ética y moral en una economía socialista o comunista, la resume Bueno de esta manera, desde posiciones materialistas alejadas tanto de Rawls como de Nozick:

> Me intereso por los demás —y no solo como realidad psicológica, sino como realidad política, en cuanto envuelto en un sistema social que, por ejemplo, programa sus inversiones a escala secular— en la medida en que Yo estoy inmerso en estructuras suprasubjetivas, a pesar de las apariencias.



John Rawls (1921-2002), Robert Nozick (1938-2002) y Gustavo Bueno (1924-2016)

¿PODREMOS ACABAR ALGUNA VEZ CON LA POBREZA Y LAS DESIGUALDADES SOCIALES?

Tanto Rawls como el marxismo han promovido vías para acabar con las desigualdades sociales, al menos en sentido económico. Rawls, acercando los niveles de renta de las clases sociales y fomentando la igualdad de oportunidades a nivel laboral. Los marxistas, produciendo herramientas teóricas y prácticas para la supresión de las clases sociales tal y como están organizadas en el modo de producción capitalista. Otra cuestión es la reducción o eliminación de la pobreza, en la que los rawlsianos y los marxistas coinciden incluso con los neoliberales, con la diferencia de que estos quieren acabar con la pobreza absoluta, e incluso la relativa, pero no con la riqueza en sentido capitalista, fomentando la emprendeduría, que cada actor económico se convierta en un empresario de sí (el alma mercante de Weber) y genere riqueza por sí mismo, generando capital.

La disminución progresiva de la AOD por parte de la OCDE, unida a las polémicas distribuciones de dicha ayuda, se ha establecido ahora mismo hasta un 0,3 % del PIB de cada uno de sus miembros. No obstante, en la 34.ª sesión de la Asamblea General de la ONU, en 1980, se acordó subir la AOD hasta el 0’7 %, ayuda que solo cumplen seis países: Reino Unido, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega y Luxemburgo. Para llegar a dicha sesión, tuvieron que pasar casi cuarenta años de negociaciones en el seno de Naciones Unidas y a través de los poderes diplomáticos de diversos países. Incluso en 1958, desde el Consejo Mundial de las Iglesias, organización ecuménica cristiana que acoge a 348 confesiones protestantes de todo el mundo así como diversas iglesias ortodoxas bizantinas, orientales y católicas que no están en comunión con el Vaticano, se pidió subir la AOD a un 1 % del PIB de cada país miembro de la OCDE, sin éxito. Diversos movimientos sociales, asociados al difuso movimiento antiglobalización (antiglobalización del capitalismo neoliberal, se entiende), como la Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC), fundada en Francia en 1998 por los periodistas Bernard Cassen (1937) y el español Ignacio Ramonet (1943), defiende que los Estados instauren un impuesto a las transacciones financieras, para frenar tanto la volatilidad de

dichos mercados como la recaudación de ese 0,7 % a fines sociales distributivistas o para saldar la deuda externa de las naciones políticas. El principal propulsor de este impuesto fue el economista estadounidense James Tobin (1918-2002), de ahí que dicho impuesto sea conocido como tasa Tobin. Aplicable a cada cambio de moneda, en un porcentaje entre el 0,5 % y el 0,7 % del volumen de transacción, la tasa disuadiría a los especuladores financieros en tanto que los inversores se verían obligados a pagar dicha tasa varias veces en cada cambio de moneda que se produjera entre países. Con la tasa, supuestamente, los Estados tendrían margen de maniobra para defender su soberanía económica, limitando la acción de los mercados financieros en ellos. La tasa Tobin, en todo caso, no dejaría de ser, al igual que la medida del 0,7 %, una vía capitalista, rawlsiana y keynesiana si se quiere, para desde él, acabar con la pobreza aprovechando la capacidad de las economías del bienestar y mixtas para sobreponerse a las peores crisis económicas y a las guerras. Además, al colocarse en solo unos pocos países, los principales bancos o instituciones financieras con sede en los países con la tasa Tobin podrían, en algún momento dado y si no reciben algún tipo de contraprestación fiscal que les permita equilibrar por otras vías sus pérdidas por la tasa, deslocalizarse e irse a otros países a tributar.

Tras la caída de la URSS, la globalización se ha convertido, para sus defensores y por sus supuestos efectos, en la mejor arma habida en la historia para acabar con la pobreza. La globalización será, para ellos, la extensión universal de la democracia liberal representativa de mercado pletórico capitalista a escala universal. Conlleva, según ellos, la homologación definitiva, sin traumas bélicos ni grandes crisis demográficas, entre los países desarrollados y los países pobres. Supone, además, el fin de la desigualdad de ingresos a escala universal. La globalización ha permitido que, con el aumento de población mundial a más de 7600 millones, que entre el 20 % y el 40 % de la población mundial haya salido del umbral de la pobreza absoluta, la esperanza de vida ha aumentado en las regiones más pobres de la tierra hasta llegar a los 50 años de vida (a veinte años de igualar la esperanza de vida del mundo desarrollado), ha liberalizado la fuerza de trabajo femenina aumentando su presencia social y política en las naciones más pobres. Ha reducido la tasa porcentual de acceso a alimentos per cápita, de acceso a agua potable, a electricidad, a consumo de medios privados de

transporte y comunicación, ha permitido el aumento de la tasa de alfabetización mundial (hasta el 81 % en 1990), ha permitido el descenso del empleo de fuerza de trabajo infantil hasta el 10 % (dato del año 2000) y ha permitido el auge del multiculturalismo hacia un cosmopolitismo global y a la generación de la idea de ciudadano del mundo a escala casi universal. Todo según datos del Banco Mundial en informes diversos de los años 2002, 2006 y 2015. Para acelerar el proceso de fin de la pobreza a escala universal, los defensores de la globalización defienden el *laissez faire* total, el fin del proteccionismo y de la intervención sindical en la economía nacional de todos los países.

Sin duda, el desarrollo de las fuerzas productivas que ha provocado la globalización no tiene parangón en la historia, siempre y cuando se vea como una fase más del desarrollo del modo de producción capitalista. La globalización es el proceso de consecución de una libertad sin trabas a la movilidad universal de mercancías, dinero y fuerza de trabajo. Sin embargo, también ha supuesto un cierto afianzamiento de la hegemonía geopolítica y geoeconómica de las naciones vencedoras de la Guerra Fría (las naciones políticas norteamericanas y anglosajonas, más la Unión Europea), solo puesto en cuestión a raíz de la Gran Recesión de 2008 y el auge de Brasil, Rusia, India, Suráfrica y, sobre todo, China (BRICS). Para los defensores de la globalización neoliberal, el auge de China se debe, precisamente, a dicha globalización. Sin embargo, las críticas al actual proceso globalizador, o bien se hacen desde preceptos más éticos y morales que económico-políticos, o bien se realizan desde posiciones que defienden contraglobalizaciones, o globalizaciones alternativas, bien de signo anarquista, comunista, cristiana, islámica, socialdemócrata o liberal clásica. La globalización, por el contrario, ha supuesto la extensión universal de la acumulación por desposesión, la extensión a mayor escala de las sacudidas económicas locales para provocar crisis mundiales (como la Gran Recesión), problemas migratorios difíciles de gestionar, envejecimiento demográfico de la población de las naciones políticas más ricas, auge de los micronacionalismos étnicos, religiosos y el ataque al Estado-nación canónico como barrera contra el fin de la pobreza, así como el encubrimiento ideológico que otorga la idea de globalización a otros fines más pragmáticos y espúreos, más allá de globalizar la riqueza, la democracia y el bienestar económico. Se trata, en realidad, de una situación

histórica cuya evolución futura es, más allá de los planteamientos de sus defensores y de algunos de sus detractores, imprevisible. En palabras de Bueno, en su libro *La vuelta a la caverna: terrorismo, guerra y globalización* (2005), la globalización es un mito, oscuro y confuso, que encubre otras cosas:

> […] la globalización existe como un proceso fenoménico en marcha pero cuya naturaleza es enteramente oscura y confusa, porque necesita pedir el principio de su acabamiento futuro para poder existir en el presente, incluso como proceso. Lo que equivale a decir que no existe, ni siquiera como proyecto unitario, sino como denominación de múltiples procedimientos diferentes y contradictorios entre sí. Por tanto, que no puede tratarse de la globalización como si fuera un proceso en curso, con resultados previsibles. La idea de globalización es, por tanto, una interpretación, una teoría de un proceso en marcha, que nos aleja de un determinado estado de cosas, pero que no nos ofrece la idea del estado terminal al que él pretende conducirnos.



Protestas antiglobalización capitalista en Edimburgo, Reino Unido, durante la cumbre del G8, año 2005

Y concluye:

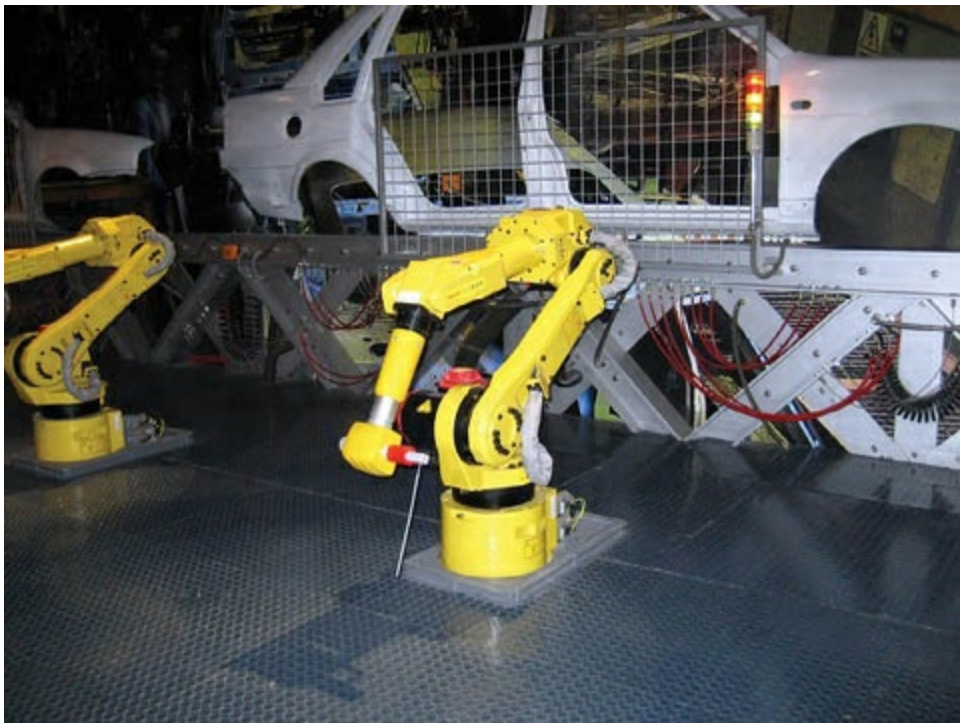
La globalización expresaría, en resolución, algo así como el anhelo de recopilación universal de todos los hombres que viven separados, alienados, distantes, y cuya separación va cargándose de recelos mutuos y de odios crecientes, capaces de alimentar el volcán que bulle bajo nuestros pies. Pero gracias al mito de la globalización la tranquilidad, imprescindible para mantener el equilibrio necesario para el cuidado de nuestros negocios, puede ser recuperada. ¿Acaso no estamos ya incorporados a una esfera única, a un globo monista y confortable, capaz de dispensar a todos el Estado de bienestar? Mediante la idea de la globalización todos podremos considerarnos cobijados e intercomunicados en el ámbito de una suerte de esfera eleática en cuyo ámbito ya no sea posible el caso. Por ello, solo podrá entenderse que se dirigen contra la globalización aquellos hombres que se mueven en el eje del mal y por ello deberán ser exterminados. Porque la humanidad globalizada, bajo la dirección de Estados Unidos, es la misma expresión del bien sobre la Tierra: «Dios bendiga a América».

99

¿SON INDISOCIABLES EL DESARROLLO TECNOLÓGICO Y LA ECONOMÍA?

En *Trabajo, utilidad y verdad* (2015), tratamos la evolución de la técnica-manufactura a la tecnología-maquinaria. Esta evolución no puede entenderse, históricamente, sin la evolución del desarrollo de las fuerzas productivas que marcó el paso de los modos de producción precapitalistas al capitalismo. Entonces quisimos mostrar cómo la tecnología surge de las ciencias categoriales que, a su vez, surgen de la técnica anterior. O lo que es lo mismo, la maquinaria y la gran industria son producto del desarrollo económico que permitió la conformación histórica de los campos científicos partiendo de la larga evolución de la manufactura.

Definimos técnica como el conjunto de procedimientos bien definidos, transmitidos por generaciones, destinados a producir resultados útiles a nivel tanto subjetual como social. La técnica no presupone ciencias previas, como han demostrado los hallazgos de herramientas fósiles prehistóricas, las cuales en su evolución permitieron, a su vez, la evolución misma del ser humano y el paso de las sociedades humanas prepolíticas a las sociedades políticas con compleja división del trabajo. La racionalidad humana se fue complejizando a medida que avanzaba la racionalidad técnica, y el progreso de dicha racionalidad fue lo que separó a los seres humanos del resto de animales. Esto es de vital importancia, pues si bien es verdad que un ser humano puede comerse a un animal, pero también un animal puede comerse a un ser humano, este sí puede cocinar a aquel, pero no a la inversa, lo que supone ya un desarrollo técnico que separa a una especie de las otras. Las técnicas están en el origen mismo de las ciencias. Las tecnologías, por su parte, han permitido el desarrollo de nuevas ciencias, bien es verdad, pero solo surgen de ciencias ya establecidas, y no de técnicas precientíficas. La tecnología es el conjunto de procedimientos referidos a su relación con el desarrollo civilizatorio, desarrollándose a su vez a partir de la Civilización, con el auge mundial de la misma en base al comercio mundial que comenzó con el Descubrimiento de América en 1492, y que tuvo después su punto de inflexión cultural con la inversión teológica que permitió el surgimiento de la economía política como disciplina. La distinción entre técnica-manufactura y tecnología-maquinaria es, por tanto, simple a nivel de abstracción. Mientras que el arco y la flecha son productos de la primera, un misil balístico es producto de la segunda, concretamente de la mecánica clásica. La evolución de la técnica a la tecnología, mediante el desarrollo de los modos de producción, es básicamente la evolución de los elementos de la naturaleza como mero suministro de supervivencia a la condición de materialidades físico-corpóreas que permiten producir mercancías.



Robot de una cadena de montaje de automóviles en el Museo de la Ciencia y la Tecnología de Shanghai, China

Así pues, el desarrollo tecnológico, pero también el técnico a partir de un momento histórico dado, el surgimiento de las sociedades políticas como tales, es indisociable del desarrollo económico. Siempre será así, independientemente de que las categorías de las diversas ciencias, de las técnicas y de las tecnologías, así como de la economía política que en ocasiones puede ser vista como una mera tecnología de gestión de los recursos mercantiles, puedan variar con el tiempo e incluso desaparecer. Hasta el punto de poder conformar nuevas tecnologías, nuevas técnicas y nuevas ciencias que hoy no podemos sino imaginar borrosamente o ni siquiera.

100

¿EN LAS PREDICCIONES DE LOS ECONOMISTAS SE PREVÉ UN FUTURO SIN ELLOS?

Diversos economistas han tratado de predecir, a plazos diversos, lo que ocurriría en el futuro, ese lugar del espacio-tiempo al que nosotros podemos influir sin que él pueda influir en nosotros. Así pues, no ha habido economista que no haya tratado, alguna vez, de ejercer de futurólogo. Dispersa en todas las ciencias sociales, la futurología sería el conjunto de saberes que tratan de entender la posible evolución de los acontecimientos históricos desde aquí y ahora (el presente, el lugar del espacio-tiempo que nos influye y al que nosotros influimos) que partiendo del pretérito (el pasado, ese lugar del espacio-tiempo que nos influye a nosotros sin que nosotros podamos influir en él), nos permite inferir tendencias en diversos campos tanto aquellas inevitables como otras que podrían ser alteradas. En ciencias formales y naturales también ocurren las predicciones de fenómenos futuros partiendo de la misma relación dialéctica entre eventos pasados y presentes para realizar inferencias futuras, pero a campos acotados y más controlados en cada uno de sus campos categoriales. Por el contrario, en ciencias sociales, a pesar de la admisión en la mayoría de ellas del determinismo causal de los fenómenos sociales, la futurología o estudios del futuro tienen más dificultades a la hora de determinar los fenómenos por venir, aun a pesar de la racionalidad de ciertos análisis demostrados a posteriori cuando los acontecimientos han ocurrido. La economía política está llena de futurólogos, cuyos ejemplos hemos referido a lo largo de este libro (Mises, Toffler, Kondrátieff, Lenin, Malthus, Sraffa, etc.). En ocasiones han podido acertar, y en otras tantas han errado. Es Marx, sin embargo, el que realizó la apuesta futuróloga más arriesgada. Porque fue el único, si exceptuamos a los teóricos de Olduvai, que afirmó la posibilidad del fin de las categorías mismas de la economía política en el futuro modo de producción comunista, todavía sin poder ser vislumbrado. Para Marx, como ya dijimos, las categorías económicas no son ahistóricas ni naturales, son objetivas, concretas e

históricas. Dejarán de ser las que son en cuanto el campo económico se transforme en futuros modos de producción (socialismo, comunismo) en los que, incluso la razón económica, o bien es concebida como algo innecesario que, agotándose a sí misma dejará de existir, o bien persistirá en las sociedades políticas del futuro pero siendo completamente distinta a la que conocemos hoy día.

En plena caída de la Unión Soviética y aledaños, en Alemania occidental, surge una nueva escuela económica y filosófica que retoma estas ideas de Marx, pero adaptadas a los inicios del proceso de globalización, y añadiendo cosas nuevas. Es la llamada escuela crítica del valor, influida a la par por el materialismo histórico tradicional de Marx y por la Escuela de Frankfurt, pero centrándose en la crítica de la economía política más que en la crítica de la cultura que realizaron los frankfurtianos clásicos. Entre los mejores estudios en español de esta teoría crítica del valor encontramos al sociólogo español Mario Dominguez (1963), al economista Santiago Mercado (1965) y al político venezolano Rodolfo Crespo (1976), de quien destacamos el artículo «Aportes teóricos de la escuela crítica del valor y de Anselm Jappe a la teoría del valor del régimen capitalista» (2018). Jappe (1962), filósofo alemán, es junto al también filósofo y periodista alemán Robert Kurz (1943-2012), la periodista alemana Roswitha Scholz (1959) y al filósofo, economista e historiador canadiense Moishe Postone (1942-2018), los principales teóricos de la crítica del valor.

Dicha crítica nació en Alemania, en la segunda mitad de la década de 1980, partiendo de los trabajos realizados por Postone y Kurz, entre otros, y publicados en la revista *Krisis*, todavía hoy existente. Inspirados tanto en la Escuela de Frankfurt como en Isaac Rubin o en el filósofo húngaro György Lukács (1885-1971), la teoría crítica del valor propone una revisión no solo de las categorías económicas actuales, sino también de ciertas interpretaciones que se han ido desarrollando desde el marxismo como crítica de dichas categorías. Kurz y Scholz son excluidos del consejo de redacción de *Krisis*, y por ello fundan otra revista, *Exit!* La expulsión se debió a una escisión debido a lo que ambos denominaron escisión del valor, esto es, la exclusión de la producción del valor de lo sensual o emotivo, relacionado con la condición femenina, y asociada más a la labor que al trabajo, el cual es asociado al sujeto obrero blanco, varón y occidental. Independientemente de

esta escisión, la revista *Krisis* siguió trabajando en los cimientos que se habían forjado, gracias entre otros a Scholz y a Kurz. Salvo Postone y Jappe, el resto de teóricos críticos del valor han realizado su labor teórica fuera del ámbito académico formal.

La teoría crítica del valor estudia el fetichismo de la mercancía en un sentido muy parecido al de Rubin, esto es, no solo en un sentido de extrañamiento de la realidad del campo económico como señala López Laso, sino también como una inversión total, objetiva de la realidad misma, del mundo, en el sentido de que mientras las categorías económicas existan (valor, mercancía, dinero), toda sociedad política estará efectivamente gobernada por la producción de dichas categorías. En resumen, existirá condicionada por la racionalidad económica. Así pues, el fetichismo de la mercancía existe porque existe la mercancía, y existirá allí donde el valor y el dinero formen, junto a la mercancía, vínculos y relaciones sociales concretas, por lo que el destino de los seres humanos y de los productos que produzcan estará condicionado por la racionalidad del campo económico y de sus categorías, siendo la producción de valores de uso de dichas mercancías (otra categoría económica, analizada por la merceología), una especie de mal necesario para la racionalidad económica. La apariencia del fetichismo de la mercancía hace ver que son las categorías económicas las que han objetivado las relaciones sociales. Y así el fetichismo será visto como la suma de las particularidades de cada sujeto y de cada sociedad, humana y política. Es decir, será su universalidad, su globalización, su conclusión lógica no buscada por los actores del campo económico-político en el modo de producción capitalista.

El fetichismo de la mercancía evidencia que la actividad social humana es extrañada del sujeto humano mismo a través de las categorías económicas mercancía, dinero y valor. Los seres humanos producen ese extrañamiento, pero no son conscientes de él, y lo reproducen a través del intercambio de mercancías, que se impone universalmente como ley natural. Así las relaciones entre las personas son relaciones circulares, a través de cosas, que es como Rubin describe las relaciones de producción en *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Pero las relaciones de producción capitalistas no son una extensión histórica de relaciones de producción precedentes a él, no son meras relaciones de dominación personal. A juicio de la teoría crítica del

valor, el fetichismo de la mercancía no es una superestructura producto de la base productiva capitalista. Es, o forma parte de, la base misma de la sociedad capitalista, impregnando todos sus aspectos. Es lo que los críticos llaman «expresión de la patología de la sociedad burguesa».

Las relaciones sociales fetichistas están en la base de las relaciones de producción de todo modo de producción. La consanguinidad, el totemismo, la propiedad del suelo o el valor son etapas de estos procesos sucesivos de fetichización inconsciente de las relaciones sociales. Sin negar la manipulación de las clases dominantes sobre las dominadas, sin embargo, para los críticos del valor son las relaciones fetichistas con la materia que rodea a los humanos (la naturaleza) las que han generado formas de conciencia que extrañan tanto a las clases dominadas como a las dominantes. Las categorías económicas generan una apariencia de relaciones sociales que fetichizan al hombre mismo. Por tanto, el fetichismo sería la raíz tanto del sujeto como del objeto mismo producto de su trabajo, y las categorías económicas la verdad producto de dicho trabajo que, a su vez, son apariencia para el sujeto en calidad de categorías fetichizadas. Por tanto, el sujeto desfechitizado será, según la teoría crítica del valor, un sujeto que ha superado las categorías mismas de la economía política. Y la superación de las categorías de la economía política supondrá, por tanto, la superación de toda forma de fetichismo. Mientras estas categorías existan, el sujeto se encontrará dominado por sus propios productos. Esa superación no será inminente ni teleológica, pero a diferencia de fetichismos anteriores, el de la mercancía conduce a una situación en la que las exigencias propias de supervivencia de la especie humana la obligan a desembarazarse de toda forma de extrañamiento de su trabajo y a conformar nuevas relaciones sociales sin fetichización. La dificultad estriba en que, en el modo de producción capitalista, la fetichización de las relaciones sociales es más dinámica que nunca, casi imposible de controlar. Pero se da la ventaja de que el inmenso arsenal de mercancías que Marx definió, esto es, el modo de producción capitalista, es el primer estadio histórico en que se conoce este proceso de fetichización. Y eso permite salir de esa situación inconsciente de forma consciente.

Sin embargo, a juicio de la teoría crítica del valor, ninguna dialéctica histórica, ninguna implantación política de la filosofía materialista desde el poder tras la revolución, puede garantizar que el fetichismo de la mercancía pueda ser la última forma de fetichismo que conozca el ser humano. E incluso es dudoso, debido a la configuración misma del cierre tecnológico-operatorio de las ciencias sociales o el cierre categorial de las ciencias naturales y sociales que se pueda salir de cualquier forma de objetivación de las relaciones sociales. Sin embargo, en lo que respecta al fetichismo de la mercancía en el modo de producción capitalista para los críticos del valor solo será posible superarlo si se abole la principal categoría económica, síntesis de las relaciones sociales existentes en tanto que productora de mercancías: el trabajo, en calidad de categoría económica que, como verdad categorial y como apariencia, genera relaciones sociales tomadas como naturales cuando, en realidad, son productoras del extrañamiento de las personas del fruto de su producción. El trabajo, en el modo de producción capitalista, es, por tanto, la fetichización de la idea ontológico-filosófica de producción. Y por eso, el trabajo debe ser abolido. Esa supone la verdadera superación del modo de producción capitalista según la teoría crítica del valor. Pues el trabajo, en cuanto a categoría económica, impide al trabajador ver los productos de su trabajo como suyos. Para Marx, para Rubin y para los críticos del valor, el trabajo es una categoría económica que, como las demás, es temporal y no durará siempre.

Esto implica una redefinición de la idea de sujeto en el análisis marxista. Como sujeto objetivo, los críticos entenderán que solo el valor-mercancía lo es en puridad y que las personas serán sujetos objetivados como clases sociales en las relaciones de producción fetichizadas. De ahí que afirmen que es imposible separar la teoría del valor-trabajo de la teoría del fetichismo de la mercancía, cosa que también afirma Rubin. Las personas serán sujetos enclasados, que en realidad no controlan su propia sociabilidad, y de ahí la dialéctica de clases, pero también la dialéctica de Estados que conforman y les conforma. Así pues, es tan sujeto fetichizado el proletario como el burgués y por eso se enfrentan. Y por eso, se trata de sujetos cuya libertad para realizar acciones es limitada, sin capacidad real mientras ocurra esta conjunción de fenómenos para enfrentarse a la realidad, anularla, superarla y transformarla. Aquí es donde la teoría crítica del valor encuentra otra

dificultad. Si la burguesía y el proletariado son sujetos enclasados en torno a las categorías económicas que ellos mismos conforman, entonces ninguno de esos sujetos enclasados, ninguna clase social, podría acabar con el modo de producción que los han conformado sin destruir las categorías que como clases sociales los han producido como tales. Es decir, no es el desarrollo del valor-mercancía, sino la abolición de la mercancía, lo que liberaría del fetichismo del extrañamiento, tanto a proletarios como a burgueses. El valor es producido históricamente por la dialéctica de clases y de Estados, y al mismo tiempo, en tanto que mercancía y capital, produce dicha dialéctica de clases y de Estados. Por eso, la transformación de la clase en sí en clase para sí, a juicio de los críticos del valor, no es en absoluto suficiente para anular y superar el modo de producción capitalista. Por ello, la desaparición del capitalismo debido a una revolución proletaria en sentido clásico, ya no tiene sentido a juicio de los teóricos críticos del valor.

Esto no supone poner otro tipo de sujetos enclasados como los protagonistas de la revolución futura, como se ha tratado de hacer desde la década de 1960. Las mujeres, los inmigrantes, los pobres, los homosexuales, los nacionalismos identitarios, los indígenas, y todas las demás fuerzas de transformación social que argumenta la filosofía postmoderna y sus políticas de identidad, a juicio de los críticos del valor, no valen tampoco. Proponerlos como tales supone caer en el mismo error denunciado en el párrafo anterior, porque los postmodernos parten de la base de que es posible encontrar en el modo de producción capitalista sujetos que no formen parte de sus características relaciones de producción. Pero este análisis es más que superficial. En tanto que asalariados, todas las clases de trabajadores pueden ser más numerosas que la burguesía, y más pobres, pues carecen del dominio legal, ilegal o alegal sobre los medios de producción de la riqueza social. No obstante, el tomar partido por los obreros no implica anulación y superación del capitalismo. Es, simplemente, tomar partido por los vendedores de fuerza de trabajo frente o contra, los vendedores de las mercancías fruto de la explotación de fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es una categoría económica más, funcional para la producción de valor, y su existencia, aún por superposición sobre el capital (dictadura del proletariado), es imprescindible para generar capital. Por tanto, los propietarios de fuerza de trabajo, los asalariados, tienen muy difícil salir de la fetichización que, en

calidad de vendedores de dicha fuerza de trabajo, les conforma como tales sujetos enclasados. Su conciencia como clase para sí no puede oponerse a la realidad objetiva de las categorías de la economía política. Pues la fetichización les impide entender que ellos mismos son categorías económicas. Y a juicio de Kurz, Scholz, Jappe y Postone, ese fue el error fatal de las revoluciones comunistas triunfantes, pero también de los grupos revolucionarios fracasados o traicionados por los primeros.

Para la teoría crítica del valor, la esencia y finalidad del capitalismo no consiste en producir valores de uso, sino la producción de la cantidad máxima posible de valor y, por tanto, la máxima transformación posible de trabajo vivo en trabajo muerto. Solo así es posible conformar el modo de producción capitalista como un inmenso arsenal de mercancías. La producción continua de valores-mercancía es lo que hace funcionar el proceso de acumulación capitalista, las relaciones de producción y la dialéctica de clases y de Estados en este modo de producción. De la misma manera que existe un ejército industrial de reserva (los parados), en el capitalismo existe un valor industrial de reserva, mercancías no realizadas en su consumo final, en su compra. De esta manera, se da una contradicción, una no coincidencia, entre el valor-capital-mercancía producido en su totalidad y el valor-capital-mercancía realizado, como valor de uso final en la compra, aunque las mercancías almacenadas tengan su valor de uso categorizado merceológicamente. La producción constante de valor, en menor tiempo y con menor coste, aún a costa de su descompensación con respecto a las relaciones de producción (el conflicto capital-trabajo), provocadora de crisis económicas, es un mal necesario para hacer dinero, para generar capital, independientemente de la capacidad de consumo de los sujetos en el campo económico. El desarrollo de las fuerzas productivas, en el estadio tecnocientífico actual, vuelve cada vez más difícil el incremento de plusvalor, tanto absoluto como relativo, y por ello la producción incesante de mercancías tiene que seguir realizándose aún a costa de los recursos del ambiente, con tal de bloquear la caída descendiente de la tasa de ganancia. Los avances en productividad no aumentan la tasa de plusvalor sino indirectamente, y por ello la productividad se incrementa cada vez más. La conservación de la categoría económica valor conlleva la consumación del mundo, esto es, la entropía. Las crisis económicas son, a la vez, crisis energéticas, y suponen la manifestación

palmaria de la oposición marxista entre forma abstracta y contenido concreto del valor que caracterizan el modo de producción capitalista. El valor, como categoría económica, tiende al agotamiento porque todo producto producido en el campo económico es, en el capitalismo, una mercancía, ya antes incluso de su realización en el consumo. Si solo se realizara el valormercancía en la circulación o en el consumo, no se agotaría como categoría, no tendería a la entropía de sí misma y de la materia que permite su producción.

Si a esto le unimos que el trabajo abstracto es la reducción de todo trabajo concreto a un simple gasto de energía común a todos los trabajos (volvemos a Mirowski), y que hay gastos de energía que no son productivos (como los servicios), pues todo trabajo realmente productivo es el que genera valor y plusvalor para su reinversión, permitiendo la reproducción ampliada de capital ($D'=D+\Delta D$), la visible disminución del trabajo productivo en el mundo contemporáneo, a pesar de la cada vez mayor producción de mercancías, nos encontramos con que el gasto de energía que produce valor y plusvalor en el mundo, el bombeo de sangre del capital, es cada vez más efectivo pero también más pequeño. Según la teoría crítica del valor, esto provoca que la contradicción dialéctica capital-trabajo ya no sea la contradicción principal en el modo de producción capitalista, que se reduce simplemente a un conflicto entre propietarios de capital fijo (burgueses) y propietarios de capital variable (proletarios, que sin embargo, ceden temporalmente su propiedad en alquiler a los primeros para explotarlos. Más que contradicción en sentido fuerte, dialéctica, lo que tenemos es un tipo de conflicto inmanente al modo de producción capitalista, pero que como tal no causa ni puede causar su ruina. El conflicto capitaltrabajo es un aspecto derivado de la verdadera contradicción dialéctica del modo de producción capitalista: la contradicción entre valor-mercancía-capital y vida social concreta.

La dialéctica de clases es concebida por la teoría crítica del valor como una lucha entre las dos clases, obreros asalariados y burguesía, que han conformado la sociedad política capitalista, el modo de producción del capital. El capital los activa, y ellos lo reactivan. La dialéctica de clases es lo que permite que las mercancías existan e interconecten, en tanto que configuraciones, el campo económico tal y como lo conocemos. Para ellos, el capitalismo no es el dominio de una clase sobre otra, sino el dominio del

valor-mercancía-capital sobre todos los sujetos de todas las clases, lo que no implica negar la lucha entre las clases. Las clases sociales, los sujetos miembros de cada clase, son solo los engranajes del mecanismo de valorización del capital, de trabajo muerto, mediante la absorción de trabajo vivo, de su acumulación en forma de capital nuevo (D' otra vez). La lucha de clases y de Estados en el capitalismo, y la propiedad privada de los medios de producción de la riqueza social, son solo formas concretas, visibles en la superficie, de la reducción de la vida social, de la vida política, a la producción de valor. Las clases sociales son ejecutoras de la lógica de los componentes del capital fijo y del variable. El capitalista es capital como persona, y el trabajador es trabajo personificado. La dominación de los primeros sobre los segundos es la dominación del fetichismo de la mercancía, de la cosa, sobre la persona, del valor sobre los seres humanos. La clase dominante está tan sometida a las relaciones de producción derivadas del capital como la clase dominada. Orgulloso de su forma de vida, el capitalista es un fanático de la valorización del valor. No actúa como capitalista por ser mala persona, no tiene sed de riqueza, ni conspira contra el pueblo. Tampoco es una víctima inocente. Son sujetos incapaces de controlar las contradicciones internas de un modo de producción cuya unidad básica es la mercancía. Son los siervos del valor fetichizado, al que sirven reinvirtiendo sus beneficios en el ciclo siempre creciente de la producción, a pesar de las descomposibilidades en tiempos de crisis.

Capitalistas y asalariados son los generadores de la sustancia del valor, del trabajo abstracto cosificado en valor. El conflicto capitaltrabajo no sería, por tanto, una contradicción dialéctica fuerte, sino la forma en que se realiza el valor. Trabajo asalariado y capital solo existen en cuanto a oposición recíproca, y en cuanto a categorías económicas, solo pueden desaparecer juntas (el hundimiento de las clases beligerantes, como posible resolución de la lucha de clases, contemplado por Marx y Engels nada más comenzar el *Manifiesto Comunista* de 1848). Si el capital es, además de cosas (mercancías, valor, dinero, categorías económicas), una relación social (una relación circular entre sujetos a través de categorías económicas), tanto los capitalistas como los asalariados, proletarios o no, son parte del capital. No sería solo una mera relación entre clases, sino una relación del trabajo abstracto consigo mismo, a través del trabajo concreto, (re)produciendo a los

sujetos sociales enclasados. Ambas clases son producto de la organización histórica del trabajo en el capitalismo. La ley del valor, en todo caso, generará las clases sociales en el capitalismo y la lucha de clases entre capitalistas y obreros será siempre una mera lucha por el reparto del valor. Todas las izquierdas derivadas del marxismo (socialdemócratas, comunistas, maoístas, trotskistas, guevaristas, etc.), centraron el foco en la lucha de clases concebida como lucha por el reparto de las categorías económicas, pero nunca sin ponerlas en cuestión como fetiches que encubren el extrañamiento de las relaciones sociales en la vida política. Tras el hundimiento de la URSS, y en plena globalización, y a juicio de los críticos del valor, la actual lucha entre capitalismo(s) y socialismo(s) solo es una lucha por el acceso a la riqueza conformada según las categorías históricas de la economía política en el modo de producción capitalista, sin cuestionar el carácter de dichas categorías ni la forma en que se produce la riqueza social desde dichas categorías. La lucha de clases, también sindical, se reduce a mero lobbismo por una porción del pastel en la lucha por sobrevivir en la competencia dialéctica entre clases y Estados, yendo de la mano los asalariados con los capitalistas, reproduciendo corporativismos supuestamente superados, para mantener la competitividad empresarial y salvar empleos a cambio de reducir salarios, e incluso plantilla. De esta manera, más que conflicto capitaltrabajo, hay identidad y unidad entre capital y trabajo, en tanto que dicha identidad y unidad se establecen mediante la producción de valor. Por tanto, todas las revoluciones socialistas, fracasadas y triunfantes, dejaron intactas la producción histórica de dichas categorías, porque no podían ponerlas en cuestión, y solo aspiraron, y lograron, formas alternativas de distribución de lo producido, de la fuerza de trabajo. A juicio de los teóricos críticos del valor, una verdadera revolución comunista será aquella que se dirija contra el modo de producción del valor, eliminando el trabajo y suprimiendo la dominación de clases al acabar con las clases mismas tal y como se han configurado en torno a las categorías económicas valormercancíacapital. No es liberar el trabajo, pues el trabajo ya es libre en el capitalismo, sino abolirlo, la tarea principal de los comunistas.

Así, los teóricos críticos del valor niegan a la Unión Soviética su carácter de alternativa histórica al capitalismo. A su juicio, los Estados comunistas, socialistas, nacionalistas populares o fascistas, no fueron más que

contrapotencias capitalistas de países históricamente atrasados respecto al capitalismo del *laissez faire*, que nunca pudieron estructurar ni encabezar la organización de un modo de producción socialista. Todos esos sistemas fueron, en realidad, contracapitalismos, alternativas de modernidad al flujo global de mercancías baratas provenientes de naciones ya industrializadas. Así, la URSS no fue ni una sociedad emancipada de las categorías de la economía política, ni una loca ambición genocida, ni una «revolución traicionada» en palabras del revolucionario soviético León Trotsky (1879-1940). Fue una modernización tardía de una nación atrasada, que adaptó a los rusos a la generación de trabajo abstracto. Que se convirtió en segunda potencia industrial, de manera muy meritoria y trágica, reduciendo su comercio internacional al mínimo sin tener que resistir a la competencia mundial con otras potencias, hasta que finalizó la Segunda Guerra Mundial, y ya tuvo que competir, cosa que poco a poco la desgastó. La URSS se desarrolló violentamente, igual que las grandes potencias capitalistas de América y Europa occidental, solo que en menos tiempo y con medios de comunicación más desarrollados para conocer lo que, en parte, ocurría. El proceso de descolonización en África y Asia hizo que muchas naciones emancipadas adoptaran el socialismo, y para poder emancipar a un proletariado inexistente, primero tuvieron que generarlo, lo que preparó a esas naciones para la adopción de las categorías económicas capitalistas. El socialismo real de la URSS y países similares en el siglo XX fue, para la teoría crítica del valor, la conformación de sociedades políticas basadas económicamente en la ley del valor, en la mercancía, pero habiendo abolido la competencia mercantil, que permite adaptar la producción a necesidades sociales. De ahí las insuficiencias de una economía que, a pesar de su crecimiento constante, acabó colapsando. A juicio de la teoría crítica del valor, lo que colapsó entre 1989 y 1991 fue un capitalismo de Estado que no pudo adaptarse a la Tercera Revolución Industrial, la de la microelectrónica, fracasando con ello en los mercados mundiales que iniciaban su entretejimiento en el marco de la globalización. No obstante, la euforia de los anticomunistas no ha significado, a juicio de los teóricos críticos del valor, la victoria definitiva del modo de producción capitalista. Más bien, fue una etapa más en la crisis mundial de dicho modo de producción. El capitalismo produce siempre vencedores y vencidos, y la distancia entre unos y otros se vuelve infranqueable cuando el desarrollo tecnocientífico de las fuerzas

productivas beneficia más a los vencedores, que la incorporan a su estatus como capital, mientras los vencidos solo pueden consumirla, como mercancía.

De esta manera, la ley del valor que regula y permite comprender el modo de producción capitalista, regularía también el socialista, con lo que el trabajo, la mercancía y el dinero continuarían en el socialismo. En él, el valor y el plusvalor, solo tendrían que pertenecer, por ley, a los asalariados y no a los burgueses. Los teóricos críticos del valor entienden que la ley del valor es, también, fetichismo de la mercancía, pues considera que las mercancías contienen trabajo. Lo que justificaría modelos de socialismo en los que el valor, y el plusvalor, se repartieran, unificados, entre los obreros, mediante empresas cooperativas o mediante una sociedad política en la que se fusione el Estado con el partido proletario, sin apropiación privada de plusvalor. Sin embargo, en estas sociedades seguiría habiendo trabajo abstracto, que se concreta en mercancía, en valor y, por tanto, en dinero. Y el dinero, en calidad de mercancía universal que mensura el valor de las otras mercancías, las convierte también en universales. Es posible la producción material sin dinero, pero no el intercambio sin dinero. Abolir el dinero conllevaría, en el fondo, a un intento de regreso a la producción simple de mercancías, cambiando solo las relaciones de distribución, intercambio y cambio, pero no las de producción y consumo. Y además, como el plusvalor forma parte del valor, no es posible abolir aquel sin abolir este.

La vida política, anterior al modo de producción capitalista, podrá sobrevivirle en tanto se entienda que ella es la salvaguarda de las relaciones sociales directas, sin mediación de cosas fetichizadas. La ley del valor tiene su lógica en base a capitalistas privados sin vínculo social entre ellos que, mediante el comercio mercantil, se ponen en contacto a través de la circulación de mercancías, poniendo en contacto entre sí también a trabajadores asalariados sin contacto directo previo. La vida política es de donde surge esta lógica del capital, pero también una instancia separada (en el liberalismo clásico) de dicha lógica que, sin embargo, en tanto que nación política, es generada también por ella. Para paliar los efectos de la ley del valor, desde la vida política se pide volver a ella constantemente, democratizando el capital. Sin embargo, como diría Gustavo Bueno, «si no existe el mercado, no existe la democracia». En el modo de producción

capitalista, la economía es siempre economía política, y por tanto la democracia, en cualquiera de sus variantes, es la otra cara del capital, la más adecuada al modo de producción capitalista. En la democracia, según los teóricos críticos del valor, los sujetos han interiorizado la necesidad de ganar dinero, de trabajar. Y allí donde la sumisión al capital, al valor, implique violencia, el capital todavía se halla en pañales o mal desarrollado. Salvo lo derivado del trabajo, del capital y del dinero, la democracia funcionará en el modo de producción capitalista cuando todo se reduzca a política entendida como negociación, diálogo, votaciones. Por eso, oponer la política, la democracia, al capital, al valor, se convierte en un juego peligroso que moviliza resentimientos para generar movimientos de emancipación social, limitándose a elegir un polo del trabajo abstracto (el Estado, el mundo del trabajo) para enfrentarlo a otro (el dinero, la especulación bursátil, etc.). La oposición indignada de la democracia al capitalismo salvaje, en vez de oponer la emancipación social al valor-mercancía, es lo común en el modo de producción capitalista. En el fondo es oponer un capitalismo sano a un capitalismo degenerado, especulativo, que no es más que lo que permite sobrevivir al modo de producción capitalista mientras no haya agotado todas sus posibilidades. Posibilidades que contemplan el mantenimiento de la labor, tradicionalmente realizada por las mujeres, que no se rige por la ley del valor, porque no realizan trabajo abstracto, pero que permiten la recurrencia de quienes sí lo hacen, la fuerza de trabajo asalariado. Y cuando los sujetos de la labor, las mujeres, se han convertido en fuerza de trabajo que ha generado capital, entonces ha perdido sus características tradicionales para poder mantenerse a flote en el campo económico, regido por la ley del valor.

Esta última pregunta, la más larga de todas, ha servido para explicar las premisas básicas de la teoría crítica del valor. Una escuela de reciente impacto que, siguiendo los parámetros doctrinales marxistas, propone el fin de las categorías de la economía política en el futuro, dando lugar a una nueva sociedad política en la cual, quizás, los economistas ya no sean necesarios.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Ordenada por orden alfabético de autoría y por orden de aparición de las ediciones, cuando hay más de una obra de la misma autora o autor. Los años que figuran son los de la publicación del ejemplar manejado por el autor y, entre corchetes, los correspondientes a su primera edición. Aparecen las consideradas imprescindibles para ampliar extensamente los aspectos abordados en las respuestas a las preguntas que componen el contenido de la presente obra:

BUENO, G. *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1972.

Una de las primeras obras que, en español, estudia la cientificidad de la Economía Política. En este caso, desde la teoría del cierre categorial del materialismo filosófico. Gustavo Bueno aplicó su teoría de la ciencia, por primera vez, a la disciplina económica y sus resultados son dignos de ser tomados en cuenta.

FURTADO, C. *Teoría e Politica do Desenvolvimento Econômico*. Sao Paulo: Victor Civita, 1983. [Obra original de 1967]

En esta obra, Celso Furtado estudia la espinosa cuestión del desarrollo económico y de la dependencia aplicada a la realidad latinoamericana, sentando escuela con ello. Se trata de uno de los libros fundamentales para entender por qué unos países son ricos y otros no.

GEORGESCU-ROEGEN, N. *Ensayos bioeconómicos*. Madrid: Catarata, 2007.

Fantástico libro sobre termoeconomía, en el que se analizan las relaciones entre los fenómenos económicos y los del mundo físico y su interrelación entre ellos. Una vez leído, el campo económico no volverá a ser visto de la misma manera.

GODELIER, M. *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. Madrid: Siglo XXI, 1974. [Obra original de 1966]

Un clásico de la antropología económica. Godelier es uno de los grandes investigadores de las relaciones humanas preeconómicas y de su influencia en la construcción de las categorías económicas históricas.

GUERRERO, D. *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Madrid: Trotta, 1997.

Un manual imprescindible de historia económica alternativo, para conocer todas las escuelas económicas que no son hegemónicas en la academia actual y sus orígenes.

LENIN, V. I. U. *El imperialismo: fase superior del capitalismo*. Madrid: Taurus, 2012. [Obra original de 1916]

Con esta obra, Lenin se adelanta 50 años a las escuelas del desarrollo y a la teoría de la dependencia. Un libro fundamental para conocer los antecedentes teóricos de estas corrientes dependentistas.

MARSHALL, A. *Principios de economía*. Madrid: Síntesis, 2006. [Obra original de 1890]

El manual de economía por excelencia posterior a 1871. Marshall transformó la disciplina, incluso en el nombre e inicio la hegemonía neoclásica. Los inicios teóricos neoclásicos pueden rastrearse en este importantísimo libro.

MARX, K. y ENGELS, F *Trabajo asalariado y capital*. *Obras escogidas* (dos tomos). Madrid: Akal, 2016. [Obra original de 1849]

Un breve texto que expone la teoría económica marxista de manera sencilla y directa, fundamental para introducirse en el pensamiento de Marx. A partir de este texto es posible entender mejor otras obras económicas y filosóficas más complejas de este autor.

POLANYI, K. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México DF: FCE, 2017. [Obra original de 1944]

Una fundamental obra de historia económica, para entender el nacimiento del capitalismo y lo que supuso históricamente en su asentamiento.

RINGROSE, D. R. *España, 1700-1900: el mito del fracaso*. Madrid: Alianza Universidad, 1996.

Un estudio de caso concreto, el de España, desde la historia económica. La obra de Ringrose permite entender cómo se ha gestado el desarrollo económico español en los siglos *XVIII* y *XIX* en tanto que país que evolucionó del mercantilismo al capitalismo de manera peculiar pero exitosa.

RUBIN, I. I. *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1974. [Obra original de 1924]

Obra fundamental sobre la teoría del valor-trabajo marxista. Rubin es, probablemente, el mejor intérprete de esta teoría, aportando interesantes estudios sobre el capital como relación social y sobre la demanda y la oferta. Muy por encima de otros autores que han tratado de explicar la teoría marxista del valor.

SAMUELSON, P. y NORDHAUS, W. D. *Economía*. Madrid: McGraw-Hill, 1996.

Junto a *Economía: teoría y política*, de Francisco Mochón Morcillo, el clásico manual de Paul Samuelson y William Nordhaus es uno de los más consultados, vendidos y recomendados en facultades económicas de medio Mundo. Bueno tanto para iniciarse como para profundizar, por lo completo y ameno de leer que resulta.

SCHUMPETER, J. A. *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel, 2015. [Obra original de 1954]

Pionero en su especie, se trata de una obra clásica de la economía, y esencial para recorrer la Historia del análisis económico desde los primeros filósofos que trataron estas cuestiones. Obra póstuma de Joseph Schumpeter, permite tener una visión holística de todas las corrientes económicas que han surgido en la Historia.

SRAFFA, P. *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Barcelona: Oikos-Tau, 1983. [Obra original de 1960]

La obra de Sraffa es fundamental para entender la interrelación entre el cambio tecnológico y las ciencias con las categorías económicas, particularmente el valor, el trabajo y la tasa de beneficio. La crítica más radical jamás realizada a la teoría del equilibrio general.

TOFFLER, A. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés, 1980. [Obra original de 1979]

Obra no explícitamente económica, el libro de Alvin Toffler sorprende todavía por la manera en que se adelantó al fenómeno de la globalización y a las implicaciones sociológicas que tuvo. Un texto que muestra cómo a partir del estudio económico es posible predecir evoluciones sociales también en sentido extraeconómico. Tan polémica como inteligente.

MANUALES DE ECONOMÍA POLÍTICA RECOMENDADOS

ASIMAKÓPULOS, A. *Introducción a la teoría microeconómica*. Barcelona: Vicens Universidad, 1983.

CUADRADO ROURA, J. R. (dir.). *Política económica. Elaboración, objetivos e instrumentos*. Madrid: McGraw-Hill, 2007.

GUERRERO, D. (coord.). *Manual de economía política*. Madrid: Síntesis, 2002.

SAMUELSON, P. y NORDHAUS, W. D. *Economía*. Madri: McGraw-Hill, 1996.

VARIAN, H. R. *Microeconomía intermedia*. Barcelona: Antoni Bosch, 2015.

OBRAS CLÁSICAS DE ECONOMÍA POLÍTICA REVISADAS EN ESTE LIBRO

BARAN, P. A. y SWEEZY, P. M. *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. México DF: Siglo XXI, 1988. [Obra original de 1966]

BERNOULLI, D. *Exposición de una nueva teoría de la medición del riesgo*. Madrid: Síntesis, 1998. [Obra original de 1738]

BUENO, G. *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Barcelona: La Gaia Ciencia, 1972.

COURNOT, A. A. *Principes de la théorie des richesses*. París: Ligarán, 2015.

FUKUYAMA, F. *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.

FURTADO, C. *Teoría e Politica do Desenvolvimento Econômico*. Sao Paulo: Victor Civita, 1983. [Obra original de 1967]

GEORGESCU-ROEGEN, N. *Ensayos bioeconómicos*. Madrid: Catarata, 2007.

GODELIER, M. *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. Madrid: Siglo XXI, 1974. [Obra original de 1966]

JEVONS, W. S. *Teoría de la economía política*. Madrid: Pirámide, 2018. [Obra original de 1871]

KALECKI, M. *Economía socialista y mixta: selección de ensayos sobre crecimiento económico*. México DF: FCE, 1985.

KANTÓROVICH, L. V. «Mathematical Methods of Organizing and Planning Production», en *Management Science*, vol. 6, n.º 4,1960, pp. 366-422. [Obra original de 1939]

KEYNES, J. M. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Barcelona: Planeta, 1993. [Obra original de 1936]

KONDRÁTIEV, N. «Los grandes ciclos de la vida económica», en HABERLER, G. (comp.). *Ensayos sobre el ciclo económico*. México DF: FCE, 1956. [Obra original de 1944]

LENIN, V. I. U. *El imperialismo: fase superior del capitalismo*. Madrid: Taurus, 2012. [Obra original de 1916]

MALTHUS, T. R. *Ensayo sobre el principio de la población*. México DF: FCE, 1998. [Obra original de 1798]

MARSHALL, A. *Principios de economía*. Madrid: Síntesis, 2006. [Obra original de 1890]

MARX, K. *El Capital: crítica de la economía política* (III tomos). México DF: FCE, 1999. [Obra original de 1867-1885-1994]

MEDINA, B. de y CORPUS CHRISTI, M. de. *Tratado sobre la usura y los cambios*. Pamplona: Eunsa, 1998.

MENGER, C. *Principios de economía política*. Madrid: Unión Editorial, 1997. [Obra original de 1871]

MILL, J. S. *Principios de economía política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*. México DF: FCE, 1999. [Obra original de 1848]

MIROWSKI, P. *More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

MOLINA, L. de. *La teoría del justo precio*. Madrid: Edición Nacional, 1981. [Obra original de 1597]

MONTCHRESTIEN, A. de. *Traicté de l'oeconomie politique*. Paris: Billacois, 1999. [Obra original de 1616]

NOZICK, R. *Anarquía, Estado y utopía*. Madrid: FCE, 1991. [Obra original de 1974]

PETTY, W. *Political arithmetick*, Oxford: Ann Arbor, 2003. [Obra original de 1690]

POLANYI, K. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México DF: FCE, 2017. [Obra original de 1944]

PRÉBISCH, R. «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas», *Desarrollo económico*, vol. 26, n.º 103, octubre-diciembre 1986, pp. 479-502. [Obra original de 1949]

QUESNAY, F. «Tableu Economique». En ELI MONROE, A. *Economic Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018. [Obra original de 1759-1923]

RAWLS, J. *Teoría de la justicia*. Madrid: FCE, 2012. [Obra original de 1971]

RICARDO, D. *Principios de economía política y tributación*. Madrid: Pirámide, 2003. [Obra original de 1817]

RINGROSE, D. R. *España, 1700-1900: el mito del fracaso*. Madrid: Alianza Universidad, 1996.

RUBIN, I. I. *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Buenos Aires: Pasado y Presente, 1974. [Obra original de 1924]

SAMUELSON, P. «A note on the pure theory of consumer's behaviour», *Economica*, New Series, vol. 5, n.º 17, 1938, pp. 61-71.

SAY, J. B. *Tratado de economía política*. Madrid: FCE, 2001. [Obra original de 1803]

SCHUMPETER, J. A. *Historia del análisis económico*. Barcelona: Ariel, 2015. [Obra original de 1954]

SMITH, A. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2014. [Obra original de 1776]

SRAFFA, P. *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Barcelona: Oikos-Tau, 1983. [Obra original de 1960]

TOFFLER, A. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés, 1980. [Obra original de 1979]

WALRAS, L. *Elementos de economía política pura, o teoría de la riqueza social*. Madrid: Alianza Editorial, 1987. [Obra original de 1874]

WEBER, M. *Historia económica general*. México DF: FCE, [1923] 1997. [Obra original de 1923]

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ACUÑA BARRANTES, H. «La Historia de la economía. Desde Platón hasta los romanos», *Logos*, vol. 4, n.º 1, julio-diciembre 2012, pp. 82-95.

AKERLOF, G. y SHILLER, R. J. *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economcy, and Why It Matters for Global Capitalism*. Princeton: Princeton University Press, 2009.

ALCALÁ, L. de. *Tractado d[e] los préstamos que passan entre mercaderes y tractantes: y por consiguiente de los logros, cambios, compras adelâtadas y ventas al fiado &c*. Granada: Biblioteca Universitaria (Fondo Antiguo) / Universidad de Granada, 1546.

AQUINO, T. de. *Suma Teológica* (V tomos). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

ARENDT, H. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006. [Obra original de 1951]

—, *La condición humana*. Barcelona: Paidós,2011. [Obra original de 1958]

ARISTÓTELES. *Política*. Madrid: Austral, 2007.

—, Ética a Nicómaco. México DF: Porrúa.

ARMESILLA, S. «Definición, categorización y presente político de los movimientos políticos separatistas: el neofeudalismo político», *Nómadas*, vol. 4.º, n.º 1, 2014, pp. 113-132.

—, *Trabajo, utilidad y verdad*. Madrid: Maia, 2015.

—, *El marxismo y la cuestión nacional española*. Barcelona: El Viejo Topo, 2017.

ARRIGHI, G. *El largo siglo xx*. Madrid: Akal, 1994.

—, *Caos y gobernanza en el moderno sistema mundo*. Madrid: Akal, 1999.

ARRIZABALO MONTORO, X. *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: Instituto Marxista de Economía, 2014.

ATTALI, J. *Millenium. Winners and Losers in the Coming Order*. Nueva York: Three Rivers Press, 1992.

AZPILCUETA, M. de. *Comentario resolutorio de cambios*. Madrid: CSIC, 1965.

BAKUNIN, M. *Estatismo y anarquía*. Buenos Aires: Utopía Libertaria, 2008. [Obra original de 1873]

BAMBIRRA, V. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México DF: Era, 1977.

BARAN, P. «On the Political Economy of Backwardness», *The Manchester School of Economy and Social Studies*, vol. 20, n.º 1, enero 1952, pp. 66-84.

BARONE, E. «The Ministry of Production in the Collectivist State», , Socialism and the Market. *The Socialist Calculation Debate Revisited. Collectivist Economic Planning*. en HAYEK, F. A. von. (ed.)Nueva York: Routledge, 2002, pp. 245-290. [Obra original de 1908-1935]

BENTHAM, J. *Obras selectas* (IV tomos). Buenos Aires: Rodamillans, 2005.

BINMORE, K. *La teoría de juegos: una breve introducción*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

BLOCH, E. *Introducción a la Historia*. Buenos Aires: FCE, 1982. [Obra original de 1949]

BÖHM-BAWERK, E. von. *Capital e interés: Historia y crítica de las teorías sobre el interés* (II volúmenes). Madrid: Innisfree, 2015. [Obra original de 1889]

BOSSE, H. von; HAARMANN, P.; HAUSINGER, B. y ORTLIEB, C. P. «Sobre la escisión del grupo Krisis. Declaración de antiguos miembros de la redacción y del círculo de apoyo». *Exit!*, publicado el 11/04/2004.

https://www.exit-online.org/textanz1.php?
tabelle=transnationales&index=2&posnr=24&backtext1=text1.php&PHPSESSI

BRAUDEL, F. *La dinámica del capitalismo*. Madrid: FCE, 2006. [Obra original de 1985]

BUENO, G. *Ensayos materialistas*. Madrid: Taurus, 1992.

—, *Estatuto gnoseológico de las ciencias humanas*, Madrid: Fundación Juan March, 1973.

—, *Teoría y praxis. Veinte cuestiones cara al XII Congreso de Filósofos Jóvenes*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1975.

—, *Primer ensayo sobre las categorías de las "ciencias políticas"*. Logroño: Biblioteca Riojana, 1991.

—, *Teoría del cierre categorial* (V tomos). Oviedo: Pentalfa, 1992-1993.

—, *El sentido de la vida*. Oviedo: Pentalfa, 1996.

—, *El mito de la cultura*. Barcelona: Prensa Ibérica, 1996.

—, *España frente a Europa*. Barcelona: Alba Editorial, 1999.

—, *Panfleto contra la democracia realmente existente*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.

—, *La vuelta a la caverna: terrorismo, guerra y globalización*. Barcelona: Ediciones B, 2005.

—, «Ensayo sobre una teoría antropológica de las instituciones», *El Basilisco*, n.º 37, 2005, pp. 3-52.

—, «Corrupción y crisis», *El Catoblepas*, n.º 132, 2013, p. 2.

Caballero De La Torre, V. *Psicoeconomía. Estudio ontológico y ontología del presente*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2009.

—, *La filosofía en 100 preguntas*. Madrid: Nowtilus.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012. [Obra original de 1969]

Cardoso, M. y Montañez, M. *Caída de la desigualdad en consumo: el caso de España durante la crisis*. Madrid: BBVA Research, 2017.

Carvallo Robledo, I. «El fundamentalismo científico». *La clandestina virtud*, publicado el 29/04/2016.

https://laclandestinavirtud.org/2016/04/29/el-fundamentalismo-cientifico/

Chang, H-J. ¿Qué fue del buen samaritano?: naciones ricas, políticas pobres. Barcelona: Intermon Oxfam Editorial, 2008. [Obra original de 2007]

Collins, R. K. L. *The Fundamental Holmes. A Free Speech Chronicle and Reader*. Washington DC: University of Washington, 2010.

Constitución Española, Boletín Oficial del Estado, n.º 311, de 29/12/1978.

COVARRUBIAS Y LEYVA, D. de. *Textos jurídico-políticos. Selección y prólogo de Manuel Fraga Iribarne. Traducción de Atilana Rico Seco*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957.

CRESPO, R. «Aportes teóricos de la escuela 'crítica del valor' y de Anselm Jappe a la teoría del valor del régimen capitalista». *América Latina en Movimiento (Alai)*, publicado el 2/02/2018.

https://www.alainet.org/es/articulo/190812

DARWIN, C. *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*. Madrid: Ediciones Ibéricas, 1966. [Obra original de 1871]

DESCARTES, R. *Discurso del método*. Madrid: Tecnos, 2003. [Obra original de 1637]

—, *Los principios de la filosofía*. Madrid: Alianza Universidad, 1995. [Obra original de 1644]

DOMÍNGUEZ, M. y GALCERÁN, M. *Innovación tecnológica y sociedad de masas*. Madrid: Síntesis, 1997.

DOMÍNGUEZ, M. y MERCADO, S. *De la teoría crítica frankfurtiana a la teoría crítica del valor-trabajo*. Madrid: Capital y Crisis, 2016.

ESCOHOTADO, A. *Los enemigos del comercio: una historia moral de la propiedad* (III tomos). Barcelona: Planeta, 2008-2013-2016.

FAJNZYLBER, F. «Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío», *Cuadernos de la CEPAL*, n.º 60, Santiago de Chile, 1990.

FECHNER, G. *Elements of Psychophysics*. Boston: Holt, Rinehart and Winston, 1966. [Obra original de 1860]

FERNÁNDEZ LEOST, J. A. *La teoría política de Gustavo Bueno. Gnoseología, Estado y moral*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

FEBVRE, L. *Combates por la historia*. Barcelona: Altaya, 1999. [Obra original de 1952]

FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal, 2009. [Obra original de 1979]

FRIEDMAN, M. *Teoría de los precios*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

—, *La economía monetarista*. Barcelona: Altaya, 1999.

FURTADO, C. «El modelo brasileño», *El trimestre económico*, vol. 40, n.º 159, 1973, pp. 587-599. [Obra original de 1972]

GARCÍA LINERA, A. «El capitalismo andino-amazónico». *Le Monde Diplomatique*, enero de 2006.

GARCÍA SIERRA, P. *Diccionario filosófico: manual de materialismo filosófico*. Oviedo: Pentalfa, 2000.

GODELIER, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México DF: Siglo XXI, 1974.

GONZÁLEZ MAESTRO, J. *Crítica a los enemigos del comercio de Antonio Escohotado* (I y II). Youtube.

GUERRERO, D. *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. Madrid: Trotta, 1997.

—, *Utilidad y trabajo: teorías del valor y realidad económica capitalista*. Madrid: N.P., 2008.

GUNDER FRANK, A. *Latin America: Underdevelopment or Revolution, Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*. Nueva York: Monthly Review, 1966.

GUTIÉRREZ ANDRADE, O. W. «Sobre la economía mixta (una aproximación a la economía plural de Bolivia)». *Perspectivas*, n.º 25, 2010, pp. 85-122.

HARRIS, M. El desarrollo de la teoría antropológica: una historia de las teorías de la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI, 1979.

HARVEY, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004. [Obra original de 2003]

HAWKING, S. (comentador). *A hombres de gigantes. Las grandes obras de la física y la astronomía*. Barcelona: Crítica, 2015.

HAYEK, F. A. von. *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial, 2005. [Obra original de 1944]

—, *El orden sensorial. Los fundamentos de la psicología teórica*. Madrid: Unión Editorial, 2011. [Obra original de 1952]

HEGEL, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*. Madrid: FCE, 2017. [Obra original de 1807]

—, *Ciencia de la lógica*. Buenos Aires: Las Cuarenta 2013. [Obra original de 1812-1816]

HERNÁNDEZ GAMBOA, R. *Naturaleza de la planeación económica: recuento de la planeación económica en México y el mundo*. Málaga: EUMED, 2000.

HILL, C. *El mundo trastornado: el ideario popular extremista de la Revolución Inglesa del siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI, 1998. [Obra original de 1972]

HIPONA, A. de. *La Ciudad de Dios*. México DF: Porrúa, 1994. [Obra original de 412-426]

HIRSCHMAN, A. O. *La estrategia del desarrollo económico*. México DF: FCE, 1973. [Obra original de 1958]

—, «Auge y ocaso de la teoría económica del desarrollo», *El trimestre económico*, n.º 188, octubre-diciembre 1980, pp. 1055-1077.

HOBBES, T. *Del ciudadano y Leviatán*. Madrid: Tecnos, 2010. [Obra original de 1651]

HOBSBAWM, E. J. *La era del Imperio*, 1875-1914. Barcelona: Planeta, 2013. [Obra original de 1987]

HOPPE, H-H. *Monarquía, democracia y orden natural*. Madrid: Unión Editorial, 2017. [Obra original de 2005]

HUME, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Madrid: Istmo, 2004. [Obra original de 1748]

IGLESIAS TURRIÓN, P. M. «Postoperaísmo, fin de la teoría laboral del valor y nueva dimensión conflictiva de la clase, apuntes y reflexiones». Nómadas, vol. 1, n.º 5, 2005.

JAPPE, A., KURZ, R. y ORTLIEB, C. P. *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades. Ensayos sobre el fetichismo de la mercancía*. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2009.

JEVONS, W. S. *El problema del carbón*. Madrid: Pirámide, [1865] 2000.

KANT, I. *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Madrid: Alianza Editorial, [1785] 2012.

KATONA, G. *Psicología de la economía*. México DF: El Ateneo, 1979.

KATZ, C. *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de Ideas B / Editorial ALBA Movimientos.

KEYNES, J. M. *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Crítica, 2002. [Obra original de 1919]

KHUWARIZMI, M. Ibn M. *The Algebra of Mohammed Ben Musa*. Londres: Forgotten Books, 2012. [Obra original de 820]

KIYOSAKI, R. *Padre rico, padre pobre: lo que los ricos enseñan a sus hijos acerca del dinero ¡y la clase media no!*. Barcelona: Aguilar, 2000. [Obra original de 1997]

KIYOSAKI, R., MCIVER, M., LECHTER, S. y TRUMP, D. J. *Queremos que seas rico. Dos hombres, un mensaje*. Barcelona: Aguilar, 2007.

KIYOSAKI, R. y TRUMP, D. J. *El toque de Midas. Por qué algunos empresarios se hacen ricos, pero la mayoría no*. Barcelona: Aguilar, 2011.

KONKIN III, S. *Manifiesto Neolibertario*. Madrid: Innisfree, 2012. [Obra original de 1980]

KOROTÁYEV, A. y TSIREL, S. «A Spectral Analysis of World GDP Dynamics Kondratieff Waves, Kuznets Swings, Juglar and Kitchin Cycles in Global Economic Development, and the 2008-2009 Economic Crisis», Structure and Dynamics, n.º 4(1), 2010, pp.

KURZ, R. *El colapso de la modernización*. Buenos Aires: Marat, 2016.

LACLAU, E. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2005.

LAFFER, A., MOORE, S. y TANOUS, P. J. *The End of Properity: How Higher Taxes Will Doom The Economy-If We Let It Happen*. Nueva York: Threshold, 2009.

LEIBNIZ, G. «Meditaciones sobre el conocimiento, la verdad y las ideas». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, Vol. 1, n.º 2, diciembre 2012, pp. 113-123. [Obra original de 1684]

—, *Monadología*. Oviedo: Pentalfa 1981. [Obra original de 1720]

LENIN, V. I. U. ¿Qué hacer? Madrid: Akal, 2015. [Obra original de 1902]

LIBRE MERCADO. «Las predicciones fallidas de José Carlos Díez, el economista de Intermoney», publicado el 18/05/2013.

https://www.libremercado.com/2013-05-18/las-predicciones-fallidas-de-jose-carlos-diez-el-economista-de-intermoney-1276490480/

LOCKE, J. *Segundo tratado sobre el gobierno civil: un ensayo acerca del verdadero origen y fin del gobierno civil*. Madrid: Alianza Editorial, 2014. [Obra original de 1689]

LÓPEZ LASO, F. «El metamorfismo de Marx», *Fronterad*, publicado el 5/06/2014.

http://fronterad.com/?q=metamorfismo-marx

LUCAS, R. *Monetary Neutrality*. Estocolmo / Oslo: Prize Lecture – 1995 Nobel Prize in Economics, 7/12/1995.

https://www.nobelprize.org/prizes/economics/1995/lucas/lecture/

LUKÁCS, G. *Derrotismo y dialéctica: una defensa de Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires: Herramienta, 2015.

LYOTARD, J. F. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 2000. [Obra original de 1979]

MACHADO, A. *Proverbios y cantares*. Madrid: Rincón del Castellano, [Obra original de 1909].

http://www.rinconcastellano.com/biblio/sigloxx_98/amachado_prov.html

MALEBRANCHE, N. *Acerca de la investigación de la verdad*. Salamanca: Sígueme, 2009. [Obra original de 1674-1675]

MANDEVILLE, B. La fábula de las abejas: los vicios privados hacen prosperar la prosperidad pública. Madrid: FCE, 2004. [Obra original de 1714]

MAQUEDA, A. «Si el PIB se ha recuperado, ¿por qué no se nota tanto?», *El País*, publicado el 30/07/2017.

https://elpais.com/economia/2017/07/29/actualidad/1501348285_738174.html

MARINI, R. M. *América Latina, dependencia y globalización. Antología*. Bogotá: Siglo del Hombre / CLACSO, 2008.

MARSI, L. «El pensamiento "economicista", base ideológica del modelo neoliberal». *Historia Actual Online*, n.º 14, 2007, pp. 175-190.

MARX, K. *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 2013. [Obra original de 1844]

—, *Miseria de la filosofía*. Madrid: Jucar, 1974. [Obra original de 1847]

—, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (III tomos). Buenos Aires: Siglo XXI, 2006. [Obra original de 1857-1858]

—, *Contribución a la crítica de la economía política*. Granada: Comares.

MARX, K. y ENGELS, F. *La sagrada familia, o Crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*. Madrid: Akal, 2013. [Obra original de 1844]

—, *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014. [Obra original de 1845-1846]

—, *Manifiesto Comunista*. Madrid: Akal, 1997. [Obra original de 1848]

—, *Obras escogidas* (II) Tomos. Madrid: Akal, 2016.

MATEO TOMÉ, J. P. (coord.). *Capitalismo en recesión. La crisis en el centro y la periferia de la economía mundial*. Madrid: Maia, 2015.

MÁTYÁS, A. *History of Modern Non-Marxian Economics: Marginalist Revolution Through the Keynesian Revolution to Contemporary Monetarist Counter-Revolution*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1985.

MÉNDEZ IBISATE, F. *Marginalistas y neoclásicos*. Madrid: Síntesis, 2004.

MILL, J. *Elements of Political Economy*. Londres: Baldwin, Cradock, and Joy, 1826.

MILL, J. S. *La esclavitud femenina*. Buenos Aires: Artemisa, 2008. [Obra original de 1869]

MIROWKIS, P. (ed.). *Edgeworth's Writings on Chance, Economic Hazard and Statistics*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1994.

MISES, L. von. «El cálculo económico en el sistema socialista». Washington DC: Hispanic American Center for Economic Research, 2010. [Obra original de 1920]

—, *El socialismo: análisis económico y sociológico*. Madrid: Unión Editorial, 2003. [Obra original de 1922]

—, *La acción humana: tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial, 2015. [Obra original de 1949]

MONTESQUEIU, C. L de S. B. de. *El espíritu de las leyes*. Barcelona: Altaya, 1993. [Obra original de 1748]

MORGAN, L. H. *La sociedad primitiva*. Madrid: Endymion, [1881] 1987. [Obra original de 1881]

MORRIS, C. W. *Signification and Significante: A Study of the Relations of Signs and Values (Studies in Communications)*. Cambridge: MIT Press, 1964.

—, *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós, 1985. [Obra original de 1971]

MUY INTERESANTE. «Predicciones fallidas: ¿por qué se equivocan (tanto) los expertos?»,publicado el 21/04/2017.

https://www.muyinteresante.es/revista-muy/noticias-muy/articulo/predicciones-fallidas-por-que-se-equivocan-tanto-los-expertos-841440575976

NEGRI, T. y HARDT, M. *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*. Madrid: Debate, 2004.

NEGRO, R. *Fundamentos de termodinámica*. Madrid: García Maroto Editores, 2008.

NEW YORK TIMES. «Fisher sees stocks permanently high; Yale economist tells purchasing agents increased earnings justify rise. Says Trusts Aid Sales finds special knowledge, applied to Diversity Holdings, Shifts Risks for Clients». Publicado el 16/10/1929.

NIETO FERRÁNDEZ, M. *Cómo funciona la economía capitalista: una introducción a la teoría del valor-trabajo de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2015.

NIEVES, J. M. «Una gallega es la dueña del Sol», *ABC*, publicado el 26/11/2010.

https://www.abc.es/20101126/ciencia/gallega-duena-201011260940.html

NORTH, D. *Understanding the Process of Economic Change*. Princeton: Princeton University Press, 2004.

NURKSE, R. «Some international aspects of the problema of economic development», *The American Review*, vol. 42, n.º 2, mayo 1952, pp. 571-583.

OKUN, A. M. «Potencial GNP: Its Measurement and Significance». *Proceedings of the Business and Economic Statistics Section of the American Statistical Association*. Alexandria, VA: American Statistical Association, 1962, pp. 89-104.

OPPENHEIM, J. y MASANES, L. «A general derivation and quantification of the third law of thermodynamics», *Nature Communications*, n.º 8, artículo n.º 14538 (2017).

PARETO, V. *Cours d'économie politique* (II vols.). Marcq-en-Baroeul: Institut Coppet, 2012. [Obra original de 1896].

PAZ, A. *Durruti en la revolución española*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2004.

PEIRET GARCÍA, C. *La economía sumergida*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016.

PEÑA, L. *Comunismo sin dogmas*. Madrid: Autopublicado, 2001.

PESTAÑA, A. *Lo que yo pienso. Setenta días en Rusia*. Barcelona: Librería Española de Antonio López, 1929.

PHILLIPS, A. W. «The Relation between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom 1861-1957», *Economica*, New Series, vol. 25, n.º 100, noviembre 1958, pp. 283-299.

PIB (US$ a precios actuales). Banco Mundial, Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE. Licencia: CC BY-4.0., 2016.

PLATÓN. *La República*. Madrid: Austral, 2007.

POPPER, K. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Orbis, 1984. [Obra original de 1945]

POSTONE, M. *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

—, *Marx Reloaded: Repensar la teoría crítica del capitalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007.

POZUELO ECHEGARAY, J. *La biología en 100 preguntas*. Madrid: Nowtilus.

PROUDHON, P. J. *Filosofía de la miseria*. Madrid: Mundo Libertario, 2010. [Obra original de 1846]

PULIDO SAN ROMÁN, A. «Posibilidades y limitaciones de las matemáticas en economía». *Encuentros multidisciplinares*, vol. 4, n.º 12, 2002, pp. 46-54.

RALLO, J. R. «Sobre la independencia de los catalanes». Publicado en su web el 17/09/2017.

https://blog.juanramonrallo.com/2017/09/17/sobre-la-independencia-de-los-catalanes/

REAL DECRETO LEGISLATIVO 2/2015, DE 23 DE OCTUBRE, POR EL QUE SE APRUEBA EL TEXTO REFUNDIDO DE LA LEY DEL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES, Boletín Oficial del Estado, n.º 255, de 24/10/2015.

REED, J. T. *How to Get Started in Real Estate Investment. Practical, ethical, real-world advice for beginning investors*. Miami: Autopublicado, 2000.

RIFKIN, J. *La sociedad del coste marginal cero*. Barcelona: Paidós, 2014.

RIVERA-RIVERA, P. A.; RÍOS-LAGO, M. A.; SÁNCHEZ-CASARRUBIOS, S.; SALAZAR, O.; YUS, M.; GONZÁLEZ-HIDALGO, M.; SANZ, A.; AVECILLAS-CHASIN, J.; ÁLVAREZ-LINERA, J.: PASCUAL-LEONE, A.; OLIVIERO, A. y BARCIA, J. A., «Cortical plasticity catalyzed by prehabilitation enables extensive resection of brain tumors in eloquent areas», *Journal of Neurosurgery*, vol. 126, n.º 4, 2017, pp. 1323-1333.

ROBERTS, P. C. *How the Economy was lost. The War of the Worlds*. Petrolia: CounterPunch, 2010.

ROBINSON, J. *Filosofía económica*. Madrid: Gredos, 1966. [Obra original de 1964]

—, *Contribuciones a la teoría económica moderna*. México DF: Siglo XXI, 1979.

ROCA BAREA, M. E. *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español*. Madrid: Siruela, 2016.

ROCKER, R. *Las corrientes liberales en los Estados Unidos*. México DF: Porrúa, 2004. [Obra original de 1949]

ROSENSTEIN-RODAN, P. «Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe», *The Economic Journal*, vol. 53, n.º 210/2011, junio-septiembre 1943, pp. 202-211.

ROSTOW, W. «The Take-Off into self-sustained growth», *The Ecomic Journal*, vol. 66, n.º 261, marzo 1956, pp. 25-58.

ROTHBARD, M. N. *Hacia una nueva libertad: el Manifiesto Libertario*. Buenos Aires: Grito Sagrado, 2006. [Obra original de 1973]

—, *La ética de la libertad*. Madrid: Unión Editorial, 2009. [Obra original de 1982]

—, *Historia del pensamiento económico*. Madrid: Unión Editorial, 2000. [Obra original de 1995]

ROUSSEAU, J. J. *El contrato social*. Madrid: Akal, 2017. [Obra original de 1762]

SANTOS, T. dos. *La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*. Barcelona: Plaza & Janés, 2003.

SARGENT, T. *Dynamic Macroeconomic Theory*. Cambridge: Harvard University Press, 1987.

SAUSSURE, F. de. *Curso de lingüística general (Filosofía y teoría del lenguaje)*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1965

SCHOLZ, R. *O sexo do capitalismo*. Lisboa: Obeco, 2011. [Obra original de 2000]

SEN, A. *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós, 2000.

SERRA DE LA FIGUERA, D. *Métodos cuantitativos para la toma de decisiones*. Madrid: Gestión, 2007.

SIDGWICK, H. *Principles of Political Economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011. [Obra original de 1883]

SINGER, H. «Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries», *American Economic Review*, Papers and Proceedings, vol. 40, mayo 1950, pp. 473-485. [Obra original de 1949]

SMITH, A. *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza Editorial, 2013. [Obra original de 1759]

SOREL, G. *Sindicalismo revolucionario*. Barcelona: Nueva República, 2004. [Obra original de 1890]

SORIA, G. «Neofeudalismo económico», *El Economista México*, publicado el 15/08/2017.

https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Neofeudalismo-economico-20170816-0006.html

SPENCE, M. *The Next Convergence: The Future of Economic Growth in a Multispeed World*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2011.

SPOONER, L. *No Treason* (III volúmenes). Boston: Autoeditado, 1867

STIGLITZ, J. *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus, 2006.

STIRNER, M. *El único y su propiedad*. Madrid: Valdemar, 2004. [Obra original de 1844]

STRUVE, V. V. *Historia de la antigua Grecia* (III tomos). Madrid: Akal, 1981.

THOMSON, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing, 2012. [Obra original de 1963]

TRIBUS, M. *Thermostatics and Thermodynamics. An Introduction to Energy, Information and States of Matter, with Engineering Applications*. Nueva York: D. Van Nostrand Company Inc., 1961.

TROTSKY, L. D. B. *La revolución traicionada*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2001. [Obra original de 1936]

VEBLEN, T. *Teoría de la clase ociosa*. México DF: FCE, 2010. [Obra original de 1899]

VITORIA, F. de. *Contratos y usura*. Pamplona: Eunsa, 2006.

VV. AA. *Apuntes para el desarrollo de Argentina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2016.

VV. AA. *La Santa Biblia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988.

VV. AA. *Decrecimiento*. Madrid: Icaria, 2015.

VV. AA. *Desarrollo sostenible*. Madrid: McGraw-Hill, 2013.

VV. AA. *Manifiesto contra el trabajo. Grupo Krisis*. Barcelona: VIRUS, 2002. [Obra original de 1999]

VV. AA. *Podemos, ¿comunismo, populismo o socialfascismo?*. Oviedo: Pentalfa, 2016.

WALLERSTEIN, I. *El moderno sistema mundial* (III tomos). México DF: Siglo XXI, 1979-1984-1998.

WEBB, B. *Women and the Factory Acts*. Londres: Fabian Society, 1896.

WEBER, M. «Marginal utility theory and the fundamental law of psychophisics», *Social Science Quarterly*, n.º 56, [1908] 1975], pp. 21-36.

WILLIAMSON, J. (ed.). *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*. Washington DC: Peterson Institute, 1990.

WITTFOGEL, K. A. «Despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario», *Revista Derecho del Estado*, n.º 112, 2002, pp. 113-168.

WORLD ECONOMIC OUTLOOK DATABASE, *World Economic and Finacial Survey*, International Monetary Found, publicado en abril de 2016.

PREGUNTAS 100 ESENCIALES

nowtilus saber

Las claves fundamentales de la ECONOMÍA explicadas con agudeza e inteligencia

SANTIAGO ARMESILLA







Las respuestas de esta moderna ciencia social a las grandes preguntas sobre la actividad económica en la sociedad. Los conceptos básicos y su aplicación práctica, la microeconomía y la macroeconomía, la economía aplicada y la política económica, las escuelas económicas y las relaciones entre la economía y otras ramas del saber.

- ¿Saber de economía te saca de pobre?
- ¿Es la economía una ciencia como las demás?
- ¿Sirve la economía para predecir el futuro?
- ¿Quién genera la riqueza: el empresario o el trabajador?
- ¿Son inevitables las crisis económicas?
- ¿Por qué a veces si la macroeconomía va bien la microeconomía no va bien?
- ¿Es posible una sociedad sin impuestos?
- ¿Es el estado de bienestar la síntesis entre liberalismo y socialismo?
- ¿Es legítimo, ético y moral todo lo que funciona bien económicamente?

100 PREGUNTAS ESENCIALES: Rigor y amenidad reunidos en una colección de alta divulgación. Libros rigurosos pero de fácil lectura, que podrá disfrutar incluso cuando sólo disponga de unos momentos. Un recorrido completo y seductor por los grandes temas del conocimiento humano. Un viaje maravilloso al mundo de la ciencia y la cultura.

Escanee para leer un fragmento

www.100Preguntas.com